



2

do que ninguna mejoría ni sentir. to
 facan dela comunión. Y esto es grande
 daño y se deue euitar. Tenga los siem-
 pre debaxo de vna profunda reueren-
 cia a este misterio, y al que sin esta vie-
 re, reprehendale, y quitele el pan hasta
 que mucho lo desee, y se conozca muy
 indigno del. Al vulgo basta comulgar
 tres o quatro vezes en el año, o los
 medianos nueue, o diez vezes, alas
 personas Religiosas, de quinze a quin-
 ze dias, y si son casadas se pueden e-
 sperar a tres semanas, o vn mes: ya-
 los que muy particularmente viere to-
 cados de Dios, y se conosciere casi a-
 los ojos el prouecho, comulguen de o-
 cho a ocho dias, como aconiejo fant
 Augustin. Y mas frecuencia desta no S. Au-
 aya sino se viesse tan grande hambre gust.
 y reuerencia, o alguna extrema ten-
 tacion, o necesidad que otra cosa acon-
 sejasse, en lo qual se tenga miramiento
 de algunas personas cerca desto. Y creo
 que muy pocos que le conuég, fre-

a

93

B
 quentar
 MARIA
 C. A. A. A.

do que ninguna mejoría ni sentir. to
facan dela comunión. Y esto es grande
daño y se deue euitar. Tenga lo siem-
pre debaxo de vna profunda reueren-
cia a este misterio, y al que sin esta vie-
re, reprehendale, y quitele el pan hasta
que mucho lo desee, y se conozca muy
indigno del. Al vulgo basta comul-
gar tres o quatro vezes en el año, o los
medianos nueue, o diez vezes, alas
personas Religiosas, de quinze a quin-
ze dias, y si son casadas se pueden es-
perar a tres semanas, o vn mes: ya-
los que muy particularmente viere to-
cados de Dios, y se conosciere casi a-
los ojos el prouecho, comulguen de o-
cho a ocho dias, como aconsejo sant
Augustin. Y mas frecuencia desta no. S. Au-
aya sino se viesse tan grande hambre: gust.
y reuerencia, o alguna extrema ten-
tacion, o necesidad que otra cosa acon-
sajasse, en lo qual se tenga miramiento
de algunas personas cerca desto. Y creo
que muy pocos que le conuég, fre-

Ue itar este misterio mas de ocho, a
cho dias. Y sant Buenaventura dize q
S. Buc. entodos los que el conosco, no hal
quie mas a menudo de aqueste termin
S. Frã- lo pudieffe recibir. Sant Frãcisco de P.
cisco d̄ dua primero confessaua quatro o cinco
Padra. vezes enel año, despues de muy sancto
cada domingo. Aprendã en pago de a
quella celestial comida, hazer algun se
uicio a nuestro señor, o en yr quitando
alguna passion cada dia, o en otra cosa
alguna, que corrispõda a cada vez que
comulgare: que allegarse a los pies del
confessor y luego al altar, tornarse ha
en tanta costumbre a algunos, que casi
ninguna cosa ay mas para aquello, que
aqueel ratico que estan allí. Tambien me
parece cerca desto, q̄ vuestra reuerencia
no curasse de confessar ordinariamete,
porque ay algunos peligros en ello que
quiza le turbaran, y porque sera tan cõ-
batido, que no terna tiempo para euren-
der en lection ni oracion, lo qual con-
uiene que nunca se dexa, porque he-

sacrificasse al Señor en Egypto, y no se
fuesse al desierto dexãdo a los Gitanos?
quiero se lo acordar. Abominationes
Ægyptiorũ immolabimus Deo nostro, Exo.c.
quod si mactauerimus ea que colũt Ægy 8.
ptij corã eis lapidibus nos obruẽt. Pues
si V.R. cõ la fuerça d̄ Dio ha muerto lo
q̄ los mūdano adorã, y esto delante de
ellos mismos, espantase q̄ lo quierã ape-
drear? ello adorã hõra, juyzio proprio,
spiritu proprio, duplicitad, tibieza, pro-
prio amor, y propria fuzia, & alia idola
similia hi que à Moyse abominationes
vocantur, idest, a lege Dei. Tu autẽ ho-
mo Dei non idola vana, que saluare nõ
possunt, sed ipsum qui vere adorandus
est, adorasti. Que marauilla que aya cõ-
tiẽda donde tãta diuersidad de paresee
re: y fines ay? mas esta contienda leuan-
tan la los hijos de ella, y suffren la los hi-
jos de la paz, los vnos mordiendo como
canes, y los otros suffriẽdo, y orãdo, y a-
mãdo como corderos. Sed christo duce.
Vẽcerã los corderos a los perros, y aũ 37
los

los lobos que para esso los embia Dios.
 S. Mat Tanquam agnos inter lupos. Gran eno
 th.c.10 jo tomaron los Reyes comarcanos a Ga
 baon , porque los de aquella ciudad se
 auian confederado con Iosue capitan
 Iosue del pueblo de Dios, y por el mismo he
 c.10. cho se juntan cinco Reyes a pelear con
 tra ellos, porque les parecia gran per
 dida perder vnâ ciudad tan grande y
 real, y que se acrecentase aquel fauor y
 gente a Iosue su enemigo. Y assi han he
 cho los demonios y mûdanos cõ vuest
 ra reuerenciâ, viendole darse a Iesu
 Christo capitan embiado por el Padre
 para meter al pueblo de Dios en el cie
 lo prometido. Y lloran amargamente,
 y paran se a contar las calidades del q
 han perdido como con ellas se le acre
 ce mucha ganâcia al partido de iesu
 Christo, huelen ya la fuerça que Dios
 le ha dado para herir coraçones la pa
 labra de Dios, y lloran llanto doblado
 por lo que ellos pierden y Iesu Christo
 gana. De aqui es la contradiccion en ro
 do

do y de todos, de aqui el combate de los
 cinco que a vna se juntan y cõ vna voz
 dizen lo que dizen , y hazen lo que
 hazẽ, mas si el cõbatido embiare mēsa
 ros a su capitã de deuota, humilde, y per
 feuerate oracion como lo embiaron los
 otros a su Iosue, verna a el Iesu Christo,
 y hara q̃ ṽça a sus cõtrarios, y q̃ les pō
 ga el pie sobre la cabeça, porq̃ hara que
 desprecie lo que ellos hablã , y meterlos
 ha en la cueua cõ vna piedra a la puerta
 para que viua sin miedo de ellos. Por ṽ
 tura es vuestra R. el primer atribulado
 porq̃ se passõ a Christo: o sera el primer
 desamparado de los q̃ padecẽ por Chri
 sto: no vee padre mio q̃ la causa porq̃ so
 mos perseguidos no es nuestra, sino de
 Dios: no vee que le va a el la honra en
 ella? Digame porq̃ antes tenia tantos pa
 cificos, y agora tãtos cõtrarios? Nũquid
 quia Christo Domino adhefisti ? pues
 que rey auria que no tomasse por muy
 grande injuria que por solo auer se vno
 ofrecido se le por criado, y el recebido

Iosue
 c.10.

le vuisse quien le despreciasse y persiguiesse? por ventura no es deshonra del Rey perseguir a quien le quiere seruir, solo porque entro a viuir con el? no toca esto al Rey? no es causa suya? es por cier
Psalm. 73. to. Y por esso dixo Dauid, exurge Deus iudica causam tuam, memor esto inferiorum tuorum, que ab insipiente sunt tota die. Causa es de Dios, y deshonras son de Dios aquellas que al seruidor de
S. Mar 25. Dios se hazen, como es honra de Dios the. ca. y causa suya quando a sus chiquitos hazemos bien, y los honramos. Acuerdense pues vuestra reuerencia de la palabra de
Parali 1. Dios que fue hecha sobre el leuita Iazi pom. 2. hel confortando al pueblo de Iuda q̄ sa ca. 20. lia a la guerra: en el qual y por el qual manda Dios que no temā, y la caus. es. Quia nō est vestra pugna sed Dei, ideo non eritis vos qui dimicabitis, sed tantummodo confidenter state & videbitis auxilium Domini super vos. Y si los q̄ persiguen piensan q̄ no offendē a Dios en ello, que se me quita a mi de mi con-

fiança,

fiança, pues expressamente estan amonestados los seruidores de Dios que hā de ser perseguidos de gente, que credant se obsequium prestare Deo, en los perseguir. Ellos padecen por Dios, y porque se llegaron a Dios, y la persecucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan quiça disminuyen algo su culpa mas no nuestra corona, y si ellos engañados piensan q̄ siruē a Dios nosotros desengañados perseveremos en seruir a Dios. Que se le da padre de pareceres d̄ hōbres ciegos pues esta el certificado ser de Dios la doctrina q̄ predica, y ser bueno el modo cō q̄ la predica segū por el fructo parece. Noli esse humilliss in sapiētia tua, ait scriptura. O se despreciar los vanos idolos cō conocimiēto y amor d̄ l verdaero dios, y hallese tā rico cō el thesoro abscondido q̄ Dios le ha manifestado que no tēga por daño perder quāto tenia por lo alcāçar. No estime a Dios en tā poco q̄ quiera dar poco por el, pues Dios le estimo a el en tāto q̄ no

S. Iuā.
cap. 16

Ecclesiastic.
cap. 13.

1. Para quiso dar menos que assi por el. Amado
 lip. ca. fue en cruz, ame en cruz, caro costo a
 21. Christo y con gemido le pario, y le ga-
 no, no quiera el offrecer a Dios sacrifici-
 um gratuitum. Pues Dauid no lo qui-
 S. Au- so hazer. Que mayor honra padre mio
 gust. que padecer por Christo verdadera glo-
 Deute ria. Felix iniuria (ait Augustinus) cui
 rono. Deus est in causa. Negocio es este de a-
 Iudi c. mor, y militię species est amor, no son ad
 7. mitidos aqui los conar des. Immo secū dū
 Ad Ro pceptū Dñi excludēbantur a p̄lio.
 ma. ca. Que se quexa padre de palabras y esti-
 8. mas de hombres, y juyzios de ciegos. Ec
 1. ad co ce in cēlo est testis tuus, iudex tuus qui
 rint. c. te iustificat, quis est qui te condemnet?
 4. quia minimum est, te ab omni humano
 Ad Ro die iudicari? si tu pro minimo haberes
 ma. c. 8 a minimis iudicari, quia omnes vt vesti
 Psalm. mentum veterascent, & tinea comedet
 101. cos, & ille vere commendatus erit quem
 2. ad co Deus cōmendat etiā si omnes reprobēt.
 rint. c. Quare pater mi tam parua mouente,
 10. pues que magnus magna pertulit pro
 te,

te, & magna tibi dabit, & hic, & in futu-
 ro. Nunquid vsque ad sanguinem resti- Ad He
 tisti? nunquid satius es Apostoli qui ait br. cap.
 quotidie morior? Nunquid narrare po- 12.
 teris persecuciones, contumelias, ictus la 1. ad co
 pidum, verbera, carceres que illa narrat rint. c.
 pro Christo pertulisse? quare pater deli- 15.
 catum agis militem in p̄lio Domini? 2. ad co
 habens Dominum cuius faciem posuit rint. c.
 pater vt adamantem & silicem, vt nullis 11.
 contumelijs alapis, cedere noscat ab in- Ezech.
 cepto opere. Deponamus ergo omne cap. 3.
 pondus & circumstans nos peccatum, &
 curramus per patientiam ad propositū
 nobis certamen aspicientes in actorem
 & consumatorem fidei Iesum, qui pro-
 posito sibi gaudio sustinuit crucem, con-
 fusione contempta, &c. Y acuerde se de
 su palabra, que non est seruius maior Do S. Iuā.
 mino suo. Y assi como le halla verda de- cap. 13.
 ro en las persecuciones que le propheti-
 za, assi le espere verdadero en los ga-
 lardonos, que promete. Cruz le manda S. Luc.
 lleuar, Reyno eterno le promete, y si es cap. 22.

dura palabra, permanere, cu illo intera-
tionibus, dulcissima es federe ad mēsam
S. Ltic. suam cum eo in regno eius. O padre y
ca. 22. porque hemos de yrnos a sentar a aque-
lla mesa de perseguidos, deshonrados.
Ad He Sectorum, tentatorium, & gladio occiso
brę.ca. rum. No auiedo nosotros padecido na
11. da ? que verguença seria parecer pre-
dicadores delicados delante aquellos q̄
con tantas persecuciones, y detram-
miento de sangre lo fueron. Llevemos
algo de que gloriarnos, traygamos al-
guna impressã de amor por nuestro ver-
dadero amador, para que no sea nue-
stro amor de sola palabra. Hollemos
estaviuora dela tribulaciõ, passemos ade-
lante aparejandonos a mayores cosas
que a la medida de lo que padecemos
nos dara Dios los consuelos en el ani-
ma nuestra, y el fructo en las agenas no
se dexan tomar estas truchas sin que se
moje el pescador, pues el Señor de todo
aun no quiso ser desto exemplo. Ofrez-
ca padre su vida y honra en las manos
del

del crucificado, y hagale donacion de
ella que el la pondra en cobro como ha
hecho otras. Scio cui credidi ait Pau- 2. Ad
lus, &c. Y no le fue de ello mal. Po- Timo.
co es y momentaneo lo que se padece, y c. 1.
a quien grande parece, es porque el es 2. ad co
chico en el amor, y tiene pesos falsos. rint. c.
Crece & manducabis, cibus enim est 4.
Christus grandium. Y aunque se dilate S. Mat
su socorro el verna y amansara la mar, y thac. c. 3
reñira por la poca fee que en el tiempo
de la tempestad tuuo su discipulo, q̄ pues
estaua de ello auisado no se auia tanto
de turbar, y pues auia comido de la me-
sa del monte Tabor, auia de tener ef-
fuerço para comer de la del monte Cal-
uario: que para esto mantienen al ju-
mento para echarle la carga: y mien-
tras mayor la refectiõ mayor carga espe-
re. Sed dic pater mi, qual quiere mas abra-
ços de Dios con anadidura de pedra-
das de hombres, o carecer de entram-
bas cosas? ayamos verguença de que-
xarnos, pues emos recibido de Dios?

Iob.ca. 36. de que tanto gozarnos, in re & in spē. Demostrole su amigo la luz, y luego en cerrola en su mano, mas el la tornara a abrir, y la tornara a enseñar con tan grã de alegria, que lapides torrentis dulces tibi sint & flagellatus gaudeas quia dignus habitus es pro Iesu contumelias pa

Actuú. cap. 5. tu. Prouarlo ha querido nuestro Señor no dexarle, escondiose la madre tras del paño, y esta oyendo llorar al niño q̄ no se halla sin ella, mas ella saldra que no se lo sufrira el coraçon, y tomara al niño en los braços y darle ha leche, y esta ra el tan contento que oluide los trabajos passados como si no vueran pasado, y muchos de los que agora persigué, siguiran segun la promessa de Dios.

Isai.ca. 60. Venient ad te qui detrahebant tibi. Y si el que a Dios conoce con amor tornasse a tras por la persecucion de ellos sera acusado el dia postrero, y ellos seran los que mas grauemente le acusen, diziédo, si te perseguimos no teniamos conócimiéto, y tu q̄ lo tenias fuera razon

razon que no lo dexaras, que si nosotros conocieramos lo q̄ tu, no lo dexaramos por persecucion de quié no conocia, danaste a ti y a nos, porque a perseverar en la virtud vinieramos en conocimiento de ella. Y por esso padre mio deue se esforçar en el señor, y creer de muy cierto que si persevera, & per Christum abundat tribulatio tua, ita per ipsum abundant consolatio tua. Y que le pagara el señor con ganancia de animas, lo q̄ pierde en estas cosas, en los ojos delos mundanos. Muy bien me parece la yda a alguna parte donde vacasse a si solo algú dia. Y en lo dela scriptura sagrada, le digo que la da nuestro señor, a trueco de buena vida y persecuciones. Vobis inquit ipse datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis. Sed qui sunt isti vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum, vt ait glosa, segregatis a mundo, tribulatis pro me, factis perijilima huius mundi. Parecia me a mi que en leyendo a sant Iuan y a sant Pa

2. adco
rin. c. 1

Adphi
li. c. 1.

blo, y a Isayas, que luego auian de saber la escriptura, y veo a muchos leerlos y no saben nada de ella. Y assi veo que si aperit ille qui habet clauem doctorum, nullo alio referante scripturae pandentur, vt Hieronymus ait. Yo no se mas que dezille, sino que lea a estos, y quando no los entendiere, vea algun interprete sancto sobre ellos, y especialmente lea a sant Augustin contra Pelagianos, y contra otros de aquella secta, y tome vn Crucifixo delante, y aq̄ entienda en todo, porque el es el todo, y todo predica a este, ore, y medite, y este dia. Acuerdese V. reuerencia del ciego q̄ S. Iuá. cap. 9. el señor sano con lodo, que despues quando deziã si era el, el q̄ primero era ciego y mendigaua, y otros deziã que no era el, respondió no tomãdo la honra fallã mas confessando su enfermedad, y pobreza passada, y dixo. Yo era aquel pobre ciego y agora veo. No auemos de auer por malo que nos digan quien fuimos, porq̄ a gloria de Christo pertene-

ce esta cõfessiõ de nuestra enfermedad y a grãde puecho nuestro. Porq̄ ya aqui se celebra nuestro juyzio, y assi escapamos del d̄o alla. Y no se canse en tornar por si, ni dar muchas diculpas de su ino- Exod. cãcia. Vos tacebitis & dñs pugnabit pro ca. 14. vobis.

*Carta del autor a vn predicador.
Trata que frequencia de cõmuniõ
se deue acõsejar, y qual repreheder.*

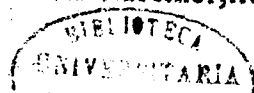
CHARISSIME.

LA continua falta de mi salud me haze faltar a v.m. en el escriuirle, aunq̄ me haze nuestro señor merced de dar me algũ sospiro y oraciõ q̄ por el biẽ de v.m. yo le presente, suplicãdole cumpla el fin mi y por mi lo q̄ yo le deuo y deseo. En lo q̄ v.m. pregunta de la frequencia de comuniones q̄ en esta ciudad ay, me parece q̄ ninguno deue poner tasa absoluta mēte en la comida d̄este celestial pã pues mirandolo assi es bien, y gran bien to- marlo

marlo cada dia si ay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de ser ver no aya engaño en el aparejo, pensando q̄ lo ay donde no lo ay, y cierto se engaña alguna gēte d̄ la deuota en ello, assi como los que solamente son mouidos a lo hazer porque su amigo, o vezino, o yqual lo haze, y algunas destas personas se afrentan por ser tenidas por menos sanctas delos confesores, si veē que dan licencia ala compañera que comulgue y a ella no. A estos no los llama dios a su mesa, su liuiandad los lleua, y lo q̄ auian de ymitar para tener yqual llamamiento diuino queriendo ymitar cō ygualdad de carne. Y claro es, que aunq̄ vna persona sea menos buena que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y mas a menudo que la otra mas buena, por auer mayor necesidad, o por estar alguna temporada con mas aparejo, y por otras particulares causas que no cōcurrē en la mas buena. Assi que este error se de

ue

ue mucho reprehender, que cierto es dañoso y vñado yr al celestial combite, sin llevar llamamiento del señor del. Verdad es, que aprouecha y no poco, ver comulgar a otros, y vno delos prouechos, es gana de ymitar tan sancta obra. Mas han de entender que hã de ymitar el aparejo, si quieren ymitar la obra. Assi como si vno se va a soledad, o viue vida en virginidad, o es predicador, o cosas semejantes, no es bien, porque aquel lo hizo hazerlo yo, sin mirar que lleuo aquel spiritu bueno, y me lleua a mi spiritu humano. Quiso se Dios seruir de aquel por alli y no de mi, y assi aca quiere el señor que vno llegue a su celestial mesa, mas vezes que otro, y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo hagan los otros. Otros se enganan, en pensar que es aparejo suficiente vna ganancia de hazerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa, y si a esto se junta que echã alguna lagrimilla al tiempo del recibir al señor, tienē por muy



muy bien hecho su negocio, y el engaño de estos consiste en no mirar al provecho que reciben del comulgar, q̄ es ninguno, o de no saber que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprovecharmiéto del anima. y si este ay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequenten. Viene estos a vn mal gr̄ade, del qual auia de tēblar todo hōbre q̄ lo oyese q̄ es recibir al señor, y no sentir provecho de venida de huesped t̄a bueno, y q̄ ordena esta venida para biē dela posada, y quādo los remedios, y t̄a gr̄ade como este lo es, no obra su operaciō, es cosa muy peligrosa, y que mucho se deue huyr, cō condicion q̄ se mire, q̄ algunos aunq̄ no parece q̄ crecē, sacā este biē dela comuniō, q̄ no tornā atras, teniēdo experiencia q̄ sino lo frequentan, caē en cosas q̄ no caē quādo lo frequentan, a estos bien les esta hazerlo cō frecuencia, pues se sigue provecho de euitar caydas, cō la frecuencia del comulgar. Mas ay otros q̄ ni vā adclāte, ni euitā males, sino cō vna

vida

vida como de molde, no auiedo mas ni menos, assi como assi, a estos se les deue predicar quan terrible cosa es, meter el fuego diuino enel seno, y no calētarse el celestial panal, y no sentir su dulçura y t̄a efficacissima medicina, y quedar se t̄a enfermos, y deue seles quitar el m̄ajar como a gēte ociosa para q̄ lastimados cō ver se apartados de biē t̄a gr̄ade, aprendā a estimarlo en algo, y passen algū trabajo pa yr mejor aparejados, castigado cō rigor las faltas en q̄ caen, desleādo cō ardor el remedio dellas, orādo y haziendo el biē q̄ pudierē, para q̄ assi vayan al p̄a celestial cō h̄bre interior. Porque como S. Augustin dize, panis hic interioris hominis esuriem desiderat. Aunque algunos ay que tan mal se saben aprovechar de quitarles la comunion, que no por esso se aparejan mejor, sino parecenles que es aparejo el yr mas de tarde en tarde que solia, lo qual no es aparejo como S. Hieronymo dize muy biē, que de esta manera mientras mas tarde fuēsse mejor

S. Augustin.

S. Hie.

mejor aparejo llevaria, como lo dicen hazen los que por defamor y pereza, y gana de estar en sus peccados dilatan la comunion para vna vez en el año, pareciendoles que por yr tarde van con mas reuerencia que si fueran mas vezes, aunque llevaran menos peccados y mejor aparejo. Llamamos reuerencia a vn temblor de esclauos, y turbacion que de la gran pesadumbre de pecados lleuan, y aunque gana de huir de la comunicacion del señor sino fuera por miedo del maldiciente de la yglesia. Quien dilata la comunion alo de hazer por algun dia o dias, para en aquellos andar aparejandose con diligencia, y castigando sus caydas, y procurando todo bien, para que asi vaya con alguna mejoría al señor todo bueno, que el solo pasar el tiempo no mejora a nadie. Viniendo alo particular de vuestra merced escriue, de la mucha gente del estado de casados que en esta ciudad comulga cada dia, digo que me engendra sospecha, no ser Dios agrada-
de ello

de ello, por dezir que son muchos los que lo hazen. Porque como este negocio de comulgar cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto que los Theologos como v. m. sabe, specialmente sancto Thomas, y sancta Buena Ventura hablan dello, mas como de cosa posible que de imposible. Y esta dificultad de aparejo crece en el estado del matrimonio, assi por los continuos cuydados que distraen el anima como por el uso conjugal que en gran manera la embota. No entiendo que en muchos haya tanta grande sanctidad que en tan grandes impedimentos haga aparejo qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. Tengo creydo que estos no solo no saben que es comulgar, mas ni aunque es orar, porque el Apostol aconseja, que para orar se aparten los casados, Cori. teniendo por impedimento de ello el cap. 7. usar el conjugal ajuntamiento. Y quando teme que ay peligro de la parte de la carne, dize que reuertantur in idipsum. Y conozco yo casados, que el y ella, se dice

S. Th.
S. Bue.

D ron

rõ ala oraciõ, y como fuerõ entrãdo en ella, entẽdieron q̃ nõ venia bien vfo de matrimonio y familiar platica, y comunicaciõ con Dios y mouidos y enseaados cõ sola esta experiẽcia, apartaron la comunicaciõ dela carne, por tenerla cõ el señor q̃ es spũ, e ya tres años q̃ viuẽ afisilo q̃ le cõuerda afaz biẽ cõ el dicho d̃ S. Pablo, porq̃ el spiritu q̃ le hizo a el hablar aquello, hizo a estos hazer estotro. Pues si es doctrina de Dios, no venir biẽ vfo de carne cõ vfo de oracion, como le parecera biẽ q̃ se janten en vno cuydados q̃ impiden la oraciõ, y carne q̃ impide la eleuaciõ d̃l spũ, y lo embora pa recibir al señor q̃ q̃ere ser recebido, cõsentido, q̃ dijudicet corp̃ dñi, y lo discierna

1. Ad corint. d̃ todo lo q̃ no es el y este prõto pa conca. 11. ce le en la habla como S. Iuã, y en el frãgi S. Iuã. miẽto d̃l pã como los dos discipulos. Si ca. 21. me dixerã q̃ algũ casado o casada hazia S. Luc. esto cada dia aũ me marauillara, mas no ca. 24. mucho, mas q̃ muchas, no alcãça mi fe a creer q̃ el señor es d̃llo cõtẽto, nime mu

go es todo casi perdido. Si alguna cosa quisieren del, digales que le digan aquello particularmente y respondales a ello. Y muchos ay que para contar sus necesidades corporales, piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo, y digo lo asi porq̃ por marauilla se faca prouecho de los que asi viuen. Otros para contar vna cosa, o escrupulo piden cõfesion, deue dezir a estos, mirad si alguna cosa particular me quereys dezir que no la fiays de otro, o os parece que vo la podre remediar, dezid me la que la confesion no faltara con quien se haga, y es buen proueymiento tener hablado a algunos confesores, y platicado cõ ellos, el arte de cõfessar para q̃ entrãbos scã a vna, y embiar a aq̃llos los q̃ viniere a pedir cõfessiõ, diziendoles, yo os dare quiẽ os cõfiesse meyor q̃ yo. Y es biẽ tener tassa en el negociar por que si a cada hora que vienẽ les ha de re spõder, no le dexaran rato de quietud.

SEÑALES DE LA MAÑANA Y TARDE CIERTAS HORAS,
y si en otras vinieren auise al portero que les diga que vengan a sus horas.
Item conuiene mucho a los hijos que de nueuo nacen, encomendar el silencio, porque como sienten vn poco de vino nueuo en el coraçon, luego querrian hablar delo que sienten, y quedan por esto vazios, porque como dixo sant Bernardo, el mas apto instrumto para vaziar el coraçon es la lengua.
Callen y obren, y dissimulen todo lo possibile el don que nuestro señor les ha dado, porque ya sabe el prouerbio que dize, hablar como muchos, y sentir como pocos, y de no guardar este prouerbio se sigue, o q los otros persiguel a nueuo cauallero de Iesu Christo, y derribalo por impaciencia, o alabalo por sancto y derribalo con mayor cayda. Y por tanto mientras el arbol esta en flor, bien es guardarlo de todo incoueniēte, no se haga luego maestros queriendo predicar a los otros, no piēsen q los q no siguieron

S. Ber.

q ellos, vā perdidos, mas pogan los ojos sobre su salud solamente, y obré la como dize S. Pablo, con temor, y con tēblor, dexando el negocio ageno al señor q sabe lo q cada vno tiene y en que parara. Finalmente los haga viuir en timore de mini. Y coman su pan en silencio. Y si algū poquito de liuiandad de soberuia viere en ellos, reprehēdase lo grauemēte conforme al soberano maestro, quando a los discipulos que se gloriauan dixo. Videbam Sathanam. Las receptas gene rales que se deuen dar a los q quierē ser ca. 10. uir al señor, de mas delas dichas son quatro. La primera q frequenten los sacramentos dela confession y comunion, como es dicho. y para bien se confessar han se de examinar cada noche lo que han pasado a q l dia, y de alli tomar lo principal y encomendarlo al papel por cifras, y principalmente ala memoria, para breuemēte cōfessar. La segunda que sean muy amigos dela lection, porque segun la gente esta durissima es le muy.

puechoſo leer libros de romáçe, libros
 q̄ ſon mas acomodados para eſto. Paſſio
 duorú, cōtēptus mundi, los abecedarios
 ſpirituales, la ſegūda parte y la quinta, q̄
 es de a oraciō, la tercera parte no la dexē
 leer comúnmete q̄ les hara mal, q̄ va per
 via de q̄tar todo pēſamiēto, y eſto no cō
 uiene a todos. Los cartuxanos ſon muy
 buenos, o pa Bernardi, cōſiſſiones de S.
 Auguſtin. La tercera coſa es la oraciō, en
 la q̄l es menester mucho tiēto, porq̄ ne
 ſe tome en daño lo q̄ nueſtro ſenor nos
 dexo para prouecho nueſtro. In primis
 leſha de aconsejar, ſe defocupen vn po
 co por la mañana, y otro ala tarde o no
 che, y rezen algunas oraciones vocales,
 alas cinco plagas, o algunas horas. De
 ſpues de rezar, lean vn poquito en coſa
 que ſea conforme alo que quieren medi
 tar, aſſi como ſi tienē los paſſos dela pa
 ſſion repartidos para cada dia dela ſema
 na, lo qual es buen orden. Y ſi quiſieren
 oy pēſar en el huerto leá en aq̄l paſſo, y
 aunq̄ no lo leá todo no haze al caſo q̄ o
 tra

tra ſemana paſará a otro poco, y aſſi a los
 otros paſſos, q̄ cō leer recogeſe el cora
 çō y caliētaſe algo, y hallá alguna puer
 ta los principiātes para entrar en la me
 ditaciō, q̄ d̄ otra manera paſſá graue tra
 bajo ſino haze el ſenor merced particu
 lar, y deſpues de auer leydo medité vn
 poco por la mañana, en vn paſſo dela
 paſſiō, cō todo ſoſiego de aña, cōtētādo
 ſe cō aq̄lla viſta ſenzilla y humilde, aca
 tādolo pies del ſenor, y eſperādolo ſu li
 moſna y miſericordia, y ſobre eſto oygā
 miſſa, pēſādo aq̄l paſſo q̄ en caſa pēſa
 uā: en la tarde o noche rezē otro tātō, y
 leá, y deſpue piēſen en la hora de ſu mu
 erte, y como há d̄ ſer pre ētados ante el
 juyzio d̄l ſenor, y aculenſe, y auerguē
 ceſe, y aſrētēſe delate delacatamiēto de
 Dios, ſintiēdoſe como ſieſtuueſſe preſē
 tes, y pongā a vna parte los bienes q̄ há
 recebido, y ala otra los males q̄ ellos há
 hecho, y pidan al ſenor ſentimiento
 de ſu propria maldad, y alli pueden
 penſar vn poco en el infierno, y repre

henderse delas faltas aquel dia comen-
das. Todo se ha de hazer con el mas so-
fiego que pudieren, para que si Die-
los quisiere hablar no los halle tan ocu-
pados en hablarlo todo ellos que ca-
lle Dios. Intelligē quæ dico, dabit e-
nim tibi dominus in omnibus intellectu-
ctum. Auisenles que guardē la cabeza,
y que se contenten con estar vn rato en
la presencia del señor, aunque otra li-
mosna no reciban, y de aquel meditar
aunque sea seco, se saca algū bien. Algu-
nos ay a quiē Dios toma los coraçones
y obra en ellos, q̄ no es menester sino re-
cogerse a dios, y luego hallã tãta lluvia
de p̄samiētos buenos, y comunicacion
del que no han menester sino seguir tal
guia, otros ay tã rudos q̄ no es menester
imponerlos en mas q̄ rezar y leer, ent-
dia encomiēde q̄ piēsen, o en la presen-
cia de Dios, o en aq̄l passō q̄ pensauan
por la mañana. Toda esta meditacion
se ha de hazer, no lleuando la imagi-
nacion a partes lexos de si, sino dentro
de

de si, o a par de suspies, porque es cosa
mas descansada y mas prouechosa para
arraygar se en el coraçon. La quarta co-
sa es que entienda en obras de charidad
cada vno segun pudiere, quien pudiere
dar limosna, casa, consejo, no dexe nada
por hazer, que aunque algū poco el ani-
ma se destrayga no cure de ello, ni todo
se ha de gastar en recogimiento, ni todo
en action exterior. Alguna penitencia
especial si son moços. La vnion del Spi-
ritu sancto le enseñaa, &c. En lo q̄ me
mãda q̄ le diga algo delos libros q̄ ago-
ra se vsan, no tengo cosa que me pareza
ca digna de se la embiar. De lo q̄ yo me
he aprouchado en essa parte, es la sum-
ma de vitijs & virtutibus, de Guillier-
mo Parisien. esto es charissimo lo que se
me ha offrecido escreuir, y sabe el señor
entre quantas ocupaciones tomando y
dexando la pluma. Bien creo q̄ el señor
le ha mostrado otras cosas mejores que
estas, sino yo atreui me a dezir los males
en que yo he caydo para que aya como

passion de mi, y ruegue al Señor por
 ne mi ignorancias que en este officio
 he hecho, y d' a vuestra reuerécia grac
 que no cayga en ellas, como yo creo
 no lo permitira? Oido he de su can
 que el mundo le es contrario, no le p
 ne ni poco, ni mucho, tenga por auen
 guado que hallara a Dios tan fauora
 ble en este negocio q' no lo podra cree
 sino quien lo prueua. Negocio es de
 Dios, y tan suyo que no ay cosa en
 tierra, en la qual ponga el sus sicutissi
 mos ojos con tanto cuydado y fauor co
 mo en la vocacion, y justificacion, y
 guarda de sus escogidos. Quiera el mu
 do, o no los que Dios tiene determina
 do que por instrumentos del pobrezito
 predicador se saluen, no los podra efec
 tar aunque se junte todo el infernal po
 derio a contradezirlo. Cobre padre vn
 animo grande para mandar de parte de
 Dios al cielo si es menester. Todas las
 cosas crio Dios por causa de los escoge
 dos, y la salud destos nos encomendo de
 vros

en nuestras manos, para que los llame
 mos, esforcemos, y ayudemos a colocar
 los en el cielo. No se ha de pensar que ol
 uidara Dios a estos que ab eterno para si
 escogio y amo. Ordene bien lo que ha
 de hazer execute con toda osadia, y no
 haga cobarde vn officio y vn lugar dō
 de tantos tan osadamente han hablado,
 y aunque les aya costado la vida de a ca
 han salido con el bien de las animas y
 de la suyas que era la impressa que pre
 tendian. Assiente en su coraçon las pala
 bras de Christo. Dico autem vobis ami
 cismeis ne terreamini ab his qui occi
 dunt corpus, &c. Y sepa que la diligen
 cia que este Rey nuestro trae en el nego
 cio de la saluacion de nuestras animas,
 es tan grande quanto no se puede ha
 blar, ni pensar. Christo gloria,
 & imperium in sæcu
 la sæculorum.
 Amen.

S. Luc.
 c. 12.

... q' Carta

Carta del proprio autor para vn Religioso predicador, consolando en vna persecucion que se le auia uantado, y enseñale la confiança que el predicador ha de tener en Dios, y como medio de sus persecuciones, y como aura en ellas, y los medios para entender la escriptura.

CHARISSIME.



los dias passados me embio, y a quiẽ quisiese conocer la flaqueza del hõbre que doranda por si enseñarle ya esta q̄ ago-

Quien dessea ver que cosa el hõbre quã Dios le ayude y regala, enseñarle ya yo vn carta de vuestra Reuerẽcia qu

ra me embio! O vala me Dios y quã de verdad es Dios nuestra gloria, y el que Psalm. leuanta nuestra pesada cabeça; y la fa- 3. lud de su pueblo, y la lûbre de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vegez, y todo nuestro bien. Y quan grande abifmo de miseria es el hombre, y quan pocas cosas lo derribã, y quan presto se muda como vna flaca ceniza delãte de vn viêto. La letra de sus cartas es vna, la firma vn hombre suena, mas o poderoso Dios, y que va del fulano de la vna al fulano de la otra? quien dira que es todo vno, el hombre que en vna no echa menos a nadie con el fauor y regalo de Dios, y en otra le da la agua hasta la barua, y a peligro de se ahogar? Es en la vna lleuado por la mano de Dios, y enseñado familiarmente de su sancta voluntad, y en la otra parece que duda de S. Ioã. c. 6. lo que su misma conciencia y Dios le han enseñado, y anda como a tienta paredes aun en la luz del medio dia. Que dire sino que el hombre con Dios es co-

mo

como Dios, y el hombre sin Dios es
dissimo tonto y loco? Preguntame
vuestro reuerencia si pienso q̄ viue, o si le
to por vno d̄ los muertos pues no le
uo? Resp̄dole q̄ no lo oluido, mas
daua mi carta para este tiẽpo porq̄
otro no era menester. S. Anton se
de nuestro Señor porq̄ en el tiẽpo
batalla no vey a nuestro Señor, y
dele q̄ allí estaua, mas estaua mirádo
mo peleaua para hazerle reynar. Pense
ua V.R. que no auia de andar a solas
carretila, y sin q̄ mano agena le
se por la fuya? y como padre auia d̄
der a andar? todo auia de ser comer
jar de niños papitas y leche? y como
de ser perfecto varō? O padre mio y
no fuesse porq̄ veo a V.R. penado y
de buena gana oyẽdole quejar y tẽ
me reyria yo, como quiẽ oye a vn
llorar y tẽblar, porq̄ le han asombra
con vn leon de paja, o con vna masc
Que ha padre? q̄ ha? assi se le ha
dolo q̄ dixo Moysen siẽdo rogado que

ESTRADA
uepa a pur lo q̄ en la yglesia primitiua
se hazia pues los casados d̄ entõces
sin cuydados tẽporales, tan deuotos y
nos del Spiritu sancto, q̄ con mucha
dancia en ellos se derramo, q̄ no
los de agora por la mayor parte q̄
derse cõ la sombra de aq̄llos en el
gar cada dia, p̄nes no los imitã en
da. Y pues de los decretos q̄ entõces
hazian se vec, q̄ pediã mucha limpieza
la carne a los casados para comulgar,
y el dicho de S. Pablo ya alegado no
tenido en poco. Alguna moderaciõ
uia de auer en el comulgar cada dia,
lo q̄ toca a los casados en general. Ni
mueue auctoridad d̄ hõbre deuoto q̄
agora acõseje a todos los q̄ cõfies
el, q̄ hagã lo mismo, porq̄ pienso q̄
dize dela feria como le va en ella,
y no mira a muchas partes que en
esto ay q̄ mirar: y aunq̄ parezca
esto temeridad juzgar sin oyr no
valga porjuizio, sino por vna
vehemente sospecha, y temor
causado con mucha razon de

dichos de scriptura sagrada y de san-
ctos, y de muchas experiéncias que tēgo.
Incitar a que viuan de arte que merez-

S. Am- ca comulgar cada dia, esto si, S. Ambro-
biosio. sio lo aconseja, mas creer q̄ aya muchos
casados que hazen esto que es menester
para cosa tā alta, yo no lo creo, y absten-

S. Apolonij

go me de no lo juzgar. De solo S. Apo-
lonio se lee entre los padres delos mona-
sterios del yermo, q̄ hazia comulgar ca-
da dia a sus mōges, mas auialo cō mon-
ges, y tales como los auia en aq̄l tiēpo, y
no con casados deste. Y creo yo seria el
cuydado del buē Abbad tā feruiente por
el aprouechamiēto de sus mōges q̄ cō la
oració y diligéncia les haria andar aya-
jado para la alteza dela obra q̄ les acō-
sejaua: ni ay agora aq̄llos padres in aq̄l-
los discipulos, ni aq̄l aparejo, ni aq̄lla
vida q̄ llama S. Hieronymo vida de An-

S. Hie.

geles, y q̄ por oraciones de ellos el mū-
do se sustentaua. Que mucho q̄ estos co-
mulgassen cada dia; jūtase a esto lo q̄ to-
ca a terceros q̄ es la inquietud causada

en los maridos por la tardança continua
delas mugeres en la yglesia, y los males
q̄ acaescē en casa por la ausencia dela se-
ñora: cosas claras son estas, no ser de spi-
ritu bueno, pues cōtradizē a los manda-
miētos de Dios dichos por boca de S.
Pablo, q̄ en vna parte māda q̄ obedezcā
las mugeres a sus maridos como a Chri-
sto, y les seā subjectas. Y en otra que sint-
domus curā habentes. O como el origi-
nal griego dize, domus custodes. Deue-
les v. m. predicar, q̄ cúplan cō la obliga-
ció q̄ a su estado tienē, y q̄ lo q̄ de aqui
les sobrare den a su deuociō, y no haran
poco, si reciben al señor bien de ocho a
ocho dias, y esto no todas, y algunas mas
a menudo, q̄ como he dicho no ay vna
regla para todos. En lo q̄ toca a esta per-
sona que confiesse sentir prouecho de-
la frequéncia dela comunión, y daño de
la auer passado a ocho dias, no se rinda
v. m. luego prucue si cō añadir cuydado
si le va bien cō este modo de comulgar,
q̄ ay gēte q̄ el dia q̄ no comulgā no se fa-

Ad E-
phes. c.

Ad Ti-
tū c. 2.

bē tener en pie, ni ay mas d̄uociō ni al-
 to sino de auer comulgado. Biē lexos
 staua esto de aq̄llos padres passados exē-
 plo de verdadera sanctidad, que estaua
 dias y meses sin comulgar, mas no por e-
 sto desaprouechados, por q̄ la gr̄a diligē-
 cia de aprouechar suplía el fauor q̄ de
 comulgar recibía. Y a este espejo es biē
 q̄ miremos y hagamos a otros q̄ mirē e-
 spcialmēte a moças q̄ les va la vida en
 tratar sus negocios con Dios a solas, sin
 medio de hōbres, y si fueſſe tales qual
 Dios quiere, cō pocas comuniones se pa-
 sariā, y no alegariā para su andar y ha-
 blar, siēto me mal sin comulgar cada dia.
 Niñerías son estas de gēte q̄ pide alſem-
 que y no son para comer p̄a de desteta-
 dos. Trabajē y rebiētē por poderse pas-
 sar cō poca platica de hōbres, y si lo hazē,
 assi verā acabo d̄ poco tiēpo otro fructo
 en sus animas. Mas si ay pereza y liuian-
 dad, no me aleguē q̄ la falta dela comu-
 niō lo haze. Lo q̄ me parece que se deue
 predicar es los gr̄ades bienes q̄ dela fre-
 quencia

quēcia se recibē, y q̄ ninguno juzgue a
 otro por comulgar cada dia, pues se pue-
 de biē hazer, antes se cōpūga y acuse de
 floxo e indeuoto, pues el no es para ha-
 zer biē hecho lo q̄ el otro haze. Y cō e-
 sto se auise a los q̄ comulgan, de los peli-
 gros q̄ ay si bien no lo hazē, y q̄ por no
 poderse dar vna regla para todes ni pa-
 ra vno en diuerſos tiempos, se remite el
 quādo al juyzio del cōfessor, cō que sea
 prudente, y deuoto, y que parece ser ter-
 mino razonable para gente medianamē-
 te aprouechada comulgar de ocho a o-
 cho dias, saluo sino se offrece algun caso
 particular en la semana, y que quiē mas
 que esto quisiere, que le hable a vuestra
 merced en particular, y le dira su pare-
 cer, y a quien viere claro q̄ ay prouecho
 de ello, concedalo, y esto es a pocos, y a-
 los otros quitelo, pidiēdo primero lūbre
 a nuestro señor pa acertar. Y pue de ser
 mas largo en esto cō personas nocafadas
 q̄ casadas, y cō personas d̄ edad, q̄ moças
 Por q̄ la madurez d̄ seso, y reuerēcia, y

S. Fran- peso es grã parte para fiarles la frequen-
cisco. cia dela comuniõ. Y a sabe q̃ S. Frãcisco
S. Frã- el de Assis no comulgaua cada dia, ni S.
cisco d̃ Frãcisco de Paula, aun despues de viejo
Paula. fino de ocho a ocho dias. Y cõ esto en-
tiẽdo q̃ a los no tã s̃ctos es biẽ comulgar
de ocho a ocho dias, y tãbiẽ mas a menu-
do, porq̃ entiẽdo q̃ la gran necesidad q̃
la malicia de tiẽpos, y engaños del de-
monio, y propria siqueza, causan ago-
ra, pide mayor recurso al remedio y
mesa q̃ contra todos los males aca Dios
nos dexo. Yendo a ello, no como tan-
sanctos, como aquellos, mas porque no
lo somos, y como mas necesitados va-
mos al medico mas vezes para que nos
cure. Y assi concluyo que en pulpi-
to se fauorezca mucho la comunio, y
se de vn poco de auiso, para que no se
yerre quando comulgan muchas vezes,
deare que queden los tardios en ella cõ-
fundidos. Y los q̃ la frequentã fauoreci-
dos, aunq̃ auisados. Y es muy biẽ tratat
esto en particular cõ los confessores. Y

Chri-

Christo lo trate con vnos y otros por su
grã bõdad para q̃ cosa en q̃ tãto va se vse
mucho y biẽ vfada. Mi salud est al qual
he dicho, y parece que el Señor me la
ha dado para hazer esto, vuestra merced
me encomiende a su misericordia y ha-
ga a otros que me encomiendẽ.

*¶ Carta del autor a vn predicador.
Trata que es sobre humanas fuerças
ser buen ministro de la palabra de
Dios, y que es lo que en ella se ha de
buscar y del miramiẽto que en no sal-
tar a su aprouechamiẽto ha de tener,
y de la frecuencia de comuniones,
y el silencio que han de tener
los sieruos de Dios.*

CHARISSIME.



AS señas que vuestra mer-
ced me da para que del me a-
cuerde no son menester, porq̃
quiso nuestro Señor que ten-

D 5 ga

ga tanta memoria de vuestra merced despues de vna vez visto no le olvidamos. Y cierto digno es q̄ yo que soy vngusano me acuerde de aq̄l d̄r quiē Dios se acuerda para le hazer misericordia y del que de Dios se acuerda para se le feruir. Ruego a la misericordia del Salvador Christo q̄ quiera acabar con prospero fin lo q̄ ha comēçado en esta anima, cō tan buen principio, para q̄ no sea

Proverbio. c. 4. Sicut luna quae semper mutatur, mas luna quae crescit vsque ad perfectum diē. Pie se padre muchas vezes en q̄ negocio le ha puesto nuestro Señor, y vera cō quāta vigilācia lo deue tratar. No tiene Dios negocio q̄ mas le importe que el de las animas, y por ellas lo crío todo, y el mismo se hizo hōbre para en la carne q̄ todo poder comunicarse cō los hombres. Gran dignidad es traer officio en que se exercito el mismo Dios ser vicario de tal predicador, al qual es razō de imitar en la vida como en la palabra. Sobre fuerças humanas es ser buen ministro de Dios

cula

en la conuersion de las animas. Y por esto dize el Apōstol. Quis idoneus? ^{2. ad corint. c.} cierto no de nosotros, mas sufficiētia nostra ex Deo est qui idoneos nos fecit ministros noui testamenti, nō litera sed spiritu. ^{2. ad corint. c.} Trabajemos padre por morir antes q̄ demos, maculam in gloriam nostram. Y pidamos al Señor con cuydado que del todo y en todo obre el, y hable en nosotros, porque nosotros hollados, el sea el precioso en nuestros ojos y en los de todos. No miremos a otra parte sino a la gloria d̄ Dios, y esta busquemos, y desta seamos pregoneros. Que quiē mira a la propria, es semejable al q̄ fuesse a dezir a vna dōzella q̄ la queria por muger el hijo del rey, si ella queria dar cōsentimēto, y el tal mensajero grangasse para si la que auia de ganar para el hijo del Rey. Embiados fomos q̄ quieran a Christo, pues q̄ el las quiere, miremos no nos busquemos a nosotros que seria extrema trayciō. Fidelissimo fue Christo a su padre cuya gloria siēpre predico y busco

en las

S. Iuã. en los milagros que hazia, y palabras
 c. 14. predicaua todo dezia que le venia del
 padre y que alabassen al padre, y así los
 predicadores de Christo su gloria han
 de predicar, y a el referir todo lo q̄ biẽ
 obran y hablan, para que así sean coro-
 nados por el como el lo fue por el pa-
 dre. Todas las cosas dixo Ioseph que le
 Genes. auia dado su señor mas no la muger, aũ
 c. 39. que ella lo combidaua consigo. Y así
 pienſe el pregonero de Christo que to-
 do lo que quisiere le dara el ſaluo la hõ-
 ra y el amor de las animas, que esto pa-
 dre aunque se os ofrezca no lo aueys de
 tomar, mas holgar vos con que amen a
 Christo y le honren, y a nosotros q̄ nos
 aborrezcan y huellen, y nos escupan en
 la cara, para que así ganen ellos, y ga-
 nemos nosotros, ellos con mirar a Chri-
 sto, nosotros cõ ser despreciados por el.
 Muchas vezes padre acaesce en este offi-
 cio ser hõrados y ser despreciados, mas
 el fiero de Dios tan ſordo deue paſſar
 a lo vno como a lo otro, aunque mas se
 deue

deue alegrar con el desprecio que cõ la
 honra quanto mas le hazen conforme a
 Christo, que por buscar la honra del pa-
 dre fue el deshonorado. Tengamos la cõ-
 ciencia pura y nueſtros ojos pueſtos en
 Dios, y esperemos su Reyno que todo
 lo que a ca se pue de ofrecer es ruydo q̄
 presto se paſſa y ligeramente es vencido
 de quien viue bien, y se esconde en las
 llagas de Christo, pues para nueſtro re-
 fugio estan abier. as. Allí hallamos de-
 ſcanſo para quando ſomos de la proſpe-
 ridad combatidos, y de la aduerſidad.
 Y ninguna coſa pue de turbar a quien
 allí ha fixado su penſamiento. Dizẽ me
 que vueſtra Merced trabaja mucho,
 querria que se templaffe al menos en las
 confeſsiones porque cierto ſomos de car-
 ne, la qual es flaca aunque el espiritu ſea
 fuerte. Y no querria verle como yo
 eſtoy de indiscretos trabajos que a cada
 ſermon me da vna calentura. Esto es en
 quanto a lo del cuerpo, en lo qual enco-
 miendo que ni ſea regalado, ni demaſia-
 da-

daméte lo trabaje. Y porq̄ por carta no se puede esto especificar, basta esto. Quáto a lo del anima le encomiendo, que de tal manera aproueche a otros que nunca pierda su oracion mental, y recogimiento, y en esto mire muy mucho, porque he visto algunos que han dado quáto tenian, y quedaron se pobres para si, y para otros. Suelé padre dezir q̄ dello con dello. Y en la limosna temporal dize S. Pablo, nõ vt alijs fit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate. Mas dura y mas aprouecha lo q̄ va mas poco a poco, y mas imprime vna palabra despues de auer estado en oracion, q̄ diez sin ella. No en mucho hablar, mas en de uotamente orar y bié obrar, esta el aprouechamiéto. Y por esso assi emos de má tener a los otros, como nũca nos apartemos de nuestro pesebre, y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar. No sea pues muy continuo demasadamente en dar se a otros, mas tēga sus buenos ratos diputados para si: y crea en esto a quien

lo

lo ha bien prouado. Tambien le auiso q̄ no se de mucho a confesiones de muges res especialmente moças q̄ es vna muy peligrosa negociaciõ, sino ay muy particular don de Dios, q̄ haga la carne como insensible. Y generalméte põga mas los ojos en aprouechamiento de hõbres porque si comiença a mirar a ellas no le vagara entender en otra cosa, segun hazen gastar el tiẽpo en cosas de poco prouecho. Su principal intento querria que fuesse predicar, que mucho hara si bien lo haze. Y el confesar ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Espero en Christo que el enseñara el quando, y como, y a quiẽ. Sabido he que se vfa mucho la comuniõ por alla, y en algunas tierras mas de lo que yo querria, aunque no ay cosa q̄ a mi mas alegria me de que este exercicio, quãdo es como se deue hazer. Visto he algunos que siẽdo floxos en el cuydado del aprouechar, piensan que cõ comulgar muchas vezes, y con sentir vn poco de deuocion entõces que dura po-

co

co, y no dexa fructo en el anima de apro-
uechamiento, les parece que comulgan
bien, y despues vienē a perder aun aque-
lla poca deuocion, y quedan tales q̄ no
sienten ya mas de la comuniō que si no
comulgassē: lo qual se causō de la fre-
quentacion deste sacrosancto mysterio
sin auer vida digna de ello. Por tātō este
sobre auiso que no todas vezes abra la
puerta deste sagrado y diuino pan, mas
mirando la conciencia de cada vno assi
dispensarlo. No querria q̄ vuisse quiē
mas fiequentemente lo tomassē que de
ocho a ocho dias como sancto Augustin
lo aconseja, saluo sino vuisse alguna tā
particular necessidad, o particular ham-
bre que pareciessē hazer injuria a tanto
deseo quitarle su deseado. Y a los de-
mas, o de quinze a quinze dias, o de mes
a mes se les de, auisando les que si les de-
leyta este combite, que les ha de costar
algo en la enmienda de la vida, que si
viuen floxamente no quieran rescibir el
pan que para los que sudan y trabajā en
resistir

S. Au-
gust.

resistir a las passiones, y en mortificar su
voluntad se ordeno. Cierta sentenciā es
la de S. Pablo, en el vn pan y en el otro;
q̄ quien no trabaja no coma, que de otra
manera el pan come de balde: y este san-
ctissimo pan, quiē sin trabajar y pelear
lo tiene en su anima? y no oluide padre
de encomendar a los que a Dios se alle-
garen que obren y callen, no presumen
enseñar a otros, antes tiemblen de nom-
brar al Señor en su boca, y piensen aun-
que muy adelante les parezca que estan
que no han comenzado. Nūca vi durar
mucho en el bien a quien presto lo parla.
No hagan caso de reuelaciones, ni digā
lo que en su coraçon sienten, sino es a su
confessor, y esto no sin necessidad, sino
para pedirle consejo, por no ser del de-
monio engañados. Escondan las buenas
obras lo mas que pudieren sino a caecer-
les ha lo que a las florezitas del arbol q̄
vn viento que viene se las lleua por su
ternura. Destas y otras cosas es menester
auisar a los que comiençan a seruir al

2. Ad
Thesa.
cap. 3.

una

E Señor,

Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho y lloren despues quando se les aya ydo la gracia: la qual no tornara tã presto como se va. Encamineles en leer buenos libros, y vuestra merced tambien lea y oiga y ruegue al Señor por mi.

¶ Carta del Auñtor a vn predicador. Enseñale en que se deve exercitar el dia y la noche, y como se ama consigo, y con los proximos.

S. Agust.

MUY REVERENDO PADRE MIO

D Vesto que he sabido q̄ mi caridad no ha patecido alla a todo muy bien, no dexara de obedecer la voluntad de vuestra merced, que quiere ser informado de lo que deve hazer pues con tanta humildad demanda que parece que lo deuo tomar por mandamiento de Dios, cuyo fauor

inuocando digo : q̄ el exercicio principal de V. Merced por agora deve ser en quitar los ojos de la encomienda dela vida agena, y ponerlos en la suya, y rogar a otros q̄ le ayude a ello. Y la regla particular q̄ para esto me pide, parece q̄ deve ser esta. Recogerse ha cada noche entocado ala oraciõ del Ave Maria, o un poquito antes, e hincãdo las rodillas hecha la señal dela Cruz, diga el Cõfiteor Deo, y el Psalmo de Miserere, e hiriendo sus pechos, confiesse al Señor su propria indignidad y peccados, pidiendole misericordia por el sacrificio d̄ la pasiõ de su hijo, q̄ amãso la ira q̄ nuestrs peccados merecian. Y luego se sossiegue de rodillas si lo pudiere sufrir sin daffo del cuerpo, y sin vagueamiẽto del pensamiẽto: el qual suele acacer quando el cuerpo esta penado, o sentado en el suelo, o en silla. Piẽse cõ atención en el passo de su muerte lo mas entrañablemente q̄ pudiere como si en ella estuuiesse, notãdo particularmente como estara en la cama

la candela en la mano, y todo lo dema-
 que el Señor le diere. Y tras esto como
 falida el anima quedara a ca el cuerpo
 y sera l'euardo a enterrar, y haga cuéta
 oye los cantos y lloros, y todo lo dema
 q se fuele hazer, y como echado su cuer
 po debaxo dela tierra sera hollado, y que
 ça de los animales, y podra ser q ande
 rodando los huesos, y les den con los
 pies. Y pues esto ha de venir haga cué
 ta que ha venido, y dese por muertos
 este mundo, bolviendo le de verdad las
 espaldas, y echando de su coraçon toda
 criatura, y todo amor de honra, y todo
 temor de deshónra, y haga cuenta que
 ya ésta en el otro mundo, y viua a ca co
 mó en vna immutabilidad entre las mu
 danças mirando como ya es todo passa
 do, y el y los que vee estan ya oluida
 dos; y todo se ha ya pasado, assi como
 agua que corria con çurrido. Y cumpli
 do con el pensamiento del cuerpo, pien
 se como su anima ha de ser juzgada con
 verdadero juyzio, y presentese delan

te del tribunal de Christo, ni mas ni me
 nos que se presenta vn ladron delante
 de vn juez las manos atadas, y los ojos
 baxos, y con vergaença en el rostro,
 porque le tomaron con el hurto en las
 manos. Pienfe como alli sera acusado
 de demonios, y de su propria concien
 cia, y trabaje por sentir esto, que no el
 pensar, mas el sentimiento es el fin del
 pensar. Y entonces deue supplicar al Se
 ñor que le haga merced de le descubrir
 algo de los meritos de su processo, y dar
 le a entender quien ha sido en la vida
 passada, y que ha hecho contra Dios, y
 que ha hecho Dios con el, començando
 desde que fue criado, y que biens ha re
 scibido de Dios, y quan mal le ha respó
 dido a ellos. El qual pensamiento quan
 do viene de spiritu humano, solamente
 haze en tristezerse vn poco, mas quando
 viene del spiritu del Señor, es tan luzi
 do que vee el hombre en si tal indigni
 dad que le parece milagro sufrirlo la
 tierra, y tiene mucho que hazer en creer

que tiene Dios tanta bondad que basta para le sufrir. Y tiene tan grande enojo contra si mismo por auer assi vivido que sino fuesse por no offender al Señor pornia las manos en si mismo, y deffende que todas las criaturas vengassen la injuria de su Señor. Lo que aqui se fiere quando Dios descubre al hombre que quilates deue estimar lo que ha hecho, no se puede dezir, porq̄ es por espíritu sobre humano. Y no deue vuestre merced acordarse muy en particular de todos los peccados, basta acordarse de algunos mas graues que humillen mucho al hombre: y en lo demas mirarse general como vna cosa abominable, al menos despues de auer algunos dias examinadose particularmente. Tras esto deue pensar los infernales tormentos, y lo del purgatorio, y el dia del juyzio, y el fin desto, es el sentirlo. Deue tambien examinar los defectos aquel dia hecho, y sentirlos mas que los peccados passados, mirando muy attentamente sus inclinaciones,

clinations, y pedir luz al señor para escudrinar este abismo que solo Dios le escudrina, y el hombre quanto Dios le da de lumbr para ver los rincones del. Esto es en lo que se deue de ocupar desde en anocheciendo hasta dos buenas horas que sean las ocho, o ocho y media: Y luego coma vn bocado de cosas liuianas, porque assi ha de ser la cena que en ninguna manera de pesadumbre al anima para entender en la oracion. Y querria que sobre la cena no hablasse, mas que guardasse silencio desde a nocheciendo hasta auer dicho missa otro dia. Digo pues que despues de auer tomado el bocado deue rezar vocalmente alguna cosilla, y leer algo que mas le incite a deuocion que a subtilidad de ingenio, y en esto seran ya casi las nueue y media, y entonces aparejese vn poquito para dormir: lo qual ha de ser como lo hazen los otros para morir. Y recogiendo vn poco el anima, y encomendando la en las manos

del Señor, duerma pensando como se há de tender en la sepultura, o como el Señor fue sepultado. Y comenzado a dormir a las diez dormira hasta las tres, y entonces leuantese, y reze maytines, y estos acabados piense hincadas las rodillas vn passo de la passiõ del Señor tomado cada dia vn passo porq̃ no ande vagueando con el pensamieto, y puede ordenarlos assi. Que el lunes piense la yda al huerto, y oracion, y prendimiento. Martes, desde alli hasta la columna inclusive. Miercoles la coronacion, y Ecce homo. Iueves la sentencia, y lleuada de la cruz. Viernes la crucificacion, y muerte. Sabado la deposicion de la Cruz y sepultura. Domingo la Resurreccion, y gloria que tienen los del cielo figurada en la Resurreccion de Christo. En esto estara casi dos horas. Y despues recline vn poquito la cabeça para tomar vn poco de sueño por causa de la cabeça hasta las seys, o seys y media. Y despues reze Prima, Tercia,

cia, y Sexta. Y pongase en oracion, aparejandose para la missa, pensando en este profundissimo mysterio. Y considerada su propria indignidad, yra a recibir aquel mismo cuya passion penso en la madrugada. Porque pensando al señor en la missa, dela forma que lo penso en su oracion, ayudase mucho lo vno a lo otro. La missa acabada, recojase media hora a dar gracias, y holgarse con el que en sus entrañas tiene, y aprouechese del, no de otra manera, que como quando aca viuia fue recebido de Zachæo, o de Matheo, o de otro que se lea. Porque el mas quieto tiempo de todos es aquel, mientras el señor esta en nuestro pecho. El qual tiempo no se deue gastar en otra cosa, si extrema necesidad a otra cosa no nos constriniese. Tras este ratico estude hasta comer, que seran vn par de horas, y el estudio sera comenzar a pasar el nuevo testamento, y si fuesse posible, querria que lo tomasse de memoria. El estudiar sera, alçando el coraçon al

S. Luc.
ca. 19.
S. Mat
th. c. 9.

señor, leer el texto sin otra glosa, sino fuere quando algo dudare, que entóces puede mirar a Chrystotomo, o a Nicolao, o a otro que le parezca que declara la letra no mas. Y no se meta sino en saber el sentido proprio que el señor quiso alli entender, que por agora no es menester leer mas. Despues de comer huelgue vn poco el pensamiento, que aunque parece que quádo picá la piedra del molino no se haze nada, mas mucho se haze en aparejarla para mas moler. Y si su cabeça ha menester vn poco de sueño tomelo en hora buena, y despues rezenona, y visperas, y completas. Y gaste la tarde en prouecho de sus próximos, desta manera. Que sepa q̄ enfermos ay peligrosos para morir, y vayalos a visitar, y a animar, y trabaje por hallarse almuerte de ellos, porq̄ ganara mucho, y aprouechara mucho a ellos. Y otra vaya al hospital y consuele a los enfermos. Otra vez si supiere q̄ algunos estan en discordia q̄ cree que podra aproue-

les, hableles, y querria q̄ ordinariaméte leyese auiedo algunos mácebos bién inclinados cada tarde alguna cosa de buenas costúbres, assi como Tulio, o *Éticas* d' Aristoteles, o algo d' Platō, o cosas semejates, sin meterse en mysterio de cosa de Christiãdad, porque de aquellos ha de tenerse aun por insuficiente, aun para ser discipulo. Y en esto se passara la tarde, y succedera la orden ya dicha. Resta auisalle de algúas cosas acerca de lo dicho. Que quando pensare la passió no se vaya el pensamiento muy lexos de si a los lugares do acaescio lo que piensa, mas todo lo piense como si dentro de si mismo, o cerca de si acaesciese. Y no trabaje por llorar ni sentir pena, sino lo mas sossegadamente que pudiere. Y imagine no con demasiada fuerza el passio que quiere, y pare se a mirar simplemente lo q̄ el señor pasaua como si presente estuiera, digo simplemente, porque no ha de curar de razones, ni de mucho discurrir de pēsamiētos, mas con

Pfalm.
126.

vna vista fofsegada, a modo de intelli-
gencia mire al feñor, y las mas vezes fus
pies, y confiderarlo como eftaua espera-
do lo que el feñor alli le diere. Porque
lo principal deſte negociõ es recebir los
mouimientos, e influencias del ſeñor, y
antes que eſtas vengan, eſt vanum ante
lucem furgere. Aunque ſe deue hazer lo
que en noſotros es. Y lo que entonces le
fuere dado, agora ſea con paſſion, ago-
ra ſea amor, o temor, o dolor de pecca-
dos, o edificacion de coſtumbres, o lagri-
mas: tomelo ſin deſechar nada, y ſi nin-
guna coſa le dierẽ no ſe altere, mas re-
nunciandõ ſe en las manos del ſeñor ten-
ga por muy gran merced, auer ſu mage-
ſtad contentido delante de ſu preſencia
vn tan hediondo leproſo como el es, y
con eſto ſe conſuele. Item ſi pensando
en algunas coſas delas dichas ſintiere q̃
el anima ſe deleyta en dexar aquello, y
pẽſar otro, deue ſeguir lo que el anima
quiere con libertad: con tal que no ſea a
cada viẽto, ſino quando ſintiere que es

lleua-

lleuada a otra coſa, que ſino, eſteſe que-
do aunque no ſienta deuociõ en lo que
piẽſa. Item trabaje delas mas vezes que
pudiere recogerſe dentro de ſu coraçõ
todo el dia, aunque ande en ocupacion-
es, y trayga ala memoria el paſſo dela
paſſion que aquel dia le cabe de penſar.
Porque los que eſto no hazen, hallanſe
muy indeuotos, quando deſpues tornan
ala oraciõ. Y por eſto dezian los ſanctos
padres del yermo, que deuia el mõje ha-
zer algunas oraciones breues y frequen-
tes, porque no ſe apagaffe la oracion. Itẽ
porque ay algunos que no puedẽ entrar
en el penſamiento dela paſſion, ſino tar-
de y con mucha pena, es bien que ſepa, ſi
fuere vno deſtos, que es muy buẽ reme-
dio començar primero a leer algun buẽ
libro deuoto dela paſſion, y leer aquel
paſſo que entonces quiere penſar, y que-
danſe en la memoria las circunſtancias
de aquel paſſo, y queda la voluntad al-
go mouida. Querria que vueſtra mer-
ced lo hizieſſe, y delos libros que para
eſto

esto me parecen mejor, es passio duoru
o la primera parte del abecedario espiritua
l. Prouádolos vera qual es mejor. It
se deue exercitar en libros simples que
sean deuotos, y espirituales, assi como
tas patrum, y Casianus de collationibus
patrum, summa de virtutibus & vitijs,
sin el qual no este, y estos bastan por ago
ra. Oya sermones de persona que le pa
reciere que mora en ella Dios, y de bu
na doctrina, y comunique con los tale
poco, y como discipulo rudissimo, y m
re bien lo q̄ le fuere dicho y obrelo. Su
lé venir en la oració algunas cosas mu
uiuas para el entendimiento, y otras ve
zes la misma persona q̄ ora se pone all
para p̄dicarlo, o enseñarlo, o pa saberlo
no mas. Todo lo qual ha de mortifica
v.m. en dereçando su intècio a su ppria
dificació, y diziendo a su aña q̄ aquellos
ratos los quiere para si mismo, q̄ no qu
re alli aprender cosas para otros, q̄ otr
tiépo aura para ello. Y assi en toda sim
plicidad, y humildad busque el pueche
de

de su aña, sin q̄rer hazer escuela del entè
dimièto, lo q̄ es de la voluntad. Lo q̄ en
su coraçõ passa cõ Dios callelo con grã
de auiso, como deue callar, la muger
casada lo q̄ cõ su marido passa. Y no di
ga palabra por la qual le puedã tener en
algo, mas cõ toda dissimulacion y llane
za cõuerfara con sus pximos, para q̄ no
le sean estoruo para la comunicació del
señor. Isai. ca. Secretũ meũ michi. Y
dize S. Bernardo q̄ lo ha de tener el si
eruo de Dios escripto en su celda, o co
raçõn. Esto esta en la epistola. ad fratres
de monte Dei. La qual lea, y si quiere tã
biẽ los cãtares. No descubrir su coraçõn
es cosa q̄ le ayudara para mucho sosie
go diga missa cada dia, aunque no siẽta
deuocion, y cõfiesse a mas tardar de tres
a tres dias, con profundo conosciemto
de sus males, y credito q̄ son muy mas y
mayores que el conõce, y con entera fe
y deuocion en este Sacramèto por la pa
labra d̄l señor. Quorũ remiseritis pecca S. Juã.
ta. Y si Dios le da luz con q̄ se conozca, ca. 20.
y fe

y se para esta palabra ser le ha este santissimo Sacramento grandissima dulcedumbre y consolacion. Si alguna persona le importunare mucho, que la confiese, hagalo con aquel aparato como quando va a dezir missa, y no querria que fuesen mugeres, ni que fuesse a muchos, sino a alguna cosa particular, que parezca mandarla Dios. En el predicar

3. Ad deue pensar que no es para ello. Y secúndum Cori. dum indulgentiam dico, y no secúndum cap. 7. imperium. Los Aduiétos y Quaresmas, predique de ocho a ocho dias, poco mas o menos, estudiando primero el sermón tres o quatro dias, sin congoxa, y el dia antes del sermón ocuparlo, en gustar lo que ha de dezir, y no predicar sin estudio, ni sin este dia tener recogimiento particular. La exterior conuersacion sea llana, sin que pueda notar del deuotion exterior, y sin juzgar a nadie, ni llorar las perdiciones de los otros, mas olvidado de las faltas ajenas, y mirádo sus bienes, boluer los ojos sobre sus propios males,

males, y estos llorar y remediar. Esto es lo que se me ha ofrecido por agora, y de priessa, y lo que mas se ofreciere escriuire a vuestra merced, y lo vno, y lo otro examine vuestra merced para tomar lo que bien le pareciere, que yo con tal intento lo escriuo.

*¶ Carta del auctor a un sacerdote.
Enseñale, qual sera el mejor aparato, y qual consideracion mas prouechosa, para llegarse a celebrar.*

M V Y R E V E R E N D O
P A D R E M I O.

Dlega a nuestro señor que la tardança de mi respuesta sea recompensada cõ que sea verdadera, y prouechosa a vuestra merced: porque segun la pregunta es de mucha importãcia, tãbien lo sera la respuesta, si fuesset tal como he dicho.

F Pre-

Pregūta vuestra merced que aparejo se-
ra el mejor, o q̄ consideracion mas pro-
uechosa para celebrar el Sãcto Sacramē-
to del cuerpo y sangre de nuestro señor
Iesu Christo, porq̄ teme no le sea torna-
do en daño (por falta de aparejo) lo q̄
de si es tan prouehoso. Ya vuestra mer-
ced sabe ser diuersas las cōplexiones de
los cuerpos, y assi ser diuersas las incli-
naciones delas animas, y tambien diuer-
sos los dones que reparte Dios, y a vnos
lleua por vnos medios, y a otros por o-
tros. Y assi no se puede dar regla cier-
ta que a todos quadre, de que considera-
cion le sea mas prouehosa para lo di-
cho: esto es cierto que aquello, le sera a
vno mejor que nuestro señor le diere, y
con que mas le mouiero. Y quien tiene
noticia (como en estas cosas se puede te-
ner) q̄ ni son de fe, ni ay euidencia de
que su aparejo o consideracion, es im-
pulsio de Dios, no ay que buscar otra ha-
sta q̄ nuestro señor la mude. Y esto se ha
de aueriguar dando cuenta a persona q̄
tenga

tēga de ello experēcia, y prudēcia, y af-
sentar en aq̄llo. Mas ay otros q̄ no se fiē
tē particularmēte mouidos a esta, o a a-
quella cōsideraciō. Y para estos tãbiē es
necessario que dē parte de su disposion
interior para ver si han menester ser lle-
uados por consideracion de amor, o
de temor, tristes o alegres. Y conforme
alo que viieren menester aplicar-
les el remedio. Y porque creo segun la
relacion que de vuestra merced tengo, q̄
la disposiciō de vuestra merced es d̄ per-
sōna aprouechada en la virtud, y q̄ le es-
ta mejor exercitarse en cōsideraciō q̄ le
pouo que a feruor de amor cō reuerencia
q̄ a otras, digo que para este intento yo
no se otra mejor que aquella que nos da
a entender que aquel señor cō quien y-
mos a tratar es Dios y hombre, y la cau-
sa porque al altar viene. Cierro señor
efficacissimo golpe es para d̄spertar a vn
hombre, considerar de verdad. A Dios
voya consagrar, y a tenerlo en mis ma-
nos, y a hablar con el, y a recibirlo

en mi pecho. Miremos esto, y si con espíritu del señor esto se siente, basta y sobra para que de allí nos resulte lo que hemos menester, para según nuestra flaqueza hazer lo que en este officio debemos. Quien no se enciende en amor con pensar, al bien infinito voy a recebir? Quien no tiembla de amorosa reuerencia de aquel de quien tiemblan los poderes del cielo? y no de offenderle sino de alabarle, y seruirle? Quien no se confunde y gime, por auer offendido a aquel señor que presente tiene? quien no confia con tal prenda? quien no se esfuerça a hazar penitencia por el desierto có tal viatico? y finalmente esta consideracion quando anda en ella la mano de Dios totalmēte muda y absorbe al hombre, y le faca de si, ya con reuerencia, ya con amor, ya con otros affectos poderosissimos causados dela consideracion de su presencia: los quales aunque no se figan necessariamente dela consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el

el hombre no quiere ser piedra como dicen. Assi que señor exercitese vuestra merced en esta consideracion, haga cuenta que oye aquella voz. Ecce Iponus venit Deus vester venit. Y encierresse detrás de su coraçõ, y abralo para recebir aquello que de tal relampago fuele venir. Y pida al mismo señor que por aquella bondad misma que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le de sentido para saber estimarlo, reuerenciarlo, y amarlo, como es razon. Importunele que no permita el que este vuestra merced en presencia de tal magestad sin reuerencia, temor, y amor. Acostumbrese a sentir lo que deue dela presencia del señor, aunque otra consideracion no tenga. Mire a los que estan delante los reyes, aunque no digan nada, aquella medida, reuerencia, y amor con que estan, si estan como deuen. Mas mejor es pensar como estan en la corte del cielo, aquellos tan grandes en presencia de

S. Mat.
cap. 25.

la infinita grandeza, temblando de pequeñez, y ardiendo en fuego de amor como abrafados en el horno del. Haga cuenta que entra el entre aquellos grandes, y tan bien vestidos, tã bien criados, tan diligentes en el seruicio de su señor. Y puesto en tal compañía, y en presencia de tal Rey sienta lo que deue sentir, aunque como digo no tenga entonces otra consideracion. Quiero dezir que vna cosa es saber hablar al Rey, y otra saber aunque callando estar delante del Rey, para estar como deue estar. Y esta vnion de su alma cõ nuestro señor, es la q̃ deue tener en la missa colgado del, como quando esta en la celda en lo mas intimo de su coraçõ vnido con Dios, y de tal manera que las palabras q̃ lee no le distraygan de esta vnion, porque hallara en ella mas fructo que en las palabras. Aunque se ha de tener cuenta con ellas, mas ha se de acostumar teniendõ el coraçõ vnido, y presente a Dios, tener la atencion q̃ conuiene a lo q̃ haze

y di-

y dize. O señor y que siente vna anima quando ve que tiene en sus manos, al que tuuo nuestra señora elegida, enriquecida en celestiales gracias para tratar a Dios humanado? y coteja los brazos de ella, y sus manos, y sus ojos, con los propios. Que confusion le cae? por quan obligado se tiene con tal beneficio? quanta cautela deue tener en guardar se todo para aquel que tanto le honra en ponerle en sus manos, y venira ellas por las palabras dela consagracion? Estas cosas señor no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino factas arrojadas del poderoso arco de Dios que hieren y tras mudan el coraçõ y le hazen desfiar, que en acabando la missa se fuesse el hombre a considerar aquella palabra del señor. Scitis quid fecerim vobis? o señor quiẽ supiesse, quid fecerit nobis Dominus en esta hora? quiẽ lo gustasse con el paladar del anima? quien tuuiesse balanças nõ mêtirofas para lo pesar? quan bienaventurado seria

S. Iuã.
cap. 13.

en la tierra y como en acabando la missa le es gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanço seria estar pensando. *Quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse a dezir missa. Y si alguna vez diere Dios a vuestra merced esta luz, entóces conoscera quanta confusion y dolor deue tener quãdo se llega al altar sin ella. Que quien nũca lo ha sentido no sabe la miseria que tiene quãdo le falta. Júte vuestra merced a esta consideracion de quien es, el que al altar viene, el por que viene, y vera vna semejança del amor dela Encarnaciõ del señor, del Nacimiento, de su vida, y de su muerte que le renueue lo passado. Y si entrare en lo intimo del coraçon del señor, y le enseñare que la causa de su venida es vn amor impaciente, violento, que no cõsierte al que ama estar absente de su amado, desfallecera su anima en tal consideracion. Mucho se mueue el anima considerando, a Dios tengo aqui.

Mas

Mas quando considera que del grande amor que nos tiene como desposado q̄ no puede estar sin ver y hablar a su esposa, ni vn solo dia viene a nosotros, querria el hõbre que lo siente tener mil coraçones para responder a tal amor, y dezir como sancto Augustin. *Dñe quid tibi sum quia iubes me diligere te? quid tibi sum?* Que tanto desseo tienes de verme y abraçarme? que estando en el cielo con los q̄ tan biẽ te saben seruir, y amar vienes a este que sabe muy biẽ offenderte, y muy mal seruirte? que no te puedes hallar señor sin mi? que mi amor te trae! O bendito seas que siendo quien eres pusiste tu amor en vn tal como yo? y q̄ venegas aqui con tu real persona, y te pongas en mis manos: como quien dize, yo mori por ti vna vez, y vengo a ti para q̄ sepas que no estoy arrepentido de ello, mas si fuessẽ menester morire por ti otra vez. Que lança que dara enhiesta a tal requesta de amor? quien señor se absconde ra del calor de tu coraçon que calienta

F 5

el

el nuestro con su presencia, y como de horno muy grande faltan centellas a lo que esta cerca. Tal padre mio viene el Señor de los cielos a nuestras manos, y nosotros tales lo tratamos, y recibimos. Concluyamos ya esta platica tan buena, y tan propia de ser obra da y sentida, y supliquemos al mismo Señor que nos haze vna merced, que nos haga otra, pues da diuas fuyas sin ser estimadas, agradecidas, y seruidas, no nos seran prouechosas. Immo, como sant Bernardo dize, que el ingrato, eo ipso pessimus quo optimus. Miremos todo el dia como viuimos para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en el altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensamiento, al Señor recibi, a su mesa me asiento, y mañana estare con el: y con esto huyremos todo mal, y esforcemonos al bien.

S. Luc. Que lo que se haze fuera del altar suele el Señor galardarlo alli. Y para concluir, digo que se acuerde vuestra mer-

merced, que se queixo el Señor de Simon, porq̄ entrando en su casa no le dio agua para sus pies, ni beso en su faz. Para que sepamos que quiere de la casa do entra que le den lagrimas por los peccados a los pies del, y amor que haze dar beso de paz. Esta de a V. merced nuestro Señor cō el mismo Señor, y cō sus proximos q̄ nazca del perfecto amor: el qual aqui le atormēte por las offensas que el y otros hazē al Señor. Y en el cielo le haga gozar teniēdo el biē de Dios por proprio y mas que proprio, amando a el, mas que assi mismo. Por cuyo amor pido a vuestra merced, que si algo o mucho va en esta carta que aya menester emienda me la embie, y por lo bueno de gracias a nuestro Señor. Y se acuerde de mi quando en el altar estuuiere.

¶ Car-

Carta del auētor para un mancebo que le pidio consejo, si seria sacerdote. Trata algo de lo que se requiere para esta dignidad tan alta.



Ecebi la carta de vuestra merced, y lehi todas las penas que para su conocimiento me da. Bien parece que no conoce los coraçones, pues piensa que le tengo olvidado, gracias a nuestros Señor que no lo ha permitido, mas ha me hecho merced de darme particular memoria de vuestra religiosa persona, y cuydado entrañable de os aprouechar en lo que pudiesse. Vi tãbiē la relaciō de vuestros exercicios, y vuestros combates de vltimar, y destaparte d'el mar sobre q̄ tomeys sacerdocio, y pareceme bien que esteys en ello dudoso temiendo carga tan grãde y, mejor me pareceria que tan grande y tan sancta os pareciesse que del todo huyessedes de ella. Porque en otros

tiem-

tiempos quando se estimaua el sacerdocio en algo de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser obispo, o tener cura de animas, o alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas que eran eclesiasticos quedauan se en ser Diaconos, o Subdiaconos, o de los otros grados mas baxos. Y entonces tenian grados baxos y vida altissima: todo lo qual esta agora al reuēs, que los que tienen el grado supremo del sacerdocio, no tienen vida para buenos lectores, o hostiarios. Creed hermano que no otro sino el diablo ha puesto a los hombres destos tiēpos en tan atreuida soberuia de procurar tan rotamente el sacerdocio, para que teniendo los subidos en lo mas alto del templo, de alli los derribe, que la enseñança de Christo no es esta sino hazer vida que merezca la dignidad, y huyr de la dignidad, y buscar mas sancta y segura humildad, (aun en lo de fuera) que ponerse en lo alto, adonde mas y mayores vientos cō-

baten.

baten. O si supiesse des hermano que tal auia de ser vn sacerdote en la tierra, y q̄ cuenta le han de pedir quando salga de aqui? No se puede explicar con palabras la sanctidad que se requiere para exercitar officio de abrir y cerrar el cielo con la lengua, y al llamado de ella venir el hazedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniverso, a semejança de como lo fue nuestro maestro y redemptor Iesu Christo en la cruz. Hermano para q̄ os quereys meter en tan hondo peligro, y obligaros a cueta estrecha para el dia postrero, pues por baxo estado q̄ tengays aũ parecera a aquel dia gran carga, quanto mas si os cargays de carga que los hombros de los Angeles temblarian de ella. Buscad aquel modo de viuir que mas segura tenga vuestra saluacion, y no que mas honra os de en los ojos de los hombres, que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia, a vos y a quantos el contrario os dixeren. Los quales
como

como no saben que es ser sacerdote, y como tienen los ojos puestos no en la cuenta que se ha de pedir, sino en como vean vn poco honrado en los ojos del mundo a su hermano, primo, o pariente, o amigo. Meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en salvo, y que el otro alla se lo aya con Dios. Consejo es hermano este aueriguadamente de carne, o malicia. Y de aqui vienē muchos a tomar, y hazer tomar este sacrosancto officio, por tener vn modo con q̄ mantenerse, y hazer se entender que lo quiere para seruir a Dios. O abusion tã grãde de euangelizar, y sacrificar por comer, y hordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre. Quexa se desto Iesu Christo S. Iuã. nuestro redemptor, porq̄ no le buscan por c. 6. el, sino por el vientre dellos, y castigarles como a hõbres despreciadores de la magestad diuinal. Cierta mejor seria aprender vn officio de manos como muchos santos delos passados le hizieren,

o entrar a vn hospital a seruir a los enfermos, o hazerse esclauo de algun sacerdote, y assi mantenerse, que con osadia temeraria atreuerse a hollar el cielo, para passar a la tierra. Estando nos mandado por nuestro Dios y señor al contrario. Veys aqui hermano lo que os aconsejo que hagays si quereys agradar a Dios, y permanecer en su sancto seruicio. Y esto es lo que sienta del sancto sacerdocio, al qual querria mas que reuerenciassedes de lexos, que no abraçassades desde cerca, y que quissedes mas esta dignidad por señora, q̄ por esposa. Y si algo vuides redes de hazer sea tomar grado de Epistola, y despues de dos o tres años, de estudio, y quedaos alli, sino vuides grandes coniecturas del spiritu sancto es Dios seruido a leuantaros al grado mas alto. Y estays muy bien dōde estays sin blaca de renta, mucho mejor que en Roma, con quanto tiene el que os cobrada con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos a quien seruis, y sabe

lleua

lleuar las condiciones de aquellos con quien tratays, y hazed cuenta que estays en escuela de aprender paciencia, y humildad, y charidad y saldreyis mas rico que con quanto el Papa os puede dar. Christo sea vuestro amor; y bienauenturança, Amen.

¶ Carta del Auctor a vn sacerdote enseñándole lo mucho q̄ deue ser agradecido a Dios por auerle hecho sacerdote. Y de la manera que deue tener en su vida para ser buen sacerdote.



Ves que por la gracia de Iesu Christo es V. merced sacerdote a saz tiene en que entender para dar buena cuenta de officio tan alto y tremendo aun para hombros de Angeles. Estime mucho este mysterio; agradezca esta merced, y esta consideración

G

le

le sea bastante a recogerle quando estuviere distraído, y a ponerle espuelas quando se viere floxo, y así se enseñoree de su corazón esta merced, que por ella se tenga por muy obligado a servir con gran diligencia al señor, y le pague gran cuidado para así exercitar officio tan soberano que agrade a los ojos de el que se lo dio. Sea pues la primera regla de su vida esta que en recordando de noche del sueño le parezca que oye en sus orejas aquella voz. *Ecce sponsus venit exite obviam ei.* Y pues el atter de recibir a un amigo especialmente si es gran señor, tiene suspenso y cuidado al que lo ha de recibir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el corazón, este huésped que aquel día emos de recibir siendo tan alto, y tan a nosotros conjunto que es adorado de Angeles, y hermano nuestro, y con esta consideración reze sus horas, y después ponga se de reposo y espacio, alomeno por hora y media, a mas profundamente considerar quien es el que ha de recibir, y espantese de que

vn gu-

vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y preguntele, Señor quien te ha traydo a manos de vn tal peccador, y otra vez a destierro, y portal, y pesebre de Bethleem? Acuerde se de sant Pedro que no se hallo digno de estar en vna naué zica con el señor. El Centurion no le osó meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones por las quales aprenda a tener hora y obra tan terrible, y a reuerenciar a tan gran magestad, piése que esto es vn traslado de aquella obra quando el padre eterno embio a su hijo al vientre virginal, para que saluasse el mundo, y de la vida, y muerte del Señor. Y así viene agora a aplicarnos la medicina y riquezas que entonces nos gano en la cruz, y aplicarnos aquella paga. Acuerdese deste mysterio de la passion, y muerte del Señor y agradezca se la. Luego presente de delante su Magestad, los peccados que toda su vida ha hecho en general, y particularmente las passiones, y

S. Mat
th. c. 8.

defectos que de presente tiene. Y como enfermo que enseña sus llagas al medico, pidale conoscimiento y salud para ellas. Luego offrezca al eterno padre este sacrificio que es su hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la yglesia catholica, acordandose de como se ofrecio el Señor en la cruz por todo el mundo, y pidale vna poquita de aquella encendida charidad para que el ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a nuestra Señora por el gozo que vno en la encarnacion, que le alcance gracia para biẽ recibir y tractar al señor que ella recibio en sus entrañas. Y diga la oracion: Deus qui de beata Maria virginis utero. Acordandose de la encarnacion. Y pida gracia al mismo señor para lo mismo, diciendo. Deus qui corda fidelium. Y lea algo que hable deste sanctissimo sacramento, assi como Contemptus mundi, en el quarto libro, o otros si hallare. Mas si cõ la oracion estauiere muy recogido y deuoto,

no cure de leer. La missa se dira el lunes por las animas de purgatorio, martes y miercoles, por quien quisiere o fuere en cargo, jueves, viernes, sabado, Domingo por la reformacion de las costumbres de la yglesia. Acabada la Missa recojase media hora, o vna hora, y de gracias al señor por tan grau merced de auer querido venir a establo tan indigno. Pidale perdon del ruyñ aparejo, y supliquele le haga mercedes pues suele dar gracia por gracia. Es buen exercicio acordarse de algun passo del euangelio dõde el señor hizo algun beneficio, assi como quando sano al leproso, y libro a los discipulos de la tẽpestad del mar. Començando vn euangelista desde el principio, y rumiar cada dia despues en vn passo, y suplicar al señor q̄ esta dentro de nos que haga la misma merced en nuestras animas pues ay la misma necesidad. Desde aquel tiempo hasta comer, puede leer algo, y rezar las horas que faltan. Despues de comer y dormi, rezara sus horas, y luego leera

Vn poquito breuemente, y terna vna poca de oracion, acordandose de como el Señor ha sido aquel dia su huésped. Y despues haga algun exercicio corporal, sin que se canse, porque no ahogue el spiritu de la deuocion, o en algun huertezico, o escriuiendo algo, o cosa semejante hasta hora de Visperas: y entonces digalas, y despues lea vn rato, y si vuiera algun enfermo que visitar, o si fuere menester yrse al campo, o visitar a alguien para prouecho del anima, entonces se haga. A la noche ha de auer otro espacio de hora y media, como el que se dixo en que se entienda en rezar cõpletas, y leer vn poquito especialmente si estuuiere in deuoto. Y luego pensar en la hora dela muerte, y en el juyzio de Dios, y haziendo cuenta que estamos delante del, y que el cuerpo esta echado en la sepultura, acusarnos general y particularmente, de lo passado, lo vno, y de lo presente, lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y quan mal se

lo hemos feruido, y examinarnos alli con verdadero examen, a intento de conocer quan defectuosos somos; y conocer las r.ayzes de nuestras passiones muy de verdad, que sin este conocimiento, no es cierto el edificio. Y aunq. desta cõsideraciõ no se faque tanta deuociõ como de otras, no por esso es de menos valor, porque no por dessabrido es peor. Puede el hõbre pensar q. es esclauo, y obligado a seruir cõ diligẽcia a su Señor cõforme a los de los talẽtos, y como quiẽ entra en capitulo, y examinarse biẽ como quiẽ esta en el artículo dela muerte segũ se ha dicho. Que grãde mal es no pẽsar primero lo que cierto ha de passar por nos. Ante iudiciũ interrogate ipsum ait sapiens. Tambien es buen pensamiento pensando en la muerte propria, y de todos mirar todas las cosas, como acabadas ya, y los hombres como montones de tierra y huesos, y considerar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo: y tener en poco todo lo visible.

S. Mat
thç. ca.

25.

Eccle-
siastic.
cap. 18.

Los libros en que ha de leer por agora son estos, la glossa Ordinaria, del nuevo testamento, y esto despues de visperas. Y en los otros ratos que he dicho de leer han de ser, Contemptus mundi, Casiano, y a sant Iuan Climaco, Morales de sant Gregorio. Y este leer no hasta cansar, sino para leuantar el coraçon. Meditationes Augustini, & Bernardi. El pensar ha de ser sin cansarse la cabeça, y en sintiendo que se cansa fofsegar se, y si puede estar de rodillas toda hora y media, es mejor, y si no este hasta que se canse, y si puede estar dos horas en el dicho exercicio es mejor. Bueno es descansar el pensamiento, con vna senzilla atencion a Dios, especi. lmente despues que vuire pensado el dicho rato. Porque alguna vez suele el Señor darnos entonces, mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Iueves y Viernes es bien dormir en alguna tabla por acompa-

nar

nar al Señor que padescio en aquellos dias. Propria voluntad nunca en si la cõfienta en poco ni en mucho, y sea Iesu Christo crucificado su espejo y dechado, con el qual trabaje por se cõformar.

¶ Carta del auctor a vn predicador. Enseñale de que spiritu se ha de guardar en la doctrina, y como deue seguir la intelligẽcia de los santos en la scriptura sancta.

R

Eccebi la carta de vuestra merced, y alas nieblas que en esta ciudad me dize auer, le respõdo en vna palabra. Que no tiene nuestro señor tan olvidado su rebaño, que permita preualecer mucho tiempo el engaño dela mala yerua por buena. La doctrina que no va conforme ala enseyança dela yglesia Romana, la qual quiso Dios que fuesse cabeça y maestra de todas, cierto perecera con sus aucto-

re, aunque sean mas que tiene la mar
gotas de agua, y mas altos que las estre-
llas del cielo. No es planta de la mano
de Dios el sentido o palabra, que a e-
ste chrisol no esta sujeto, y a este de-
chado conforme, y por esto, tand em er-
radicabitur. Verdad es que algunas ve-
zes quiere Dio. que esto se faque a luz
con trabajo de sus verdaderos mini-
stros, y con lagrimas de sus verdade-
ras y simples ouejas. Mas no deue can-
sar el trabajo del qual se espera cier-
to fructo, y tal fructo. Dos cosas ay en
que muchos han errado, y de errores ir-
remediables. Vna quando vienen a de-
zir el espiritu de Dios me enseña, y el
me satisfaze, porque entonces le parece
que subjectarse a parecer a geno, es creer
mas a hombre que a Dios, y huyen de
su remedio, poniendo por titulo la
honra de Dio, como en la verdad sea
su propria soberuia. La otra cosa es,
alçarse con la palabra de Dio, y con el
entendimiento de ella, estos suele mucho
enfal-

enfalçar la honra de la diuina palabra.
Y es tanto su yerro, que pensando que
ellos se rigen por ella, son regidos por
su proprio sentido, porque quieren en-
tender la palabra de Dios, como a ellos
parece, y no de otra manera, y en fin di-
ziendo que la sola palabra de Christo
ha de reynar, viené a querer que reyne
su proprio sentido, pues ellos quieré ser
los q dé el sentido a la palabra de Dios,
y la hazé que quiera dezir esto, o aque-
llo. Que cosa auria mas mudable e in-
cierta que la yglesia Christiana, si a ca-
da vno que dize que tiene el sentido de
la palabra de Dios vuicssemos de creer?
aquello seria verdaderamente ser re-
gida por pareceres de hombres, pues
aunque aya palabra de Dios en el en-
tendimiento, es de cada hombre. Por e-
sto el señor que nos dio su palabra nos
dio varones sanctos en quien el moro,
para que nos declarassen la escriptura:
cō el mismo spiritu q fue escripta. Para
lo qual ni es bastate el ingenio subtil, ni
el

juyzio assenta do, ni las muchas discipulas, ni el continuo estudio, sino la verdadera lumbre del señor, la qual cierto estimamos, mas ciertos auer morado en los sanctos enseñadores passados, que en los no sanctos de agora. Y si los passados en alguna cosa como hombres faltaron, para esso esta la yglesia Romana, ala qual en su Pontifice es dado poder de las llaves del reyno de los cielos, y de apacentar la vniuersal yglesia. Y a quien esto es dado tambien le es dada la lumbre para discernir y juzgar, qual o qual es la verdadera doctrina, y verdadero sentido de la escriptura. Porque como tiene llave, sino abre la verdad por encerrada que este? y como apacentara, sino me dize q̄ he de creer, pues el pasto es de doctrina? Assi que en esto señor haga lo que haze, y busque oraciones que lo pidan al señor, que el tornara por su verdad, como lo ha hecho en otros mayores cõflictos, y abaxara toda sciencia, que con soberuia se enfalça, cõ la firmeza de la piedra Christiana.

¶ Car-

¶ Carta del Auctor a vn sacerdote que estava alegre, por las mercedes q̄ el señor le hazia. Alegrase juntamente con el, y exortalo a que sea agradecido, y responda a la vocacion de Dios, Si quiere gozar de los thesoros que su magestad suele comunicar a los que animosamente se dan a el.



¶ Las flores de buenos principios que Dios en el anima de vuestra merced ha producido por su misericordia, la cõfuegan, y dan contentamiento como por su carta dize, q̄ feria si vuestra merced se atreuisse a andar vn poco mas ligero por el camino de Dios, para que su misericordia tuuiesse ocasion de como ha producido flores, producir frutos? Creo encontraria vuestra merced cõ tales cosas q̄ dexaria el cataro como la Sa-

mari-

maritana por mejor gozar del agua vi-
 S. Iuã. ua que Christo da. De la qual quien be-
 cap. 4. ue nunca mas ha sed, porque se haze en
 el vientre vna fuente de agua viua que
 da saltos hasta la vida eterna. Enton-
 ces señor se quitarian de gana los des-
 feos de las prosperidades desta vida, y
 antes serian aborrecidas que amadas,
 como cosa que estorua el gusto de las
 S. Mat cosas Diuinales, y cuyos cuydades aho-
 th. c. 13 gan la palabra de Dios. Gran verdad
 In noc. dixo aquel Sancto Pontifice que habla-
 Idem ua lo que sentia. Gustata carne desi-
 Berna. pit spiritus, ita gustato spiritus desipit
 omnis caro. Y en otra parte. Non ha-
 bet in terra quod amet qui domum Dei
 in veritate gustauit. Entonces vienen
 al hombre juntamente, gozo y dolor,
 porque aquel nueuo vino que Dios le
 da a beuer, le embriaga con su dulce-
 dumbre, y le haze despreciar todo lo
 visible. Y considerando quanto tiem-
 po ha carecido del, y beuido de los
 rios de Babylonia, y vanidad deste
 mundo

mundo, no puede dexar de dezir y llo-
 rar con Sancto Augustin. Sero te co-
 gnoui pulchritudo tam antiqua, sero
 S. Au- gust. te cognoui pulchritudo tam noua, ve-
 cecitati illi quando non te cognosce-
 bam, ve tempori illi quando non te
 amabam. Y aunque el lloraua por-
 que no auia conosci-do a DIOS por fe,
 andando embuelto en errores, mas si-
 nosotros nos contentamos con cono-
 cer a DIOS por fe, y no lo conocemos
 por la noticia experimental que del a-
 mor nasce, y segun las coniecturas hu-
 manas se puede tener: tambien terne-
 mos porque llorar como el, y dezir,
 ay del tiempo quando no te amaua.
 Y este sentimiento de la perdida del
 tiempo pasado, es vna gran señal que
 Dios entra en el anima. Porq̄ cõ la luz se
 ve en las tinieblas, y cõ el amor es cõde-
 nada la tibieza, y cõ los celestiales cono-
 cimientos la sabiduria mūdana. Iob era
 gran siervo de Dios, a vn quãdo estaua
 en su prosperidad, y crecio tanto en el a-
 nima

nima con la tribulacion corporal que dixoxo, *auditu auris audiuite, nunc autē oculi meus videt te, idcirco ago p̄nitentiam in fauilla & cinere.* Muy grati dāferencia va señor quando Dios nos alumbró del cielo para conocer (aunque a nuestro modo) quien es el bien summo al qual emos offendido, ó no seruido como deuiamos, a quando lo miramos en la pequeña cãdelilla de nuestra propia lumbré. Porque quanto excede el cielo a la tierra, tanto va de la inspiracion del Espiritu Sancto que nos alumbró y ayda a hazer penitencia ala que es de nuestra cosecha. Y si vuestra merced quiere saber q̄ cosa es andar la mano de Dios por el anima, si quiere beuer en la tierra vna gotilla del vino del rio del delēy de Dios, si quiere llegar a ver la vñta de como Dios esta en la çarça, y no se quemá la çarça aunque arda: no aguar cap. 22. tanto el ingēnio para inquirir, quanto Exo. 3. el affecto para lo purificar. Mas valé para esto amargos gemidos salidos del coraçõ

raçon, que subtiles razones, ni libros. Arroge se a los pies del Señor Crucificado como hombre culpado, ignorante, y que no ha sabido dar le contentamiento, aunque ha gozado de muchos bienes que la Diuina liberalidad le ha dado. Ensálce quanto pudiere la Diuina bondad, y cuente vno por vno los beneficios que le ha hecho en cuerpo y anima desde q̄ le crió, y cuente entre ellos, que no siendo el digno de ser uir le de moço de cozina le dio en su casa tan honrrado lugar de sacerdote fuyo. Mire bien como ha respondido a estas y otras mercedes. Y conjure ala Diuina misericordia, que por aquellas entrañas con que le ha hecho tantas mercedes, por las mismas de el conocimiento y agradecimiento dellas, y el seruicio correspondiente a ellas. Quexesse vuestra merced mucho de su propria ingratitud, condene su tibieza en que ha viuido, arda en su coraçõ el zelo de la honra de Dios, y venguese

de si mismo por auerpreciado poco
que le precio a el tanto, que se puso
vna Cruz por el. Y si estas cosas no le
mouieren el coraçon, tengase no por
hombre de carne, sino por coraçon de
piedra, y confundase mucho, y gim
a Christo, porque teniendo el sacra-
cion sacratissimo, y limpiissimo abien-
to con lança, y mano del sangre y agua
en remission de nuestros peccados, no
se hiera y abra nuestro coraçon con
lança de su amor, y salga de nuestro co-
raçon la podre y hedor de nuestras ma-
las y vanas affecciones, que en el están
encerradas. O infelice de aquel que
es herido, con la lança, clauos, y espi-
nas del Señor, y se queda mal sano, y
sobre sano, y tiene lo de dentro podri-
do segun dixo el Señor al otro Obispo.

Apo. 3. Nomen habes quòd viuas & mor-
tes. Despertemos señor, despertemos
antes q̄ nostome la muerte durmiendo,
y metamos la mano en lo mas íntimo
de nuestro coraçõ, y escudriñemos lo

can-

candelas, porque el iuyzio de Dios des-
de allí ha de començar como de lugar
de su morada. Incipite à Sãctuario meo.
dixo el a Ezechiel. Miremos a dõ de mi
ra nuestro coraçõ, y sino mira al norte q̄ Ezechi-
es Dios, gimamos, y temamos, y pida-
mos. Auerte oculos meos, ne videant va-
nitatem. Porq̄, que cosa es todo lo que es-
ta debaxo del sol sino vanidad? y q̄ son
los que estas cosas aman, sino vanos, co-
mo las cosas que aman? Et telas araneę
texerunt que non proderunt eis in ve-
stimentum, nec operientur operibus
suis. El coraçõ señor a Dios. Oculi mei
semper ad Dominum. Dexea los va-
nos seguir sus vanidades, que ellos y e-
llas pereceran, pafese ala region de la
verdad que ha de durar para siempre, y
acuerdese que quando el juez soberano
se sentare en su silla, y juzgare segun la
verdad, aprouara por mejor el llo-
ro que la rifa, y la penitencia, mas
que el regalo, y las temporales neces-
sidades con paciencia llevadas, que

Psalm.

118.

Isa. 59.

Psalm.

24.

que las consolaciones que tienen los ricos. A los quales dixo. Ve vobis. Y entonces se holgara vno de no auer tenido muchos a su cargo de qñ. en le sea pedida cuenta, porque vera que tiene harto que hazer en dar la de sí. Y en fin parecera mas cuerdo quien emplea su vida y cuydado en purificar su anima, y ser amador de Dios, que el que se descuydo de esto, y puso su mayor cuydado en otras cosas que se le antojaro. Y pues nuestro señor ha començo a abrir los ojos a vuestra merced, tiene porque gozarse por la nueva merced, mas tiene porque temer, sino la sabe conocer, y acrecentar. Pásse adelante señor, pásse adelante: y sabra que es aquello que esta escripto. **Decam te per semitas equitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & current. non habebis offendiculum: y si quiere correr por los hermosos caminos de Dios, no vaya muy cargado de tierra, que quanto mas dexare por Dios, tan-**

Proue.
4

to el mas le dara de su gracia; y quanto mas gracia, mas corriera, y mientras mas corriere mas gana le dara de dexar mas por poder mas correr. Porque si el que halla el thesoro abscondido en el campo, vende quanto tiene por lo comprar. Que hara quien encuentra con el dulcissimo mana, abscondido dela dulcedumbre de Dios, sino per comer de el, con entrambos paladares ayunar de todo lo de mas dela tierra? y dezir con sus entrañas. Quid mihi est in celo? & quid tibi quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum Deus cordis mei & pars mea Deus in eternum. O parte rica o parte q̄ es todo, al q̄l cõparado todo es como grano de mijo, ala grandeza del cielo, y quien es aquel que contigo no se contenta, y que no dessea estar desnudo para que tu seas su vestidura? Pobre, para que tu seas su riqueza? y si hizieren burla del, porque vendio quanto tenia por comprar aquel campo, el llorara de compassion de-

S. Ma-
th. c. 13

Apoc.
cap. 2.

Psal. 72.

los otros, y se gozara de auer hecho tal truëco, que dexo muchas cargas para mejor seguir a Dios, y compro vna perla que sola ella vale mas que lo que dexo, y que todo el mundo. Anida vuestra merced alguna poca de mas penitencia ala que hazia, ore mas, limonas mas, cuydado sobre su coraçon, obras y lengua, y desta se guarde como del demonio, y tenga la atada como a bestia fiera, dañosa, y no la vuelte a hablar sino con grande acuerdo, y encomendando se a Dios, agradezca lo que le ha nuestro señor dado para que se haga capaz de mas. Sea el altar su deseo, su gozo y descanso, como el nido para el paxaro. Y el señor que es fiel acabara lo comêçado, y le dara aumento de gracia, y cada dia le sea mas agradable, y su vida mas meritoria, y a los proximos mas prouechosa, y pare en ganar aquella vida que sola es vida y digna de perder mil vidas por la ganar. El señor Iesus que con su muerte nos la

gano

gano de a vuestra merced fuerças, para que holladas todas las cosas, a el solo ame, y a todos por el. Y por su amor le pido se acuerde deste su seruidor en sus oraciones, y sanctos sacrificios, que yo segun mi flaqueza lo mismo hago por vuestra merced, algun dia, estoy agora para predicar gracias a

Dios.



H 4 CAR.



CARTA QVE

*escruiuo el padre maestro Iuã de A.
mila, a vn señor deste Reyno, siendo
Asistente de Seuilla. Dale al-
gunos auisos para exerci-
tar buen el officio.*

MVY ILLVSTRE SENNOR.



INO entendiera auer da-
do Dios a vuestra señoria a-
quella charidad dela qual di-
ze sant Pablo. Que patiens
Corí. est. Mucha pena me diera la falta que he
13. hecho en no auer respõdido ala carta de
V. señoria. Y sino temieße mi pprio a-
mor que ciega a los hijos de Adã para
escusar sus çulpas en lugar de acusar-
las,

las, procurarã de aliuian mi culpa con
mis ocupaciones forçosas, y continua
enfermedad que nõ me dexan cumplir
con lo que desseo y deuo. Y tambien he
sospechado que pues por la gran miseri-
cordia de Dios, la vida y gouernacion
de vuestra Señoria tiene por que ser imi-
tada mas que auisada: se ha dilatado mi
respuesta por no ser menester: Y con to-
do esto me determino a obedecer a vue-
stra Señoria, que manda que le de algu-
nos auisos, confiado en que por mereci-
miento de vuestra señoria, y por respõ-
to del bien publico, el señor me dara al-
go de prouecho que diga.

El dechado que el padre eterno ha
dado a todo genero de personas para q
acierten a seruir a Dios, segun su contẽ-
to, es su bendictissimo hijo Iesu Christo
nuestro señor, cuya doctrina y vida ha
de ser el niuel de la nuestra, y ha de ser
la que nos ha de juzgar en el dia postre-
ro. Y assi en el môte Tabor sono la voz, Matth.
este es mi hijo muy amado a el oyd. Y c. 17.

el mismo señor dado por maestro en la doctrina amonesta muchas vezes ala imitacion de su vida, assi en obrar virtudes como en la mortificacion dela cruz, aun hasta perder por su amor, en ella la vida. Y como la grandeza deste señor es muy grande, es dado por exemplo a pequeños y grandes. A vnos para que sepán vivir teniendo cuenta consigo solos, a otros para que no olvidádo sus proprias obligaciones tengan cuydado de la gouernacion y prouecho de otros. Porque el ser bueno para si solo, cosa imperfecta es, y el ser bueno para otros, y no para si, cosa es dañosa, y aq̄l sera llamado grande en el reyno de los cielos, que siendo el bueno procure de hazer lo mismo a los otros, teniendo tanta vigilancia q̄ cúpla con entrambas obligaciones sin que la obligacion de mirar por si, le haga estrecho para contentarse cō ellas, ni el cuydado de mirar por los otros le haga afloxar el cuydado de si. Et ad c. 2. hęc quis idoneus? Dize sant Pablo.

Ningun-

Ninguno por cierto si mira sus fuerças proprias. Y por esto aun en lumbre natural halló Platon, y otros philosophos que el hombre cuerdo no deue buscar, ni pedir, ni desear officio de regir a otros, y que por muchas partes buenas que para ello tenga, por solamente ingerirse al officio, es hecho indigno del, y por el mismo caso se le deue negar. Cosa rezia es q̄ siédo tá dificultoso negocio, alcançar vn hombre las virtudes que ha menester para si solo, qual experimentan los que las quieren alcançar, y lo tienen por facil los que no ponen las manos en el arado para reformar su coraçon, sea vn hombre tan atreuido que piense cumplir cō lo vno, y con lo otro, o sea tan malo que por ganar a los otros se pierda a si mismo. Y si estos se viuiesen hallado presentes a aquella cuenta estrecha que Dios tiene amenazado que ha de tomar a los q̄ presidē a otros, como parece Sapienç. 6. dōde dize el Spiritu Sap. 6. sancto. Iudicium durissimum in his qui

pre-

presunt fiet. Creo que temerian, y huyrian deste jnyzio durissimo, y procurarian de euitar tan gran peligro. Pero no hara poco quien en aq̄el dia estuviere en pie, pues ha de ser estrecho y duro juyzio, aun para los que tienen cuydado de si solos. Y esta misma sentencia de los philosophos naturales confirma el

Eccl. 7 Spiritu sancto diziendo. Noli ab homine ducatum querere, neque a rege thesaurum honoris. Y el mismo dechado nuestro, Iesu Christo nuestro señor. No

Hcbr. 5 semetipsum clarificauit, vt Pontifex fieret. Mas fue lo por la voluntad y obediencia del eterno padre, que aca le embia. Y tanto mas libremete digo estas cosas, quanto con mayor certidumbre se que vuestra señoria ha estado muy lexos de meterse en esse officio, y peligro, y que esta en el por pura obediencia de quien no es licito dezir le de no. Resta q̄pues Dios ha hecho merced, que la entrada

Joã. 10 de vuestra señoria, no sea por bardales, sino por la puerta legitima, que es Iesu

Christo

Christo nuestro señor: pida a su misericordia que el que ha guardado su entrada, ordene el processo de ella, de manera que tambien guarde la salida de todo peccado, y condenacion. Y porque es menester con la oracion hazer vn hombre, lo que es de su parte, deue vuestra señoria poner sus ojos en el dechado, que es Iesu Christo, y del aprendera el buen uso de su officio, de manera que no solo euite condenacion, mas alcance galardón en el cielo: y no qualquiera sino el que el mismo señor ha prometido a los que bien exercitan los officios publicos, y que dan a sus conseruos la justa medida de trigo, en el tiempo conueniente, diziendo que el tal seruo es bienauenturado. Et super omnia bona sua constituet eum. Mire vuestra señoria a este señor de dentro y de fuera, porque todo es digno de ser mirado, y imitado, y principalmente, mire le su coraçon, pues que de alli segú el dixo, procede lo exterior. Math.

Luce.

12.

15.

labras

Pfalm.
68.

labras que con tanta razon se dizen del
Zelus domus tuæ comedit me, & oppro-
bria exprobandium tibi, ceciderunt super
me. Considera quanto mas lastimado, y
espinado andaua aquel sacratissimo co-
raçon, con ver a su padre, tan offendido,
que su sacratissima cabeça lo fue con la
corona de espinas, que en el dia de su pas-
sion, en su cabeça pusieron. Este zelo fue
tan grande, que se dize auer comido al
mismo Señor. Porque de tal manera se
enseñoreo del, q̄ le hizo poner su hora,
y su vida, porque se effectuasse el deseo
del zelo, q̄ era, q̄ Dios no fuesse offendi-
do, sino hórado, y las animas no cõdena-
das, sino saluas. Lo qual no fue cõcedido
a este señor de balde, sino muy a su costa,
pues las deshonoras de los q̄ deshõraua
Dios. viniéron sobre el, porq̄ pago los pec-
cados del mûdo, por pura charidad sin
tener culpa de vno, chico ni grãde. Este
zelo muy illustre señor deue procurar
vuestra señoria, q̄ se enciêda en su cora-
çõ, si quiere biẽ exercitar su officio, por
que

que sin este, vn gouernador de republica
fera vn brafero sin asquas, vna aparençia
sin existencia, cuerpo sin anima, y altar
de sacrificios sin tener fuego para offre-
cerlos a Dios. Este zelo le ha de comer
las entrañas, porq̄ asĩ como vno que co-
me vna cosa, la cõuierde en si mismo, asĩ
este zelo ha de tragar, comer, y cõuertir en
si mismo al q̄ tiene psona publica. De ma-
nera q̄ como Aris. le llama ley animada,
q̄ quiere dezir ley viua, asĩ ha de ser vn
fuego viuo q̄ todo lo abraçe. Este ha de
hazer q̄ por el amor dela hõra de Dios,
y el bien publico, no se tenga cuêta con
haziêda, salud, hõra, ni vida, quãdo fue-
re menester ofrecerlo todo, por la bue-
na execucion de su officio. No es peque-
ño negocio ser vno persona publica, si lo
ha de ser de verdad, y hêchir cõ las obras
lo mucho q̄ pide este nõbre. Coraçõ real
y diuino ha de tener, porq̄ si lo tiene par-
ticular, y encoruaado hazia si mismo, no
tiene pte en este negocio, pues cõ particu-
lar coraçõ no se puede exercitar officio

de

de persona publica. Profession es de hazer bien a muchos aun con perdida propria, y quien no es rico en amor, buelna se desta guerra que no es para el. Y he passado del zelo al amor, porq̃ a la verdad el zelo hijo es del amor. Pues aquello procuramos bien, y de aquello queremos quitar el mal, a lo qual verdaderamente amamos, y qual es el amor, tal es el zelo. Pues de causa flaca nace flaco efecto. Y de padre enfermo, hijo enfermo. Mas el amor que se requiere para engendrar el zelo que es menester, para cumplir la obligacion deste officio, no es de los de por, ay (como dizen) pues segun leyes de Philosophia moral, y de Christianidad, llega esta obligacion hasta poner la vida por el bien publico. Y para esto requiere se vn amor fuerte, qual esta pintado en la escriptura que dize

Cát. 8.

Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus emulatio. No hallo la escriptura diuina cosa mas fuertes, que muerte y sepultura, o muerte e infierno, pues la

una a todos vence, y la otra a todos recibe y los tiene encerrados, y a la primera compara al amor, y a la segunda el zelo. Para dar a entender que han de ser tan fuertes que todo lo que les fuere contrario lo vençan, y por todo passén aunque sea por lanças, por llegar alo que desfeñ, que es el bien del amado. No es este pequeño negocio que las aguas muchas de persecuciones que defuera vengan, o de affecciones y de interese que dentro del coraçon esten, no puedā apagar este fuego del amor zeloso, aunque sean aguas muchas, y que corrā con torrente como rio. Porque todo esto se ha de poner debaxo de los pies, por poner encima de nuestra cabeça, el contentamiento de Dios, y el bien publico. Mire y remire el q̃ gouierna republica si tiene esta fortaleza de amor, que como fuerte vino le embriague, y saque de si, y de sus intereses, y passe a ser padre de muchos con el amor, y esclauo de ellos cō el trabajo. Y a todo aquello q̃ a esto le cōtra dixere desfo-

nocerlo, por muy conocido y amado q̄ sea, y dezirle lo que el señor dixo a su benditísima madre. Muger que a mi contigo? que parentesco? que conjuncion pue de auer mas intima, que la que el hijo de Dios tenia con su benditísima madre? Y quando se ofrecio que conuenia a la honra del padre, que eternalmente lo engendro quel milagro se hiziesse, no quando era pedido, desconoce tal hijo a tal madre. Para darnos exéplō de tener cuenta con lo que Dios quiere, sin tenerla poco ni mucho, con lo que a esto contradixere. Desnudo fue puesto el hijo de Dios en la cruz, quando exercito officio publico, ofreciendose en ella por el bié publico del genero humano. Y el officio publico cruz es, y desnudo de todos los affectos propios, y vestido del amor de los muchos, ha de estar el q̄ en esta cruz quiere de subir para imitar al hijo de Dios, y q̄ su cruz sea prouehosa para si, y para los otros. Dize se q̄ el monge q̄ tiene vn cornado, no vale vn cornado. Y tãbié po-

demos

demos dezir lo mismo de la persona publica. Porq̄ ya q̄ pueda tener, y posscer hōra, haziēda, y cosas semejables, mas ninguna chica ni grãde ha de tener q̄ no la tenga ofrecida al prouecho comun, como cosa menor a mayor. Y si vn cornadito, vna cosa poca la tiene cō amor proprio sin tenerla ofrecida en su coraçon al bié comū como es dicho, aq̄lla le estoruara la ligereza dela corrida, que en el officio ha de tener, y de aquello poquito verna a ser mayor el impedimento, porque la yerua mala crece presto. Y lo que primero por ser poco le estorbaua la ligereza, despues le atara los pies, para que no pueda dar passo con que cumpla su obligacion. Y porque el hombre no venga a tanto mal, que el officio de hazer bien a muchos, se le torne en daño proprio, y daño de eterna condenacion, auisa Dios con sus entrañas de misericordia, al q̄ tal officio toma, que no se atreua a tomar carga sobrefi, sin que se examine primero si tiene fuerças para llevarla. Cosa por

I 2

cierto

cierto muy justa, pues vno que gana de comer a llevar cargas, haze lo mismo tántando vna y otra vez si ay proporcion entre la carga y las fuerças, y sino la ay no quiere auenturar el daño que le puede venir, cō caer debaxo de la carga por el interesse que le ofrecieron por la llevar. Las palabras del Spiritus sancto, son Eccl. c. 7. *Noli velle fieri iudex, nisi virtute valeas irrumpere iniquitates, ne forte timefcas faciem potentis, & ponas scandalum in agilitate tua. No puede tener fortaleza para castigar las maldades el q̄ no ha vencido en su coraçon con fortaleza para castigar las maldades el q̄ no ha vencido en su coraçon con fortaleza* las proprias affecciones que le pueden hazer temer la faz del poderoso, y ponerle tropieço en la ligereza q̄ pide su officio, Lucç. 10. *q̄ estáta, qual el señor significo a sus apóstoles, quãdo los embio a entender en el 4 Reg. 4. provecho de otros: y como tábié lo auiso Elias a su discipulo Heliseo, quãdo lo embio a dar vida al muerto, diziendo a*

ninguno saludes en el camino, y si alguno te saludare no le respondas. Porq̄ el embiado al bien publico ha de yr tá ligero a hazer este officio q̄ ninguna cosa cōtraria le impida del, ni le aparte del, ni buscádola el, q̄ es lo es saludar, ni recibēdola aunq̄ se la dé, q̄ esto es ser saludado. Mas matar todo aq̄llo por el cúplimiento dela ley de Dios, para ser vno de aquellos en cuya alabança se dize. Dixo a su padre ya su madre no os conozco, ya sus hermanos lo mismo, ya sus hijos lo mismo. Estos guardaron tu palabra, y tu concierto; y tus juyzios, y ley: y assi sera participante en las bédiciones que se siguen. Echa Señor tu bédiciō a la fortaleza del, y recibe las obras delas manos del. Sētenacia del Señor es, y muy justa, q̄ ala fortaleza del q̄ fuertemēte busca el biē publico le eche Dios su bédiciō, cō se la acrecētar y galardonar, y al q̄ en esto es fiacole quitē lo bueno si algo tenia. Qui enim habet dabitur, & abūdabit, qui autē non habet, & quod habet auferetur ab eo. c. 13.

Deur.
20. ca.
33.

Matt.

He sido tan largo en hablar del amor y zelo que se requieren, porque importa mucho a sentarle en nuestros coraçones esta verdad. Que como esta virtud es la mas principal de todas para la saluaciõ del Christiano, assi tambien lo es para el buen vso del officio publico. Cõ la qual verdad se deuen defengañar los que piensan, que lo principal de la buena gouernacion, consiste en restanrar los muros de la ciudad, en empedrar las calles, proueer de mantenimientos, y à lo mas castigar bien los delictos, y dar a cada vno lo suyo quando traen pleyto. Buenas son estas cosas y necessarias, mas ni son bastantes, ni las principales. El fin que deue pretèder el que gouierna republica, es hazer virtuosa los ciudadaños, segun afirman todos los philosophos que desta materia hablaron. Y como la virtud este en anima, que es la principal parte del hombre, assi se han de ordenar las cosas de la republica, de manera que el principal cuydado se ponga, en lo que es principal,

pal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin q̄ se dexede proueer lo que es menos, aũ que necessario para alcançar lo q̄ es mas. Y para esto sirve el amor de la honra de Dios, y del biẽ publico, para hazer q̄ no se cõtente el hõbre cõ hazer estas cosas pocas, sino q̄ pretenda con todo su coraçõ, y que Dios sea seruido, y no offendido, y que los ciudadaños alcançẽ el biẽ mas excellẽte que es la virtud, y virtud Christiana. Porque ya que en lumbre natural, es cosa muy clara, que lo que deue pretèder el que gouierna republica es la virtud humana, y conuersacion pacifica de los ciudadaños. Mas en la lumbre Christiana, tambien es cosa cierta q̄ como el fin que nos demuestra la fe, es mas excellẽte que el que demuestra la lumbre natural. Assi el poder y gouernacion temporal, ha de seruir para la edificaciõ de las animas, y ser subjecto a las reglas del poder spiritual. Que no en balde se dize en la escriptura, el reyno de los fieles, reyno sacerdotal, sino porque no

1. Pet. 2

so lo ha de ser regido por humana razón para alcanzar su fin, y ser llamado humano, mas tambien por la ley diuina para ser llamado sancto y Christiano, pasando de lo humano a lo diuino, como quando a vno baptizan y le ponen nombre de nuevo. Y cumplir con esta obligacion, no se puede hazer sino arde en el coraçõ del gouernador este celestial fuego que le queme el coraçõ, procurando que Dios sea honrado, y sus ciudadanos alcancen virtud. Tampoco basta para buena gouernacion ser vno buen castigador de peccados, porque esto vna parte es del officio que se encomienda al calde de la justicia, y aunque necessaria, cierto muy costosa y dolorosa, y que no se deue amar ella por si, ni començar por ella poniendo la en execuciõ, sino que ha de venir a la postre de otros muchos remedios, como vn cauterio de fuego que se da a mas, no poder. Mata vn hombre a otro, pongo, por caso, ya perdio aquel hombre la vida, y la republica perdio

perdio vn miembro suyo, y los parientes vn pariente, y muchas vezes se pierde enel, padre y marido. Y con esta perdida se jûta que el matador ha de huyr, y lo pierden la republica y sus parientes, y queda su casa tan perdida como la del muerto quedo, y esto a buen librar, como dizen, porque se escapo de las manos dela justicia, mas ya que la justicia le tome y haga enel su operacion, que se ra fino matarlo como el mato, y seguyr se las perdidas que del primer muerto se figuieren? De manera que del delicto y del remedio del se siguió y igual perdida. Verdad es que este castigo es justo, y si justo bueno, assi para que satisfaga el culpado su culpa, como para exêplo de otros, y que pueda viuir el bueno entre los malos con seguridad. Mas este remedio tan necessario ha de ser el postrero de los otros remedios. Porque le han de preceder muchos auisos, y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hazer cosa que aya menester ca-

Xeno. ftigo. Xenophon philosopho dixo esto muy bien, y todos los que tratan de Republica. conuienen en ello, que es muy mejor gouernacion preuenir los delitos que castigar los despues de hechos, y viuir por buenas costumbres, mejor q por buenas leyes. Y por esto concuerdan todos, en que puesto caso, que el castigar sea parte necessaria dela buena gouernacion, mas que la principal es, acostumbrara los ciudadanos, a que con buenas y frequentes operaciones sean virtuosos; y tales que con facilidad y deleyte puedan cūplir las buenas leyes que les son puestas. Porque de otra manera, que son las buenas leyes dadas a hombres malos sino carga pesada en flacos hombros tropieços con que mas caygá, y ocasiones de derramar sangre, no por culpa de ellas, sino por flaqueza de ellos. La qual flaqueza deuiá procurar de esforçar los que gouierná, cō todos los medios posibles, aunq muy costosos le fueren. Defengañense todos los q piensan cūplir

cumplir con officio de reynar, o gouernar con solo hazer buenas leyes, y castigar a los que las quebrantan. Porque pñes la ley que el mismo Dios dio justa, y con amēnaza de castigos y execucion de ellos, no basto hazer buenos a aquello a quien se dio, grande ignorancia fera pensar que ley de hombres alcanzara lo que no alcanço la ley del señor, de los hombres: el qual con el grande amor que tuuo a los hombres, y gran compassion de ver que se perdian por no guardar su sancta ley, descendio de los cielos, y el mismo q dio la ley, con los trabajos y muerte q passo en la tierra, gano fuerças para q los hōbres pudiesen cūplir lo q el mãdaua en su ley. Y si tenemos ojos pa saber mirar a qsta obra tã llena d̄ humildad y d̄ amor, hallaremos q no solo da materia para alabar, y para la agradecer al señor que la hizo, mas que tambien es dechado, al qual deuen ymitar los que gouernan y reynan. Para que no se conten-

ten con solo mandar, que aquello sin amar se puede hazer, mas desciendan de su magestad, por subir en la bõdad, y de xen el ocio y regalo, y tomen el açadon en la mano, y cauen con sudor de su cara, la dura tierra delos coraçones de sus subditos, si quierẽ gozar del fructo y del nombre de gouernadores Christianos imitadores de Iesu Christo. Y porque ay pocos que entiendan esta carga anexa a lo officio publico de procurar de hazer buenos, a los que le son encomendados, no solo con mandar como señores, mas con poner buenos medios como buenos padres, para que sus hijos sean virtuosos, ay tantos que desean estos officios quando no los tienẽ, y estã muy contentos quando los han alcanzado, y sin conoçer ni hazer lo que deuen al principal de ellos, estã assegurados, y por ventura esperan alcanzar de Dios el gualardõ prometido a los buenos gouernadores. Mas quando sean presentados en el juyzio de Dios, y ellos presen-

ten

ten los muchos castigos que han hecho, a los que han quebrantado las buenas leyes, y se les replique de parte del justo juez, el castigo ha de ser preuenido con buenos medios, para que no sea necessaria medicina tan costosa. Que es delos buenos exẽplos que auẽys dado a vuestros subditos? las paternales amonestaciones, los maestros para que les ensen virtud, y para que los crien en ella? Sino auẽys sembrado aquesta buena semilla; como esperauades coger el fructo de la virtud? El coraçon del hombre es como vna fuente, que si esta clara, claros arroyos salen de ella, y si fuzia fuzios. Contentauades os vosotros con alimpiiar la tierra que auia enfuziado el agua fuzia; y como no alimpiauades la fuete, luego tornaua a echar de si lo mismo que antes, y assi se gasto la vida delos subditos; haziẽdo maldades, y la vuestra en las castigar. Mas si trabajarades en alimpiiar el hondo de la fuente, para que diera agua clara, gozarades del fructo delos buenos

buenos arboles regados con el riego de la virtud. Esta cuenta y mas estrecha, y con mas espantables palabras sera tomada a los que pensauan que sin poner trabajo en hazer a sus subditos buenos, por que les faltaua el amor, cumplan con castigar sus delictos, no se les dando mucho porque no cayessen en ellos, exercitando officio mas de rigurosos señores, que de amorosos padres. Y no solo es el amor necessario para esta parte tan principal, que es hazer a los subditos buenos, mas a vn tambien lo es para vsar bien de la menos principal que es el castigo, por que castigar sin amor, cerca esta de vengança, o de crueldad, o dureza de coraçon. Y por esto muy lexos del castigo humano, y muy mas lexos del castigo Christiano. El hombre deue compassiona otro hombre, y aunque la justicia le compela a lo mal tractar, no tiene licencia para desnudar sus entrañas de compassion y misericordia, para el que es hombre como el, y que como a

quel

quel cayo, pudiera caer quien lo juzga en aquel delicto o en otros, y por ventura ha caydo. Y el Christiano cuya virtud muy principal es la misericordia, y tan embeuida en su coraçon que se diga tener entrañas de misericordia; en todo deue mezclar esta virtud, conociendo que por misericordia fue el criado de nada, fue hecho Christiano, no fue condenado quando pecco, fue perdonado quando se conuirtio, estenido eu pie, para no tornar a caer, y en fin espera ser saluo por la misericordia de Dios. Y no es razon que quien tan copiosaméte la ha recebido, la niegue al proximo, en la manera q se la puede dar. Si es persona particular, perdone su injuria, si publica sea quan moderado pudiere ser en dar el castigo, y el q diere fiétalo primero en su coraçón, y duélale; porq no puede dexar de dar el cauterio de fuego a vn hijo suyo, o hermano. De lo q puede y deue tomar exépllo del soberano dios supremo Iuez q dize por Isaias.

Heu

Isai. 1. heu vindicabor de inimicis meis. Dando a entender que precede el hay de la compassion, al castigo de los malos. Y esto mesmo declara el hijo de Dios encarnado, que primero lloro a Hierusalé, y a cabo de muchos años la castigo. Y pues el criador que cō tāta justicia, puede castigar al culpado que le offendio, se inclina a compadecerse primero que castigue, quanto mas lo deue hazer el hombre juez, cō otro hombre semejable a el, y por ventura menos malo que el? Poco es razon que duerma la noche antes que vuiere de dar sentencia de condenaciō. Y deue se passar en gemidos y oraciones suplicando al señor, consuele, y esfuerce, y haga misericordia a aquel su hermano, al qual, es el forçado a dar el trabajo de la condenacion. Esto cōuiene hazerse assi, por cumplir con lo que deue a su proximo, y tambien para que con esta misericordia, prouoque ala de nuestro señor q̄ le sea fauorable, quando el mismo que agora juzga sea presentado co-

mo rro en el juyzio de Dios. Y pues tanto importa hazer se assi este negocio, y esto no se puede hazer sin amor, claramente se vee que necessario es el amor, assi para euitar los delictos, como para bien castigar a los q̄ en ellos viueren caydo. Aun ay mas cosas para q̄ sirua el amor ala persona publica q̄ lo qui siere ser como deue ser. Y es vna de ellas no estar atado a la estrechura de leyes particulares, mas viuir en la anchura del amor que comprehende obligacion de justicia, y obligacion de charidad. Digo esto porque algunos que gouernan republicas, tienen tan limitado su zelo, que no se estiendē sino a quitar aquellos delictos que por leyes particulares estā vedados, y no entiendē la obligaciō en q̄ les pone la ley del amor de la hōra de Dios, y del biē publico, aū de la persona particular. Cierro es q̄ vn proximo no es obligado por obligacion de justicia a prestar dineros a otro, aun q̄ este en gran necesidad, ni a euitar

te vn daño, ni a corregirle de vn peccado, sino vuisse alguna particular obligacion, por ser su padre, o cura. &c. Mas la ley dela charidad obliga mas que la ley dela justicia. Y condena, y con pena eterna al que la quebráta, aunque la ley dela justicia le absuelua. Porque la misma ley del amor, ella sola por si tiene fuerças para obligara euitar el daño notable del proximo temporal, y à fortiori el espiritual, y a semejança de esto, como ala persona publica le este encomendada la honra de Dios, y el provecho publico, tiene obligacion de remediar vnas cosas limitadas por leyes particulares, y otras por esta general obligacion que tiene de euitar deshonoras de Dios y daños notables publicos. Quien duda sino que si se ofreciessse vna particular irreuerencia a vn templo, o a vna cosa de Dios, sería obligado el gouernador de la Republica a la impedir, o a la castigar? Y si los ciudadanos hiziesseñ notables excessos en

vesti

vestir, comer, atauios de sus personas y casas, y otros excessiuos gastos, deuria el Gouernador yr les ala mauo, por esta ley general que es daño dela Republica empobreçerse los ciudadanos, por estos medios tan fuera de razon. Y si vn subdito suyo fuesse murmurador, o se embriagasse, o cosas semejantes a estas, aunque ley particular no le obligasse al remedio desto, obligale la ley de Dios, por el precepto dela charidad, el qual no cesso, antes mas se fortifico, por ser persona publica, el que lo ha de exercitar. Y digo, fortifico, porque como el precepto de hazer bien al proximo, o euitar le el mal, obligue mas a quien mas tiene, o mas sabe, o mas puede, pues conforme ala posibilidad es la obligacion de poner la en obra, claro es, que pues la persona publica puede mas siendolo, que podra siendo particular, correra mas enel la obligacion del apuechar, q̄ quando era persona particular: y esto es lo q̄ S. Gregorio dezia,

K 2 que

que crece la cuenta, quanto crecen los dones. Y el señor que mentir no puede

Lu. 12. lo afirma diziendo. Al que mucho le es dado, mucha cuenta le sera pedida: y el

Matth. 25. galardona a quien bien granjea, y trae ganancia de los talentos recibidos: y castiga con infierno, a los que no empleá el talento que el dio. Y no se contenta con que se lo tornen entero, sino se lo dá con ganancia. Y talento como S. Gregorio declara, se entiende, ser todo aquello con que el hombre puede aprouechara su proximo, o euitar le el mal. Terrible cosa, y muy nueua para los que piensan que no ay q temer en las riquezas, o poder q les es dado. y por esso no piensan tener obligació, sino quádo por via de estrecha justicia son cõpellidos a ello. Aduiertase biẽ como los q tienẽ mãdos publicos, mediãte su auctoridad y la necesidad q los subditos tienẽ dellos, hallã a famiẽtos muy buenos para sus hijos. Pueden mucho sus ruegos con chicos y grandes, y en fin por medio de sus personas

publica

publicas alcançan muchas cosas para si, y para sus amigos, que no alcançaran si fueran personas particulares. Por lo qual claramẽte se vee como su talento es mas crecido, y por esso mas obligatorio. Y sera la razon de su condenacion muy clara, pues empleandolo en cosas proprias, ganauan mucho, y no lo quisieron emplear en prouecho de otros, donde tambien fuera la ganancia muy cierta. Y si esto que tan claro es, las personas publicas quisiesse considerar de propósito, y tantear el bien que pueden hazer, y males que euitar, por si, o echando terceras personas, y en fin por los medios que acostumbran negociar lo que a ellos cumple, seria tanto el prouecho que hiziesse en sus republicas, que en breue tiempo las tuuiesse todas reformadas, o alomenos muy mejoradas, y ternian cuenta de siervos fieles, para el dia de su juicio, ofreciendo al señor ganancia de cinco por cinco, y de dos por dos. Y oyendo aquella alegre, y dichosa pa-

S. Mat. labra, gozate fieruo bueno y fiel en
cap. 25. tra en el gozo de tu señor, euitarian
el temeroso tronido dela otra contra-
ria, dicha al que no empleo bien el
talento. Ataldo de pies, y de manos, y

S. Mat. echadlo en lastinieblas de fuera. Quan
cap. 22. valerosa cosa es el amor, y necessario,
para bien vsar del officio publico, pues
el es el que haze emplear bien los ta-
lentos, y ser gualardonado por ello,
y la falta del haze al hombre descuy-
dado y floxo, y lo echa en penas eter-
nas. Pues segun dizen los sanctos, lo que
es el ojo en el cuerpo del hombre, es el
que gobierna a la Republica: Notoria
cosa es, para cumplir bien con este offi-
cio, ser necessaria la lúbre dela pruden-
cia, con la qual disjoga bien los medios
con que alcance su fin, que es la paz y
virtud delos ciudadanos. Y deste tal di-
ze el Espíritu sancto. Iudex sapiens in-

Ecclef. Iudex sapiens in-
ca. 10. dicabit populum suum, & principatus sen-
sari, stabilis erit: y de aquel a quien fal-
ta esta prudencia se dice. Si cæcus cæcū
ducit

ducit, ambo in foueam cadunt Echando
se a perder a si, y a su ciudad, segun esta
escrito. Rex insipiens perdet populum
suum, & ciuitates inhabitabuntur per sen-
sum prudentiū. La ciudad semejãça tie-
ne de nao, y el que la rige se llama go-
uernador. De donde parece, quan ne-
cessaria es la prudencia para bien go-
uernar, como es el arte en el piloto, pa-
ra dar buena cuenta del gouernalle, don-
de va puesto. Y acrecientase la dificul-
tad de lleuar bien la nao, si la nauega-
cion es por mares donde ay corrien-
tes contrarios, o frequentes y grandes
tempestades, o peligrosos baixos: y sobre
todo esto, si la nauegaciõ es por dõde ha
mucho q̄ no ha ido nao, y no ay de quiẽ
aprender la altura del norte, y los peli-
gros que ay en la nauegacion. E acre-
cienta el temor, saber que ha auido mu-
chos pilotos que juntamente con sus pas-
sajeros hã caydo en el profundo d'el mar,
y con todas estas dificultades que esta
tal nauegacion ternia, no llega a la

que tiene la gobernacion de la republi-
ca en la qual nunca faltan vientos cõtra
rios. Porque ya que de fuera no aya quiẽ
los leuante, los mismos passajeros que en
la nao van, mñeue vnos cõtra otros gue-
rra ceuil, y por esto mas peligrosa. Diffi-
cilmente es domado el liõbre como di-
ze Platõ, y domar tantos, vnos altos, y
otros baxos, ricos, y pobres, sabios e ig-
norantes, soberuios, y humildes, y en fin
malos, y buenos, cosa es, que requiere a-
quella prudencia, con la qual dize sant
Pablo. Omnibus omnia factus sum, vt
r. Ad omnes facerem saluos. Y como por nue-
Corin. stros peccados esten las republicas tã mal
cap. 9. gouernadas, y de muchos años atras, y
las cosas tan fuera de sus principios, y
los ciudadanos tan duros para ser corre-
gidos, que el ser lo, toman por menos
cabo de honra, es cosa difficultosa el
abrir camino que tan cerrado ha esta-
do con las malas costumbres, y ser con-
denado de nouedad lo que es tornar
los negocios a las buenas costumbres
anti-

antiguas. Seneca comparo al que se en-
carga de regir la Republica, a vn Me- Seneca
dico. que entrasse en vna enfermeria,
donde vuiesse muchos enfermos de di-
uerfas enfermedades. Y tiene razon
pues no ay otra tan dañosa, y peligro-
sa enfermedad, como el vicio del Ani-
ma. Muy sabio Medico ha de ser, a-
quel, que sepa proueer a tanta diferen-
cia de enfermedades, y muchedum-
bre de enfermos. Mas para curar las
malas costumbres de la Republica, ma-
yor maña se requiere, pues los enfer-
mos son mas, las enfermedades mas pe-
ligrosas, y los enfermos mas desgan-
dos de tomar medecinas, y algunos las
aborrecen, y al Medico que los quie-
re curar. Y con esto se junta, que en
vn cuerpo enfermo ordinariamente ay
vna enfermedad, o pocas mas, y acá
hallaran en vn ciudadano tres y qua-
tro, y cinco y mas vicios, y algunas
veces vnos contrarios a otros. Y ja-
ra medicinar tantos y tales enfermos,

quis idoneus? Muchas cosas dixerō los sabios, ser provechosas para alcanzar la prudencia necessaria que tal cura requiere. Vna es, que el tal gouernador sea de su misma naturaleza prudente, e inclinado al amor dela sabiduria: y esta misma es la primera que el Concilio Cartaginense, dize que deue tener el Obispo, condicion por cierto muy necessaria. Porque como sea cosa muy dificultosa pelear vn hombre contra su naturaleza, queriendo alcanzar lo que ella le nego, pocas vezes sucede bien al arte, que no se funda sobre abilidad natural, junta con aficiō: y en tanto estimaua esto Platō que dixo, que no duraria mas el biē dela Republica, de quanto durasse en ella seguir cada vno a aquel arte, o ministerio a que es inclinado, y aficionado. Porque desta manera salen los hombres señalados, y excellentes en sus officios y los llevan con suauidad, y deleyte, y con provecho de aquellos que los han menester. Y hablando como Christianos

nōs podemos dezir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para el. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le ha dado Dios fundamento sobre que edifique la casa dela sabiduria. Mas si se contenta con esto solo no sera abil para gouernar, como tampoco la tierra por fertil que sea, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes daran buen fructo, sino se junta con la virtud natural que ellos tienen, el cuidado y trabajo de quien los cultiua. Y Platō tiene por cosa casi imposible auer ingenio que por si solo sea suficiente a bien gouernar, pues que es cosa difficult hazer lo biē, a vn quien tiene muchas partes para ello. Que cierto si aquel Philosopho que era esclauo sacado a la plaça a ser vendido, y preguntado que officio sabia, respondio que mandar a hombres libres, si dixo verdad mucho sabia. Porque arte de artes es el regimieto de animas

mas, como Sanct Gregorio dize: y el fin del Legislador es hazer en su manera a los ciudadanos virtuosos. Lo qual es regimiento de animas.

¶ Ayuda para alcanzar la prudencia del bien gouernar, la lection de los Philosophos q̄ tratarō de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque no todas las cosas que dizen conuenan para nuestra religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas ay que si, y alomenos se aprende de ellos quan caydas estan nuestras Republicas, y quā pocos ay aun de los que las gouernan que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conōce la perdicion de los ciudadanos y pueblo, y quā fuera de quicios van sus costumbres, aun cotejadas con la lumbr e y razon natural, y quan dignos son de condenacion, pues son hallados peores y muy mas desordenados que aquellos hombres que no tenian mas lumbr e que la natural. Tambien se requiere lection

de las

de las leyes del Reyno, y de otras si para ello tuuiere abilidad, porque la lection da lumbr e a quien no la tiene, y acrecentamiento de ella, a quien tiene alguna. Tambien notaron los Philosophos, que no se deue encomendar regimiento a mancebos, porque como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y esta pide experiencia y de muchas cosas, y tiempo faltando esta ala mocedad no puede ser habil para su officio. Confirrase lo que estos Philosophos dizen, por la escriptura Diuina, en la qual se cuenta, que fue dicho a Moyse, que eligiesse para Iuezes a viejos. Y el Iuez que el Propheta Daniel vio, dize q̄ era antiguo de dias, y tenia la cabeza blanca. Ser el gouernador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria ala prudēcia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escoger vn hōbre q̄ sepa menos, si conoze su falta, y la remedia cō el cōsejo de los mas sabios, q̄ otro q̄ sepa mas, y esta

confiado

Num.
cap. i i.

confiado que el es el que acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dize. Vidisti hominem sibi videri, magis illo spem habebit incipiēs. Las historias diuinas y humanas está llenas de exemplos de los que han acertado por via de tomar consejo, y han echado a perder así, y a otros, por seguir el proprio. Si vn hombre no sabe toda razon, pide que pi da consejo, y si es sabio el Espiritu santo dize, que oyendo el sabio sera mas sabio. Lo que conuiene aduertirse es, que tome consejo con el sabio y bueno. pues sabemosauer perdido el rey Roboan de doze partes del reyno, las diez, por auer seguido el cōsejo de moços, y desechado el q̄ le dauā los viejos. Vn philosopho dix o, y cō mucha razon, q̄ la ira, y la aceleraciō en los negocios son enemigos del buen consejo: y assi conuiene mucho mirar que el que ha de ser lumbr e de los otros, no tenga el su ojo, ciego con la ira, pues el officio della es impedir el cono cimiento d̄ la verdad: y esto es assi verdad aunque

aunq̄ al ay rado le parezca que tiene mucha razō en lo q̄ haze. Porq̄ pues la ira es breue furor, no ay porque creer q̄ el q̄ esta loco acierte a juzgar, y pues tambie emborracha la ira al animo, como el vino al cuerpo: y Platon manda, que el q̄ rige ala republica, no beua vino. Claro esta que hasta que se paffela ira, de ninguna cosa se deue fiar el airado, como tãpeco el embriago hasta que ay adormido el vino, y tornado a su juicio, que con la embriaguez auia perdido Ya esto atendio el bienauenturado sant Ambrosio, quando dio por penitencia preferuatiua al emperador Theodosio, que ninguna sentēcia de sangre que diesse, se executasse hasta passados treinta dias, en castigo de vna cruel sentēcia que el Emperador auia dado arrebatadamente, contra los dela ciudad de Thesalonica. Socrates dixo a vn su criado, castigarate sino por que estoy enojado. Quanto mas deue mirar, y temer su propria ira, quien

Platō.

S. Ambr.

Socra.

tiene

tiene a cargo de castigar, no esclátos sino libres; y no qualesquiera sino a gente principal? Perniciosísimos yerros, y algunas vezes yrremediabese figuen de ser los gouernadores ayrados. Y por esso deuen procurar con todas sus fuerças, y principalmente pidiendola a Dios, tener muy defarraygada de su, co- raçon, esta ponsoñosa biuora, y vestirse de mansedumbre; para que sean imita- dores del soberano Iuez, que no cõ yra, sed cum tranquillitate omnia iudicat.

Y particularmẽte deue huyr de palabras injuriosas, y mal criadas, porq̃ estas antes suelen dañar que enmendar, y quan- do son blandas, hazen q̃ aun que vno va- ya castigado, vaya consolado. Iusto ha de ser el Gouernador, y si fue- re menester riguroso en sus obras, mas en las palabras blando, y muy comedido. Y alcançar esta virrud de mancedumbre, los que gouernan los Pueblos, es cosa dificultosa, porque las defobediencias; y malas crianças de-

a los subditos, la muchedumbre, y diuer- sidad de sus negocios, y pasiones, los de- lictos, y sin razones, y agrauios que ha- zen, y el no querer ser castigados, ni re- prehendidos por ellos, las malicias, y ca- lumnias con q̃ a otros offenden y a ellos se offendend: todas estas cosas y otras mu- chas, son ocasiones tan vehementes pa- ra mouer a ira el animo del superior, q̃ sino trae siempre el freno en la mano cõ tra su ira, recelãdo la cayda, como quiẽ va caualgando en vna bestia rixosa, por vn monte y senda muy estrecha, q̃ en sa- liendo de ella, dara el hombre consigo en grãdes despenaderos, no podra el tal superior dexar de caer en la ira. Y tanto mas deue temer esto, y procurar por no dormir se, ni descuydarse, quanto mas se viere inclinãdo a esta passion, especial- mente si algnnas vezes ha sido vencido de ella. Porque graue culpa es no hazer se el hombre auisado, para no errar, quã do primero ha errado, y no sanar con tã costosa medicina. Procure pues de no ha-

zer cosa con ira ni con poca deliberaciõ,
 y arrepentir se a pocas vezes de lo que
 assi viuere hecho, y terna el ojo de la ra-
 zon claro para vsar de la prudencia que
 con los dichos medios viuere aleaçado.
 Y despues de la larga deliberaciõ, sea bre-
 ue la execucion, porque tanto defecto es
 tardança en la execucion, quãto la preste-
 za en la deliberaciõ. Son tãtos, tã graues,
 y tan diferentes los negocios a que ha de
 atender el que gouierua republica, q̄ por
 mucho que se ha dicho de los medios, pa-
 ra alcanzar la prudencia que ha mene-
 ster, aun queda por dezir lo mas neces-
 sario. Y ninguno se maravillara de as-
 to, si considerare la dificultad que ay
 en regir a personas tan diferentes, que
 cada vna ha menester medicina, y fre-
 no por si; vno ha menester blandura,
 otro rigor. Vna pena merece quien pec-
 ca por ignorancia, o faqueza; y otra
 quien pecca por malicia. Vna cosa es
 quando vna comunidad toda entera, o
 la mayor parte delinque, otra quando

vn particular. Algunas vezes cõuene dif-
 simular el castigo, porque no se siga ma-
 yor mal, y otras esperar tiempo mas con-
 ueniente, para lo hazer. Conuene en-
 tender las malicias de los malos, sin auer
 sido malo, para se las impedir por vias se-
 cretas que no las entiendan. Preuenir los
 alborotos, y sossegarlos despues de veni-
 dos. Y finalmente siendo vno, hazer se mu-
 chos, qual cada vno lo ha menester. Y co-
 mo es negocio de actos particulares en los
 quales concurre diuersidad, y muche-
 dumbre de circunstancias, no vnas siem-
 pre, mas muy diferentes, y vna sola que
 falte, o que venga de nueuo, haze va-
 riar, la determinacion. Resulta de
 aqui tanta incertidumbre en la prudente
 determinacion, que aun los muy sa-
 bios, muchas vezes tienen diferen-
 tes pareceres, como por experiencia
 se ve, assi en lo escripto, como en los
 cõsejos se pratica, que mas parece el acer-
 tar quando se acierta, ser a caso, que
 no por reglas de arte cierta. Y assi

los Philosophos dixerón que las particu-
lares circunstancias, no caen debaxo de
arte, por su grande variedad, y dexan se
al arbiurio del prudente varón. Y tá difi-
cultoso es el negocio que ninguna hu-
mana prudéncia, es bastáte para no errar.
Y por esto e necessaria al gouernador la
lumbre del cielo, que fortifique la pru-
dencia adquirita, y supla quando él a fal-
tate. Esta verdad alcanço Platon, y se af-
firma en ella, vna y muchas veze, y con
tanta certidumbre, que se determina a
dezir que nunca la republica sera bien re-
gida, ni se pondra fin a sus males, hasta q
el regidor della con la poténcia espiritual
de su anima, se junte có Dio, y de aquel
conocimiento viva su anima, y se mate-
ga y trayga lumbre, para regir a los hó-
bre por las leyes y regla que conocio en
aquel que es verdad, y bondad de si mis-
mo, y no por agena participacion. A este
tal gouernador llama hóbre diuino, por
ser mas que hombre, y dize que ha de ex-
cedera los regidos por él, como excede

Platō.

vn hombre a vn niño. Y que así como
para guarlar, o apacentar ovejás, o bue-
yes, ninguno pone animal que tenga este
carga, sino a hombre que tiene razon: así
si quien a hombres ha de regir, mas que
hombre ha de ser, y este se llama hóbre
diuino. Cosa de marauillar es como este
varón alcançasse a questa verdad. Mas
no deueno dudar en ella, porque la te-
nemos confirmada, y auñ dicha por Dios
muchos años antes que Platon la dixes-
se, y aunque naciesse. Lee se en el libro de
los numeros, que quando se Moy sen a
Dios, de la grande carga q le auia echa-
do a cuestas, mandádo le llevar sobre sus
hombros, todos los negocios de la gouer-
nació, de aquel innameroso exercito del
pueblo de Israel, que salio de Egipto, y
diziendo que el no pod'a sufrir a solas
carga tan pesada, le respondió el señor,
elige setenta varones, de los que tu has
conocido. Quod senes populi sunt, ac Num.
magistri, & duces eos ad ostiá taberna- c. 11.
culi foederis, facies que ibi stare tecum,

vt descendam, & loquar tibi, & auferam de spiritu tuo, tradamq; eis, vt sustentent tecū onus populi, & nō tu solus graueris. Traxo Moyſes los varones, y el señor les dio del espíritu q̄ tenía Moyſes, sin quitarle nada del que el tenía, y los varones cō el espíritu del cielo que en ellos vino, prophetizarō, y cō perseverancia, y cō este espíritu regirō el pueblo. Y es de advertir q̄ este regimiento no era spiritual, sino secular, y para hazerlo como se deuia hazer, fue dado espíritu sobre natural: y lo mesmo parece en Moyſes; p̄s también regia el pueblo, y juzgaba entre ellos de las cosas temporales, y cōsultaua con Dios: que pena daria al q̄ traspassaua la ley, porq̄ tierra yria, que capitantes embiaria a la guerra; y todas las demás cōtroversias q̄ en aquel pueblo acaesciā, no obstante q̄ el fuessē docto, en la sapiēcia humana, en que abundauā los sabiōs de Egypto. Tanta es la flaqueza de nuestra prudēcia, que aun para gōnacion de cosas temporales no basta. Y

esto

esto se declara bien, por cierta experiēcia en el capitan Josue, elegido por Dios: el qual con los principales de Israel, fue en gañado de los Gabaonitas, y la causa de ello, no quiso la escriptura diuina callar la, por no quitarnos vn exemplo, que nos amonestasse de nuestra flaqueza, y nos hiziesse recurrir a pedir lumbrē a Dios, en los negocios que nos acaescieron. La causa pues del engaño fue, porque si fieron de las conjeturas que a su parecer eran claras para determinacion del negocio, y no preguntarō a la boca del Señor, pidiendo que les enseñasse lo q̄ auian de hazer. Estos dichos exemplos, o otros semejantes, mouerō al rey Salomō, q̄ auiedo recebido el señorio de todo Israel, temio peso de tā grā carga, cotejado cō la flaqueza de su entendimiento. Y como el temor sea causa de buscar remedio, y cōsejo, estimulado q̄i, fuesse a Dios, y pidiolo de todas sus entrañas (como el lo testifica) que le diessē lumbrē de sabiduria para regir el reyno, para el qual, el

Judicū
ca. 9.

Sap. c.

9.

L 4

meimo

mismo Dios lo auia eligido. Alega para esto muchas razones, y vna es. confesarse por insuficiente para el entédimiento del juyzio, y de las leyes, humano, y diuino, segun las quales auia de juzgar. Tambien alega que pues Dios lo eligio para el reyno, y para edificarle templo, le diessé lumbré para bien lo hazer, pues es su costúbre dar lo necessario para bien administrar la dignidad que el mismo es seruido de dar. Alega tambien el impedimento que para pensar bien los negocios, y alcançar la humana prudéncia, da el cuerpo corruptible que traemos a cuestras, y la dificultad; y por mejor dezir, la impossibilidad q̄ en nosotros ay para alcançar la sciéncia, y cōsejo de Dios assi en las cosas especulatiuas, de los misterios de su alta Deidad, como el cōsejo de su sancta voluntad en las cosas particulares, que hemos de hazer; porque destas se entiēde segun lo declara la Glosa, lo que el dicho rey Salomū dize. Cogitationes mortalium; timide, & incerte

te prouidentie nostrae. No ay certidumbre de euidéncia que de entera seguridad en el juyzio de las cosas particulares, sino mezcla de temor, aunque aya inclinacion mayor, a creer vno, que otro. Incierto es lo que juzgamos de presente, incierto lo que prouecemos para adelante, y el errar esto es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piense que esta fuera desta necesidad, por muchos dones naturales que tenga, y le comprehenda la senténcia de la diuina escriptura que dize. Qui confidit in corde suo stultus est. Y con esta cōfiança se descuyde de pedir a Dios la sabiduria que pidio Salomon, diziendo que por ventura aquel era moço, o no de muy buē entendimiento. Proueio el Espiritu sancto para el remedio de tan dañosa cōfiança, y ciega soberuia, que no solo el Rey Salomon cōfessasse la necesidad que tenia su propria persona de la lumbré de Dios para la buena gouernacion de su reyno, mastendiédo los ojos de su entédimien-

Prou.
c. 28.

dimiêto por todó el genero humano; dió esta lentancia de todo el, por lumbre de
 Sap. c. 9. Dios, diziendo. Et si quis erit cõsumma-
 tus inter filios hominũ, si abfuerit ab illo
 sapiêtia tua, in nihilũ cõputabitur. Y lo
 mesmo, quãdo en el mesmo capitulo di-
 ze: Poterit scire cõsiliũ Dei, aut quis po-
 terit cogitare, quid velit Deus? Bien pa-
 rece q̃ auia leydo el mesmo testimonio,
 de la grã necesidad q̃ la humana fraque-
 za tiene de la lûbre de Dios, q̃ auia dado
 Psalm. 93. su padre Dauid quãdo dixo. Dominus
 feit cogitationes hominũ: quoniã vanę
 sunt. Y por que no pensassen los q̃ se tien-
 en por sabios, q̃ no les toca a ellos este
 reproche infamia de poco saber, declara
 S. Pablo con espíritu de Dios, q̃ estos
 hombres cuyos pensamiêtos son vanos,
 1. Cor. 6.3. son los labios, diziendo. Nouit Domi-
 nus cogitationes sapientium; quoniam
 vanę sunt. Dandó a entender que no
 habla Dauid de la vanidad de pensa-
 mientos, tocante al desseo de cosas ba-
 sas; sino de los engãnos del entendi-
 miento

miento en que caen los sabios, y no so-
 lo en vno o dos; mas en puebllos ente-
 ros, y no solo en personas baxas; mas
 tambien en las muy principales: como
 parece claro en otro testimonio que da
 el mesmo Dauid, diziendo. Domi- Psalm.
 nus dissipat cõsilia gentium, repro- 32.
 bat autem cogitationes populorum, &
 reprobat cõsilia principum. Y esta
 es porque estos consejos, son planta que
 no ha plantado el padre celestial. Que
 los que el inspira, de estos se dize. Con Psalm.
 filium autem Domini in æternum ma- 32.
 net, &c. Y el no entender los que go-
 uernan Reynos y republicas, esta pro-
 funda insuficiencia de la humana sabi-
 duria, para la buena gouernacion de los
 subditos, y el descuydarle de no hazer
 lo que Salomon hizo: por lo qual se que-
 dan sin recibir la lumbre q̃ el recibio, es
 la causa de la mala gouernaciõ de las re-
 publicas, y por cõsiguiête de la perdiçió
 dellas: segũ lo testifica el Epiritus sancto Prou.
 diziêdo. Cũ propheta defecerit, dissipat- 20.
 bitur

bitur populis. Y llama se aqui prophes-
 cia la diuina escriptura, y la lumbr e ce-
 lestial de que hemos hablado. Destos ta-
 les se quexa Dios, y a estos amenaza di-
 ziendo. *Vt filij defertores, vt faceretis
 consilium, & non ex me, & ordiremini
 telum, & non per Spiritum meum.* Mal-
 yra a las republicas hasta que sean regi-
 das, por hombre; regidos por Dios, se-
 gun lo ha dicho el Espiritu sancto, en la
 dicha auctoridad. Que se concluye
 de aqui, sino que pues de lo dicho cõsta,
 segun dize vna glossa, que para la bue-
 na gobernaçion es necessaria esta sabi-
 dur a del cielo, que el que tiene este offi-
 cio, no este sin esta lumbr e, si quiere acer-
 tar a hazerlo, como el se salue, y su repu-
 blica sea bien goberna da. Y asi como
 arriba hemos dicho, que para alcanzar
 la humana prudencia, sirve mucho la na-
 turaleza del ingenio inclinado a ella, as-
 si para alcanzar la diuina, haze mucho al
 caso tener vn hõbre inclinacion a no pre-
 sumir de su saber, ya pedir a Dios lum-
 bre

Isa. ca.
 20.

bre de todo lo que ha de hazer. Y tras
 esto conuiene que tenga alguna noticia
 de la sciencia, y palabra de Dios, q̄ esta
 en la escriptura diuina, pues alli està los
 principio, y auisos para gouernar vn hõ-
 bre a si mismo, que no es pequena parte
 para gouernar bien a otros: y tambien ay
 doctrina particular para los que rigen a
 otros. Ay exemplos de buenos reyes a
 quien seguir, y castigos de malos q̄ pon-
 gente mor: y no sin causa mã daua Dios,
 que el libro de su ley, fue se dado a lo re-
 ye por mano de los escriuores, sino pa-
 ra que leyendo en el, conociesse de cu-
 ya mano tenian el Reyno, y como lo
 auian de gouernar segun las leyes que en
 la escriptura diuina estan. Especialmen-
 te seruirá para esto la leccion de prover-
 bios, Ecclesiastico, y Sabiduria, y libro
 de Reyes, y algunos lugares de los pro-
 phetas que tienen particular cuenta con
 los que rigen a otros: y el testamento nue-
 uo, cuya doctrina es mas excellent e que
 otra ninguna. Y cõcerna tener vna glos-
 a

fa ordinaria para declaraci6n de algunos lugares, que tengan alguna dificultad. Tambien les aprobechara leer algunos lugares de los santos Concilios de la yglesia, y el pastoral de S. Gregorio. Porque como se tratan en estos libros, cosas de gouerno, Ecclesiastico puede se de alli tomar auiso para el temporal: y tambien de lo que a los Obispos se manda, pues sacada la administracion de los sacramentos y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conuiene el officio del obispo, con el del Señor, y gouernador temporal. Y si otros mas libros de santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su ignorancia o flaqueza, y escogiendo lo mas provechoso, no perdara, antes ganara mucho con tal leccion para si, y para gouernar, quã conueniente cosa sea el tomar consejo en negocios importantes, y quanto los sea los de la gouernaci6n de la republica, la escriptura diuina y humana, y razi6n natural, y experiencia nos lo demue-

stra.

stra. Y assi como para alcanzar lo que deue mos hazer segun humana prudencia se ha dicho arriba, que se deue tomar consejo con los que la tienen, assi para regir segun la diuina, conuiene tambien consultar a los que la tienen. Porque aunque segun se ha dicho arriba el mismo que rige deue tener esta lumbre, para no estar de todo colgado de la sabiduria de otro, mas no por esso ha de pensar que de tal manera la tiene, que le baste para todos sus negocios, sin auer menester pedir lumbre a los que la tienen, porq̃ no ay cosa mas contraria a esta sabiduria que descender del cielo, que la soberuia y confiança de si, ni tan cierta señal, que vno la tiene, como tener humildad: porque escripto esta. Vbi humilitas, ibi & sapientia. Deue pues el tal gouernador, alto, o baxo, sabio, o no sabio, ser amigo de pedir consejo, y blãdo para recibirlo. Porq̃ vna de las condiciones que Sanctiago Apostol pone, de la sabiduria que del cielo descende es, no ser porfiada, ni riela, y si no pacifica, y

Proou.
cap. ix.

S. Ia-
cob. c. 3

que

y que se dexa persuadir. De lo qual tenemos exemplo en Dauid, que teniendo el espíritu del Señor, y muy familiar, traya consigo al propheta Gad, y después al

1. Reg. Propheta Nathan, por el parecer de los
c. 22. quales regia su persona y negocios. Sant

2. Reg. Augustin dize, que aunque viejo y obis-
c. 7. po, estaua aparejado a ser enseñado, por

S. Aug. el q̄ era obispo de vn año. Todo lo qual
se entiende quando el hombre acierta có
personas spirituales que tengan sciencia
espiritual, y donde consejo, y acertar có
estos, es don de Dios muy particular, y
darles credito tambien lo es. Porque au-
que la buena vida a solas, alguna vez sea
tanta parte con Dios, para alcançar lum-
bre, de lo que se deue hazer, segun dize
la escriptura. Anima viri sancti, enúciat

Ecclef. aliquando vera, quam septem circumspe-
c. 37. ctos sedentes in excelso, ad speculan-
dum. Mas esto no es cosa ordinaria aun-
que no se deue tener en poco. Mas lo q̄
se deue en mucho estimar es quando se ju-
ra, sciencia diuina con vida espiritual y
perfe-

perfecta, y don particular de consejo. Y
desto se entiende multitud sapientium
sanitas est orbis terrarum, porque ni la
philosophia, ni la escriptura diuina lla-
ma sabios a los q̄ tienen qualquiera sciencia
que sea, aunque sea la diuina, si con
ella no se junta la vida ya dicha, porque
a quien esta falta esta sujeto a muchos
errores, y tanto mas peligrosos quan-
to mas se fia de ellos, porque los tiene por
acertamientos, engañase con la aparien-
cia de su sabiduria, y enganáse muchos
viendo la en el, porque ay pocos que se-
pan conóscer los verdaderos sabios, y ar-
rimandose a lo que no tiene existencia y
firmeza, por fuerza han de dar muchas
caydas. En el concilio Cabilonense se di-
ze, que los que rigen los pueblos tomen
consejo con los Obispos en las cosas de
importancia, y que fueren dubbosas. Y
lo mismo manda el emperador Iustina-
no con espíritu muy christiano. Y los Re-
yes de Castilla passados usaron esto má-
cho. Vno de los quales pidio a los Obis-

Sapientia
cap. 6.Concilio
Cabilo

M

pos

pos congregados en vn Concilio Tolitano, que le diessen leyes con que el Reyno viuiesse, y dieron las. Y tambien los Reyes presentes tienen por de su consejo a los sagrados Obispos. Se-
 mejança tiene esto con lo que Dios mudo en tiempos passados, que si los juezes de los pueblos del Reyno de Israel tuuiessem varias opiniones en algun negocio, que subiessem a Hierusalem, y lo consultassen con el summo Sacerdote, y siguiessen el parecer del. Y es de mirar que este recurso que en las cosas dudosas se manda tener a los Obispos, no estando por la mayor noticia de leyes humanas que ellos tengan, sino por la mayor lumbré celestial que de la contemplacion de Dios resulta y mora en ellos, como en otro Moyses, con la qual declarará lo que la humana prudencia no podia alcançar, mas si la dicha lumbré les falta, faltar les ha lo principal. Y cosa es muy importante que el tal go-
 uernador elija cõfessor que tenga las di-
 chas

chas dos partes de sciencia, y de spiritual vida, y que sea desinteresado de toda vida humana pretendencia, y desocupado de todo otro negocio: porque si ha de vsar bien su officio terna tanta ocupacion en guardar de peligros la conciencia de quien tantos negocios dependen, que no le vagara a entender en otros.

¶ Tras esto se sigue imitar al Rey Salomó en la oracion que al Señor hizo, pidiendole esta sabiduria tan neccessaria, y digo imitar no solo al pedir, sino con las circunstancias que el lo pidio. Con-
 uiene a saber de todas sus entrañas, con profundo conocimiento, y temor de su propia insuficiencia, y cõ coraçon no aficionado a riquezas. Aunque por este mismo hecho el Señor se las dio, y en gran abundancia, por anadidura de la sabiduria a que se aficiono, y pidio: Sap. c. segun el Señor lo acostumbra hazer, y 9. ha prometido hazer, quando dize. Querite primũ regnum Dei, &c. Tãbien alego 6.

que pues el señor le auia elegido por Rey le diesse sabiduria para que bien supiese exercitar officio de Rey. y comenzando por esta vltima circunstancia, parece claro, que los que se ingieren, y procuran por los medios que ellos sabende alcanzar estos tales officios, no ternan lengua para dezir al Señor: pues que tu me elegiste para esta dignidad, dame prudencia para el buen exercicio de ella, ni el Señor terna ocasion de la dar, pues ellos sin el se metieron en ella. De los quales el se quexa diciendo: *Ipsi regnauerūt & non ex me, Principes steterunt, et non cognoui*, quiere dezir no lo aproue. Andaran estos miserables entronizados en lo de fuera, y honrados en los ojos de los hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios, gente que no entro por la puerta a regir las ouejas de Dios, caminando por peñas y resualaderos, tinieblas denoche, en donde se sigue muchas caydas de peccados, y despues en las tinieblas de la noche eterna,

¶ Lo

¶ Lo primero y que mas pena da es yer a nuestro Señor tan offendido con juramentos falsos, o diciendo mentira en lo de presente, o no cumpliendo lo que se jura. Y donde mas se vfa esta desuentura es donde mas lexos auia de estar, conuiene a saber en el exercicio de la justicia, y cosas tocantes a ella. Los que en este caso mas desenfrenados estan, son los escriuanos, que jurando todos de guardar el aranzel de estos Reynos, casi ninguno lo guarda: y auu que es verdad que era cosa muy justa a crescentarles los derechos, pues los tiempos son diferentes, mas no por esso dexá ellos de peccar qbrátando lo jurado: pues *juramentum debet impleri in specifica forma*, ni Dios dexa de ser offendido: y quien dira las vezes que en esto lo es? Cuentense los contractos, testamentos, actos judiciales, y en fin todas las escripturas que hazen, y todas las vezes, que las hazen, y summensé quántos perjurijs aura cada dia en esta ciu-

dad, y quentense todos los demas que se hazen enel Reyno, y paresceran fer tãtos que no aya coraçon Christiano don de entre esta consideracion que sea capaz de recibir los sin rebentar de dolor, ni sin temor del castigo que tantas y tales offenssas merefce. No es de creer que Dios dexa sin castigo tantos perjuros: pues vn solo juramento que hizo Iosue a los Gabaonitas, aunque engañado dellos, el qual el Rey Saul despues quebranto: se offendio tanto nuestro Señor, que en castigo del, estuuvo tres años sin llover en el Reyno: y hasta que fueron satisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de Cruz de siete personas descendientes de Saul, no se amanso la yra de Dios: ni embio su pluuiã sobre la tierra. Y para mi tengo que vna de las causas porque el Señor nos açota en cosas temporales, y espirituales, con esterilidad de vnas y otras es por este peccado. Como Sant Hieronimo dize; y la

la razon esta clara, que pues la Diuina Escripura dize. Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non discedet plaga. Quanto mas vendra este castigo sobre el varon que multum periuratur. Lo mismo se dize Zacharie. 5. cap. Y en otras partes de la Diuina Escripura. Y aun que algunos dizen que el remedio de esto se ha pedido a la Real Magestad y que se responde que aunque se acrecentassen los derechos, toda via los lleuarian demasiados, parece que alomenos se les quitaria la ocasion de alegar, q̄ por no se les pagar lo justo, lo toman ellos. Mas entre tanto que la Real Magestad no prouee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramẽto y tienẽ proposito de lo q̄brantar, y por esto està en peccado mortal, y no puedẽ ser absueltos enel sacramẽto de la penitẽcia: y assi ha parecido a muchas personas doctas que por mandado del reuerendissimo Obispo de Cordoua se juntarõ a conferir

sobre este negocio, y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excesiuos los derechos que lleuan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tanto, ni con mucho, como lo que ellos lleuan, o pidiendolo, o rescibendolo, y lo vno y lo otro les esta vedado por leyes de aquestos Reynos, aunque pocas personas ay que quieran dar de su voluntad mas de lo que deuen, y si lo dan es por entender que el escriuano no le despachara con diligencia su negocio sino es a peso de dinero, y como los escriuanos hagan demonstraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buen romance tanto es como pedirlo y constreñir que se le de.

¶ Los juezes tienen obligacion a remediar esto, assi por via del perjuizio, pues es cosa publica, como por via del excesiuo precio que lleuan, y assi esta mandado por leyes del Reyno que sean castigado por ello, ni los tales juezes se

pue

pueden escusar en el juyzio de Dios condezir, no ay quien los accuse, ni se les pide nada en residencia, porque ya se sabe que fino ay passion que mueua a pedir estas cosas, no ay a quien se le de nada por ellas, y por temor de los mismos escriuanos, pues es gente que puede dañar, o por lo que a cada vno se le antoja, quiere mas callar, que meterse en estos pleytos. Y por tanto pues esto consta a .V. S. tiene obligacion de lo castigar y remediar, y no es cosa dificil al zelo y prudencia que Dios a .V. S. ha dado tomar a esta gente con el hurto en las manos, porque como es cosa ordinaria y continua exceder en los derechos en todas las escripturas que hazen, quienquiera podra dar testimonio de lo que a el le han lleuado, y assi aura tantos testigos, quantos ouieren hecho escripturas con ellos: y si por ser cada vno singular no fuere bastante para condenacio, facil cosa es de hazer que vaya con el al tiempo de pagar al escriua-

no vn par de amigos suyos dissimulada
 mēte, o cō achaq̄ de hazer ellos alguna
 escriptura, o de ser testigos d̄ la q̄ el ami
 go haze, o cō otra dissimulacion, y assi
 aura prouaça sufficiēte para el delicto;
 y no faltara sino q̄ succeda el castigo y
 remedio, para q̄ Dios no sea offendido,
 ni el proximo dānificado. Y aunq̄ entrā
 bas cosas dā causa de justo dolor, la pri
 mera mas. Y cierto si vuisse remedio
 para no tomalles juramēto de guardar
 el arāzel como el lo mādā, sino como se
 vsa: y aunq̄ del todo se dexasse de tomar
 yo lo ternia por menor incōueniēte q̄ lo
 q̄ agora passā, pues no auria entōces mas
 de vn peccado cōtra el proximo, y agora
 ay otro mayor, y estotro no cessa. En este
 estado del señor Marqs de Priego se ha
 ze muy biē porq̄ ay tassadores para to
 do lo q̄ hazē los escriuanos, y estos, y o
 tras vezes el juez tassā lo justo, y assi esta
 este barrāco allanado, Dios alūbre a V.
 S. para quitar de essa ciudad y su tierra,
 tā graues peccados: y si se dicisse gracia pa
 ra

ra q̄ dela Magestad Real alcāçasse reme
 dio para todo el reyno, seria doblada
 merced. Los alguaziles del cāpo, y guar
 das de mōtes, los quales guardā sus jura
 mētos tā mal, o poco menos q̄ los escri
 uanos, da se les occasiō cō no darles sala
 rio cō q̄ se mātēgā, y hā menester hazer
 lo q̄ hazen para solo comer. Y o si pudie
 ra no recibiera juramēto de personas de
 tā baxa fuerte y conciencia, por la poca
 esperança q̄ dā de los cūplir. Tābiē ay
 otra cosa q̄ en esto da pena, y es q̄ quādo
 denūciā de vno jurā ser verdadera la de
 nūciaciō, ytābiē tomā juramēto al denū
 ciado, y todo este negocio se funda mu
 chas vezes sobre vn ramo de arbol q̄ a
 duras penas puede valer siete o ocho ma
 rauedis y aūq̄ el denūciado jure q̄ notie
 ne culpa, se juzga por el juramēto del de
 nūciador, de manera q̄ no sirue aql jura
 mēto sino de poner le lazo en q̄ cayga
 su aña. Aueriguar los malos cōciertos q̄
 hazē, tomando dadiuas, por dissimular
 cō los q̄ entrā en lo vedado, es facil cosa
 auē

auiendo personas que dissimuladamen-
 te lo pregunten a los que tratan con e-
 llos, el secreto de los cabildos de las ciu-
 dades, aunque jurado se guarda muy
 mal, seria bien auisarles de ello: y pa-
 ra esto y para el buen exemplo dellos se-
 ria cosa conueniente q̄ alguna persona
 Religiosa les hiziesse platica vna vez en
 la semana, o a lo menos en el mes, y en la
 quaresma mas amenudo. Pida V.S. por
 merced a nuestro Señor, le de gracia para
 dexar introduzida esta buena costum-
 bre en este su cabildo, cerca de lo qual
 no digo mas porque la materia es larga,
 y V.S. que la trata de mas cerca, la en-
 tendera mejor. Bien sera V.S. encargue
 mucho a sus officiales la guarda de sus
 juramentos, assi on lo que toca a llevar
 derechos, como en hazer bien y fiel-
 mente sus officios, porque la negligencia
 en esto seria culpa doblada: y toda-
 via se puede temer que excedan y falten
 en algo. Rastree V.S. los passos que dá,
 pues aun segun el juyzio de las leyes hu-

manas

manas se imputa al corregidor la culpa
 de sus ministros, y no se espere a que se
 remedie con la residencia, porque si V.
 S. no se la toma, y cada dia, pon la age-
 na poco se remedia: y tambien les en-
 cargue que todo lo que pudieren escusar
 licitamente tomar juramētos los escusen
 y especialmente quando se teme razona-
 blemente que se ha de jurar falso, o a lo
 menos ay mas licencia para esto quan-
 do se toma de officio, y no a peticion
 de parte. Y igualmente tenga V.S. cuy-
 dado de examinar como se guardan los
 juramentos que se toman a fieles execu-
 tes, y a los que tienen cargo de mirar los
 officios mecanicos que se hagan bien
 hechos, porque es tanta la facilidad con
 q̄ se tomá y hazen, quãta se tiene en no los
 cúplir. Tambien ay costumbre de que la
 primera cosa que haze vn juez con vn de-
 linquente es tomarle la confision con ju-
 ramento: y pues ay tan poco temor de
 Dios que por interesse de vn real se co-
 mete vn perjurio, por aqui se puede en-

tender

Ad He
br. c. 6.

tender quan poco credito se deue dar sié
do en causa criminal, y en personas de
ruyn vida. Sant Pablo dize que el fin de
toda controuersia es juramento. Y estos
juyziós hazen al principio lo que auia
defer al fin. Y aunque juran no por esso
se acaba la controuersia, ni sirue de otra
cosa q̄ de cometerse aquel peccado mor
tal. Tienen el pedir juramento en tan po
co, que aunque para condenar a tormen
to dan traslado de los indicios a la par
te para pedir le juramento, no se curá de
ello. No se otra cosa sino porque se tiene
el daño del cuerpo en mas, que el pecca
do del anima. He dicho esto no ignoran
do que la practica esta en contrario, mas
para que vuestra señoria haga en ello to
do lo que pudiere, porque el nombre de
Dios no sea despreciado, pues ay tantas
causas para creer, que en estos juramen
tos lo es. Y tenga se mucho cuydado, có
inquirir juramentos falsos de testigos,
y hallados castigen se có exéplares casti
gos, porq̄ la grauedad del delicto, y fre
quen

quécia lo pidé assi. Oydo he dezir a per
sonas fide dignas, q̄ algunos corregido
res, y juezes, tiené por costúbre de repre
héder a los q̄ sin nécessidad jurá delante
dellos, y có buena criança, y risa, les ha
zē pagar vn quarto por cada vez q̄ jurá.
Parece me buena costúbre! Y si no se pu
diere sacar el dinero, de se les reprehena
sion. El mal recaudo que ay en las escue
las de niños, y lo que importa auer lo bue
no por ser aquella edad el fundamento
de toda la vida, notorio es a vuestra se
ñoria. Tenga se mucho cuydado de bu
scar maestros de buenas costumbres aun
que sea a costa de dineros de la ciudad,
y procure se alguna persona religiosa,
que haga pláticas a los dichos maestros,
juntando los en vno, declarandoles lo
que importa a la ciudad hazer bien el
oficio, pues de aquellos chicos q̄ el en
seña, ha de salir el cuerpo dela ciudad, y
el galardó, o castigo que segú lo hiziere
recibira d̄ nuestro señor. Y creo haria V.
S. particular seruicio a nuestro señor en
llamar

llamar algunas vezes a los dichos maestros, y enseñarles regalo y fauor si bien hizieren su officio, no pareciera esto cosa indigna a quien considerar que la magestad de Dios descendio a hazerse nuestro ayo y maestro, y a lauar los pies a vnos pobres hombres, no solo dandonos materia para dezir, bendicto sea Dios que tanto se humillo. Mas mandádonos que le imitásemos en esta humildad a bajos y altos. Tengas tambien cuydado que en las dichas escuelas se diga la doctrina Christiana, y que vna o dos vezes en la semana fuesse algun padre a hazer alguna platica conforme a la capacidad de los oyentes, y se ordenasse que el niño, que oyesse jurar a otro, o ofrescer al demonio, o palabra defonesta, o cosa semejante, auise de ello al maestro para que lo castigue. Vna cosa he deseado, no se si por ser esta ciudad. tá gráde se podria hazer, mas no se pierde nada en dezirlo. Muchos mácebicos de diez y más años se quedan ordinariamente sin oyr missa

los

los domingos, y fiestas, y se estan jugando, o haziendo otros peores recaudos. Y como tégan edad para ser obligados al precepto de la yglesia, que manda oyr missa. Es cosa de lastima verse cometer tantos peccados mortales, y publicamente. Y de alli quedan con indeuocion de oyr missa quando grandes, y dispuestos para hazer otros muchos peccados. Dezir a sus padres que los lleuen a missa es perdemas, e ya que lo quieran hazer ay mal aparejo en las yglesias por que está llenas de gente de mas edad, y serles ya molesta la inquietud que tienen los moçachos quádo estan juntos. Seria cosa conueniente que se deputase para esta gentezilla, yglesias, o hospitales, donde no fuesse otra gente, dóde los domingos y fiestas los lleuasen los maestros de las escuelas, a oyr missa de algun sacerdote diputado para ello, el qual les hiziesse vna platica de buenas costumbres con algun buen exemplo, y como se ha de oyr missa, y lo que há de rezar. Y pa

N ra

ra esto era menester q̄ anduuiessen a guaziles por las calles cogiendo los mochos para llevar los al lugar de la missa, y encomédar a los padres de los niños q̄ aprenden en la escuela, que los embiassén a la dicha escuela para cumplir el mandamiento de Dios, pues los embian el dia de entre semana para que sepá leer y escreuir. Gráde ayuda sería para esto, la ayuda y fauor del prelado. Procurese de cobrar. Y quié aduirtiere lo mucho que va en la buena criança de la primera edad, lo qual aun conocio Aristoteles sin lumbre de fe, qualquier trabajo terna por pequeño por salir bien con esta empresa. Y lo mismo se entienda de la casa de la doctrina de los niños perdidos que se recogen. Y aunque esta materia era mas larga lo refiero al zelo, y prudencia de. V. S. las casas publicas de ruynes mugeres, se permiten para remedio de la concupisciencia carnal que pone en aprieto al hombre flaco para hazer mayor mal si no se apaga, con aquel

aquel menor. Y esta este negocio tan fuera de quicios como otros muchos. Conuerna que no dexassen parar a hombre en la dicha casa, por que de estar allí irritan a la misma concupisciencia con las muchas ocasiones que para ello ay, y toman por ocasion de abiuar lo que se permite por remedio para apagar lo abiuado si la concupisciencia leuence, si va allí venga se luego que es menester abiuar lo ya muerto, pues aquello es tornarse en gula, lo que se ordeño para necesidad. Conuene cierto no dexar los parar.

¶ Iten no se deue consentir que estas tales mugeres, se pongan a las puertas, donde irriten la concupisciencia de los que las veen, como se escriue en los proverbios. Que vocat transcentes itinere Prou. suo. Y algunas vezes hazé esta persuasión capi. 9. no solo cō palabras, mas con obras, basta q̄ los hōbres miserables sepá q̄ ay casa para cumplir sus miserias, no es menester que ellas esten donde sean vistas, ni oy-

das. El q̄ se llama padre de ellas, es muy perjudicial, porque este las trae quando no las ay, y otras vezes las recibe en empeño, y otras les empresta el, mas cantidad de lo que la pragmática real manda y de aqui viene impedir el la conuersión de ellas, y tambien lo mucho que deue. La escusa que para esto dá los dichos padres de ellas es lo mucho que les cuesta el arrendamiento de la casa publica, como hazen los escriuanos que tienen arrendadas escriuanias de los señores, por tales precios, que si ellos no roban, no pueden pagar la renta y comer. Y desta manera estan los señores debaxo de aquella graue reprehension del propheta Ifaias q̄ dize. Principes tui infideles, socij firum. Y esta claro pues ellos y el escriuano, reparten entre si, lo que el vno hurta y el otro dio ocasion de hurtar. Y así pareçe aca que lleuando les tal cantidad qual no pueda pagar, sin hazer estos peccados, son participantes en ellos, como si ellos los hiziesen. Conuernia que

Ifaias.
cap. i.

se buscase vn hombre temeroso de Dios y fuesse puesto en aquel officio, y le pagassen suficiēte salario sin que pudicisse llevar mas, ora quiesse muchas mugeres ora pocas, y no intressando este nada, cessarian los inconuenientes ya dichos, y tambien daria noticia de los rufianes que no es pequeño prouecho. Y mire se que no se les preste mas a las dichas mugeres, de lo que manda la pragmática.

¶ El cuydado de las carceles, y que no sea largo el tiempo de ellas, y abogado, y procurador, para pobres. Que en mesones y ventas no aya ruynes mugeres, ya V. S. lo terna aduertido, y obrado. Algu nos veyntiquatros son tan largos en dezir su voto, que son causa de dilatarse muchos negocios, seria bueno que lo abreuiafen en siete o ocho renglones. Las mugeres cantoneras es razon que no esten mezcladas con las buenas. Y es mejor que se les diputen tres o quatro callejuelas donde esté. que no todas juntas en vna, y no se deuia consentir que sa-

lieffen muy acompañadas, ni muy ataviadas, por q̄ es graue escandalo la prosperidad destas para hazer titubear la castidad de las buenas mugeres, que padescen necesidad. Y si es verdad lo que he oydo dezir, que a las de la Corte les mandan traer vna cierta señal, sería biẽ hazer lo mesmo en esta ciudad. Muchos males se hazen por ocasion de los Jubileos, yendo juntos hombres y mugeres, cosa conueniente sería, que pues se pueden ganar, por la tarde y otro dia, fueren en vn dia los varones, y en otro las mugeres. Correr Toros es cosa peligrosissima para la cõsciencia de quiẽ lo mãda, o da licẽcia para los correr, y a muy muchas personas doctas parece ser pecado mortal, si no fuesse de manera, q̄ no se siguiessen los inconuenientes que se siguen muchas vezes. Haga V. S. lo q̄ de su pte fuere. Y si no pudiere mas, aura librado su anima del peligro. En los pueblos subiectos a essa ciudad, si es como en otras parte aura vn grãde mal y digno de mucho remedio conuiene a saber

que algunos escriuanos del pueblo, tienen por trato con alguno otro de la ciudad, de embiarle todas las informaciones, aunque sean de renzillas muy liuianas entre vezinos, y aunque se ayan ellas perdonado, va vn Alguazil alla, y hazetal ricia en ellos, que llega a veder les sus bestezuelas, y alhajas. De tal manera que se yo de algun pueblo, del qual por sola esta causa, se defaucezinauan muchos vezinos. El hecho es este, V. S. procure de se informar muy particularmente destas mãnas tan prejudiciales, y de los agrauios, que de parte de la justicia de essa ciudad resciben los pueblos.

¶ En la visita sería bueno mirar las ordenanças que tienen los pueblos, por que abra alguna que conuenga quitar, o alterar, o anadir otras, y es buen auiso, que quien haze ordenanças, que tenga intencion de no obligar a mas culpa, de lo que la ley de Dios, o la humana obligan por a quel caso, sino a sola la pena. Muy muchas cosas ay dignas

de remedio, que no puedan ser sabidas inmediatamente por los juezes, por muy vigilantes que sean, y por esto es cosa importantissima, bulcar personas, assi en la ciudad como en los pueblos della que temen a Dios, y mandar, y encargarles mucho la consciencia, que den auiso de las cosas que an menester remedio, sino fuere de las ocultas, y aun si V. S. podia remediar estas, guardandose el orden del Euangelio declarado por los Theologos, no como juez, sino como Padre, por si o por tercera persona, les podra dezir V. S. que aun estas tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, que estos tales auisos, de lo vno y de lo otro de la ciudad, y de fuera viniessen al confessor de V. S. porque el auiso seria mas secreto, y menos cargo, y mas facil de dar, y en ponerse en efecto esta aduertencia cierto va mucho. El grande exceso que ay en los vestidos en esta ciudad, no hablo, porque aunque sea vna de las cosas que tienen echada

a per

a perder la republica, no se si vuesa S. tiene mano en lo remediar, mas de lo q̄ la pragmatica manda, y aun que aquella se guarde, no dexa de auer cerrajero, en esta ciudad, o lo ha quido, que hazien do su officio, esta con jubon y musclos de calças de Carmesi, y agora ay plate-ros que tambien hazen su officio con jubon de raso, y calças de terciopelo, y oydo he dezir que Bodegoneras, se sientan en coxines de Carmesi. Pocos años ha que los Señores, o el Rey no vsaan mas que esto. No encargo el buen exemplo, que es menester que V. S. y sus officiales den al pueblo, assi en la frecuencia de las confesiones, y comuniones, como en todo lo demas, porque creo que se haze mejor que yo puedo dezir. La reuerencia a la yglesia, y ecclesiasticos, en comiendo a V. S. no mirando a que somos indignos de ser bien tratados, mirádo a ñosotros, sino a Iesu Christo nuestro Señor, q̄ mereçe q̄ todo lo q̄ a el toca sea muy estimado, y muy biẽ tratado.

N 5

Carta

*Carta del autor, a un señor de
estos Reynos, en que trata del conoci-
miento de Dios, y de si mismo, y de
como se ha de auer con sus vasallos.*

S. Aug.

IA paz de nuestro Señor Jesu
Christo sea con vuestra muy
Illustre Señoria. Dos cosas pe-
dia en el tiempo pasado el bien auentu-
rado S. Augustin, a nuestro señor dizien-
do. Da me señor que me conozca, y te co-
nosca. Cosas son dignas que todos las pi-
damos, y que ninguno este sin ellas, si no
quiere estar sin la salud. Dos partes te-
nia el templo de Salomon, y ambas era
sanctas, aunque la vna era mas sancta, la
menos sancta, era camino para la mas
sancta. La primera es el conocimiento
de si mismo, que es cosa por cierto sancta,
y camino para el sancta sanctorú, que
es el conocimiento de Dios, donde el
señor responde a nuestras preguntas, y

remedia nuestras necesidades, y halla-
mos vna fuente de vida, porque esta es
la vida eterna dize el Señor, que cono-
can a ti, y al que embiaste Jesu Christo.
Y esta cosa tan alta, que es conocimien-
to de Dios, no se alcanza sin esta otra, q̄
parece baxa, que es conocer se a si mis-
mo. Ninguno seguramēte mira a Dios
sino se mira a si mismo. Ni es cosa segun-
ra bolar alto sin tener hecho este contrá-
peso de proprio conocimiento: que nos
haze sentir baxamēte d̄ nosotros. Entre
las grandes mercedes de Dios, sabrota-
mēte estariã mirãdo los discipulos al se-
ñor como se subia a los cielos, el dia de
la Ascensió, y a q̄ les quitara su cōuerfa-
cion, aq̄l cuya cōuerfación no tiene amar-
gura. Hallauan consuelo con estar mirã-
do el camino por do yua, y el lugar do
yua. Mas q̄ les mãdo hazer el señor? por
cierto no q̄ se estuuiesen siēpre mirãdo
los ojos al cielo, aũq̄ parescia cosa justa,
mas fueles dicho varones d̄ Galilea q̄ mi-
raysal cielo? dá donos a entender q̄ aũq̄ el
mirar a Dios, es cosa sabrosa cōuiene ta

bien boluer los ojos a mirar a nosotros. Lo vno para la reuerencia que a Dios deuemos, al qual hemos de mirar cõ uerguença, teniendonos por indignos de ello. Lo otro porque quando vn hombre se oluida de si, luego se en grie, y como nõ ve sus faltas pierde el peso del temor sancto, y haze se liuiano, como nao sin lastre que pierde las anclas en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser lleuada aca y aculla hasta ser perdida. Nunca uiseguridad de anima sino en el conosciẽto de si misma. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Yes tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprchenderse assi mismo. Cosa muy prouechosa para nuestra enmienda examinar nuestros hierros. Que cosa es el hombre que nõ se conoce y examina, sino cosa sin luz, hijo de biuda mal criado, que por nõ ser castigado se haze malo? medida sin medida, y sin regla, y por effo es falsa, y finalmente hõbre sin hombre. Pues quien nõ se conoce ni se

puede

puede regir como hombre, ni se sabe, ni se posee assi mismo, y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo nõ sabe parte ni arte. Estos son los que oluidados de si tienen mucho cuydado de mirar vidas ajenas, y teniendo los ojos cerrados a sus defectos tienen mas que eien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agrauan y re agrauan las faltas ajenas, y oluidan las suyas, por que como las ajenas sean de ellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas que las mirá de lexos, y assi aunque grandes parecenles pequeñas de lo qual vienen a ser rigurosos, y mal sufridos, por que como no miran supropria flaqueza, no han compafsion de la a gena. Nõ ea vi persona que se mirasse q no le fuesse ligero sufrir qualquier falta a gena. Y quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caydas. Demañera que si queremos huyr desta reguedad tan danosa, conuienenos mirar, y

remirar lo que somos, para que viendo nostan miserables, clamemo por el remedio al misericordioso Iesu, por que el se dize Iesus, que es saluador, no de otros por cierto sino de los que conocen sus proprias miserias, y las gimen, y reciben o no pudiendo desseañ recibirlos sanctos sacramentos, y assi son curados y saluo. Y aunque para conozer a nosotros mismo ayá hablado muchas y muchas cosas Dios y los sanctos, mas quieto quisiere mirar lo que en si mismo passa, hallara tantas para desestimarle, que de espanto de su abismo diga, no tienen cabo mis males. Quié ay que no aya errado en lo que mas quisiera acertar? quié no ha pedido cosas, y aun buscado las, pensando serle prouechosas, que despues no aya visto que le han traydo dano? quien podra presumir de saber, pues innumerables vezes ha sido engañado? que cosa mas ciega que quien

Ad ro. aun no sabe lo que ha de pedir a Dios. capi. 8.

Co.

Como dize Sanct Pablo, y esto es por que no sabemos lo que nos cumple. 2. Ad corint. cap. 12.

Como acaescio al mismo Sanct Pablo que pidiendo a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia bien le fue dado a entender que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia.

Quiense fiara de su desseo y parecer pues aquel en quien moraua el Espiritu Sancto, pide lo que no le cumple alcanzar? grande por cierto es nuestra ygnorancia, pues innumerables vezes erramos en lo que mas nos conuiene acertar. Y oya que vna vez Dios nos enseñe lo bueno, quien no vera qué flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro, en lo que vemos que era razon que no cayéramos, a quien no ha acaescido propone muchas vezes el bien, y no auer se caydo, y vencido en lo que penso mas ver se en pie? Oy lloramos nuestros peccados con intención de los scuitar, y si estando las lagri-

mas;

mas en las mexillas, se nos ofrece alguna ocasion, llorando por que caimos, hazemos de nuevo porque llorar, recibiendo el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo con mucha verguença de lo de sacato que le hemo hecho, y aun auiedo poco que lo truimos en nuostro pecho, nos acaesce algunas vezes, por algú peccado echar su gracia de nos. Que caña tan vana que a tantos vientos se muda? ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya inhio, ya tiene desseo de cielo, ya del mundo, e infierno, e ya aborresce, y luego ama lo aborrescido, vomita lo que comio porque le hazia mal estomago, y luego tornalo a comer, como si nunca lo vuiera vomitado. Que cosa puede auer de mas variedad de colores que vn hombre desta manera? Que imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas como este hombre? Quan de verdad dixo Iob, que nunca el hombre esta en vn estado, y la causa es porque, al hombre le llaman Ceniza, y a su vida viento,

Iob.ca.
Iob.ca.
7.

io. Muy necio feria el que buscasse reposo entre viento y ceniza. No pienso que aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessimos, que ver quantas formas toma vn hombre, en lo de dentro de si, en vn solo dia. Toda su vida es mudança, y flaqueza. Y conuiene le bien lo que la escriptura dize: El necio mudable como Luna. Que remedio ternemos? por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados lleuaron vn lunatico a nuestro señor Iesu Christo para que lo curasse, yr nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curro. Aquel dize la escriptura que lo atormentaua el espiritu malo, que ya lo echaua en el fuego, ya en el agua. Y lo mismo acaesce a nosotros. Vnas vezes caemos en el fuego de auaricia, de ira, de concupiscencia, otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas deuemos a Dios de la vida passada, quan poca enmienda ay en la presente, diremos y con verdad.

Eccle.
cap. 27

Rodeado me han dolores de muerte, y peligros de infierno me han cercado. O peligro de infierno tan para temer, y quien es aquel que no mira con cien mil ojos no resuale en aquel hondo lago, donde para siempre florece lo que aquí temporalmente ríe, quien no endereça su camino, por que no le tomen por descaminado de todo el bien? donde estan los ojos de quien esto no mire, las orejas de quien esto no oye, el paladar de quien esto no gusta? verdaderamente señal es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros peccados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos va, es perder, o ganar a Dios para siempre. Por que entre tantos peligros estamos seguros? y entre tantas llagas sin dolor de ellas, por que no buscamos remedio antes q̄ anochezca, y se cierran las puertas de nuestro remedio? quando las donzellas locas, den bo-

zes, y les sea dicho, no os conozco. Conozcamos pues, y seremos conocidos de Dios. Luzguemonos, y condenemonos, y seremos absueltos por Dios. Pógamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrara. Consideremos nuestras miserias, y aprenderemos a ser piadosos en las agenas. Por que segun la escriptura dize. De lo que ay enti aprenderas lo que ay en tu proximo. Si yo me veo caer algunas vezes por flaqueza, pensare tambien que assi puede acaescer a mi proximo, y como quiero que me sean piadosos en mi yerro, he lo de ser en el ageno. Quando me enseñan mis mayores vn disfauor, y me da pena, he de pensar q̄ assi lo sienten los sujetos a mi cômigo. Si tengo tristeza quiero ser consolado, assi lo quiere el proximo. Siento vna mala palabra que me dizen, por que digo que soy carne, y no de hierro, esto me prueua, que mi proximo es de carne tambien, y se siente. Pésan me las condi-

S. Mat.
cap. 25
1. Ad
cor in.
cap. 11
Eccle.
cap. 31

ciones ajenas, y turban me, y querria q̄ las emendassen, porque no me fuesen ocasion de peccar. Esto mismo quier en mis proximos. De vn metal somos todos. Y no ay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo q̄ me passa en mi, pues el y yo somos vno. Quien esta misericordia tiene con su proximo, seguramente se puede llegar al conosciemento de Christo, y sera del remedio do. Porque los mi-

S. Mat. misericordiosos, alcançaran misericordia
cap. 5. más de otra manera oyra lo que la escritura dize. Quien cerrar la oreja a la voz del pobre, llamara el y no sera oydo

Prouer. Pobre es todo hombre, y no ay quien no
bior. c. tenga alguna necesidad. Miremos bien
21. si nos hazemos sordos a ella, que assi se hara Dios a las nuestras. Ni piense nadie que le medira Christo con otra medida que con la que el a su proximo mide. No piense alcançar perdon, quié no da per-

S. Mat. don. Desgracia hallara el desgraciado, y
cap. 7. pesadumbre el pesado, e injuria el injuriador, y charidad el charitatiuo. Porq̄

sembrar

sembrar espinas en el proximo, y querer coger de Dios higos, no es cierto posible. Y porque muchos no miran esto, ay pocos que suauemente seã tractados de Dios, y muchos que xofos que Dios se oluida en remediar sus penas, y mara uillan se como Dios les embia trabajos, de dentro y de fuera, mayormente llamandose misericordioso, y hazedor de misericordias, y combidandose a los hombres a que vayan a pedir a el socorro en sus fatigas. Llamã, piden, y buscan y no hallan remedio, y de ay les viene la que xa, mas si no fuesen sordos a la ley que Dios en su Euangelio tiene publicada, diziendo, Con la misma medida que mi dieredes, sercys medidos, verian claro q̄ ellos son los que faltan a sus proximos, y faltan a Dios en ellos, y por esso les parece que falta a ellos, que xanse de si, que no tienen Charidad con su pro-

S. Mat. ximo, que Dios muy mucha tiene, y cap. 7. no es razon ni quiere hazerla con quien con su proximo no la hiziere.

y si alguna vez el da bienes temporales, al que es malo contra sus proximos, que aprouecha al malo tener otros bienes, si a el se tiene perdido? Mas cosa como dizé q le entre en prouecho, no le daran, si no con condicion que el sea el que deue con su proximo. Conoscamos pues y seamos con otros quales queremos q con nosotros sean y passemos de nos a Dios, del sancta, al Sancta sanctorum, y alçemos los ojos al señor puesto en Cruz por nuestra salud, y en el veremos tantos y mas bienes, que en nos vimos males. E si mirando a nosotros nos entristecemos, considerando nuestros grandes peccados passados, y peligros venideros, mirado a el nos alegraremos, considerando quan de verdad, y con quanta sobra, pago lo que deuiamos, y nos ganamos fuerças para ser mas fuertes que nuestro enemigo. El nos asegura de todos nuestros peligros, con condició que nosotros arrimemos a el. Que temera señor quiere seguir? de que se espantara quien te a-

ma? Quien podra empeçer a quien te tomare por defendedor? O como podra el Demonio llevar a quien esta enti incorporado? O como dexara de amar el padre eterno, al q vee estar en su hijo, como sarmiento en la vid? O como no amara el hijo, al que vee que lo ama a el? Y como desamparara el Espiritus sancto, al que es templo suyo, ? Mayores bienes tenemos en Christo, que en nosotros otros males, mas ay porque esperar mirando a el, que porque desconfiar mirado a nosotros. Ni ay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si esta desconsolado, sino mirar a este Iesu en la Cruz, al qual puso Dios por remedio de todos los heridos de bocados de serpientes spiritua Numeles. Y como en otro tiempo mando poner cap. 31. vna serpiente de metal, para que todo hombre q mirasse en ella fuesse sano, de la mordedura de las Biuoras corporales. Quien a el mirare con fee y amor, vive, quien no lo mirare de verdad morira. Quien se siente llagado y en-

tristecido, mire aqui y alegrár se ha. Go
 Psalm, mo hazia Dauid quádo dize en mi mis-
 41. mo mi anima fue conturbada, por tan-
 to me acordare de ti, de la tierra de Ior-
 dan, y Hermon; y del monte pequeño.
 Quien assi se mira, y ve tantas abomi-
 naciones, turba se muy de verdad. Y no
 hallando ora bien gaffada en toda su vi-
 da, veé sus males muchos, y grandes, y
 sus bienes pocos y flacos, que hara sino
 turbarse, quien delante de juez tan estre-
 cho tiene mala cuenta. Que acordando
 se de Christo, mirando lo que obro en
 la tierra de Iordan, y monte pequeño, y
 gimiendo sus males, y recibiendo los san-
 ctos sacramentos, biuiendo en obediencia
 de los mandamientos de Dios, y de
 su yglesia, offe esperar como hijo la cré-
 cia del cielo. Y tambien se acuerda; de
 lo que obro el Señor en los montes de
 Hermon, que son muchos, y en el mon-
 te Pequeño, el qual agora sea Oreb dó-
 de Dios dio la ley; agora otro monte
 Poco nos va a los christianos a los qua-
 les

les Iesu Christo nos abrio el sentido pa-
 ra entender las escripturas. Y aquellas
 entiene que en ellas entienda a Chri-
 sto. El qual esta en ellas encerrado como
 grano en espiga, y como el vino en la
 vva. Y pur tanto el fin de la ley es Chri-
 Ador. sto, por que toda ella va a parar a el. Los
 10. montes de Hermon assi fuera de tierra
 de promission, como en ella, y en el mó-
 te Pequeño, aun monte significan que se
 puede dezir con razon de Hermon y
 Pequeño. Este es el monte Caluario dó-
 de nuestra redempcion fue obrada, por
 el derramamiento de la sangre del hijo
 de Dios. Y para que sepamos quan bie-
 le cóuiene el nóbre, es de saber que Her-
 mon quiere dezir maldicion. Pues que
 mejor se puede dezir Caluario que por
 nombre de maldicion; pues era el lugar
 do lleuauan a justiciar a los malos, que
 llama la escriptura malditos por ser ca-
 stigados. Y por q̄ Christo vio que noso-
 tros estauamos malditos por nuestros
 peccado; y condenados a maldiciones

ad Gal.
cap. 3.

eternas, quiso por su inmensa charidad, tomar el nuestras maldiciones. sobre si, quiero dezir el castigo de nuestros peccados, para que viniessse su bendicion sobre nosotros, y esto dize sant Pablo desta manera. Christo fue hecho por nosotros maldicion, para que la bendicion viniessse sobre las gentes. El era bendito nosotros malditos. Trocamos personas, como el el lugar de maldito, que era el tormento de Cruz, que se deuia a nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del cielo, con otras mil bendiciones, que eran de Iesu Christo bendito, y en el qual se empreman. O marauilloso trueque, que la vida muera para que la muerte uua. La bendicion es maldita, para que la maldicion sea bendita. Es herido el sano, para que sane el enfermo, El hijo como esclauo tratado, y el mal esclauo adoptado por hijo, tratan cruelmente, que merecse misericordia, y cae el buen tratamiento y regalo, sobre quien mere-

ce el infierno. Que diremos? Prenden al que no hizo porque, y sueltan al culpado. Paga el justo, por los peccadores, y la ignorancia es condenada, y el culpado, justificado. Que escogio Christo los trabajos, nuestros, y danos de sus descansos. Que diremos a tal Charidad? sino de dia y de noche bendezira este Señor, que tanto a su costa obro nuestra salud, y remedio. Este es verdaderamente el monte de Hermon, e monte pequeño, y tan de verdad que fue estimado como dize Isayas, por el mas baxo de los hombres, por Isayas. lo qual el mesmo Señor dize gusano soy ca. 53. y no hombre, deshonor de hombres, y abatimiento del pueblo, O honra de hombres y Angeles, y como eres deshonor de hombres. Enfalçamiento del pueblo, del Cielo, y del suelo. Quien te hizo abatimiento del pueblo, sino tu gran Charidad, que por honrar nos sufriste tantas deshonoras? que como dize a vno muy inhabilitado, que deshonor a su linage

linage, así dezia de ti que desonrrar
 al linage humano. Bendicto seas sin fin
 que toda la honra que todo el linage de
 los hōbres tiene es de ti. y por ti, la qual
 le diste juntando te con ellos, haziendo
 te hombre, y muriendo por el hombre,
 y ensalçar los tanto a ser yguales a ange
 les y aun a seraphines si quieren ser los.
 Y que de hijos del peccador Adan, se
 hechos hijos de Dios y herederos del
 padre, juntamente herederos contigo,
 hermanos tuyos? y eres señor llamado
 desonra y abatimiento del pueblo. Aba
 tistete señor para ensalçarnos, y abati
 stete mas que todos los hombres juntos
 para que fuessimos ensalçados sobre los
 angeles. Que te daremos señor por tan
 tas mercedes, sino conocer entrañable
 mente que por ti tenemos y valemos, y
 somos agradables a Dios. Y darte gra
 cias y alabanças por que vn tal como tu
 por vnos tales como nosotros, te offred
 ste a padecer tantos taabajos. Apocaste
 en el mōte Pequeño, para ensalçarnos

en el monte grande. Moriste en el mon
 te para que biuiessemos en el monte del
 cielo. Y por la maldicion que alli cayò
 sōbre ti, nos ganaste y daras aquella Matth.
 bienauenturada bendicion tuya. Venid cap. 25.
 bendiros de mi padre, y poseed el reya
 no que os esta aparçado. Ati señor mal
 dixeron, y tu nos has de bendezir. Tu
 ser muerto por darnos vida, tu trabajo
 nos ha de dar descanso. Pues que fuiste
 juzgado es razon que seas juez. Alegre
 monos pues muy Illustre Señor que
 quien tanto nos ama ha de ser nuestro
 juez, y seguramente yremos a juyzio,
 siendo el juez nuestra carne y sangre.
 Si no sabemos lo que auemos de hazer
 para agradar a Dios, miremos a Chri
 sto, y el nos enseñará en la Cruz la man
 sedumbre, que aun con los males, no mal
 dize a quien le maldize, no se venga aú
 que puede de quien mal le haze. Des
 precia la honra, la riqueza, el regalo. E
 por obedecer la voluntad del padre se
 pone a ryesgo de Cruz. Quien no sabe
 scie

ciencia venga a oyr este maestro senta-
 do en su cathedra. Quié quiere oyr buen
 sermón oya a Christo en el pulpito de
 la Cruz, y será libre d' errores, por que la
 verdad que es el lo librara. Y si somos
 mudables, y flacos en el obrar, miremos
 al auctor de nuestra fe, quan clauado es
 en la Cruz de pies y manos, y tan sin
 se mouer para hazer nos a nosotros por
 su gracia firmes en el bien, y perseveran-
 tes. Quiena Christo va a que le cure del
 mal de la mudança, d'alle ha el vna fi-
 meza como a Ana madre de Samuel,
 de la qual se dice que su rostro no se
 mudo mas en cosas diuersas. Quien
 en Christo esta, no se anda aca ni acul-
 la, mas esta firme en el bien segun di-
 ce la escriptura. Que esta firme como
 el Sol, cuya luz no se mengua. Por que
 quien en Christo esta, participa de Chri-
 sto. Y assi como Christo es justo, assi
 es justo, aun que no tanto. Christo fue
 me, el tambien. Por que assi como en
 vn cuerpo no ay mas de vn espíritu
 que

que se derrama por todos los miembros,
 y todos biuen vna vida humana, y no
 vna vida de hombre, y otra vida de leó,
 o de otro animal. Assi todos los que es-
 tan en Christo, bien del espíritu de
 Christo como el sarmiento de la vid, y
 los miembros de la cabeça. Y quié este
 espíritu tiene, es semejable a Christo, y
 de las condiciones de Christo, aun que
 como he dicho no en tanto grado como
 Christo. Y quien no tiene espíritu de
 Christo oya a sanct Pablo que dice si a Ad Ro-
 guno no tiene el espíritu de Christo, es-
 ma. c. 8
 ste no es de Christo. Mirese pues, y re-
 mire se el hombre si tiene dentro de si
 conformidad con Christo, y assi ligeror
 le sera guardar las palabras de Christo,
 pues tiene d'entro su condició. Y sino va
 ya se a Christo, y pidale su espíritu cō el
 qual sea hecho firme como le pedia Dauid.
 Psal. 50
 uid. Con el espíritu principal confirma-
 me. Por que poco me apreuechara auer
 venido Christo al mundo, si no a veni-
 do a mi coraçon. Christo traxo consigo
 bon

bondad, paz, gozo en el espíritu sancto, con otros muchos bienes. Si yo vivo en mal, da, guerra, y tristeza, y malos déleytes, no mora Christo en mi anima, y tan to sera para mi, como no auer venido a mundo, salvo para mi mal, porque seré más castigado, por no auer querido recibir la salud, que tá de buena gana me ofrecian. Christo por todos murio, y todos quiere rescebir: vamos a el, si quier por darle plazer, y no dexemos que otros trabajos, y tan preciosos vayan infructo: El precio de ellos nuestras animas son, si las llevamos a Christo, demóstramos a sus pies, condenmando nuestras maldades, y mala vida pasada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseverando en pedir, buscar, llamar, henchirnosha de fuerças para obrar, y de saber para acertar, y de perseverancia para no faltar, segun esta escríptura, los que confían en el Señor, mudarán la fortaleza, tomarán a las como aguilas, volarán y no faltarán. Y pues en Christo

Esai.
cap. 40

sto ay mas bienes que en nosotros males vamos a el conociendole por nuestro remedio, por que assi no desesperemos por nuestros males, mas nos gozemos en sus muchos bienes. Esto me parece muy illustre señor que bastaua para comienço de vna persona que se quiere llegar a Dios. Mas por que en .V. S. ay dos personas, tiene necesidad de dos reglas. En quanto es persona particular, basta lo dicho. En quanto es persona que tiené cargo de tantos, es necessario q̄ mas y mas mire por sí. Por que muchos ay que quánto toca a su conciencia particularmente son buenos, y faltan en ser buenos señores, por que lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada. Y fundase sobre la primera bondad, y pasa mas adelante. Quien para sí mismo no es justo, no lo sera para quanto toca a los otros. Mas no basta ser Iusto para quánto toca a su sola persona, quié tiene cargo de otros. Bueno era Eli en quánto a su persona, mas no era bueno en quánto

1. Reg.
cap. 2.

a sus hijos, pues los dexo de castigar, y fue el grauemente castigado de Dios, de manera que bondad doblada anmenester los señores, pues tienen la persona doblada, en quanto a esto, segundo que es ser persona de todos, parece que otro espejo no ay mejor, en que el señor

Prouer de otros se mire, que es en el señor de hó bior. 8. bres y angeles, cuya persona representa.

Sapi 9. El que en lugar de otro esta, razon es q tenga las condiciones de aquel cuyo lugar tiene. El señor de vasallos, lugar tiene es de Dios, el qual ordena que ay en la tierra buenos que rijan y mande

Ad ro y otros q obedescan. Y quien a estos ref man. c. ste, dize sant Pablo, a la ordenacion de

13. Dios, resiste, el qual dexo todas las cosas debaxo de orden. Pues mire el hóbre, es el officio de Dios para con el hóbre, y fabra ser el señor, para con sus hóbres. Dios castiga a quien yerra sin acceptar persona alguna, y tan de verdad, que ninguno tiene el tan priuado, que si lo se por que, no se lo pague muy bien, pa

gado, y aun a su proprio hijo no per- Ap Ro
deno, no deniendo cosa alguna, mas ma. 8.
por que se obligo a pagar peccados a
nos. Muy lexos esta por cierto de accep
tar personas quien a su hijo vnigenito,
y tal hijo y tan amado castiga, y tan re-
zio, y por peccados agenos. Ninguna
cosa ha de inclinar al que rige para
dexar de hazer lo que deue, mas estar
derecho como la lengua del peño que
ni aca, ni aculla se acuesta para que lle-
ue cada vno lo suyo. Toda la repu-
blica yria perdida y errada si las co-
sas publicas se torciessen por affectio-
nes particulares. Y en aquel punto
vna persona dexa de ser publica quan-
do se acuesta a la particular. Y pu-
es que el proprio prouecho no ha de
torcer al que rige, quanto menos por
el ageno, pues a ninguno deue tan-
to como a si? Christo dechado es
de todos, no solo quanto toca a la con-
ciencia particular, mas aun quanto to-
ca a ser persona publica. Por q el fue rey

y es. Aunque no a la hechura deste mundo, mas estando en la filla de la Cruz, di-
xo a su madre. Muger veys ay tu hijo
Para dar a entender, que quien esta en
filla de persona publica, a de renunciar
todo particular amor, aunque de su pro-
pria madre sea. Y este exemplo nos dio
el, quando algunas vezes respondia as-
peramente a su madre bendita, para de-
zirnos quanto nos deuemos guardar, de
nuestras particulares affectiones, a ué que
otros se enojen, y nosotros suframos al-
guna pena, antes que siguiendo las def-
contentar a Dios. No ay cosa en que tá-
to los señores deuan mirar, para estar
bien con Dios, y con los hombres, quan-
to de verdad, y delante de Dios, y que
salga de coraçon, estar siempre en el fiel
sin acostar aca ni aculla. Y esto hara lige-
ramente el Señor, que pensare, que no
es fino ministro de Dios, y como vn Me-
ro executor, que no puede hazer mas de
la comission que le dieron, no para ha-
zer ni deshazer pone Dios a los Señores

mas

mas para executar las leyes de Dios, y
de su sancta voluntad. Y si se dicen seño-
res son debaxo de vniuersal señor, en
cuya comparacion, son tan vasallos co-
mo sus vasallos, y tiene tan limitado el
poder como ellos, quanto toca a torçer
de lo que deue hazer. Aquel sera pues
mas fauorecido, y querido, que mas ju-
sticia tuuiere, y mas castigado a quien
mas lo mereciere. Y en esto parecera
el señor al verdadero señor, que sin ac-
ceptar personas, da a cada vno segun sus
obras, y algunas vezes castiga mas a los
mas priuados, porque era razon que
menos le offendiesen, y porque no pien-
sen, que por ser amados, an de tomar oc-
casion de hazer lo que quisieren, y lo q̄
no es razón. Tanto deue durar la amistad
quanto la bondad, y la enemistad, quan-
to la maldad, porque de otra manera, ay
de los que dicen al bien, mal, y al mal
bien. Deue tambien vuestra Señoria mi-
rar como le puso Dios con ojos de mu-
chos, que aquellos tienen por regla, lo q̄

Sapic.
cap. 6.

P 3

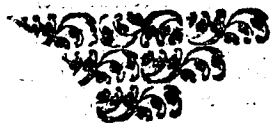
vén

vean a el hazer, haga cuenta que esta puesto en alto, y que habla y vestidos son de todos mirados, y de los mas son seguidos. Si vn traje se trae en palacio, si vna habla se vsa, aquello procuran todos de vsar. Y si se vsasse entre señores, a quié les da vna bofetada para el otro carrillo, y aborrescer los peccados, y tener por grandeza, el obedescer las leyes de Christo, sin duda los baxos ternian por honra hazer lo que veen hazer a los altos, y portanto creo que de las mas animas q se pierden, son causa Prelados de ygleha, y señores d'l múdo. Mirese V.S. con cien ojos en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona a la qual miran muchos, y se an de ir tras de ella, y tenga su persona y casa tan concertada, como la ley de Christo quiere. Porque quien quisiere imitarla, imite a Christo, y que no halle cosa en que tropear. El pueblo, sin falta es como Mona, miren los mayores lo que hazen, q aquello a de ser seguido, o para la salua-

ció

cion de ellos, si buen exemplo dan, o para su condenacion si malo. Y esto solo deuria bastar, para q los señores viuiessen como vnos sanctos aun que les fuesse trabajo. Mirando como el hijo de Dios señor nuestro, no quiso ser rey. sino con sus trabajos dar descanso a sus subditos, y huyo de prosperidades y honras, por no dar ocasion de peccar a los suyos. Los quales pensarian que pues el las seguia, ellos las deuián buscar. Todo es barato por hazer que Dios sea seruido. Y sea la final conclu-

sion, que quanto vno mas mirare, e ymitare a Iesu Christo, tanto sera mejor hombre, y mejor señor, por q en el comecemos y acabemos.



Carta del autor, a un señor de estos Reynos, en que le escribe como se ha de aprovechar de la quaresma, para que venga a saber sentir la semana santa, lo que nuestro señor padeció. Trata se de la gravedad del peccado, y del remedio de la penitencia.

MVy Illustre señor vuestra señoria sea venido enora buena a su casa, que assi lo creo yo que sera, por que lo me nos bien del proprio rincón es mas bien que lo mejor de la corte. No quisiera que tiempo tan santo como entre manos tenemos, se celebrara donde tan mal se podia celebrar. Y por esso nuestro señor le traxo a su reposo, para que con el pienze de espacio los grandes milagros, que en estos dias acaccieron. Alimpie se. V.S. para con limpio coraçon comer del cordero, no
ya

ya en figura, mas en verdad, no ya temporal mas eterno, no hijo de oueja, mas hijo de Dios en el cielo, y de virgen en la tierra. Razon es que este cordero aun que es dulce, se coma con lechugas amargas. Por que nuestra es la culpa del sin sabor que tenemos que no del. Nosotros hizimos cosas para que sea menester arrepentir y llorar: que Dios todo es dulce y fuente de agua muy sabrosa. Mas ya que no tuuimos seso para mirar que no nos ha hecho Dios obras para le enojar, tengamos lo para tener enojo, no nos dlo que dimos a el. O señor y que amarga cosa es auer peccado, y quanto se haze llaga en el anima, y quanto tarda en ella el arrepentimiento. Quantas lagrimas haze derramar. Quanto quebrantamiento del coraçon. Quanto terribles tormentos, viendo que el ofendido es omnipotente para castigar, y que todo se haze delante de sus ojos para no ignorar cosa. Y que aborrece tanto el peccado que ninguna amistad ay tan firme
P 5 me

me cō Dios q̄ si el peccado entra en me-
 dio, no basta a la desfazer. Gran dolor
 es señora uer peccado, y espina es q̄ ni-
 ca sale miétras en esta vida vn hōbre vi-
 uiere. Por q̄ si no sabe q̄ le esta perdon-
 do, q̄ lugar tédra el coraçō de alegría,
 q̄ sabe estar sentéciado para el infierno
 por los peccados q̄ ha hecho, y no sa-
 be estar le rebocada la sentécia. Como
 alegrara quié no sabe si la misericordia
 q̄ ha pedido se le ha cócedido por falta
 del, no sabiédo pedir como Dios quiere,
 y no por falta de Dios q̄ a los q̄ vo-
 daderaméte se cóuerté a el muy de vo-
 luntad los perdona. En pecando Adan
 y Eua, luego se escondierō y temieron la
 voz de Dios Y en pecando vn hōbre
 luego viene en temor q̄ quiera o no. Y
 si alguna vez quiere la bōdad de Dios
 quitar este temor, y con secretas inspira-
 ciones, y con caricias alegrar al hōbre,
 dádo le a entēder por algunas señales q̄
 S. Luc. esta perdonado diziédo le, tus peccados
 cap. 7. te son perdonados vete en paz, que es lo
 que

que mas desseaua diziendo. A mi oydo Psalm.
 dara gozo y alegría, y gozar se han los 50.
 huesos humillados. Quitar se ha eston-
 ces el temor, mas no el dolor, y no solo
 no se quita, mas acrecienta se. Por que
 viendo la bondad del señor que con el
 vsa en le perdonar, mereciendo castigo
 eterno, enciéde se todo en amor, el q̄ tã-
 to conoce deuer. Y deste mayor amor
 nace mayor dolor. Por q̄ así como la
 sōbra sigue al cuerpo, así el dolor d̄ la
 offensa viene del amor del offendido, y
 crece cō el y descrece cō el. Por q̄ viédo
 se vno mas amado, mas ama, y miétras
 mas ama mas le desplaze auer offédido
 aquíé ama. De ay es q̄ aunq̄ sepamos ser
 perdonados, no deuemos dexar d̄ tener
 dolor si del todo no q̄remos ser tã muer-
 tos al amor q̄ Dios nos tiene, q̄ cō ningu-
 na cosa le respōdamos. Comamos pues
 señor lechugas amargas agora pa q̄ en
 la semana d̄l cordero por nos amargado
 podamos tomar parte de sus amarguras
 y

y recibiendo le en nuestras entrañas sentir alguna cosica de sus dolores. Por que quien no llora sus propias amarguras que a Dios dio peccando, como llorara las que los otros le dieron, quando le crucificaron? y por esso la sancta yglesia no da esta quaresma de termino para deshazer con penitencia los malos tratos que entre ano e mos hecho, llorando de lo que nos reymos, contradiziendo lo que abraçamos, pareciendonos mal lo que antes nos agrado. Para que assi quita de los peccados de enmedio, vengamos a tomar parte de las penas que nuestro señor passo: lo qual es de amigos, y no de enemigos. Y si .V.S. pregunta, que penfare para que me de gana de llorar mis peccados? digole yo que lo principal es que por lo que el hizo mataron a su padre que es Christo. No se yo que hijo auria que por vna cosa que vniessse hecho viniessse tanto mal a su padre, que le quitassen la hazienda y casa, y la ropa dexando le desnudo en camisa, de

puo

pues le deshonorassen; disfamassen con extremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio, mas le açotassen, y atormentassen, y despues matassen, y todo esto por lo que el hijo hizo. No seria el hijo tan malo por malo que fuesse que no le penase en el coraçon lo que auia hecho, pues pudiera ligeramente escusar donde tanto mal le vino a su padre. Digame señor quien empobrecio a Christo, quien lo canso, quien lo deshonro? quien lo açoto? quien lo corrio? y crucifico? porventura hizo lo otro que nuestro peccado? yo le affigi, y entristeci con mis malos plazeress, yo le deshore por ensalzarme malamente, los deleytes que yo en mi cuerpo tome, le pararó tal a el su cuerpo atado a vna dura colúna, y por que yo quise biuir vida mala, perdio el su vida buena. Pues como ternamos alegria, auiedo se hecho tan mala obra, a quien tãtas buenas nos hizo? por que toda criatura no auia de vengar los males que cõtra el criador hizimos? no se

se puede e char señor mas carga, ni mayor sobre nuestros ombros, para hazer nos llorar, y aborrecer los peccados, que dezirnos que padecio Christo por ellos lo que padecio. No ay cosa que asi nos humille, y nos haga estimarnos en poco como saber q̄ fuymos causa de la muerte de nuestro señor. O quien lo supiera antes que ouiera peccado, para morir antes q̄ pecar. Pensauase el hijuelo que no hazia nada en lo que hazia. Despues vino a pesar tãto, que el mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso, que el peccado hazia. Como podemos mirar al padre que nosotros pusimos por nuestras locuras en tã grãdes trabajos, como este padre nos quiere mirar y nos aborrece desonradores d̄ el, y verdaderos patricidas, y q̄ merecẽ no qualquier tormẽtos, mas muy crueldes diuinal bõdad, y hasta dõde llegas: espantamos q̄ estãdo en la Cruz rogaste por quiẽ en ella te puso, y desseaste el bien de quiẽ tãtos males te hazia. Yo digo q̄ no

solo cõ aq̄llos te mostraste benigno, mas cõ todos los del mũdo hiziste lo q̄ cõ aq̄llos. Por q̄ si por los q̄ te crucificaron rogaste, todos te crucificamos, y aq̄llos pocos y todos te deuemos aq̄lla oraciõ, y quiçã algunos mas q̄ los ignorãtes sayones q̄ presentes alli estauã crucificãdo te. Todos señor cõspiramos en tu muerte, y a todos cõuiene lo q̄ dizes q̄ no sabẽ lo q̄ hazẽ. Quiẽ señor tan mal te quisiera q̄ si supiera q̄ el fructo de sus malos plazerẽs tã caro auian de costar a tu real magestad, no rebentara antes q̄ ponerte en aprieto tã grãde: perdona señor perdona, q̄ no supimos lo q̄ hizimos, y agora q̄ nos lo has declarado, ensenãdo nos en tu sancta yglesia, q̄ por peccados moriste, Y q̄ lo q̄ burlãdo yo hize, tu lo pagas tan de veras. Que sera si asabiendã reyteramos la causa de tu muerte penosa? no es razõ señor que queramos biẽ a quien a nuestro padre mato. Y pues los peccados le mataron aborrecellos: tenemos si te amamos a ti. Dauid dize los

Psal. 96. los que amays al señor aborresced la mal-
dad, y tiene razon, porque, peccado y
Dios, bandos son contrarios, que es im-
posible contentar a entrambos. Escoja
el hombre de qual quiere ser, que es im-
posible al hombre, ser de entrambos.
Porque qualquiera dellos quiere ser ui-
dores leales, y q̄ mueran por ellos, Que
Hiere. escogeremos señor, el çieno de los algi-
cap. 2. bes rotos, o la vena de las aguas viuas?
Señor: que escogeremos, ser malos con
el mundo, o buenos con Dios? que esco-
geremos, de buscar priuanças de criatur-
as, o de Criador? Que en fin ar der con
los demonios en el infierno, o reynarçó
Psal. 4. Dios en el cielo? O hijos de Adan, hasta
quando sereys de coraçon pesado? Y cõ
uidando os con la verdad, que para siẽ-
pre ha de durar, y haze durar a los de su
bando. Quereys seguir la vanidad, que
3. Reg. cap. 18. haze parar en nada a los de su bando?
Hasta quando coxqueareys, a vna parte
y a otra, y ya siendo de vn bando, ya siẽ-
do de otro. Seguid el vno y sca el de Di-
os

os, porque el solo basta a hazer dichosos
a los que le firuen. Ya Christo ha muer-
to al peccado, por q̄ seguís vado d̄ muer-
to, y quereys dar vida a vuestro capital
enemigo? no ameys al peccado, y no vi-
uira, mas trabajad de lo deshazer cõ do-
lor y penitẽcia, para q̄ se deshaga el que
hezistes, amandolo. Sacaldo a fuera para
que sca juzgado, y reprehendido, y con-
denado. Lo qual se haze quando lo con-
fessamos. Y de ay a delante teneldo por
capital enemigo, trabajando por le con-
tradezir, estoruandolo, do quiera q̄ pu-
dieredes, que no ose parecer delante vo-
sotros. Porque el amador de Dios si tie-
ne entrañable aborrecimiento, al pec-
cado, trabaja por lo alañar de si, y de
los otros, desseado que la hõra de Dios
vaya siempre delante, y que en todos
reynasse el, pues a todos crio, y por to-
dos murio. Esto muy Illustre señor he
acordado a vstra señoria para cumplir 2. ad co
cõ la fidelidad que le deuo. Y por esto le rin. c. 5
auiso se guards deste traydor, enemigo
Q de

de Dios. Haziendole saber q̄ si cō Dios quiere priuar, otro medio, ni remedio no ay fino hazerse muy entrañable enemigo de todo peccado: y por q̄ este aborrecimiento es dadiua de nuestro señor, ha fele de pedir muy de coraçon, y con mucha humildad, y fee, y a se de buscar con buenas obras, y ayunado, y rezado, y dando limosnas, y satisfaziendo lo que deuenos, porque quitemos los estorbos al Espiritu sancto, mirando por la justicia de sus vassallos sin inclinarse a vna parte ni a otra. Mas assi como es lugar teniente de Dios para con ellos, assi sea semejable a Dios, en el tratamiento, en aparejarse a sufrir mas que a ser sufrido, y no torcer por passio alguna, como Dios no tuerce. Que razō es que quien esta en la filla de vno, sea semejable a el, y pues en la honra tiene el lugar de nuestro Señor, tengalo en la carga, tengalo en el zelo del bien comū. Ninguno ay por chico que sea, que no sienta prouecho y consuelo de tener tal señor, como

nin-

ninguno ay en el mundo que no sienta prouecho de Dios. Es el señor cō el pueblo, como el anima con el cuerpo. Ha lo de consolar, abiuar, calentar, substentar, y entrañablemēte amar, y sentir mucho lo que al pueblo acaesce. Como siente el anima lo que al cuerpo se haze. Para que siendo semejable al señor Iesu Christo, q̄ busco el bien de los suyos, auq̄ cō trabajo, y perdida propria, vaya a reynar cō el para siēpre, adōde, de por biē empleados los trabajos q̄ aca vuere pasado.



Carta del auetor, a vn señor de estos reynos, consolándole en su enfermedad, y enseñándole como es merced de Dios. Y lo q̄ el Señor quiere dezir en la enfermedad al enfermo.



Abido he q̄ esta vuestra Señoria mal dispuesto, yno se si me pene, o si me goze, porque me parece, auer causa para lo vno, y

Q 2

para

para lo otro. Si a su cuerpo miro, com
pasion le tégo, porque es graue genero
de padecer el estar enfermo. Si a su ani-
ma, no puedo sino gozarme, porque con
fio de nuestro señor, q̄ esta corporal mo-
lestia, es para mucho bien de ella. Resta
que por vna parte me pena su pena, y
por otra me alegro de su ganancia. Y
quáto mas vale anima q̄ cuerpo, táto es
mayor el gozo de su bien, q̄ la pena de
la enfermedad del cuerpo: Trabajese V.
S. de entèder a Dios cuyas obras son pa-
labras. Porque la escriptura dize, que es
prou.c.
14. y la experiècia declara que cosa es mole-
sta al señõr, la torpeza del criado q̄ entie-
de vno por otro. Quáto mas si entiende
lo cõtrario de lo q̄ le dizè. Iesu Christo
quiere saluar esta su anima muy de ver-
dad. Y esto no es mucho q̄ se crea pues
que las llagas y muerte, que por ella pas-
so, dizen a voces que la ama. Y no ama,
y desmampara, sino quiere hazer mu-
cho bien, a quien ama, porque su amor

cosa

cosa fecunda es, y no esteril. Y quèrien-
dola saluar, le solicita por muchas mane-
ras esta saluacion. Muchas de las qua-
les seran a vuestra señoria notas, pues fa-
be las inspiraciones, las ocasiones, que
para su bien Dios le ha procurado. Y
otras no entendera por ser encubier-
tas, o por no mirar el en ellas. Y es posi-
ble que toda via vuestra señoria se haga
sordo, y sea la dureza tal que cõ tãta blã-
dura no se ablande: y que aya hecho
oluidar los buenos propositos q̄ Chri-
sto le ha dado: y como segun la palabra
del Apostol, Dios sea rico en misericor Ad E-
dia, añide el bondad y mercedes, aun phes. 2.
que ayamos destrocado las q̄ no ha he-
cho. Y ponemos casa y caudal de nue-
uo, aunque jugamos y perdimos lo
que primero nos dio: y ininèso es Dios,
y de su propria naturaleza dadiuoso, suf-
ridor, y de mucha misericordia, y nun-
ca el hazer biẽ le pudo ahitar. Muy grã-
de es la sed q̄ tiene de nuestro biẽ (por q̄
es el bueno) mayor mucho, q̄ la q̄ el mas

codicioso hōbre pudo tener de su biē, e interesse proprio: y por esto torna de nueuo a acordar a V.S. lo q̄ muchas vezes le ha dicho, que le quiera tomar por padre, y el le tomara por hijo. Que quiere tratar cō el, y q̄ el se liolgara de ello, y q̄ todo el prouecho sera d̄ V.S. porq̄ Dios no quiere mas de gozarse de nuestro biē, porq̄ nos ama, y porq̄ ay algunos hombres pesados para yr a Dios, a gozar del, y el en todo caso quiere q̄ vayan, tras el por diuersos medios hasta que los cansa, y experimenten, que fuera de el no ay si no angustias, desmayos, y perdicion. Da les amarguras muy biuas que cō ningū dinero, estado, fauor, ni medio, se puedē quitar, para que prouādo lo amargo de todo lo criado, y la falta y poquedad de ello, refartan de ello, y vayā a gozar del señor, q̄ es todo suauē, como el niño herido corre a los pechos de su madre, y quando no lo era andaua lexos de ella, y quiça con peligro. Tenga vuestra señoria por cierto, q̄ esto que le embia, es

abos

men-

mensaje de amor, y de paz, aunque parece cruel guerra, y açote, y q̄ como a pecc grande le trae rio abaxo, y rio arriba hasta cansarle, no por cāsarle que su padre es, y no se deleyta cō verle padecer, sino para que viendose cansado, se vaya a Iesu Christo a descansar, y sea del recebido con braços abiertos. Y entonces dira Christo, porque gozastes deste abrazo, te embie aquel açote, y por sanarte en lo mas, te heri, en lo que es menos, y por medio de lo que parece ira, te he hecho participante en mi misericordia. Este es el fin de la vara del castigo de Dios, y mirando este fin tan rico y suauē, suframos lo amargo del medio. Que He Hester. Hester befo el cabo de la vara que el Rey ca. 5.

Affuero tenia en la mano. Agradezca vuestra señoria a Iesu Christo nuestro señor, este trabajo, y sepa aprouecharse d̄ el, mirado lo q̄ la escriptura dice. Hijo no te desmayes ni desprecies en tu enfermedad, mas ora al señor, y curar te ha. Ya sabe que dizen, sino

Eccles.
cap. 38.

Q 4

sabes

sabes orar, entra en la mar. Porq̄ somos
 tales que sino es en el tiempo de los traba-
 jos, no oramos atentaméte al señor: ylla
 mo orar al gemido que sale del coraçõ,
 por las offensas de nuesta vida passada,
 y el firme proposito de renouar nuesta
 vida. Esto se haze mas facilmente en la
 enfermidad que en la salud, porque vié-
 donos en peligro de vida, es nos ayuda
 para tener en poco la vida, y para enmé-
 dar la que nos queda. Y pues Christo có-
 amor le visita, V.S. con amor le salga al
 camino, y le offrezca de buen coraçõn
 los trabajos dela enfermedad: los quales
 el recibira como vn muy precioso don,
 así por ser cosa qua mucho duele, como
 por ser offrecidos con humilde obediencia,
 y quanto mas padeciére su cuerpo,
 tanto mas se goze su anima, porque tan-
 to queda ella mas rica, quanto el cuerpo
 affligido. El mal del cuerpo se passara,
 el bien del anima nõ. Es fuercese agora
 V.S. vn poco, y haga cuenta que entra
 en guerra. Que aun Seneca dixo, que el

Seneca.

varon

varon fuerte tambien tiene en que exer-
 citar su fortaleza en la cama padecien-
 do enfermedades, como en el cãpo exer-
 citando la guerra. Porque la principal ^{S. Tho.}
 parte de la fortaleza es sufrir mas q̄ aco ^{2. 2. de}
 meter: y la escriptura dize, que es mejor ^{fortitu.}
 el varon paciéte que el fuerte: y pues ^{V. Proue.}
 S. es amigo de sonido de atambor, y de ^{16.}
 guerra, exercite agora su desseo en pe-
 lear contra vnastercianas, pelee contra
 la poca gána del comer, y coma sin ga-
 na quando es menester. Otro tiro, no co-
 miendo lo que le daña, aúque lo aya ga-
 na, y otros mil ardidés ay que V.S. bien
 entendera. Y piense que se faca desta pe-
 lea mayor honra, y riqueza, que de otro
 qualquier vencimiéto. La joya de aq̄llo
 es vna ciudad o reyno, o reynos, mas en
 fin son de tierra y poluo, la de aca es el
 perdon de los peccados, los quales por
 la penitencia perdona Dios. Es el tener
 domada la carne, q̄ es vn muy peligroso
 enemigo, quando esta fuerte. Es la ami-
 stad de Christo, el qual particularmen-

Q

te

te ama a los trabajados, porque el lo fue
 y ve en ellos imagen del. Es en fin la
 joya Dios: el qual se da a rrucco de tra-
 bajos. Y por esso se deue vuestra se-
 ñoria animar a salir victorioso de aque-
 sta pelea: y quando flaco se viere, mi-
 re a Iesu Christo sudando, y angustia-
 do en la suya, y viendo a su rey tan fa-
 tigado, aya verguença el cauallero de
 tornar a tras por mas trabajos que ven-
 gan. Y pida esfuerço al mismo Chri-
 sto, que si el no esfuerça, no ay fuerça.
 Y segun fue dicho a vn Rey por bo-
 ca de vn propheta. Si pensas que la vi-
 ctoria consiste en fuerças humanas, ha-
 ra el Señor que seas de tus enemigos ve-
 cido, porque de Dios es dar victo-
 ria, y de Dios es hazer huyr. Pida vus-
 tra señoria la medicina, al que em-
 bio la herida, que para sanar hirio,
 no para herir. Llamele que cierto le
 oyrá, y muy mejor que quando esta-
 uá sano. Vle el sacramento de la con-
 fesion, y comunión, con que tenga
 fuerças

fuerças para llevar su trabajo. Haga dar
 largas limosnas, porque su mal sea ali-
 uio de males ajenos. Y pida que of-
 frezcan al padre eterno su hijo en sacri-
 cio en el altar, para que su misericor-
 dia esfuerce la flaqueza de vuestra se-
 ñoria, y le perdone lo errado, le enmié-
 de lo que va tuerto, consuele lo, que esta
 triste, descargue lo que da pesadum-
 bre, asegure lo, que le da temor, y quan-
 do su sancta voluntad sea, le leuante de
 essa cama, sano del cuerpo, y del ani-
 ma, v con tanta gracia, que le sea vn
 leal seruidor, y por tal reyne en el cie-
 lo con el. Larga carta es esta para en-
 fermo, mandela vuestra señoria leer a

pedaços quando la terciana die-
 re lugar. Y sea Iesu Chri-

sto su S. Iud

Amen.





Carta del auctor, a vn señor de estos reynos, animandolo a que se de a buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en el están todas las cosas.

RVes que la vida Christiana, haze poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espíritu. No es mucho que sin auer visto a V. S. sea muy dado a su seruicio, con dessearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con supplicarlo al mismo señor en mis oraciones, y sacrificios, y con muy verdadero coraçon para en todo lo q̄ mas pudieße ayudar a V. S. para q̄ gane esta corona en el cielo prometida. Porq̄ a mi ver el Christiano, o no tiene mas de vn negocio, o este es el principal, cõuiene a saber, hallar gracia delante de Dios. Pues tenerlo contento es la mayor de las buenas dichas que nos pue-

peden venir. Porque sin esto que es todo sino pesadumbre y pobreza? y teniendo este negocio bien hecho, no ay cosa q̄ dañe. Pues teniendo a Dios, no se deue nadie tener en menos, aunque todos los trabajos vengán sobre el; y creo que vna de las causas porque muchos se quedan sin tener a este señor, y se contentan con las poquedades del mudo, es por no conocer el valor del, o por no conocer la gana que tiene de darse. Porque quié en vn bien solo halla juntos todos los bienes, y que le están rogado con el, mas querria tener aquel que andarse cansando, y mendigando de las criaturas, de cada vna alguna parte, y despues de muchos trabajos, quedar se tan vazio, como si ninguna cosa viera alcanzado. De nos Christo su luz para que alcemos a el nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le auer, quanto por el nos pidere. Porque quié por Dios quiere dar algo, y algo no, baxamente siente del;

del: y por esto merece quedar se sínel, pues tan mal responde al precio cō que Dios nos aprecio, quãdo todo se dio en la cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es mucho. Mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quanto mas nos doliere, lo que nos pide por sí, tanto mas alegrarnos por tener en q̄ honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto esta bien a todos, quanto mejor a las personas de estado, a las quales el señor dio mas aparejo para le seruir, y le doto de mayores mercedes. Yo he dado gracias a nuestro señor, por la buena parte que del seruiçio de Dios a V.S. cabe: a su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganãdo mas gloria delãte de Dios, y dando le perseverança en su amor, pues al que persevera, esta prometida aquella celestial

corona.

en un libro de...

lib

Carta del auct̄or, a un señor de título, animandole a confiar de Dios, y enseñãdole como ha de vivir, para alcanzar esta alegre confiança,

Ayer supe que V.S. auia escripto, y q̄ andaua cō sus acostumbrados achaques, cerca de su salud. Es cierto q̄ aunq̄ la compasión no se pueda negar a los males corporales de vuestra S. que es mas mi plazer, quando oyo que anda assi, que no mi pena. Tengo a nuestro Señor por padre muy verdadero, y por medico muy cuydadoso, para el bien de vuestra señoria, y miro estas cosas como particulares remedios, que de su providencia vienen, para que la soltura del coraçõ de vuestra señoria se restrinja debaxo la sancta ley, y ensienda mas en aparejarle para morir, que no

en

Carta

Hiere.
cap. 51.

en viuir largos dias, o vanos dias: y así como esto es grande merced fuya, mirar mas a nuestro eterno prouecho, que a nuestro breue passatiempo, así sera grande nuestra locura, sino aceptamos esta gracia, y nos aprouechamos de tales remedios. Temer deuemos no sedirga de nosotros, que curaron a Babilonia, y no sano, y por esso la dexaron: y en todo caso conuiene tener los ojos puestos en lo que mas nos va, que es lo del anima. Y si las temporales ocupaciones de la vida, casamiento, y estado, no dan lugar a que con entrambos ojos, y coraçon muy entero miremos esto, alomenos lo miremos con el ojo derecho, y lo estimemos por lo principal en nuestro coraçon, y en lo del anima entendamos con amor, en estorras cosas por mas no poder. Y entonçes conozcamos las cosas que menos son quando no contradixeren a las que mas son, ni nos apartaren de ellos: y sino puede vuestra S. amar a solo Dios

fin

sin que ~~así~~ algunas cosas otras con el, alomenos a me le mas que a todas las cosas, y caygan debaxo los pies quando quisieren leuantarse a ser preciadas mas que vn mandamiento de Dios. Ya que no puede tener la limpieza de la conciencia que el querría, tenga aquella que es necessaria, sin la qual ninguno puede ser llamado hijo adoptiuo de Dios, ni ver su faz. Campo ay donde la gente común oye al señor, y monte dōde los mas fuertes suben a le oyr, y he visto algunos dexar de ser medianamente buenos porque nõ son perfectamente tales. Que mayor locura que esta me tiene en el infierno porque no me hizieron de los mayores sanctos del cielo? que mayor desatino que porque no ando sin tropezar alguna vez, dar me tãto desgrado de mi mal andar, que por aquello me quedo caydo, o me cortó los pies? Hijo dize la escriptura en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al señor y curarte ha. De Eccles. alabar es en el flaco que se mida y se esti cap. 38.

R me

me conforme a su poquedad. Mas muy de reprehéder que se desmaye, y de con todo en el suelo, porque se ve sano. Por q̄ de aquesta manera viene a caer en mayor enfermedad, aborreciendo la misma enfermedad. Digo esto porq̄ desee q̄ tuuiesse V.S. asiento cierto en su anima, y vna concertada vida, de manera q̄ pueda con ella esperar de la bondad de nuestro señor, que esta en su amistad, y que tiene parte en su reyno, y que sea muy cuydadoso y porfiado en guardar esta tal vida, y tener en pie el alegría de corazón, que de la guarda de los mandamientos de Dios nace. Y aunque las malas disposiciones del anima suelen dar pena, aunq̄ no sean males de muerte, como se ve en las del cuerpo, no se ha de dar tanto lugar a esta pena que derribe mucho el corazón, mas irle alá mano, diciendo bédito sea Dios por cuya misericordia estoy viuo, aunque enfermo, y el plazer del viuir delante los ojos de Dios, tiemple la pena de la poca salud.

Y ten-

Y tangase por muy dicho en tener esperanza de ser saluo, aunque passando primero por fuego. Mucho querria ver a V.S. alegre, y cõsolado en la gracia de Jesu Christo, y el corazón persuadido q̄ por el ha de ser saluo mediante la guarda de su sancta ley. Y que lleuasse vnos passos ciertos y sossegados, vna quenta clara, y de buena esperanza, con que tuuiesse conjetura que le ha de dezir el señor. Gozate siervo bueno y fiel, y que en todo caso para esto no aya pereza, no se alegue pobreza, no respecto a cosa ninguna, sino que se cumpla con el anima. De, donde diere, que si Dios ve en vn corazón verdadero desseo de agradarle a el, no dexara por su bondad de abrir caminos, como se effectué los buenos desleos, con tal que entédamos que algunas vezes es menester derramar la sangre en estos caminos, y esta es cierta señal que son de Dios. Pues el dixo ser estrechos. Cierro si vn hombre espera que se le ofrezcá los medios para

S. Mat.
cap. 25.5. Mat.
cap. 7.

R 2 su

fu salud, sin trabajo, y sin perdida de lo temporal, muchas vezes se quedara sin la salud de su anima, porque tan barato la quiso comprar, y tan sin trabajo alcanzar, pues aun en la del cuerpo que muy menor es, no se sufre esto. Bien entiendo que no se haze esto tan presto como se dice, mas que hemos de hazer donde vemos estar en balanças, ganar o perder a Dios y para siempre: que cosa puede auer que haga contrapeso, a cosa en que tanto va? Por tanto señor, entremeta V. S. este cuydado entre los otros, o por mejor dezir sea este el principal, y los otros los entremeteridos, y duela, o no, corte a lo que sea de su carne, hasta quedar con salud, que despues se alegrara. O se acometer la entrada en el cielo, que a Dios hallara por ayudador en el camino. Y no solo no le desmaye los trabajos, mas que riese que le pone Dios en ellos para mayor gloria del. A su misericordia plega dar a V. muy Illustre S. su sancto espíritu con que le sea dulce el cumplimiento

de su palabra, y alcance a quel reyno para que fue criado Amen.



Carta a Un señor de titulo enfermo. Animandole al amor del padecer, significando le el grande fruto que de aquesto viene.

HE sabido que despues que de alla me parti, ha ido a V. S. aun mas trabajosamente que quando yo alla estaua, y deue ser por hazer le nuestro señor mas merced, pues lo son los trabajos para quien lo sabe entender. Y bien es que para tener parte en la venida de Iesu Christo nuestro señor, este V. S. en ellos. Pues dixó el que auia venido para dar a los pobres buenas nueuas, y medicinar los quebrantados de coraçon, y consolar los llorosos, y darles corona por la ceniza; y alegría por el lloro. Y pues el cõsejo del

Isai. 61

&. 5.

Lu. c. 4.

altísimo es no dar parte de sí, sino a quí de estas cosas tuuiere parte, tiéplese el fin sabor de ellas, con venir Dios có ellas, o tras ellas: lo qual no solo las haze sufribles, mas deseables, porque muy mayor es la ganancia que trae, que la perdida, y siendo Dios el que se da a trueco de la hiel que ellos tienen, en ninguna manera deuen dexar de ser amadas, y así bien recibidas quando vienen, y aun deseadas, y llamadas quando se tardá. Fortíssima cosa es vn coraçon determinado en querer a Dios, porque como entiéde q̄ puede alcáçar a este q̄ desea, no teme meterse por lanças, teniendose por cúplidaméte dichoso, con solo este bié q̄ alcáce, aunq̄ sea a trueco de todo lo q̄ le pueden pedir. Estima a Dios en mucho y de ay le viene estimar los trabajos en poco. Pues lemos de Iacob auer

Genf. hecho esto có su amada Rachel, y aunq̄ ca. 29. le echasen carga de nueuos trabajos, toda la lleuo, por gozar de su deseo: y pues a V. S. ha cabido fuerte por la mía de Dios

Dios de estar apalabrado có dios, sobre q̄ sera el su gualardó, y descáso de sus trabajos, no de esta mácha en su hōra q̄ le parezcan grâdes, siédo Dios la paga de ellos, y el mismo q̄ los embia. Sufrá V. S. la carga y la sobre carga. Los siete años primeros, y los siete siguiétes, q̄ si persevera en el amor de Rachel, su galardó sera el eterno descáso, y cātara delante el acatamiento de dios. Letati sumus pro Psalm. diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala. Y entédera entonces el valor de la enfermedad, y dolores que nuestro señor agora le embia, y mirar las ha como a simiéte de su gozo, y a camino de su descáso, y a cosas q̄ le acarrearó adios: y pues el christiano aca ha de tener parte de aq̄lla luz q̄ alla ha de poseer perfectaméte, mire V. S. sus trabajos có ojos de fe, cotejá doloş có lo q̄ dellos saldra, y ser le há cósueldo dellos mismos, y vera que aunque son cargosos, ellos mismos traen fuerça con que ser lleuados, porque lo q̄ affigé có lo presente, có su

lan có la esperáça, y como esta sea muy cierta, pues lleua la orden que Dios tiene puesta, que es que venga despues de ser vno prouado en la tribulacion, ningun lugar queda para no ser bien recibidos los anunciadores, de nueua tan buena, como es de lleuarnos al cielo. Tenga V.S. cuydado de les dar compañía qual ellos dessean, que es paciencia en ellos, y diligencia en hazer las buenas obras que pudiere, que pues Dios da a entender que le quiere saluar; no es razón ser floxo en effectuar lo que conuiene para tan grande bien, y que tan presto venga: y este có mucha confianza en las piadosísimas manos de Dios, el qual se guarda de V. Illustrissima S. y todo fué bién; y fué eterna corona Amén.



Carta

Carta del Auſtor, a un ſeñor de titulo enfermo, y muy temeroſo, enſeñandole lo que ha de hazer. Y quanto conuiene no dexando el conocimiento de ſus faltas que le cauſan temor, crecer en el conocimiento de Dios que le cauſe amor.



Ecebi la carta de V.S. ley la; y entendila: y espero de nuestro señor misericordia para V.S. pues para la grandeza del, no es mucho hazer bien a quien no lo merece, auiedolo hecho a los que lo desmerecen. No me pesa que V.S. tenga temor de la muerte, porque aunque es cosa penosa, no es peligrosa: y muchas vezes embiada por nuestro señor, para que con esta escuela hagamos lo que con la

R 5 del

del amor no hazemos. Y el como es padre de misericordia, suele guiar estos negocios de arte, como temor y esperanza nos ayuden a andar el camino, el qual sera bien allanar, y aparejar, pues para todo successo aprouecha, y para ninguno daña? Querria q̄ V. S. mandasse hazer la casa del aposento de los pajes. Item que se pagasse aquello de las armas y cauallos que se echaron en aquellos pueblos. Item que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. Item si vuestra señoria ha mal ganado algo a juego, que no este restituyendo, o tornado a perder cō la misma parte, que se restituyesse. Item si dixo a algunas personas que jugassen, y por respecto de vuestra señoria cuyo ruego es como mando, jugarō, y alguna perdio, que se le restituya. Item porque las personas que tienē estado como V. S. no alcançan muchos cargos, y agrauios que se hazen a otras; o sus criados por de-

cuydo de ellos, que V. S. mandasse dezir en las Iglesias de su estado. Que qualquiera persona que tenga algun agrauio, que lo venga diziendo, y se le satisfara. E poner vuestra señoria al prior de sancto Domingo, y vn letrado de derechos que sepa los negocios del estado, y al cura, para que oyan y vean lo que se deue hazer: y algunos casos oyra vuestra señoria aunque le sea trabajo, porq̄ no se le digā en otra parte que mas pena le de. Y en todo caso querria q̄ se hiziesse esto, porque me parece ser remedio de qualquier mal, que a proximo toq̄, y facil d̄ hazer biē quāto difficil si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto lo que al mundo puede parecer de hazerlo, pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perdera con el mundo. A la persona que V. S. manda que hable, no he hablado, porq̄ ha diez o doze dias que estoy en la cama, ayer me leuāte: yo terne cuydado cierto de

delo hazer con breuedad y auisare a V. S. delo que ay. Desde que V. S. se partio de aca, ha querido nuestro señor de me poner cuydado mas viuodelo, encoméndar en las manos de su misericordia.

No auia entendido la causa, y deue fer la mayor necesidad, sea lo que fuere, V. S. se esfuerce mucho, con aliento nuevo ofrecerse ala voluntad del señor, como quien haze seruicio aun padre de algo que mucho ama. No nacio V. S. para si, sino para Dios. Y antes que naciesse ya estaua comprado por Iesu Christo, el qual, consigo, precio de tanta ventajanos compro, para que los que viuimos como dize sant Pablo, no viuamos para

2. ad nos, sino para el. Quien querra quedar-
Cor. c. se por proprio, viendose comprado por

5. Dios, y por precio de Dios? ay hóbres que se ofrecen en vna guerra por causas ligcras a perder la vida, y seremos tá couárdes, q queramos darnos a Dios? diose el por nos a manos de sayones, y no nos daremos nosotros alas sayas, el

para morir, nosotros para viuir. No sea V. S. auariento en esto, haga esta cuéta, Dios ay, por quien es, y por lo que por mi passo, y por lo que me ha soltado, y por lo que me ha liecho me le deuo tres mil vezes, si hasta aqui no le he dado el señorio de mi, pesame dello, agora se lo doy libre y desembaraçado para q me trate a su voluntad, y que yo haga la suya, assi en lo que me tiene mádado que yo haga en su sancta ley, como en qualquier trabajo que me quisiere embiar, quitar o poner, dóde estare mejor guardado q en las manos de Dios? alas quales yo me doy, pües el no dexa perder sus cosas, que porque yo hiziéssse esto, perdio ella vida, no lo pidiera sino lo quisiera, y no se gozara sino lo desseara, por q no es de Dios mádar que le dé y no querer recebir, como tan poco es mandar que le pidan, y dexar de dar. Y pues nos ha notificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro bien, y por esto quicre que seamos suyos, sin du

Hier. 3

da creamos que quien tã cuydadoso es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y con promessa de reyno, no se ra descuydado en el recibimiento de lo mismo que el pidio. No le parezca a V. S. que peccados passados son parte para estoruar este amoroso abracijo de Dios, pues con braços abiertos esta llamando al mismo peccador, primero que el peccador llamasse a el, y le dize. Fornicata es cum amatoribus multis, reuertere ad me, & ego suscipiam te. No se cansa el pastoren buscar la oueja perdida, ni el caçador su açor, y quãdo lo halla toma lo y traelo cõsigo cõ mucha alegria. Digo esto porq̃ alo que de V. S. entiendo, tiene mas de proprio conoscimiẽto q̃ de conoscimiẽto de Dios, y por esto terna mas de temõr, q̃ de esperaçã y de amor. No se desdiga V. S. de la mala possession en q̃ se tiene, confiesse lo assi, crealo assi, y no quiera remediar su temõr con falsa esperaçã, y mentira, aliuianando sus males, y no assi que sera mal sobre mal,

4b

mal, y el postrero peor que el primero. Y estoruo para remedio. Pues no da Dios su perdon, ni misericordia, sino a quien conoce su propria miseria. Mas crea que como nosotros somos mas malos de lo que alcançamos, assi es Dios mas bueno de lo que entendemos. Otro coraçã tiene el que nos, y especial en el perdonar. Lo qual saben los hombres muy mal hazer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nasce no alcançar aquella alteza de misericordia que Dios con los peccadores tiene, porque como no han experimentado sino ira con quien les offende, y si perdonan les quedan mil reliquias, y resfriamiento de amor, juzgan de Dios lo que de si, y aunque su boca diga que ay diferencia de Dios al hombre, no lo siente assi su coraçõ. Quando sean mas grandes los hijos de V. S. y le den algunos enojos, quiçã entenderã algun rastro de aquesto. No desama el padre al hijo aunque le enoje, si-

no

no

no castigalo, y tiene de coraçõ de padre
 y assi haze nuestro señor, al qual siẽpre
 que el peccador quiere tornar a el, nõ se
 le niega el coraçõ paternal, y quando
 no boluemos esta desseando que bolua-
 mos, sin ser parte para estoruar este des-
 seo todos nuestros peccados, por quẽes
 mayor su amor. Y este amor y cabida
 en su coraçõ ganamos por el mediane-
 ro de Dios, y los hombres Iesu Christo
 señor nuestro, que siẽdo el hijo natural
 nõs gano adopcion de hijos, y coraçõ
 en Dios de padre con hijos, cada y qui-
 do que del quisieremos gozar por la pe-
 nitencia y sacramentos. Este amor es la
 rayz de donde sale el esperar nos Dios
 al llamarnos, el recebirnos, perdonar-
 nos, y saluarnos. Que si bien se mirad
 coraçõ y amor con que esto haze, nõ
 enamora mas, y obliga mas que lo que
 haze. Que cosa es querer tanto. Dios al
 hombre, que por amarle tanto, por mis-
 cho que le enoje no le quite este amor,
 y hazerle dezir no quiero a fulano biẽ
 aunque

aunque se torne a mi, nõ la quiero buscar
 ni embiarle a rogar q se torne a mi ca-
 sa. No nada desto no, sino aquel perfeite
 rante amor q como viuas llamas arde,
 y tan encẽdidas q assi como las muchas
 aguas delas penas, no se lo pudierõ apa-
 gar para que dexasse de morir por nos.
 Assi las mayores aguas de nuestros pec-
 cados no pueden apagar esta encendida
 charidad de Dios con nosotros, mas siẽ
 pre vencedora en las penas y en las cul-
 pas, y alli padeciendo, aqui perdo-
 nando. Y todo nasce de vna misma
 rayz de amor, y tan fuerte que no ay
 maldad que le vença. Quien desto se
 marauillare terna razon, porque de
 igual a igual, de menor a mayor fuera
 cosa maruilloza, y este amor de Dios
 al hombre es mas que maruilloso.
 Mas quien por parecerle cosa muy grã-
 de no lo creyere, afreta haze a dios, pues
 por ser su coraçõ maruilloso por esto
 no lo cree: siẽdo rastro proprio para cono-
 cer las obras de Dios el ser tales q hagã

Cãt. 8.

S mara-

marauillar a los q̄ las conocē, porq̄ si, e les marauilloso, há lo de fer sus obras, y si otras si, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia, y Dios mas vsa que de los otros atributos suyos. Misericordias eius, ait Dauid, super omnia opera eius. Pues quan mal lo mira quié por fer mucho lo que Dios haze, no lo cree, por fer mucho lo que promete no lo espera, cotejando las cosas de Dios, con la medida tan chica de su entender. No alcáça la Samaritana donde o de donde tenga Christo agua, y gana de darla, que quien la beuiere no tenga mas sed. Mas dize el señor, q̄ no sabe la muger el donde de Dios, ni quié es el que pide a ella, y penitencia, y quiere darle el Espíritu Sancto. Y no faltan agora hombres tan acouardados y flacos en la fe, q̄ no pueden creer de Dios, sino conforme a su propria pequenez, puestos los ojos en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y assi se quedan

quedan en ella. Mas quien a Dios mira y dandonos su hijo que es su amor y amáñamiento, contentamiento, y donde sus ojos se recrean, q̄ dudara deste coraçon sino q̄ le sera propicio quãdo le llama con penitencia, y piadoso quãdo le viere menester? Pues quié esto conoce y lo pide como lo deue pedir, puede esperar q̄ lo terna, y cō tenerlo tiene todo bié, y no porq̄ temer como esclauo sin amor. Dese pues V. S. priessa a amar a este señor q̄ tãto le ama, y tanto bien le tiene guardado, y mire q̄ si algũ tiempo tuuo desseo de se enmédar y seguir al señor, agora lo renueue y acreciente. Porq̄ dos vezes mãdo el señor q̄ circũciada s̄n a su pueblo, vna quãdo lo mãdo a Abrahã, Genes. y otra quãdo lo metiess̄e Iosue en tierra cap. 17. de promissió. La primera significa quãdo vno sale dela vida mala y mūdana, Ios. c. 5. y sigue el camino dela ley de Dios, que es el camino estrecho, ma yorméte en los ojos del mũdo. Y la segũda es quando dios quiere llevar a vno a su reyno, mã

dale. q̄ cō nueuo feruor, se mire se enmié
de y cercene todo lo superfluo que es
menester. Para que con alegría y limpie
za, espere la corona de rey, que la bon
dad de Dios tiene aparejada a los suyos
Vse V.S. el confessar y comulgar, por
que es la cosa que mas consuelo y esfuer
ço da, oyr la sentençia de nuestra abso
lucion, y recibir en nos a Iesu Christo.
Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo
de mas que nuestro señor le inspirare. Y
haga nre sabidor de como le va, y si le
fuere a V.S. mejor de salud, que darnos
hemos con el buen estylo del anima, y
auremos sacado esfuerço del miedo. El
espiritu consolador, que por Iesu Chri
sto se da a los hombres que se apare

jan, more en V.S. y le enseñe a
gradar a Dios, y lo guie
por camino derecho.

Amen.

Carta

*Carta del Auctor, a una mu
ger trabajada de graues y peligrosas
tentaciones. Auísale que se esfuerce
a padecer, porque el fructo que se co
gera de los trabajos sera grande,
si los sabe llevar.*



Consolaos, consolaos púeblo
mio, dize el señor, Dios v
stro, hablad al coraçon a Hie
rusalem, y llamada, porque
cumplida es ya su pena, y perdonada su
maldad. Confiad hermana que estas pa
labras dizen a vos, y manda que os con
soleys con su fauor que os defiende, aun
que los infernales poderes, y aduersa
rias maldades trabajen de os derribar,
porque si muy cuydadofos andá en per
seguros, mas lo esta Christo en abriga
ros y defenderos; y facaros dela guerra
llena de muchas coronas, mas alegres
cierto y de estimar, que es la tribula

Esayas
40.

cion que teneys para lastimar. Que aueys? que os lastima? que os espanta? vuestro Dios es salud destas llagas, no mireys a ellas, y en el dia que os las acabare de atar, resplandecera a vos vn sol mas luziente siete vezes que el que antes deste trabajo os luzia. Seran vuestras espirituales prosperidades muy auentajadas alas passadas, pues lo que agora padecceys, es mas amargo que lo passado. Porque estas tales auenidas de angustias vispera suelen ser de abundancia de espirituales regozijos. Como las tribulaciones de Iob fueron mensajeros de doblada hazienda, y descanso que Dios le dio. Amargolo, y despues consololo, prouolo, y coronolo, escondiosele vn poco, mas despues se le mostro mas dulce que primero ayrado. Esta es la condicon del señor con los suyos, mortificalos aun hasta parecer que los mete en tormentos de infiernos, mas Ionas sacalos y aliuialos sin que la Balle-
cap. 2. na pueda retener ni empecer al que trago

trago. Mucha soberuia tienen los demonios nuestros aduersarios, y dicen que nos tragaran, mas digamosles. Juntaos contra nosotros, que vencidos aueys de ser, entrad en consejo, que destruydo sera, porque Dios es con nosotros. No os passe hermana por pensamiento temer estos infernales lobos, que el que vna vez en la Cruz los vencio, los ha vencido, y vencera en vos, y los despojara con gran deshonor suya. Y Isaię. c. aunque os parezca ser la guerra bra- 49.
ua, y el enemigo fuerte que os haga temer, no desmayeys, porque el señor dize. Por ventura sera quitada la presa del fuerte? y lo tomado por el robusto podra ser saluo, verdaderamente sera quitado el captiuo de la mano del fuerte, y sera hecho saluo lo que el fuerte auia tomado. Y esto porque la mano de Dios pelcara por vos, y passara sobre vos, como aues que buelan de fiēden y abrigā cō sus estendidas alas a los pollicos que mucho amā. O si vies- sen nuestros ojos el zelo de dios cō q̄ gu

arda a nuestras animas, y quan en saluas tiene quando ellas piensan que estan ya perdidas? hazia arriba fuelen arrojar el vidrio, los que quieren enseñar como saben recibir lo que arrojan en alto, y si el vidrio sintiessa temblaria de verse echado en alto, e yr a caer en las piedras duras, donde parece que se ha de hazer dozientos pedaços, mas focorre la mano de quien lo arrojó, y tomalo en si sin lision. Y assi vos viendo os sacada de vos, y combatida de fuegos tan vivos, y penastan crudas, temeys, y temblays, pensando que os aueys de hazer pedaços, y caer en offensas de nuestro señor, mas pensad que el señor que en esse trabajo os puso, el mismo os sacara del, esse que se os absconde porq̄ padescays, esta muy cerca de vos para defenderos, que de otra manera estuuierais diez mil vezes tragada dela crueldad de vuestros contrarios. El os arroja, y el os recibe, el mueue el alboroto en la mar, mas el os guarda porque no os ahogueys:

gueys. Porque loque sentis, no lo hazeys vos, sino sufrislo, y por esso quien lo haze que es el demonio, esse lo pagara. Bien vee Dios vuestro coraçõ, q̄ es amador de sus mandamiétos, y aborrecedor de sus offensas. El qual os guarde como lo ha hecho que delo q̄ el demonio os trae, no tégays cuydado, pues aũ que sea feo, y os duela, no os verna por ello mal. Cosas son estas que a muchos fuelen acaecer, y no solo las que vos terneys, mas sin ninguna comparacion otras mayores, y que parecen ser traslado al mismo infierno, y del fuego, y lenguaje que alla ay. Mas no por esso dexa Dios a sus animas, antes quando todo el humano consejo, y fuerça ha faltado, entonces acorre con su poderosa mano, quitando la copa del amargor, dela boca, da por ella diez mil consuelos, y conose la persona por su ca, pues vio por experiencia su grande miseria, y conose la fuerça, y maldad de sus enemigos, y procura de luyr

mas dellos, y arrimarfe mas a Dios, el qual solo vee ser bastante a librarla de tales refriegas, y assi faca delos males passados luz para tenerse en menos, y mayor confiança en su Dios, y grande cautela para mas recatadamente vivir por auer conocido las trayciones, y maldades delos demonios. Lo qual no es de tener en poco, porque assi como nuestra vida cõsiste en conocer y amar a Dios, assi es gran parte delos espírituales auisos conocer al demonio, no para amarlo y honrarlo (que esto para Dios es) sino para huyr, y escapar de sus lazos, los quales de pocos son conocidos, aunque les parezca que conocen a Dios. Y por esto es de estimar en mucho el prouecho que destas refriegas se faca, porque se haze el anima experimentada en la guerra, contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas faca el benigno señor destas males en que nuestro aduersario nos querria hazer caer, y assi le haze perder

do que pensaua ganar, y haze burla del; purificando, y aprouechando al anima, por el medio que el pensaua dñar. E pues os aueys offrecido al seruiçio de Christo, y no soys vuestra desde el dia de vuestro bien, no le tengays por olvidadizo pastor. Pues si olvidaros quisiera no os llamara, ni halagara, ni os hiziera tan dulces promessas. Acordaos en el dia del mal, del dia del bien, para que no os derribe lo presente, templandolo con lo fauorable de entonces: y pèsad que si Christo no os amara, no leuâtara, ni diera la joya, y pues sabeys q̄ por el comẽçastes este camino, y q̄ le aueys desseado agradar, y segũ vuestra flaq̄za lo aueys procurado, no deys tal mãcha en vuestra hõra q̄ assi perdays la cõfiãça en aql q̄ estãdo vos apartada, os lleo el a s̄i, y os dio espũ nuevo, y blãdo en vuestras entrañas; y os seãalo con su seãal, para que fuessedes fuya, y por tal os tuuissedes. Y si el lobo infernal ha osado acometer ala que esta-

Ecclef. cap. 11.

ua herrada con la señal de Iesu Christo y que le desseaua seruir, no os espanteys que prueuas son de nuestra fe, y de nuestro amor, a ver si desfmayamos y tornamos atras. No ay virtud firme sino es prouada, y la fe se prueua entre los peligros y desfaueores de Dios; mas si fina es, no solo no desfmaya, mas quando mas acosada, mas esfuerço toma, y dela soledad saca compañia, por q̄ sabe que esta es costumbre del señor, poner a los suyos en los cuernos del toro, y esconderse el para prouar la fe de ellos, y como no esta armada ala vista, sino ala bondad de su señor, no cura de mirar lo que siete, ni de que parte sopla el viento, sino engendra vna confiança, que como ancora fixada en el suelo dela mar, asse firme contigo con el Crucificado, y fixa su pensamiento y dize. Tu señor moriste por mi antes que yo naciesse, y me buscaste con doctores sin buscarte, ni llamarte yo, agora te llamo, y te quiero, no me desampares. Si abrigaste a quien te era enemigo,

no desecharas a quien te dessea seruir, y ala q̄ ya tomaste por tuya. Y en esta fe viue, y esta segura entre todas las olas y tempestades q̄ en la mar se le ofrecen, aun que parezca que ya se le hunde la nao, y trabaja por no desfmayar, porque no se leuante el señor, y le riña como a los Apostoles hizo, diciendo. Que estays temerosos hombres de poca fe. En lo qual vereys q̄ de verdad quiere el señor q̄ estemos esforçados, por q̄ aun entrando las olas en la nauezilla, ya para fumilla, aun riñe con los que entonces tienen temor. Y esto porque los que con el se embarcan, no quiere q̄ sean temerosos, pues van con el verdadero señor de las almas, y fiel prouisor en las oportunidades. Y pues vos saliste de tierra, y os embarcastes con el entrando a seruirle, que es lo que agora temeys, pues aueys caminado, y estays en compañía de Iesu Christo. Acordaos que sant Pedro andaua con los pies sobre las aguas dela mar, quando tuuo fe, y quando vio los vientos rezios, y las

S. Mat.
cap. 8.S. Mat.
cap. 14.

olas altas temio, y luego començo a hablar. Para dar a entender que con la fe andaua seguro, y por atibiarfe ella se hundia: y oyo de la boca del señor, hombre de poca fe porque dudaste? y de la misma manera lo dize a nosotros, si temerosos nos vee, por grandes peligros que a los ojos veamos. E si aql cuydado tuuo el señor en librar al discipulo de la muerte del cuerpo, mayor lo tendra en libraros a vos de la muerte d'l anima, y hazer que no os ahogue la gran tempestad, que contra vos se ha leuantado. Solamente hermana no desmayeys, ni huyays de la guerra, que aqui no por ser tentados, sino por huyr o ser vencidos, se pierde la corona. Ofreceos a padecer dolores, y fuegos, por hõra de aquel que por vos lo sufrio, y quanto mayores fueren por mas ciertas prendas lastened del amor entre Christo y vos. E pedilde que os esfuerce a padecer, y no q os lo quite, y fera vn purgatorio con que quedeys apurada: delante de Dios,

y se-

y seros ha compañia la Cruz de vuestro amado señor, que es la cosa que mas sus amadores deuê desfiar: y quedareys como oro en crisol tanto mas resplandeciẽte quanto mas fuystes atribulada. Mirad que qualquier amator, ha de pasar algo que duela por amor de su amado. E pues aueys entrado en la guerra del amor, no os acouardeys, mas acordaos delo mucho que muchas mugeres flacas padecieron por Christo, vnas en fuegos, otras en golpes, otras en ser carmenadas las carnes, y tenian fe por bienauenturadas en padecer por amor de su señor. Pues por el padeceys que si a el dexassedes no os perseguirian los enemigos, mas porque os passastes al vando de Iosue, por esso mueuen guerra contra vos. E si faltan sayones hombres, succeden en su lugar, sayones diablos que son mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de hierro, y parrillas de fuego os atormentã, y mas en el anima q en lo exterior. De-

ueys

Ios. 10.

ueys pensar que estays en vn martyrio por amor de Iesu Christo, pues por seruirlo soys martyrizada. Hazed vuestros exercicios de cõfessiõ y comuniõ año sea de mala gana, y aunq̃ os lo estorue el demonio como lo suele hazer, aun ha sta enmudecer la lègua q̃ no pueda confesar, y haze entender que han comido de noche, para q̃ no comulgue. Hollarle cõ todas sus astucias, y orad al señor en la Cruz, y traelda cõ vos, y atraedle cõ ella, y offreceostã de verdad a padecer, que si el señor quisiere que os dure toda la vida, que esteys contenta con ello. Y quanto vos mas os pusieredes en la voluntad del, tanto mas presto os remediara, porq̃ no ð fecha al q̃ a el va. Y acordaos que no ay amor sin dolor, y que por muchas tribulaciones hemos de entrar en los reynos de los cielos, a donde vna sola hora que veays a Dios en su hermosura, dareys por bien empleados dos mil años q̃ passeys lo q̃ padecdeys. Y pues Dios alla os ha de llevar

ayor

segun

segun lo podeys esperar, nõ seays couarde en padecer, y tibia en amar, que no os dexara el que por vos murio, y para si os llamo. El sea vuestro consuelo, Amé.



Carta del auetor a vna muger que sentia mucha ausencia, y disfaucres de nuestro señor. Anima la a confiar del señor, enseñandole lo mucho que ay para cõfiar de su magestad. Danse en esta carta las causas porq̃ Dios afflige a los suyos, y de los frutos, que de ellas saca su magestad.



O tengays por ira lo que es verdadero amor, que assi como la mal querencia suele ala Prougar, assi tambiẽ el amor reñir c. 2 7. y castigar. Y mejores son, dize la escriptura, las heridas dadas por quien ama,

T que

que los falsos besos de quien aborrece, y grande agrauio hazemos a quien con amorosas entrañas nos reprehende, o castiga, pensar, o dezir que por querernos mal nos persigue. No olvidays que entre el padre eterno y nosotros, es medianero nuestro señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta, por culpa de peccado mortal. Tan presto aueys olvidado, que la sangre de Iesu Christo da voces pidiendo para nosotros misericordia? y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor de nuestros peccados quede muy baxo, y no sea oydo? no sabeys que si nuestros peccados quedassen viuos, muriendo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco, lo q̄ Dios aprecia en tanto, que lo tiene en suficiente, y sobrada paga, en quanto de

su parte es, de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que viera. No por falta de paga se pierden los que se pierden, mas por no querer aprouecharse de la paga, por medio de la fe, y penitencia, y sacramento de la sancta yglesia. A sentad vna vez cō firmeza en vuestro coraçon, que el negocio de nuestro remedio, Christo lo tomo a su cargo como si fuera suyo, ya nuestros peccados llamo suyos, por boca de Dauid, diziendo. Logé a salute mea. Y pidio perdō de ellos sin los auer cometido, y cō entrañable amor pidio que los que a el se quisiesen llegar, fuesen amados, como si para el lo pidiera: y como lo pidio, lo alcãço. Porque segun ordenaçã de Dios, somos dilectos tan vno el y nosotros, q̄ o hemos de ser el, y nosotros amados, o el y nosotros aborrecidos, y pues el no es ni puede ser si me aborrecido, tã poco nosotros, si estamos incorporados en el con la fe y amor, antes por ser el amado, lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas

Psalm.
21.

1oã. 17.

peña el para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos para que el sea aborrecido. Y mas ama el padre a su hijo, que aborrece a los peccadores que se conuerten a el: y como el muy amado dixo a su padre, o quiere bien a estos, o quiere mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdon de sus peccados, y por que sean encorporados en mi. Venio el mayor amor, al menor aborrecimiento: y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperanza que no aura desamparo, donde ay nudo tan fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuviere con demasiados temores congoxada pensando que Dios la ha olvidado, como la vuestra le esta, prouee el señor de consuelo, diziendo en el propheta

Isai. 49

Isaias desta manera. Por ventura puede se olvidar la madre de no tener misericordia del niño, que pario de su vientre? pues si aquella se olvidare, yo no me olvidare de ti, que en mis manos tengo escrita. O escriptura tan firme, cu-

ya

ya pluma son duros clauos, cuya tinta es la misma sangre del que escriue, y el papel su propia carne, y la sentenciá de la letra dize. Con amor perpetuo te ame, y por esso con misericordia te atraxe a mi. Tal pues escriptura como esta, no deue ser tenida en poco, especialmente sintiendo en si, ser el anima atrayda con dulce dumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, como que el señor la ha escogido y amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys, por cosa destas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos, que por vos, y en testimonio de amaros, se enclauaron en cruz. Y si quereys entender lo que os viene al intento que Dios os lo embia, sabed que son prueuas para que seays examinada, y despues como a persona fiel en la prueva, seays con corona de justicia, de la mano del mismo señor coronada. Y porque no penseys que estas cosas que passays son señales de reprobacion, y que a solos los malos, las embia Dios,

Hiere:
ca. 31a

Psal. 30
 oyd que dize Dauid en su persona, y de otros muchos que andan el camino de Dios. Yo dixé en el exceso de mi anima, alcanzado soy delante de la faz de tus ojos. Y aunque es cosa que mucho lastima este desmayo del coraçon, y disfauor sentido en lo de dentro del, y no atinar el anima como esta con Dios, ni como estara, ni en que parara. Mas con todo esto pocas cosas ay cõ que vno tanto purgue sus peccados, ni tantas cosas aprenda, como en aquella obscuridad tenebrosa, y affliccion interior, que haze sudar del coraçõ gotas de sangre. Lo qual embia nuestro Señor a los suyos, porque no se vayan deste mundo sin sentir que es cruz, y tribulacion. Y assi hierdes en lo del espiritu, donde estan viuos, porque si les hiriera en las cosas temporales, a las quales está muer tos, no lo sintieran. Cõuencos pues dar buena cuenta deste peligroso paso donde Dios es fermido poneros, y adorando sus juyzios, y confortada con la

con-

cõfiança de su bondad, abaxar vuestra cabeça, y sin mas escudriñar, abrir la boca de vuestro coraçon, y tragat esta pildora de obscuridad, y del sentimiento del ausencia, y disfauor de Dios, con obediencia del mismo Dios. Sabed cierto que si quereys no defdezir en la prouea que Dios es embia, que os conuene hazeros robusta, como dixo el Angel a Iosue. Y viuir muriendo cada dia como sant Pablo hazia. Cozeos en el fuego de la tribulacion, para que seays fuerte como ladrillo, y seays conueniente para sufrir lluias, y vientos de tentaciones, y de trabajos. y no blanda como adobe de barro, que se deshaze en el agua, y no es fuerte para edificio. Que la gente que ha de ser puesta en el edificio del cielo, con golpes de diuersos trabajos y tentaciones, ha de ser prouada en el suelo segun esta escripto. Prouolos el Señor, y hallolos dignos de si: enfe-

Iosue: 1.
 ad co
 rin. ca.

15:

Sap: ca 3

ñaos pues a mantener con gruesos májares, y eforçaosa conuertir en pan las piedras de las tribulaciones, si quereys tener testimonio de q̄ soys hija de Dios. Y si os da gana de pan blando, y blanco de consolaciones. Remitid esso a la voluntad del señor, y contentaos cō que terneystanto de esso en el siglo que esta por venir, que lo dulce de alla excede sin comparacion a lo amargo de aca, y en lugar delos duros huesos, que aca dauan a comer a los dientes del anima, sera alla el mismo Dios sabrosissimo pan de vida, q̄ nunca se acabe. Esperad esto, y esforçaos con esto, porque este negocio ni es para regalados, ni para hōbres de flaca fee. En trabajos os vereys muchas vezes, que si con sentido humano los mirays, os parecerã ser señales de infierno y principio del, y aueys los de sufrir con paciencia, y sin consolaciou, y aun sin sentimiento de confiança. Para que sepays que cosa es padecer de verdad. Porque mientras la confiança esta

fuerte,

fuerte, no ay cosa que mucho lastime, mas quando Dios esconde su faz, y no enseña fauor al anima, sino disfauor, y siendo perseguida de sus enemigos, no siente fauor en su buen amigo, entonces es el padecer puro, y sabe a tormentos de infierno. No sentireys entonces esperanza de escapar, mas contentaos cō no desesperar, y seaos aquel desconsuelo penitencia por vuestros peccados, con los quales algun dia os cōsolastes, y firmaos de ver a la clara q̄ es lo que podeys vos, de vos. Iusto es que quien pecca amandose, y pareciendose bien que lo pague descontentandose entrañablemēte de si: y quien en si confia que le demuestrẽ tã a su costa, que es lo que puede. Por este fuego os conuiene passar, si quereys gozar del descanso. Esta guerra aueys de vencer para merecer la corona del cielo. Mirad que dize la diuina escriptura. Bienauenturado el varon que suffre. S. Ia. la tentacion, porque quando fuere probado, recibira corona de vida. La qual

T 5

prome-

Prometió Dios a los que le aman. Si os
 agrada la corona, no os sea pesada la
 prouea, y no puede auer prouea sin ten-
 tacion, y no os vendra tentacion que no
 passe por la mano de vuestro padre Dios
 midiendola que sea conuenible para vuestro
 prouecho, y para vuestra flaqueza. No
 temays de beuer con paciencia lo que
 Dios os da con amor. El mismo dize. Hi-
 jo no te angusties quando eres de Dios
 castigado. Porq̄ al que el señor ama ca-
 stiga, y como padre en hijo se agrada. Y
 en otra parte dize. Hijo en tu flaqueza
 no te desprecies, mas ora al señor, y cu-
 rar te ha. Y pites no esta mandado de par-
 te de Dios, que en ninguna cosa desma-
 yemos. vamos a el, fiados de su palabra,
 y pidamos le fauor, que verdaderamen-
 te nos lo dara. O hermana si viesse-
 mos quan caros, y preciosos somos de-
 lante los ojos de Dios: o si viessemos
 quan metidos nos tiene en su cora-
 çon: y quando nosotros nos parece
 que estamos alaçados; quan cerca-
 nos

nos estamos a el: sea para siempre Ie-
 su Christo bendito, que este es a boca
 llena nuestra esperança. Que ninguna
 cosa tanto me puede atemorizar, quan-
 to el asegurar. mudeme yo, de deuota-
 to en tibio, de andar por el cielo, a
 escuridad de abismo de infierno, cer-
 quen me peccados passados, temores de
 lo por venir, demonios que acusen, y
 me pongan lazos, hombres que espantē, y
 persigan, amenazenme con infierno; y
 pongan diez mil peligros delante, que
 con gemir mis peccados, y alçar mis ojos
 pidiendo remedio a Iesu Christo, el ma-
 fo, el benigno, el lleno de misericordia,
 el firmisimo amador mio, hasta la muer-
 te, no puedo desconfiar viendome tan a-
 preciado que fue Dios dado por mi. O
 Christo puerto de seguridad, para los que
 acossados de las ondas tempestuosas de
 su coraçon huyen a ti. O fuete de viuas
 aguas, para los ciervos heridos y acossa-
 dos gelos perros espirituales que son de
 monios y peccados. Tu eres descanso

entrañal, fluizia que a ninguno de su parte falto. Amparo de huérfanos, y defensor de las viudas: Firmé casa de piedra para los crizos llenos de espinas de peccados, que con gemido, y deseo de perdon, huyen a ti. Tu desfiendes de la ira de Dios, a quien a ti se subjecta, tu aunque mandas algunas vezes a tus discipulos que entré en la mar sin ti, y que se desstetén de tu dulce conuersacion; y estando tu absente, se leuanten en la mar tempestades que poné en aprieto de perder el anima, mas no los olvidas. Dizes les q se aparté de ti, y vas tu a orar al monte por ellos, piensan que los tienes olvidados, y que duermes, estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las tres partes de la noche, quando a tu infinito saber parece q basta ya la penosa ausencia tuya, para los tuyos que andan en la tempestad, desciendes del monte, y como señor de las ondas mudables, andas sobre ellas, que para ti todo es firme, y acercas te a los tuyos,

Psal. 103.

Mat. 6.

yos, quando ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizes les palabras de confianza que son. Yo soy, no querays temer. O Christo diligente, y cuydadoso pastor, quan engano do esta quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entratable de su coraçon, si quiera enmendarse, y feruirte. O si dixesses tu a los hombres, quãta razon tienen de no desmayar con tal capitan, los que quieren entrar a feruirte, y como no ay nueua que tanto pueda enristecer, ni a temozizar al tuyo, quanto la nueua de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien y perfectamente conocido fueses señor, no auria quien no te amase, y cõfiasse, si muy malo no fuese. Y por esto dizes yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que mato, y doy vida, meto a los infierno, y saco. Quiere Tobie dezir, que atribulo al hombre, hasta que le parece que muere, y despues le aliuio. Deute. y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones que parecen infierno, y despues d metidos, no los oluido, mas saco.

S. Mat. cap: 14.

1. reg. 2.

Quiere Tobie 13.

Deute. c. 32.

Sap. c. 6.

16.

les,

los, y por esso los mortifico para viuificarlos. Para esso los meto, para q̄ no se q̄. dé alla, mas para q̄ la entrada en aquella sôbra ã infierno, sea medio para que de spues ã muertos no vayã alla mas al cielo. Yo soy el q̄ de qualquier trabajo os puedo librar, porq̄ soy omnipotête, y os q̄rre librar, porq̄ soy todo bueno, y os libre librar porq̄ todo lo se: yo soy vuestro abogado q̄ teme vuestra causa por mia, yo vuestro fiador, q̄ sali a pagar vuestras deudas. Yo señor vuestro q̄ cõ mi sangre os cõpre, no para oluidaros, mas engran deceros, si ami quisieffedes seruir, porq̄ fuistês cõ grande precio cõprados. Yo aq̄l q̄ tâto os ame, q̄ vuestro amor me hizo trãsfórmarme en vosotros, haziendo me mortal y pasible, el q̄ ã todo esto era muy ageno. Yo me entregue por vosotros a innumerables tormêtos ã cuerpo, y mayores de anima, para q̄ vosotros os esforceys a passãr algunos por mi, y tengays esperãça ã ser librados, pues teney en mi tal librador. Yo vuestro padre

por

por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hõbre. Yo vuestra paga y rescate, q̄ temeys deudas, si vosotros con la penitencia y confesion, pedis suelta de ellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeys ira? yo el lazo de vuestra amistad, q̄ temeys enojo de Dios? yo vuestro defensor, q̄ temeys cõtrarios? yo vuestro amigo, q̄ temeys q̄ os falte quãto yo tengo? Si vosotros no os apartays de mi, vuestro es mi cuerpo y mi sangre, q̄ temeis hãbre? vuestro mi coraçõ, q̄ temeis oluido? vuestro mi diuinidad, q̄ temeys miseria? Y por accessorio son vuestros mis angeles para defenderos, vuestros mis sanctos para rogar por vosotros, vuestra mi madre bẽdita, para ser os madre cuydadosa, y piadosa, vuestra la tierra para q̄ en ella me situays, vuestro el cielo para que a el verney, vuestros los demonios, e infernos porque los hollareys como a esclauos y carcel. Vuestra la vida porq̄ cõ ella ganays la q̄ nunca se acaba, vuestros los buenos plazeres

porque

zeres, porque ami los referis, vuestras las penas porq̄ por mi amor y vuestro pro-uecho las suffris, vuestras las tentaciones porque son merito, y causa de vuestra eterna corona, vuestra es la muerte, porque os sera el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneys en mi, y por mi, porq̄ ni lo gane para mi solo, ni lo quiero gozar yo solo, pues que quando tome compañia en la carne con vosotros, la tome en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, comiessse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muerte, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tanta riqueza teneys, si vosotros con vuestra mala vida, no la que- reys perder a sabiendas. No desmayes q̄ no os desamparare aunque os prueue: vi- drio soys delicado, mas mi mano os ten- dra. Vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecca- dos, y miserias, faco yo manifestaci6 de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar si me amays,
y de

y de mi os fiays. No sintays de mi hu- manamente segun vuestro parecer, mas en viua fe c6 amor, no por las senales q̄ fuera, mas por el coraç6, el qual se abrio en la cruz por vosotros, para que ya no pongays duda en ser amados en quanto es de mi parte, pues veys tales obras de amor de fuera, y coraç6 tã herido c6 lã- ça, y mas herido de vuestro amor por de S. Iuã. detro, como os negare a los q̄ me buscais cap. 18. para honrarme, pues sali al camino a los que me buscauan para maltratarme? of- frecime a fogas y cadenas que me lasti- mauan, y negarme he a los braços y co- raçon de Christianos donde descanso? Dime a açotes, y columna dura, y ne- gar me he al anima que me esta subje- eta? no bolui la faz a quien me la he- ria, y boluer la he a quien se tiene por bienauenturado en la mirar para la ado- rar? Que poca confiança es aquesta, que viendome de mi voluntad despedaçado en mano de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi si

Ecclef.
c. 2.
S. Mat.
ca. 9.
S. Mat.
cap. 11.

los amo amandome ellos? mirad hijos de los hombres, y deid a quien desprecie que me quisieste? A quien desampare que me llamasse? de quien huy q̄ me buscasse? Comi con peccadores, llamey justifique a los apartados, y suzios, importuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos cōmigo, que causa ay para sospechar oluido, para con los mios, donde tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de mi criatura, a la qual ninguna cosa le esta tambien: como no saber ella de si, sino remitirse a mi, en aq̄lla ignorancia esta su saber, en aquel estar colgada su firmeza, en aquella subjeccion su reynar. Y bastar le deue que no esta en otras manos, sino en las mias, que son tambien fuyas, pues por ella las di a clauos de cruz, y mas son que fuyas, pues hizieron por el prouecho de ella, mas que las proprias fuyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le

ha

hago que este como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarla he, y glorificar la he, y cumplire lo que dixere. Sey fiel hasta la muerte, y dar te he corona de vida, Amen.

Pf. im.
90.



Carta del Auctor, a una muger atribulada. Enseñale como los trabajos suelen venir, o por culpa del trabajado, o por prouea del señor, y como se ha de auer en su tribulacion.

LA paz y gracia de nuestro Señor, sea siempre con vos amada. El amor verdadero con q̄ os amo en Iesu christo, ha causado en mi tanta cōpassiō de lo q̄ padecays, que me mouio a escreuiros esta letra deseado ayudaros en algo. No se hermana si os alegre, o si antes os ayude a llorar,

ni se si os diga, que es bueno lo que teney, y que lo deveys llevar con alegria, ni si conceda con lo que a vos parece que es malo, y que como tal se deve huyr. Veo que si lo passan muchos buenos, no lo dexan de passar tambien muchos malos. Y que si en vnos es señal de amor, en otros es sospecha de ira. A vnos castiga el señor con essas cosas, a otros que no han menester castigo, prueua con ellas mismas, y les da en que merecer. Y aun que esso que vos passays, pueda proceder de qualquiera destas dos causas, no me pesa que os persuadays vos, que deve ser açote de alguna culpa liuiana, (si liuiana se deve llamar la que tan graue castigo merece) y no prueua de vuestra bondad. Porque si los sanctos no conocen en si bondad alguna, antes muchas faltas, y maldades, quanto mas vos que tan lexos os conoceys de sanctidad, y tan metida en peccados. Pues si teney por mas prouable, que estos fructos nascen de esta rayz, el remedio

es que examineys bien si auēys hecho alguna cosa por donde merezcays esta correction. Y sabed que las mas vezes fuele ser algun poluillo de vana gloria: y sino veys porque, essotened por peor, pues auiedo tantas culpas, no veys ninguna: y quando os sacudieren el golpe, humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, conociendo os por digna de mayor tormento. Y supplicad a nuestro señor aya misericordia de vos, y que no os lance de si. Dezyd, señor peque, qualquier castigo es liuiano para la grauedad de mis peccados, si soy seruido de castigarme, heme aqui, alcanza Señor la mano, descarga el golpe, corta, quema, y mata, mas no me vea yo apartada, ni desechada de vos, si peque, no sea el castigo dexarme a que peque mas, pues el castigo de la culpa es la pena, y no otra culpa. No inquerria tampoco que por pensar que nual vuestras culpas han causado esso que teney, os desconsolēys, y entristezcays

tanto que caygays en algun despenade-
 ro de desesperacion. Quiero que por
 vna parte os humilleys, creyendo que
 vuestros peccados lo merecé, y que por
 otra os consoleys, acordádo os que soys
 hija de Dios, y no delas olvidadas, pues
 se acuerda vuestro padre de castigaros
 como a hija, porq̄ no os hagays mas ma-
 la. Y creedme vna cosa (aunque no sea
 adiuino) que si el señor cō su misericor-
 dia, no os viera humillado assi, quíça
 vuierades caydo en alguna soberuia lu-
 ciferina, q̄ fuera en infinitas partes por
 y con esto ostiene tan humilde, que no
 ofays, ni aun podeys alçar cabeça. Agra-
 deced pues al Señor esta merced, y ba-
 fte os su gracia. Pero ya se que me di-
 reys si yo supiesse que soy hija, y no
 enemiga, y que es castigo de padre, y
 no pena de juez, si yo acabasse de per-
 suadir me que estoy en su gracia, que
 me faltaua? pero creo que sino es en el
 infierno, no ay en la tierra hombre tan
 malo que tal tenga. No es vida de hijos
 de

de Dios estamia, sino vida (o por mejor
 dezir muerte de dañados.) O hermana,
 y si supiesse des el don de Dios, y quien
 son los que estas cosas padecen, por la
 mayor parte, quíça os alegrariades. Si
 yo viesse que solamente los enemigos de
 Dios pasan tales cosas, cierto me affigi-
 ria, mas veo los mayores amigos en esto
 tentados, porque no me conolare con
 ellos? El bienauenturado Iob se vido vn
 dia tal, que dixo desesperado he. Ta- Iob.ca.
 les cosas auia passado en su pecho, que 7.
 le parecio auer caydo en desesperaciō.
 Mas porque veays que no, luego torna
 a pedir misericordia. Pues quien mi-
 sericordia pide no desespera. Dauid siē Psalm.
 do quien sabeys, dixo que ya Dios lo 30.
 auia alañado de delante sus ojos, y
 que se vido cubierto de tinieblas, y ob-
 scuridades, cercado de dolores de muer-
 te, y de peligros de infierno, y tales co-
 sas dize que le acaescieron, que no las en-
 tendera, sino quien las vuere passa- 2. Cor.
 do. Callen se las tribulacione de fant 11.

Pablo causadas por Sathanas, que le hazian abaxar el cuello, puestas tantas vezes las aueys oydo. En las vidas de los padres he leydo cosas, que no las creyera, si el auctor no fuera de tanta auctoridad, y oy dia vemos, y oymos cosas estrañas que vienen a personas deuotas, y sieruas de nuestro Señor, ya los vnos, ya los otros saca, y saca nuestro Señor de ellas con mucha ganancia. De donde cogimos, que es menester creer hombre en semejantes casos, lo que no ve, y esperar contra la esperança, como Abraham. Dezidme hermana aueys visto a los cantareros encender algun horno? aueys visto aquel humo tan espeso y tan prieto, aquel encendimiento de fuego, y aquella semejança de infierno que alli passa? quien creyera que los vasos que alli dentro estan, no auian de salir hechos ceniza del fuego, o alomenos, negros como la pez del humo? y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que desho-

man,

nan, vereys sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras, y los que primero estauan morenos, salir mas blancos que la nieue, y tan lindos que se pueden poner en la mesa del Rey. Vasos de barro nos llama sant Pablo, y con mucha razon por cierto, pues tan blandos somos, y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Vna jarrilla soys, y por cozer aueys estado, y por esto erades tan tierna, y no podiades retener, ni conseruar bien el licor, que Dios os infundia. Cozeros quieren hermana, tened paciencia, metida estays en el horno de la tribulacion, sufrid agora esos fuegos, y estas humaredas, y obscuridades, y confiando en la sabiduria, y bondad de nuestro buen olle-ro, ni saldreyis hecha ceniza que lleue el viento, ni tiznada con algun mal que se os aya pegado, antes durá para padecer, para que aunque caygays no os quebreys, blanqueada del descolorido color, que primero teniades, y

d Ro
ma. 9.Ad Ro
ma. c. 4

finalmente abil, y dispuesta para ser vaflo de hõra, y para ser puesta sobre la mesa de Dios. Procurad no salgays del horno quebrada, porque no os den por ay de balde. Solamente se quiebran los que en el horno de la tribulacion, pierden la paciencia. Confio en naestro señor, y en vos, que saldreys sin lison. Suffrios agora vn poco, que presto se apagara todo. No desmayeyes por mas que atize el demonio. Persiga quanto quisiere, confia en Dios. Señal es q̄ no tiene Lucifer parte en vos. pues va tras vos, q̄ si os tuuiera, no os siguiera. Señal es q̄ os auicis y do de su royno, pues tantos esquadrones de gente armada van en pos de vos. Salistes os de las tinicblas de Egipto, para

Exo. 12 yd ala tierra que Dios os ha prometido,
14. sale Pharaon tras vos con todo su exercito, hallaysos agora atajada delante de vos, el Mar Bermejo, de tras los enemigos, no hallays porque via huyr. No temays, espera, y vereys las marauillas q̄

Exo. 14. ha de hazer el Señor. El señor peleara por

por vos, y vos callareys, el Señor abrira camino por medio de las aguas, las aguas os seran en lugar de muro ala diestra, y ala siniestra, y passareys a pie enxuto por medio de las tribulaciones, y tentaciones, y vuestros enemigos se ahogaran en ellas, Pensad que gozo sera aquel, quando auiendo passado todo el pueblo de Dios, este mar peligroso del mundo, tomara Maria Virgen, si gurada en Maria, la hermana de Moy- Exo. 15
sen el adufe de su cuerpo, y comience a cantar, y vos en cõpañia de las otras virgines, a responder. aquel cantar de tanta alegria. Y porque mas os consoley, sabed que no ay de que tener escrupulo, porque mas es esto tormento pa decido, que peccado cometido. Entre tanto que vos no consentis libremente, ni os deleytayes en el pefamieto que el demonio ofrece, ni lo quereys vos pensar, de que teneyes escrupulo? pues creedme como a hõbre q̄ conoce vuestra cõciencia, que aunque os parezca q̄ aueys alguna

S: Ta-
 eob. e. i vez consentido, el temor os haze parecer lo que no es, como acaesce a los que tienen fiebre, o alguna otra fuerte passion. Y esto sea para escusaros en lo pasado, y no para descuydarosenlo por venir: y aunque alguna cosilla se os vuiefse pegado, aunque alguna heridilla vuiefse recibido, como vos no os riñdays, ni deys por vencida, hermosas y gloriosas, son las heridas del cauallero en los ojos del Rey, quando son recibidas en su seruicio. Mayor es el bié y me recimiento que sacays dela victoria: que el daño que padeceys en la lucha, por esso ninguna cosa os turbe. No os engañeys en pensar que las imaginaciones y tétaciones, son cosa vuestra, obrada por vos, obras son de Lucifer, palabras son q̄ él habla, e imagines que representa, mi falso todo como cosa agena, y hazed como quando oys a vn hōbre blasphemar, y dezir otras palabras feas, q̄ aunq̄ os da graue pena, el ver que se offende Dios, al fin os es algun consuelo, ver q̄ no soys

vos

vos la que le offendeys. Peseos que el demonio hable, y haga como quien el es, y consolaos que no soys vos si no el, y que al fin ha de llevar su pago. Sant Pablo ^{2. ad co} dezia que se gloriaua en sus flaquezas, y ^{rin. ca:} tribulaciones, porque en ellas resplandecia ^{12:} mas la virtud, y fortaleza de Christo. Hermana si a Christo amays gozaros deueys de la gloria, que saca el de vuestras flaquezas. No os parece que muestra Dios en vos su fortaleza, pues con las flaquezas de vna mugercilla mochacha, y enferma y nada, véce las fuerças y poderios de las huestes infernales? pues por que Iesu Christo sea glorificado, no ferays vos de buena gana cōbatida? si por cierto, y de muy buena gana q̄ esso creoy de vuestra charidad, que vos pretendays, esso creo yo q̄ desleays, q̄ se sirua el señor de vos, y sea en cosas prosperas, o en aduersas, en dulces, o en amargas, en amores o en dolores, en guerra o en paz. Agora quiero que le siruays en la guerra con frio, y con sol, las armas acucstas, de

de dia, y de noche, durmiendo con sobrefaltos, en pie sobre vna pica, y lo que mas os duele, lexos de la presencia del Rey. Tras este tiempo verna otro, y os mandara que le siruays en la sala, donde gozareys de quanto desseays. Entre tanto gozaos, que seruis al Rey. El fortalezca vuestra anima, para pelear las peñas del Señor, y os saque vencedora, para que merezcays la corona de gloria, q̄ tiene prometida a los que vencieren, Amen.



Carta del auctor, a vna señora, esforçandola, a que lleue con paciencia del Señor, los trabajos que padecia.

Canti. **S** Eñora, desseo tengo de preguntar a V.M.a que sabé los frutos de la cruz, pues tanto come de ellos. El señor dixo subire a la palma, y tomare los frutos de

de ella. Y parece que ha tomado a vuestra merced, de la mano, y subido la consigo a lo mismo para que si antes solia subirla, para que mirasse y contemplasse como el comia, agora no se contenta con que ella lo acompañe, cō auer compassion de las penas del, sino q̄ coma cō el en la cruz, y sea testigo de prouea, de lo que el padecia quando comia. Bien auenturada osso llamar al anima, que S. Iuan
c. 19. cō la madre d̄ Dios, esta al pie de la cruz del hijo, como ella estaua pensando con el, comiendo a vna mesa, erucificada cō el. Que no ay cosa tan agradable a los ojos del padre como ver a su hijo, y a los que a su hijo acompañan con imitacion de sus trabajos y cruz. No se engañe nadie pensando que se enamora Dios de donayres, y niñerías, o q̄ han de reynar cō el, cualesquiera. El fauor de Dios, es para los amadores de los trabajos. No ha de reynar, sino el crucificado. Para que los hombres sepan, que pues aca les pide tanto, aquel reyno no es como quiera

quiera, sino muy abundante en riqueza, y descanso, pues es Dios su joya, y se esfuerce con nuevos alientos a despreciar todo descanso presente, y sufrir todo trabajo. Que quiere vuestra merced que haga nuestro señor, sino lo que con sus amados hijos haze y hara? Que quiere que haga sino tratarla como el padre suyo lo trato a el? Como el padre me amo os amo yo a vosotros, dixo el. Pues quien se parare a mirar el tratamiento de tal padre a tal hijo, sufrira con paciencia el suyo, por aspero que parezca. Espere vn poquito señora, que passar se ha esta tempestad, y gozar se ha de auerla passado. Abaxe su ceruiza a la voluntad de su celestial padre, que assi hizo Iesu Christo, quando le pusieron al cuello vna foga que le desollaua la ceruiz y el callaua de dentro y de fuera, por la obediencia del padre. Que nos dize esta dura foga en ceruiz tan delicada, y aquella pesada cruz, en hombros tan cansados, sino que seamos obedientes en

en sufrir los trabajos aunque nos desuelen y arranquen el mismo coraçon? no es razon que sea ya vuestra merced parte en si misma para ordenar su vida, y escoger esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido muchas vezes por el claua verdadera del señor a toda la voluntad de el, porque no es razón que quiera agora desdezir en el trabajo; lo que antes afirmo en la paz, ni quetra ser como amigo fingido, que en el tiempo del plazer haze muchas ofertas; y quando le dizen que passe algo, desdize lo dicho. Ay de aquellos (dize la escriptura) que perdieron Eccles. el sufrimiento. Quiere dezir, que como cap. 2. cansados de trabajar y esperar, dieron con su coraçon en el suelo, como quien no puede llevar la carga. El justo señora dela se viue, y el señor le manda que es Abac. pere; aunque haga tardança y promete cap. 2. que verna. Mas si el justo tiene reloj que da muy a priessa las horas, y le parece passarse el tiempo sin que Dios le remedie; dezirle han lo que esta en Isayas, el Isai. 28

que creyere no se de priessa, sino ponga su salud en la lóganimidad, como dize S. Pedro. El señor verna señora; y la consolara. Alborotada esta la mar, y las olas quieren anegar la nauezilla, y el señor duerme de buen reposo. Como quien tiro la piedra, y escondio la mano, y picco y huyo. El hizo leuantar la tépesta, y luego echose a dormir. El ha puesto a vuestra merced en los trabajos que tiene, que no otra mano, el atribula y hierre, que sin el no se puede nada hazer. Y el que tábién ha sabido herir, y tá viuo ha estado para atribular, duerme agora quádo le pidé remedio, y mientras mas le pidé cósuelo, suele acrecétar d'escósuelo, y có todo esto quiere q̄ tégamos vna fe viua, q̄ en todos estos tráces no descófic, y si lo hazemos, có lo q̄ recuerda es reñir, y dezir hóbres de poca fe por q̄ c-

2. Petr. cap. 3.

S. Mat. cap. 8.

S. Mat. cap. 8.

stay temerosos: vee señora quá esmerada, puada, y pasada por fuego quiere esta fe, para cófiar. Que assi como vna cauidad es puada có cosas contrarias, vna

humildad

humillad con deshonras, vna paciencia con trabajos, vna charidad con hazer bien a quien nos haze mal, assi es la fe y cófiança prouada con embiar Dios trabajos, que parezcan sacar de juyzio, y escóderse el, y parecer que añide mas mientras mas es rogado. Conuiene pasar esto si queremos oyr. Muger grande es tu fe. Esta lucha hemos de vencer, si queremos nombre y corona de verdaderos y perfectos fieles. Y conuiene recibir açotes, y que escuezcan hasta el ánima, y creer que son abrazos de grande amor. En esto que defuerra pareçe yra, hemos de creer el coraçon de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para q̄ no vinamos en sentido de carne, sino en fe que es muerte de sentido de carne. Esta señora es la sabidaria dela Cruz que a ojos cerrados se subjecta ala sancta ordenaçion de Dios, y con este no juzgar, sino confiar en el, és mas sabia que todo el saber del mundo. Porque quien a Dios

S. Mat
th. c. 15

X 2 qui-

quisiere conocer y agradecer, no alce sino
 abaxe los ojos con humildad, y no es-
 cudeñiar, y alcançara el verdadero sa-
 ber, y hallara al señor de las virtudes, q̄
 en todas las cosas suaua para los su-
 yos, y entóces le haze mayores bienes
 quando a los ojos de carne parece que
 los desampara. Mas dias ha que vuestra
 merced canto este cantar. Mi amado a
 mi, y yo a el. Cantelo agora que para el
 tiempo de los trabajos son los requiebros
 su amado la mira, y tiene della cuida-
 do, mireto ella y fiese deste cuidador.
 Ela ella es padre aunque la açote, sea
 ella hija en recibir con obediencia y ha-
 zimiento de gracias su açote; y si duele
 mucho mirando el açote, tiemple lo mi-
 rando la mano que embia el açote. Su
 amado es, y mas amador que amado, cō
 amor la açota, con amor lo reciba, para
 que responda al tono que el señor le ha
 bla. Apurar la quiere con fuego, no lli-
 ya del crisol aunque te duela, que mas
 vale quedar limpia de la inmundicia de

la tierra que es la propria voluntad; aú-
 que quede hecha pedaços, que no sana,
 y suya. Cante al señor: Prouaste mi cora-
 çon, y visitaste en la noche, examina-
 steme con fuego, y no fue hallada en mi
 maldad. Assi assi señora apura Dios a
 sus escogidos, y quien assi no es proua-
 do y apurado, no es hijo ni sera herede-
 ro. Y pueha dias que vuestra merced tie-
 ne prendas de heredar, sufra con pacien-
 cia la carga anexa ala herencia. Muy ri-
 ca y gozosa es ella, mas los herederos hã
 de ser muy atribulados aca, y de la Cruz.
 los han de quitar aca quando entren a
 reynar allá, que no de plazer a plazer.
 Agarrocheados salen los buenos toros
 del cosco, que los floxos sanos se van. É
 assi es el buen Christiano, que de todas
 partes ha de tener garrochas. Y quando
 faltan tyranos y layones, bastan la casa,
 hijos, marido, y amigos, que por otras
 vias mas blandas atormentan más que
 los otros. Cierta es, que ver padecer a
 quié amamos, cuchillo nos es, y el amor

es nuestro sayon, y miétra mayor amor, mayor sayon, mas no le boluamos el rostro, que este amor fue el sayon de Iesú Christo, q̄ mas le peno q̄ los de fuera, y este fue el sayon de su madre, y de quantos escogidos ay de Dios. Apareje vuestra merced la cabeça para ser del cortada, su coraçon para ser atormentado. Y en la presencia de Dios, y de su corte q̄ le estan mirando, pelee varonilmente pues le esta aparejada excelente corona. El señor que embia el trabajo sabe el tiempo del consuelo, y el lo prouera en su tiempo, y entretanto de paciencia y sea con vuestra merced siempre Amen.

Carta del Auçtor, a vna señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola a que los pases por Christo trabajado.



Enora sabido he q̄ v. m. esta mala, y no me pesa dello por q̄ si es de alguna demasia de penitècia q̄ ha hecho, bié se

le emplea el castigo, y sino es sino q̄ nuestro señor lo embia, sea muy en buena ora la parte q̄ dela cruz le da. Y aunque por vna parte me de pena su pena, quãto sabe nuestro señor, por otra me alegro, porq̄ veo clara la ganancia de quié yo desco ver muy ganada. No quiero yo para mis hijos cõsuelo, sino açotes, q̄ de spues sera tiempo de los cõsuelos. Agora señora no se quité sus ojos dela Cruz, ni su coraçõ de quié en ella se puso. No descãse hasta q̄ le sepa bié el padecer, q̄ en ello se parece el amor. No ay apiedad d̄ si misma, q̄ en el cielo y en la tierra tiene quié della la tēga muy de coraçõ, y lo q̄ le viene muy mirado viene, y pasa do por mano d̄ quié la ama muy de verdad. No se atibie la fe en los peligros y necesidades, ni el amor entre los trabajos. Quando el fuego es grande no se apaga cõ el vieto, antes crece. Y assi quãdo vno ama a Dios de burla, cõ vn soplillo q̄ le soplá se apaga su fuego como candelilla. Mas el verdadero amor

crece en los trabajos, porque mas fuerça pone a sufrir, mientras mas viene que sufrir, y como sea de Dios véce a los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego que del cielo descendio. Para amar la llamo Dios, y no es cosa clamor para regalaros, conuiene le aborreferse para amar a Christo, y negarle para confesarle, y ser cruel para si misma, para ser suave y bláda al señor, si le quiere y desea gozar pierda a si misma. Si le quiere ver por la nãas se ha de meter. Si le desea a posentar en su coraçon, eche dela si misma y a toda cosa criada, sola la quiere Dios y atribulada, no por malquerencia, sino despues que su hijo bendito fue atribulado no quiere ver a sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delante sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagen de su vnigenito hijo. E así como no ay cosa que de tan buena gana mire una anima como a Iesu Christo atormentado en la Cruz, y mientras mas atribulado y affeado esta,

mas hermoso le parece: así mientras mas padeceremos, mejor pareceremos a Dios. Y no es mucho que el anima que a Dios desea bien parecer se ponga este affeyte con que a Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hazen muchas cosas y muy a su costa para contentar a hijos de hombres. Señora mudarsetienen los cueros para parecer bie a Dios. Con agua fuerte seapura el oro, y quitada la tierra sale resplandeciente del crisol. Ayamos verguença de ser tan floxos en empresa tan grande como es agradar a Dios, que si lo sintiésemos cobraríamos animo para derramar la sangre por el, porque mas hermoso le pareciefemos. E considerando esto en hermitaño sancto, y viendo una muger del mundo, y muy compuesta y galana, comienza el a llorar y dezir, perdoname señor, perdoname, que el atauio desta muger que en un dia ha tenido para agrada los ojos del mundo, sobrepuja al que yo he tenido en muchos años para agrada

alos tuyos. Assi que señora la empresa del amor, no es palabras sino dolor, cru dos tormentos, deshonor del mundo, de famparo de criaturas, y ausencia del am paro del criador, y con todo esto ha de auer buen rostro, no queexas, no caymiē to de coraçon, mas a semejança de mar tyr que le sacauan las entrañas, y peyna uan cōn peynes de hierro, y no sonaua en su boca sino Iesus, y en su coraçon bendito sea Dios, y proposito de pasar

AdPhi mas si Dios era seruido. Don y mer li.ca.1. ced es padecer por Christo, y no la da sino a quien el mucho ama. Gran misericordia es dar a vno papiotes, y sol tarle los açotes. Y si con lo q̄ aqui se pasa, se quita lo que alla deuenos, trabaje mos aqui y paguemos todo lo q̄ Dios quisiete, porque salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios. Baste el destierro de aqui, trabajemos que en acabandose luego nos metan en nuestra tierra. sant Augustin dize, que haze injuria al S. Au. martyr, el que ruega por el martyr, por que

que el martyrio le haze bqlar al cielo derecho, pues trabajemos nosotros de ser martyres con la paciencia, que aunque no es tan grande nuestro trabajo como el de aquellos, es mas largo. Y deue mos desear que esta vida no nos sea apazible, mas vn puro martyrio; q̄ esta fue la vida de nuestro señor, y esta quiere q̄ sea la nuestra. Muchos martyres vuo por la fe, mas en fin muchos han ydo al cielo sin serlo. Mas martyres de amor todos lo hemos de ser si queremos yr a lla. Este nos ha de atormentar haziendonos tomar pena por q̄ offendimos a Dios, y por q̄ otros le offendē; este nos ha de quitar todos los cōsue los de aca, y ponernos la cruz encima los hombros; este nos ha de hazer abraçar los trabajos, y pasar por encima d'ellos cō la llama d' amor de Dios encendida. Este haze sufrir deshoras sin las sentir, y saca a vno de si como el vino al borracho. Que en esto se parece el amor, q̄ el q̄ lo tiene no busca a si mismo sino a solo Dios, y su volunta d. Mas este amor tan

tan cruel q̄ piadoso sera despues, a quiẽ
 le abaxo su cuello para recibir su mar-
 tyrio? no puede vng sentir las fuerças d̄l
 amor con que aqui atormenta, ni las có
 que despues consuela. Creamos lo seño
 ra pues Dios lo ha dicho, y en fe de su
 palabra caminemos, que gran camino
 nos queda, escoja qual quiere mas largos
 trabajos y no muy grandes, o breues y
 grandes, que de pasar mucho no puede
 escapar. Desto no se entristezca, que si
 le da Dios muchos trabajos, es porque
 assi lo merecen sus muchos peccados, y
 assi los pagara aqui. Y assi lo pido yo
 al seño que se los de. Porque si yo mu-
 riere primero que vuestra merced no
 querria que ella fuesse a purgatorio, qui-
 ça no ternã a quien le duela su anima;
 ni tenga mucho cuydado de la salvar, y
 si ella muere primero; harto me bastarã
 la pena que della tendre. Perdoneme
 que no es razon que ella mire a su pro-
 uecho, ni yo, sino que aunque sepamos,
 que despues desta vida hemos de yr ator-
 menta-

mentos; deuenos aqui esforcarnos a
 los pasar por amor, y el amor con solo
 amar se contenta. Christo padecio por
 nuestro amor, padezcamos por el suyo;
 Christo lleuo la Cruz, ayudemos se la a
 lleuar. Christo deshonrado, no quiero
 honra. Christo padecio dolores, vengã
 me ami. El tuuo necesidades, ellas quie-
 ro yo tener. El por mi fue aqui estrange-
 ro; nõ tenga yo cosa en que repose mi cõ-
 raçon. El murio por mi, sea mi vida por
 su amor vna muerte continua. Viva yo,
 ya no yo, mas viua en mi Christo, y Chri-
 Ad Ga
 sto crucificado, apasionado, de lampa- lat. c. 2.
 raço, y en solo Dios recebido. Este chri-
 sto quiero, aqui lo busco, y fuera de a-
 qui no lo quiero, haga el lo que mã da-
 re de mi que yo trabajos quiero por el;
 de me galardono; que solo el pade-
 cer por el es muy sobrado galardono. Y
 si merced es me quisiere dar, no le pedi-
 re otras sino trabajos, porque en esto co-
 nocere que le amo, y que me ama, si el
 me pone a mi en la cruz donde el aqui
 estuuo

estuo. Que aunque no busque mi provecho, bien se a q̄ si persevero en su cruz, que me lleuara a su reyno. A el sea gloria en los siglos de los siglos Amen.

Carta del Auſtor, a una ſeñora monja atribulada. Enſeñale como los trabajos ſon prouea de la fe y amor de las ſieruos de Dios. Y quanto deuen ellos eſtar confiados en ſu mageſtad, en medio de ſus trabajos.



Recebid a vuestra carta, di gracias a nuestro señor, porque os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano, y la señal es, que aueys padecido trabajos. No deueys alegraros poco, pues que el señor os ama; ni deueys descuydaros pues estays entre los peligros, mirando al que os llamo con tan grãde amor. De ueys cobrar mucho esfuerço, porque no

os llamo para desampararos en medio del camino, más para guiaros debajo de sus alas, hasta enseñaros en el cielo; su faz. No se aduerma en vos la fe en Christo ni el amor, que el no dormira para vuestro remedio. Proueas son estas que el suele hazer con quien ama, para prouarlos si le aman entre los trabajos, y cómo sien en el entre los peligros. No es de agradecer que ame la esposa al esposo en presencia del, ni es mucho que cómo del siendo del regalada, mas cómo en ausencia del, y aun pareciendo q̄ se oluida de ella, tanto mas le ame quanto mas se le absenta el, y tanto mas confie quanto menores señales ay para ello. Bastaos hermana auer conocido por experiencia quã amoroso ha sido Dios para vos trayédo os a su conocimieto. No le pidays mas señales de amor, más certificada d'ello, aúq̄ os açote y parezca q̄ d' vos se oluida y estraña, no os turbeys más d'zid. Prouarme quiere, no atribularme. Amad al señor aúq̄ el os açote, cómo en el

en el aunque no le gusteys, busca de aun
 que se os abston da, no le dexeys reposar
 hasta que recuerde y responda, que si
 soys fiel en su ausencia, verley's venir a
 vos con tanta ganancia, que gozâdo de
 su presencia, deys por bien empleado el
 trabajo pasado. Esforçaos a padecer q̄
 ala medida de los trabajos, os daran los
 consuelos. No seays amadora de vos, y
 fereys amadora de Dios, perdeos y ha-
 llaros seys. Y si de vna vez os frades de
 Dios, y con amor os ofrecie sedes a el,
 no auria cosa que os espantase. De la po-
 ca fuzia nasce la clada turbaciõ. Y por
 esto dezia nuestro señor; no se turbe vue-
 stro coraçõ ni tema, creey's en Dios
 pues creed en mi. De manera que la fe
 con amor es causa del sosiego del cora-
 çõ. No ay cosa que tanto os conuenga
 tener para llegar al fin dela jornada en
 que Dios os puso, como confiar en el cõ
 amor. Muchas y grandes pruevas os ha-
 ra Dios, grandes tribulaciones se os le-
 uantaran de donde no pensays, mas si de-
 sta

desta fe con amor estays armada todo lo
 vencereys. Acordaos como los hijos de
 Israel salidos de Egipto con tantos mi-
 lagros, y pasando tantos trabajos, ha-
 sta llegar ala tierra que Dios les auia
 prometido, dixeron la gente que la
 posee es mayor, y mas fuerte que no-
 totros, tienen ciudades muy altas que
 llegan sus muros al cielo, no podre-
 mos vencer cosa tan fuerte, para que
 començamos este camino? y aunque al-
 gunos que tenian fe los esforçauan, di-
 ziendo que siendo Dios de su parte, li-
 geramente vencerian como hasta alli
 auian hecho. Preualecio tanto el temor,
 q̄ se enojo nuestro señor con ellos, y por
 la poca fuzia perdierõ la tierra, y los ma-
 to Dios en el desierto, sin gozar de lo q̄
 auia trabajado, y Dios les auia prometi-
 do. Escarmetemos hermania en cabeças
 ajenas, y sepamos q̄ se aplaze Dios en
 los que se temen, y esperan en su miseri-
 cordia, y se enoja con los que no. El
 os sacõ del captiuerio de Egipto, quãdo
 Y inspiro

Numé.
cap. 13.

Numé.
ca. 14.

146.

inspiro en vuestro coraçon, desseo de ser
 fuya, y os lleua por este desierto, tã de la
 brido, donde vnas vezes falta el pan de
 la doctrina por no auer quien lo repa-
 ra, otras compañia que hable de Dios
 para q̄ no se sieta el camino, otras arbo-
 les de alegria, y en su lugar mil descan-
 suelos. Ya se leuãtan tentaciones de den-
 tro, ya de fuera, ya de estrãnos, ya de cõ-
 jũctos. Mas a esto solo attended q̄ quien
 hizo lo mas, harã lo menos. Quiẽ de en-
 nemiga os hizo amiga, mejor os guarda
 ra siẽdo amiga. Quien no os desampar-
 rã desamparãdolo vos, no os dexara qui-
 riẽdole vos. Quiẽ aura q̄ con verdad da-
 ga, que buscando a Dios, no le ayudo
 Dios? No temays sierua de Christo en
 todo lo que os acaesciere y pudiere a-
 caescer, en confiãça del que os ama mu-
 riendo por vos. Vuestro fauorecedor, no
 es sino vno, mas mucho: mas puede que
 todos los q̄ cõtra deziros pueden. No os

Num. parezcan grandes gigantes, y fuertes
 ca. 14. ciudades las que aueys de combatir, por
 que

que no soys la que aueys de pelear, mas
 vos callareys, y el señor peleara por vos.
 No huyays vos de la guerra, ni os deys
 por venciãda, estad cõstante, y vereys el
 fauor del señor sobre vos, q̄ en esta gue-
 rra aquel solo pierde la corona que da
 aluayr de la guerra. Flaca soys mas en
 vuestra flaq̄za en seña de Dios su virtud.
 Põeo fabeyd mas dios, sera vuestra guia.
 En vuestras miserias en seña de Dios sus
 misericordias. Quiẽ soys vos para pas-
 sar tales trãces? Mas dezid cõ Dauid en
 mi Dios passare yo el muro. Quiẽ vos
 para pelear? mas dezid si se leuãtare cõ-
 tra mi millares, no temera mi coraçon.
 Creed hermana q̄ quanto es este nego-
 cio para vos difficil, tãto es para Dios li-
 gero. Asì desconfiad de vuestra flaq̄za,
 que no desconfieys de su fortaleza. Ver-
 daderamẽte os coronara si perseuerays
 en su amor, y cõfiays que por su gracia
 alcãçareys la corona. No os oluideys de
 aq̄lla promessa de Christo, quien me cõ S. Mat.
 fessare delante los hombres, confessar cap. 10.

Exodi.
 cap. 14

Psa. 17

Psa. 26

lo he yo delante mi padre que esta en los
 cielos. Mas quien me negare delante los
 hombres, negarle he yo delante mi pa-
 dre que esta en los cielos. Pareceos que se
 deué estimar por trabajos, los que se pa-
 san por confessar a Christo, pues tal ga-
 lardon se les dara, que Christo con mu-
 cha hora el dia del juyzio nos ha de co-
 fessar delante el padre: bienauenturado
 padecer, y deshora, y pobreza, a la qual
 tanta honra ha de suceder. Que sera her-
 mana oyr de la boca de Christo, delan-
 te del mundo vniterro. Venid bendi-
 tos de mi padre, y poseed el Reyno
 que os esta aparejado: que sera quan-
 do los Angeles cãten ala que aqui vtiere
 sido fiel serua del Rey celestial, ven
 esposa de Christo recibe la corona que
 el señor te tiene aparejada, no para
 vn dia, mas para siempre. Que sen-
 tiran las esposas de Christo, quando
 passado el mar deste mundo, quedan-
 do los enemigos que nos perturban en-
 el ahogados, con gran alegría, por au-
 uar

S. Mat
 th. c. 25

auer pasado este peligroso mundo, sin
 auernos ahogado en sus vicios, cante-
 mos con gozo. El lazo se ha quebrado, y
 nosotros hemos sido librados. Nuestro
 fauor en el nõbre del señor que hizo el
 cielo y la tierra. Que sera quando la ver-
 dadera Maria, Virgen de virgines va-
 ya con su adufe en la mano delante que
 es su cuerpo sagrado alabando a Dios
 en cuerpo y en anima, cante diziendo,
 Engrandeced al señor conmigo, y enfal-
 cemõs su nombre, en concordia y com-
 paña. Bienauenturada vos si fuerdes
 fiel al esposo que os escogio, bienauen-
 turada, y vos si os atreuerdes a perder lo
 presente debaxo dela promesa certissi-
 ma de Christo. Fiaid hermana de tan
 cierta palabra, que no foys vos la prime-
 ra a quien la ha dado y cumplido, ni se-
 reys vos a quien su palabra falte. Dio-
 la a Caterina, Ines, y Barbara, y Lucia
 con otras innumerables donzellas mas
 dezidme quan por entero se la cumplio.
 Atreueron se a despreciar lo presente,

Psaln.

123.

Exodi.

cap. 15.

Psaln.

31.

veyslas que agora reynan con Dios.
 Viuieron aca con trabajo; y agora pa-
 ra siempre reynan, y descansan. Quan-
 tos combates passaron, y agora reynan de
 las coronas del vencimiento. Huyeron
 los esposos de la tierra, y agradaron al
 rey de los cielos. Si este mundo viera
 seguido, ya fuera sus plazas passadas,
 y sus memorias en olvido puestas. Mas
 amaron al eterno, y por esso ni su bien
 se acabara, ni su memoria se enuegece-
 ra. Fueron escriptas en el libro de Dios;
 y por esso ni agua ni viento, ni fuego,
 ni tiempo las podra enuegecer, porque
 aquel libro es incorruptible, y assi lo es
 quien en el esta escripto. Hermana pues
 esfuercaos en Dios vuestra salud, y no pe-
 seys que os vende caro su cielo, que aun
 no aueys derramado la sangre por el; co-
 mo aqllas la derramaron. Trataos nue-
 stro señor como a flaca, y autades de a-
 frentar dello. Si mas fe y cofiaca tuuier-
 sedes para confiar, y mayor amor para
 padecer, mas pelear os procuraria el se-
 ñor

ños para que mayores coronas ganasse-
 des. No os contentey con padecer po-
 co, pues tan grande sera vuestro gualar-
 don, y ta mucho fue lo que Christo por
 vos padecio. El dio su vida por vos, y
 fue despreciado e injuriado. De que os
 quexays vos de vna pica dura de mosca.
 Amad y desseareys padecer. Doblense
 vuestros amores, y suffrirey doblados
 dolores. El amor de Christo haze a sus
 poseedores mas cobdiciosos de padecer
 que el amor de si mismo de descansar,
 haze que pese poco la carga toda que le
 echã, porq es mas fuerte que la muerte.
 Quieno ama, gime como animal pere-
 zoso debaxo la carga, mas el q si, corre y
 bucla, porque las alas le hazen no sentir
 el peso del cuerpo, ni de quãto le echã en
 cima. No son hermana grãdes nuestros
 trabajos, mas es pequeño nuestro amor.
 No pesa mucho vna libra de peso, mas
 vn niño dice, ay como pesa. Si la alçase
 vn hõbre, ni ammiraria en ello; y ass iesto
 tomad por señal, si teneys poco amor q

os pesaran mucho los trabajos, y si mucho amor, ni aun mirareys en ellos, porque assi os embeuecereys en amar que uinguna cosa de aquel labor os aparte. En el mismo padecer hallareys labor, y dela piedra dura sacareys agua, y delas penas sacareys miel. Amad y no trabajareys, mas ireys sobre los trabajos como señora, bendiziendo a aquel que os liberto. Si os amenazaren con muerte, direys que venga en hora buena, para gozar dela vida, si con destierro, que a donde quiera estays desterrada hasta que veays a Dios, y poco se os da yr al cielo desde la vna parte dela tierra, o desde la otra, si a Dios teneyis donde quiera os yra bien, y si no en vuestra tierra os yra mal. Si os viedes despreciada, dezid, Christo es mi precio, el me precia, desprecien me todos, porque el solo me precie. No os affigireys con la necesidad de las cosas presentes, porque vos misma las despreciareys, por deseo de conformaros con Christo que se hizo hombre pobre por vos

vos. Que cosa puede aver si os espate si os ha herido el amor de Christo, hollareys los demonios, y cyroseys delas amenazas, pasareys con esadia entre los enemigos. Confiad de aquel que ama a los que le ama. Todas las cosas podrey en el. Id a comprar del, aun que os pida por el todas las cosas, y no esteyis sin amor aun que os cueste la vida. Tesoro escodido es mas que le halla todas las cosas y vede para comprar lo, porque con solo el se halla mas rico que con toda la muchedumbre de todas las otras cosas. Y si a todos conuiene tener amor, quanto mas ala que Christo tomo por esposa. Al siervo conuiene temer, al hijo honrar a su padre, mas ala esposa amar a su esposo. Amad hermana a nuestro señor, y no tégayis reposo hasta que el este, do os cõceda amaldey con reuerencia, que este es el amor que le agrada, no le tengays en menos por que se os comunique, mas admiraos como vna alteza tan grande se abaxa a vna tan profunda vileza. De los mal criado es tener a vno en menos

S. Mat
th. c. 13

porque se haze como compañero, que si se hiziesse como señor. Mas los que vienen en luz, en mas estiman al señor mió, tras el mas se les abaxa. El verdadero amor de Christo esta feital trae consigo en prucua que es del; que assi como siente la bondad de Dios y la estima, y assifiente la maldad del hombre, y la desestima. Amad pues, adorad, seruid al señor en gozo, mas gozaos con temblor, no que os haga temblar como a esclaua por miedo de los tormentos, mas como a verdadera hija que tiembla de dar vnejeo a su padre, por pequeño que sea. Ninguna cosa destas podreys de vos, mas si os humillays conociédo vuestras miserias, y os presentays a menudo delante vuestro medico. Christo có la oració, y lo metieredes en vuestro pecho por la comunió, y le oyeredes hablar en la lectión, y os dexartedes curar con todo lo aspero que os acatciere, tened cōfiánçia q̄ poco a poco os yra sanando. No huyays de sus manos, aunq̄ os duela la cur-

ra que el os dara sana a su niépo. E por las penas q̄ os embiara, y plazores q̄ de presente os quitare, el os dara su abundantissimo plazer, que assi como rio os embriague, a donde os alegrareys para siempre, sin que bien ninguno os falte, y sin temor de perderlo. Allí os dareys por contenta y pagada, porque mas bié os forá dado que vos podreys desfiar.

El qual no es criatura mas criador de todas las cosas verdadero Dios que vine y regna en los siglos de los siglos. Amén.

Carta del Auctor a una señora en que le dize, como de todo lo que ay q̄ escoger para seruir a Dios,

el padecer por su amor es lo mas alto, seguro y cierto.



Enora, en tanta ligereza de vida como es la que vivimos, razón es de escoger lo mejor para el seruicio de Christo, y aq̄llo ponerlo por obra cō diligencia, porq̄ despaes no nos arrepan-

Eccles.
cap. 15.

ramos de no auer sido fieus fieles al
señor, que tan fiel nos ha sido, y espera-
mos que nos sera. Muchas cosas ay en es-
ta vida en que podemos poner nuestros
ojos, pues que tenemos de Dios el libre
aluedrio para echar la mano alo vno, o
alo otro, mas entre tantas que escogere-
mos por ventura plazer es como hu-
mo se pasan, y dexan diez tanto dolor
que traxeron de alegria? o el estiercol
de las riquezas que suele cegar los ojos
de quien las posee, y hazen ser difficul-
tosa la entrada en el cielo? No ay señora
q̄ mirar en cosa ninguna de aca, porque
aunque vno las tenga todas, no tiene si-
no affligimiento de espíritu, y embara-
ço para caminar, y vanidad de vanida-
des, y todo vanidad. Por tanto es bien
auenturado quien aparta sus ojos de
lo que tan presto se ha de pasar, y los
pone en lo que nunca se acaba, a don-
de los plazer es son verdaderos, por ser
tomados en la verdad que es Dios, y
la riqueza es muy cierta pues consi-
ste

S. Mat
th. ca.
19.Eccles.
cap. 1.

ste en tener al que el solo basta para la-
zer rico con bienauenturança inesti-
mable al que a el posee. Mas para mi-
rar y feruir a este Dios; ay muchas do-
sas, y vnos se afficionan mas, a vnas, y
otros a otras, segun el sentido de cada
vno. A los vnos aplaze la vida actiua; a
otros la contemplatiua; vnos se esfuerzan
en la abstinentia; otros se hallan mas
esforçados para la castidad. Y assi ve-
mos auer florecido diuersos sanctos en
diuersas virtudes y dones de Dios. Mas
señora entre todo lo que aca ay para a-
gradar al señor escogamos el padecer
por su amor, que esto es lo mas alto, se-
guro, y cierto. Y esto nos enseño el ma-
estro de la verdad que es Christo. Pues
viniendo a este mundo, en esto princi-
palmente se exercito, y a esto nos combi-
da. Esto es cosa segura de posuro y de pa-
ja, pues no es conforme ala sensualidad
fino contra ella. Y solo el amor de Iesus
nos haze que nos sepa bien, el qual es ba-
stante para hazernos acometer y abraçar

S. Mat
th. c. 16.

lo que de sí es delabrado y q̄ haze huyr.
 Exo. 4. Que cosa significa que viendo Moysen
 vna serpiente del ante de sí se espanto y
 echo a huyr? sino los que mirando lo
 que padecen o há de padecer se espant
 an, y no lo querrian, ni aun ver de los
 ojos, mas mandole Dios que tornase a
 aquello de que huya, y no solo torna
 se, mas la tomasse en las manos, y obe
 deciendo ala palabra de Dios, halla en
 sus manos, no serpiente que muere, si
 no baculo que sustenta. Y assi acas
 ce cada dia a los que obedeciendo en
 sus trabajos ala voluntad de nuestro se
 ñor que los embia, y tomándolos en
 sus manos que es ponerlos en obra, y
 aceptarlos cō obediencia, hallan no des
 consuelo, ni alborotos que con quexas
 fatigan el anima, mas consuelo de su
 stentacion y esfuerço, confiando q̄ pues
 Psa. 90. Dios les embia tribulacion, el esta cer
 ca dellos segun su promessa, y que po
 ne su amor en ellos pues los trata como
 a hijos amados, y como en este mun
 do

do trata a quantos amigos en el ha teni
 do. Y assi la tribulacion obra pacien
 cia, y la paciencia fue prueua del amor,
 y se que en Christo teniamos, y la prue
 ua obra esperanza, porque Dios ha
 prometido de hazer participante en su
 gozo, al que lo es de su Cruz. Esta
 se torno la tribulacion baculo y arma
 mo de nuestra flaqueza, pues que nos
 hizo confiar mas, y mas en el señor, y
 nos quito las picaduras y quexas que
 la tribulacion antes desto nos daua co
 mo si fuera serpiente. Sea pues seño
 ra ansada en escoger lo que a Dios a
 grada, y no sea de aquellos que re
 prehende el Apostol sant Pablo dizien
 do, Era razon que fuerades maestros
 por el mucho tiempo que ha que ser
 uis a Dios, y estays tan niños, que a
 ueys menester ser de nueuo enseñados
 en los principios delas cosas de Dios,
 y estays mas para mamár leche, que
 para comer pan con corteza, que es
 pan de grandes. Mire señora que no
 aplaze

Ad Ro
ma. c. 5.

2. Tim.

Ad He
br. c. 5.

aplaze a su maestro el discipulo que
 diciendo le la cosa muchas vezes, se esta
 tan rudo como a la primera vez, y que
 el medico toma fastidio quando en vna
 medicina que muchas vezes pone no
 halla remedio por falta del enfermo. Y
 assi quiere Dios que no siempre nos
 estemos en la leche de los regalos, mas q
 con ligereza corramos a el, aunque sea
 por lanças, y el fuego de nuestro amor,
 quemè todo aquello que delante se nos
 pusiere, pues no ay cosa que tanto nos
 conuenga como amor, y el amor no se
 puede prouar sino con el dolor, o tribu
 lacion. Y no deue quien a Christo ama
 querer se estar sin prouar, si de verdad le
 ama o no, porque aunque mucho le due
 la prueua, mas consuelo le da ver que
 le ha Dios examinado con fuego, y no
 se ha hallado maldad en el, ni ha torna
 do atras de la empresa que auia comen
 çado. Gran honra es estar firme en lo q
 mucho nos amarga, y otro igual plazer
 no damos a Dios, que quando muy de
 coraçõ

coraçõ, somos angustiados por el, y be
 uemos aq̃l caliz, en compania del que el
 por nosotros beuio. En esto señora pon
 ga sus ojos, pues que Dios quiso escoger
 la, para que mirasse a el, no se acouarde
 de pelear las pelear del noble amor del
 rey celestial, no tenga por tiempo bien
 empleado, sino el que por su amado pa
 dece, que este solo tiempo le puede dar
 aliuio, y coniectura que ama al señor.
 Que en lo demas, aunque sea ser lleuada
 al tercero cielo, no sabe si se ama a si, o
 ama a el, porque quiça es su plazer, por
 que se cumple lo que desea, y no pura
 mente, porque se cumpla lo que quiere
 Dios. Y pues para amar a el, esta dedica
 da y comprada, mire que se haga bien,
 y a la continua, su officio, para que co
 mo muger hazendosa, aparezca el dia
 del juyzio rica en amor, y despedaçada
 en la guerra del, a semejaça de Christo,
 que murio en la pelea de aqueste amor,
 combidando a quantos le amana pade
 cer, de lo que el padecio, ya responder

con amor a su amor, y estando aparejado a darse en galardón eterno a los que estos amorosos trabajos passaren por el, Vna de las quales sera vuestra merced, por la gran misericordia de quien la escogio.

Carta del auctor, a una donzella q le preguntó que cosa era charidad. Respondele a su pregunta, enseñándole por el amor y charidad, de los sanctos en el cielo, el amor y charidad que ella ha de tener a Dios, y a los proximos en la tierra.

Deuota esposa de Christo pedis me en vuestra carta, q os escriua que cosa sea charidad, para que guiasedes vuestra vida por ella. Porque siendo verdad la sentencia del Apostol, si estamos sin ella todo quanto hizieremos aunque sea entregar nuestros cuerpos a llamas, todo vale nada. La petició es muy grande, y quisiera que el mismo

1. COR.
13.

apo

apostol sant Pablo, cuya senténcia os muo a preguntarlo, os respondiera. Porque no se yo que mayor cosa me pudierades pedir que esta, pues que en ello cõsiste lo supremo de nuestra Christiana religion, y quié la guarda dize el mesmo Apostol, que cumple toda la ley. Afsi q̄ 1. Cor. 13. deuota esposa de Christo supplicad al Espiritusácto a quié se atribuye el amor que os enseñe en el coraçon, q̄ cosa sea lo que preguntays, como lo enseno el dia de Pentecostes, infundiendose en los sanctos Apostoles. Act. 2. Que el verdadero maestro deste léguaje, sabed q̄ no es otro sino el. Porq̄, q̄ podia dezir mi légua terrena, del léguaje q̄ se trata en los cielos. Esse léguaje es celestial, los q̄ d̄l todo lo exercita, los bieaueturados son, los quales no entiédé en otra cosa sino en amar verdaderaméte con todas sus fuerças a nro señor Dios, ya todo aq̄llo q̄ el quiere q̄ amé. Como os podre yo dezir del amor q̄ ningñ interes ni amor proprio tiene, ni mira a otro hito, ni fin, sino a dios.

Z 2

auien-

auiendome dexado mi padre Adam to do rebuelto hazia mi proprio interesse, y buelto a que me busque a mi en todo? mira que tanto. que aun en las cosas de Dios estamos tan torcidos hazia nosotros, que muchas de ellas las hazemos por nuestro prouecho e interesse, q̄ aun que las obras sean sanctas, el amor con q̄ se hazen toda via es proprio. Notiene otra diferencia, sino que quando lo buscamos con obras malas, corria por caño de barro, y despues buscãdole por obras buenas, corre por caños de oro, pero en fin hazia nosotros corre. Plega a nuestro verdadero maestro Iesu Christo, el qual siempre busco la honra de su padre, cuyo amor lo abaxo a este mundo, no a hazer su volũtad, sino la del que lo embio, que abra mi lengua para que os diga algo de lo que desseays. Que cierto si vuestro buen desseo no me forçara a deziros algo de lo que he leydo. Mi poquedad me hiziera callar, mas para que entendays, que cosa es charidad, y como andeys

deys siempre ocupada en ella, querria q̄ supieſſedes algo del amor, que los bien-aventurados tienen en el cielo, para que de aquel vengays a conocer, en que consisti la charidad verdadera. Porque tanto quanto mas a aquel amor nos llegaremos, tanto mastendremos del amor perfecto. Aueys de saber hermana, que el amor del cielo tiene a los sanctos tráfor mados en vn querer, con el de Dios nuestro Señor. Porque vno de los effectos del amor, segun dize sant Dionysio, es hazer que las voluntades de los amados seã vnã, quiero dezir que tengã vn querer, y vn no querer. Y como el querer, y el amor que nuestro señor tenga, no sea sino de su gloria, y de su ser, summamẽte perfecto, y glorioso, de aqui se sigue q̄ el amor de los sanctos, es vn amor y vn querer, con que aman y quieren, con todas sus fuerças, que el señor Dios sea en si tan bueno y tan glorioso, tã digno de honra como es. Y como vean en el todo aquello que ellos dessean, sigue se les de

Z 3 aqui

AdGa
lat.c.5. aqui el fructo del Espiritus sancto, q̄ es vn gozo inefable de ver a quié tãto amã tan lleno de bienes y thesoros en si mismo. Y si quereys rastrear algo deste gozo diuino, mirad quã grande es el alegria q̄ recibe vn buen hijo, de ver a su padre q̄ mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, poderoso, honrado, y muy estimado d'el emperador. Cier to hijos ay tan buenos que dirian q̄ no ay cosa a quẽ se compare el alegria que reciben de ver a su padre tan estimado, tanto que por mucha necesidad y affliction q̄ ellos tengã, no basta para quitar lest an grã gozo. Por q̄ ellos no pretendẽ sino el biẽ de sus padres. Si este gozo es tan grãde, q̄ os parece hermana mia, q̄ sera aq̄l gozo de los sanctos, viendo a su verdadero seõor, criador vniuersal, en quiẽ tã trãformados estã por amor, tan bueno, tã sancto, tã lleno de hermosura, y tã infinitamẽte poderoso seõor y criador, q̄ por su solo querer todo lo criado tiene ser, y hermosura, y sin el no se pue de

de menear vna hoja en el arbol. Cier to gozo es q̄ ojo nõca vio, ni oreja oyo, ni en coraçõ de hõbre pudo entrar, conoci miẽto tã inefable, sino en aq̄l q̄ lo ticne, y possẽe. Veys aqui hermana el amor q̄ los sanctos tienẽ en el cielo, hablãdo cõforme ala poq̄dad de nuestro entẽdimiẽto, y de aq̄ste rio caudaloso q̄ alegra ala ciudad d' Dios, sale el amor d'el proximo en el cielo, q̄ como todo el deslẽo y gozo d' los factos sca ver a su Dios (amor verdadero suyo) lleno de gloria, y hõra, d' Psalm. aqui sale cõ vn feruẽtissimo amor, a amar y q̄rer q̄ todos los sanctos seã tã llenos d' gloria y hermosura como son, y gozar se en gran manera de aq̄sto, por q̄ en ellos se glorifica, y hõra aq̄l cuya hõra y gloria solamẽte pretẽde. Y por q̄ la causa d' amar a los factos es esta, d' aqui se sigue q̄ mas se gozã y quieren la gloria y hermosura d' los mayores factos, q̄ de la suya propria, por q̄ veẽ a su bẽdito seõor mas glorificado en los otros q̄ en ellos. Biẽ ve reys hermana quã lexos anda desta facta

Ita. 64

45.

pañia el amor proprio, y la embidia que del nace. Mas direys me que de ay se sigue, que ternian algũ pefar, porq̃ ellos tambien no estan muy crecidos, pues q̃ crece la gloria de su Dios en ellos. No se sigue mirando el primer efecto del amor, que es vnir volũtades, porq̃ ellos estã trãformados en el querer de Dios, y no quierẽ mas de lo que su seõor quiere, y porque veen que tener vno mas gloria que otro, fue por quererlo assi el seõor Dios, de aqui vienẽ a estar muy cõtentos, con la gloria que a ellos les dio. Y tambien porque la diuersidad de grados de gloria, en los bienauenturados, mas hermosea la ciudad de Dios, que si todos estuuiieran de vna color, como es mas suaue la musica de vna vihuela, por que tiene differẽtes cuerdas, y de diuersos sonidos, que si todas fueran de vno solo. Y si es assi, que auiendo diferentes grados de gloria, y diuersas mansiones en la yglesia triumphante, esta mas hermosa, que si todostuuiieran vna mis-

Ioã. 14
1. ccr.
15.

ma

ma gloria. De aqui veen que su seõor esta mas honrado en ellos que si todos estuuiieran yguales, y assi no tienẽ ellõs pena por tener menos gloria que otros porque ellos con sus colores, y los otros con otras mas subidas, todos concurren en manifestar la infinita bondad y hermosura, del que los crio. Veys aqui hermana el rio que vido S. Iuan, en el Apoc. calypsi, salir dela filla de Dios, y del cordero: del qual beuen los bienauenturados en el cielo. Y con este amor inebriados, cantã aquel Alleluya perpetua, glorificando, y bendiziendo a nuestro seõor Dios. Bien auẽys ya conocido algo de aquel, esmalte con que estan esmalta das aquellas piedras preciosas, con que esta fundado el templo del monte celestial. Pues a la semejança deste templo q̃ auẽys visto en el monte, auẽys de fabricar la morada en vuestra anima para el seõor. Como le dixeron a Moysen, que mirasse que hiziesse el tabernaculo al traslado del que auia visto en el monte.

Apoc. cap. 22.
Apoc. cap. 19
Apoc. cap. 11.
Exodi. cap. 25.

Z 5

Aueys

Aucys hermana (si q̄reys andar en perfe-
 cta charidad, y amor d̄l señor, el camino
 desta vida) d̄ traer vn q̄rer p̄petuo, o el
 más cōtinuo q̄ pudieredes, cō que siēpre
 q̄rays q̄ nuestro señor Dios (deláte del
 qual aucys d̄ andar) sea en si tã bueno, tã
 sancto, tã lleno d̄ gloria, como en si mes-
 mo es, assi cō vn gozo y cōplacencia en
 todos los bienes de Dios, holgãdo os, y
 regozijãdo se vuestra aña, en ver q̄ vue-
 stro señor verdadero amor, tiene todo
 a q̄llo q̄ es infinitamēte bueno y podero-
 so, d̄ quiē recibe todo lo criado, ser y her-
 mosura, el qual en si mesmo es tã lleno d̄
 gloria, yã bōdad, q̄ todos tienē d̄l necc-
 sidad, y el de ninguno. Este ha de ser el
 blãco dō de ha de tirar vuestro amor. Y
 en esto dize S. Tho. q̄ cōsiste la perfecta
 charidad. Porq̄ el amor q̄ los nuevos de
 encēdidos en deuociō, amãdo tiernamē
 te al señor, auq̄ es sancto, no es de tã altos
 quilates como este sanctissimo amor q̄
 transforma las animas en su amado. Al
 qual,

S. Tho.
 2.2. de
 char.

qual amor nos cōbida la escriptura, en
 muy muchos lugares, diziendonos, ale-
 graos los justos en el señor. Y S. Pablo
 nos dize, gozaos en el señor. Y parecien-
 dole q̄ no era cōsejo, este para dezirlo ad
 vna sola vez, torna a repetir diziēdo otra
 vez, os digo que os gozeys. Esto mesmo
 nos dixo el propheta Dauid, quãdo di-
 xo, deleytaos en el señor, y daros ha lo q̄
 pidieredes. Este es el gozo en q̄ se alegra
 la virgō sanctissima quãdo dixo, alegra
 se mi espíritu en Dios mi salud. Y cō este
 gozo se alegra Christo, quãdo dize S.
 Lucas, q̄ se alegra Iesus en el espíritu san-
 cto. Y el real propheta dize, q̄ su coraçō
 y su carne se alegrarō en Dios viuo. Lo
 qual acaece quãdo el anima esta con su
 volūtad (q̄ coraçō alli, volūtad quiere
 dezir) actualmente amando, y querien-
 do que el señor sea en si quien es. Y de
 la grã redundancia que procede del ale-
 gria q̄ tiene, se enciēde la mesma carne
 en amor del señor. Y por ser cosa tã diui-
 na y celestial este amor, por esso la ygle-
 sia

Psaln.
 96.

ad Phi
 lip. 3. c.

4.

Psaln.
 36.

Luc. 1.

Luc. 10

Psaln.

83.

sia regida por Espiritu sancto , en el principio de los maytines , nos com-
 bida con el inuitatorio a amar al se-
 ñor , diziendo nos, venid alegraos en el
 señor, y cantenios canticos de alabanza
 a Dios nuestra salud. Y si quereys ver
 la excellencia deste amor, exercitaldo, y
 vereys como no se satisfaze el anima si-
 no alaba al señor. Que parece que como
 vee en su Dios, cumplido lo que ella
 quiere, prorrumpe luego en hazimien-
 to de gracias, por auerle cúplido su des-
 seño en bendezirle, que es el mismo effe-
 cto que se sigue al amor del cielo. Dizié-
 do el propheta Dauid, bienauétura dos
 son señor los que moran en tu casa , que
 en los siglos de los siglos te alabaran. En
 este amor estaua inflamado sancto Au-
 gustin, quando dixó hablando con esse
 ñor. Si vos fuesse des señor Augustino, y
 yo Dios, hazeros ya yo a vos Dios, y ha-
 zerme ya yo Augustino. No creo q era
 menester traer mas testimonios para pro-
 uar la grandeza deste amor, porq la mes-
 ma

Psalm.
 94.

Psal. 8.

S. Aug.

ma razon , dize que este es el amor que
 saca al hombre de si , y lo transforma en
 Dios su amado. Deste amor hermana se
 ha de seguir, que todas vuestras obras y
 exercicios, y oraciones aueys de hazer
 en gloria y hõra deste señor, el qual me
 rece ser seruido y adorado por su sola
 bondad, de quantas criaturas ha criado,
 sin que tengays otro respecto, que os ha
 de galardonar lo que hizieredes. Porq
 aunque sea bueno y sancto seruirle al se-
 ñor por retribucion, pero no es de perfe-
 cta charidad, la qual no busca interresse
 sino sola la gloria y honra de Dios, nue-
 stro señor. Si quisieredes alguna vez po-
 nerle a vuestra anima, delante el premio
 que le han de dar por lo bueno que hi-
 ziere para animarla a bien obrar no sea
 este el vltimo fin, sino querer seruir al se-
 ñor, porque mientras mas gloria tuuiere
 des, mas gloria y honra recibira nuestro
 señor Dios. De arte que el vltimo para-
 dero sea glorificar a nuestro benditissi-
 mo señor. Y desta manera podreys in-
 clinar

Psalm.
 118.

Psalm. 118. inclinár vuestro coraçõ a los mãdamientos de Dios, por la retribucion, como dezia el profeta Dauid. Direys me quié tiene el anima despierta para andar alegre y reguzijada, gozãdose en su Dios, pues esta muchas vezestã triste, y tan tibia, q̃ en ninguna manera puede entrar en ella alegria? q̃ remedio aura entonces para no saltar en tã perfecto, y soberano amor? por esso os dixẽ q̃ traxessedes vn querer con q̃ quisessedes q̃ el señor fuese en si quié es, porq̃ la charidad en este q̃rer cõsiste, el qual aũq̃ el aña tibia, y seca, y triste lo puede tener assi como puede q̃rer q̃ su padre viua estãdo assi triste entediẽdo q̃ es menester gracia d̃ Dios, la qual no negara el señor a quiẽ se esforçare a andar este camino. Quiero dezir q̃ aunq̃ esteys triste, q̃ querays q̃ nuestro señor Dios sea en si quié es. Y el gozo q̃ de aqui se sigue, y alegria en el Señor, es fruto de Espiritu sancto q̃ se sigue desta charidad, quando nuestro señor quiere cõ mas familiaridad comunicarse.

AdGa
lat. c. 5.

se. Y aq̃l quãdo su magestad lo diere bẽ digamoslo porello, y quãdo no, perseueremos en este otro, bẽdiziẽdo, y adorãdo siẽpre a nuestro señor digno de infinita gloria y alabãça. Que es muy grã yerro el de aquellos q̃ piẽsan, q̃ si no ay gozo, aquel acto de volũtad, no vale nada, en el qual consiste la charidad, y como el demonio lo siente, no haze sino echar grandes tibiezas, y sequedades, para que pensando que no hazen nada, dexẽ este sancto exercicio. Deucys luego haziendo os sorda a las tentaciones del demonio, perseuerar en vuestro exercicio por que sino perseuerays no vẽdreys a gozar dela corona, y parayso, q̃ vienẽ a alcanzar los aprouechados en este sancto amor a vn aca en la tierra. Deueis mirar con cien mil ojos, q̃ el fin y paradero de vuestro amor, sea todo en lo que hiziere des glorificar a nuestro señor porq̃ estãra la buelta que dio la naturaleza, por el peccado de nuestro primero padre a buscar en todo su prouecho, y su bien, que

fine

fino estays en atalaya, aun en este exercicio que totalmente echa fuera el amor proprio, os vereys muchas vezes buscaros a vos misma, holgando os porque afi amays al señor, porque adquiris grandes premios para el cielo, y porque vuestra anima recibe consolacion, y otros interesses propios, que aunque no sean malos son de imperfecta charidad. Veys aqui en breue el amor de Dios, que ha de tener vuestra anima, al traslado del q̄ los bienaventurados tienen en el cielo. Resta agora declararos el amor del proximo, que defciende deste profundissimo amor. El amor hermana que aueys de tener al proximo, ha de ser, queriendo y amando todo el bien que en el vieredes, porque con el es adorado y glorificado nuestro Señor Dios, y d̄ aqui mayor sera vuestra alegria, y por el contrario qualquier peccado y offensa, que en vuestro hermano vieredes, ha d̄ ser aborrecido de vuestra anima, porq̄ es offendido aquel cuya honra y gloria vos deseays.

seays. Y assi como os dixé que el amor de Dios consistia en querer que el señor Dios fuesse quié es, y q̄ el gozo en esto, era don particular de nuestro Señor. Afí también el amor del proximo, cōsiste en vn querer de la volúntad cō que querays el bien del proximo, que es gozaros del bien del proximo, y sentir gr̄a dolor cō el peccado que comete. Esto es vna dadiua del señor muy especial, que la da el a quien es seruido, de manera que si bien aueys mirado en ello, aueys visto que el blanco adonde tira el amor de Dios, y del proximo es, que sea Dios glorificado, y hōrado, Y de aqui vereys quã falto de amor verdadero anda aquel que de ver a su proximo crecido en sanctos exercicios recibe tristeza y desmayo, mirando se assi no estar tã crecido. Porque aũque sea verdad que el verdadero amador, del señor, deue tener vn cuchillo atravesado en el coraçon, porque no sirve tanto al señor como deuria, y podria, mas no se sigue de aqui, que si vee cre-

cer al otro seruo de Dios mas q̄ el, por esto reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio y aliuio, que ha de recibir su anima en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser en ver que ya que el por su flaqueza no haze lo q̄ deuia, que ay otros que cumplen lo que el dessea, glorificádo y siruiédo mucho al señor. Que es otro desmayo que algunos tienen, yo entiendo q̄ nace de amor proprio. Porque cierto esta que si el fin porque el verdadero amador dessea mucho seruir al señor, es hórar y glorificar a su Dios, como se glorifique también to la sanctidad puesta en el otro, como puesta en el, se sigue que le ha de dar grãde alegria, ver que los otros crecen mucho en el seruicio del señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirve así. Veys aqui hermana en la obra q̄ auéis de entender en el parayso desta yglesia militante, donde el señor os puso, quando os llamo a su amor y gracia. Si querays yr a gozar del fructo que se da en

la

la yglesia triumphante de la gloria. En la qual plega al Señor, que todos lo bendigamos, y loemos, y gozemos por siempre, Amen.

*Carta del auctor, a una Abadesa,
consolandola en la muerte de su
hermano.*

MVY reuereda señora, desde aca veo qual esta el coraçon de vuestra merced, con la saeta que el señor le ha tirado, tã aguda para la herir, y tã dificultosa de salir. Iuzgo por mi coraçõ algo dela pena del de V.M. y lo demas faco por lo q̄ el deudo tan cercano, y el amor tã entrañable juntos a vna, atormentarã esse coraçon. Menester es medicina del cielo, y plega al señor se la quiera embiar pues el ha embiado la llaga. Señora no se en trabajo tan grande, otro mejor consuelo que mirar, q̄ esto fue a prouecho del

Cardenal mi señor q̄ es en gloria, pues aunque dexo su cuerpo acá en la tierra, deuemos confiar en la misericordia de Iesu Christo, que lleuo su anima al cielo, que ni la misericordia de Dios, ni la vida del, otra cosa nos consienten pésar, por incredulos que seamos. Muy bien esta señora gozando de aquel por quien en esta vida tantos trabajos passo, y teniendo por galardón al mismo a quien en esta vida táto siruio. O valame Dios, y si quando estaua en esta vida, táto era su reguzijo en las cosas de Dios, que lo apegaua a quien le miraua, que tal estara agora en el cielo en fiestas perpetuas, siruicndo, y viendo seruir a nuestro Señor, con mayor aparato que el dessea. Muy alegre esta señora, aquel a quien amamos, en ninguna manera quiere estar acá. Y si nos viesse llorar, nos lo reprehenderia, aunque si vee, y si reprehende, y por esso es razón que se poga templança en ello. Deziame el algunas vezes, que el consuelo de sus trabajos

bajos, dize esperar, que lo auia de llevar nuestro señor deste mundo en camino de saluacion. Y no osaua el, con su diuinidad, de la qual Dios tan abundanteméte lo doto, dezir que auia de yr luego al cielo, sino que se le embarcaria para purgatorio, y de allí yria a lo alto. Y como nuestro Señor ya da do este consejo, que nos sentemos en el postrer lugar, para que el nos diga, sube conmigo más arriba. Bien creo yo que hizo con el más de lo que él esperaua, y que le tiene en su eterno gozo, pues acá le dio tanta gracia para le seruir y amar. He aquí sus deseos cumplidos, ya tiene a su Dios, por quien suspiraua, ya alaba al que acá predicaua, y tambien vera a su muy querida, y particular Señora la madre de Dios. Bendito sea Dios que de vida tan trabajosa, de cárcel tan obscura, de ceno tan lodoso, le libro, y leuanto al pobre del polvo, y lo assento en sus reales palacios dando Psalm. le filla de gloria, y corona de alegría. 112.

S. Luc.
cap. 14

con los principes de su pueblo , y esta para siempre sin fin. O señora y si nunca salieramos desta habla que tan dulce era trayendo a la memoria , como nuestro buen padre y pastor esta reynando con Christo en la gloria. O si no fuera menester hablar para mas, que para alegrarnos de su bien pues que le amamos. Mas boluiendo la platica a nuestra perdida temple nos el dolor de ella el gozo que de la ganancia de el tenemos. Bendito sea Dios que assi lo ordeno, que si a nuestro amado padre le auia de yr bien gozando de su Dios en el cielo , nos costasse a nosotros tan gran soledad en la tierra, y tan verdadero dolor en el coraçon. Señora rezio trance nos es este , carecer de quié assi nos amaua , y assi nos aprouechaua en vno , y en otro . Cayo se nos el arbol a cuya sombra descansauamos, no puede ser menos, sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del frio, que nos dara en descubierto . Que diremos!

mos? o que haremos ? Sea el nombre de Iesu Christo bendito , que nos quiso atribular , para purgar nuestros peccados , y despertar nuestros ojos que estauan muertos de sueño . Basta deue esto para que recordemos , y del todo nos desassamos de este mundo, no teniendo en el cosa en que poner el coraçon , sino aguziandonos , a imitar a nuestro buen maestro y padre, para que vamos adonde el fue, y nunca jamas le perdamos de vista. Huerfanos quedamos señora en este mundo, alcemos los ojos al que es padre de ellos , y pidamos le mayor gracia , y fauor , pues la hemos mas menester , y nos lleuo consigo aquié nos solia ayudar. Ya no escreuir a vña merced, su muy amado hermano, cartas de consuelo y esfuerço . Pídale a nuestro señor q le embie en el coraçon, lo que su sieruo le embiava por cartas. Amigo es Dios de los huerfanos de lamparados , y desconsolados. Y quiso parar a vuestra merced , tal para mas

particularmente tener cuenta con ella. Psal. 9. Segun dize Dauid, A ti es dexado el pobre, y al huérmano tu seras ayudador. Licencia tiene vuestra merced, para sentir este golpe, mas no para se desmayar pues assi como lo primero es cosa Christiana, y es fructo de amor; assi lo segundundo es cosa contra la obediencia que a nuestro Señor se deue, en todo lo que con nosotros haze, y contra la confianza, que el manda tener en medio de los trabajos. Dios lleuo a nuestro pastor, no para dexarnos descariados, sino para que con mayor gemido llamemos al pastor de todos, y seamos oydos y remediados del. Para quedar Iesu Christo en lugar de hermano, y de padre, se lleuo al que lo era de vuestra merced; pues la criatura sin el Criador, no puede aprouechar nada, y el criador a solas si. Solamente sepa vuestra merced entender las obras de Dios, que no vienen de coraçon ayrado, sino amador, y si es ira, es ira de padre, que castiga para proue-

prouecho del castigado, y no por apetito de vengança. Sepale responder con amor a este castigo de amor, sepa humillarfe a la vara del omnipotente, y abra su boca, y beua esta purga con paciencia; que el celestial medico le ha embiado, no para que muera, sino para que sane. Agradezcale mucho que no la dexo de curar con amargura, el que con blandura no aprouecharua. Y contemple quan gran cuydado tiene nuestro Señor de su saluacion, pues por tantas partes le enamina a ella. Aquesto es señora, como Sant Gregorio dice, vn gran empellon para ayudarnos a yr al cielo; porque con el dolor se purgan los peccados, y despertaremos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos de esta vida, y cobraremos nuevos desseos de la otra. Y pues para estos intentos lo embia nuestro señor, no le seamos pesados en hazerle offensa con lo que el embia para que pagemos lo que hemos hecho, y ganemós

A a 5 en

S. Gre.

en lo de adelante, y ponga se tassa en la tristeza, pues tenemos señor a quié obedecer en el gozar y llorar, y en el medio de la pena digamos lo que el Señor Math. dixo en medio de su angustia. Padre 26. no como yo quiero, mas como tu quieres sea hecho, para que seamos hijos Marc. de obediencia, a los quales solos esta Luc.22 prometida la corona del cielo. No se nos passe el tiempo en llorar, como muerto al viuo, sino entendamos en viuir como el, para yr a reynar con el. No nos quitemos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de coraçõ, por el bié que a nuestro padre hizo, del qual nos deuemos gozar, como de cosa propria, y por el açote q̃ a nosotros embio, porq̃ es para quitar nuestras culpas, y coronar, nuestra paciécia. No tenemos leñora porq̃ quexarnos, porq̃ si el atribulado es peccador, es purgado, y si es justo, es prouado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros peccados para q̃ pre-

presto sin carga de ellos bolemos al Señor, donde estan descansando los q̃ aqui lloraron, y reynan los que aqui tuuierõ cruz. En compañía destes han metido a V. M. y señaladola han con señal de cruz. Trabaje por dar buena cuenta de esta merced, y mire al señor de todos como fue puesto en ella, y la madre del quan cerca estuuõ de ella segun el cuerpo, y quan en ella segun el coraçõ. Y quiera mas estar cerca de tal madre y tal hijo, por agra que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Abaxefu ceruiz, y tome este yugo, pues en la de Iesu Christo vuo foga que la desollaua. Y humille su hombro para llevar esta carga, aunque le duela, pues el señor de todos lleuo la pessada Cruz por amor de ella. El la esforçara, pues el la ha affligido, el le enxugara las lagrimas pues la ha hecho llorar, y le fentira de aqui adelante mas blando, como suelen estar los padres, quando han hecho llorar a sus hijos, que con nue-

·nuevos regalos, amores: les pagan la pena que primero les dieron. Desembárase fe vuestra merced, de la demasiada tristeza. No dexé passar el tiempo en balde. Alleguese a nuestro señor, como me

S. Iac.

c. 4. for pudiere; que el estara cerca de vuestra merced, segun su promessa, y sacara bien deste trabajo, pues para esto lo embia. Y haga esse coraçon rezio, teniendo

S. Iuã.

cap. 15. do escrito en el, lo que dixo Iesu Christo, como mi padre me amo, amo yo a

vosotros. El padre ama a su hijo mucho y le entregó en poder de muchos dolores. Ama el hijo a vuestra merced mucho, y por esto embiale estos, lleuelos con paciencia, como el hijo lleuo los suyos, y sera amada del, y sentarla ha en el trono del, como el se sienta en el trono del padre. Y sea la conclusión, que por muchas tribalçiones, nos conuiene entrar en el reyno de los cielos. Y que todo es barato, con alcançar tan grande bien.

Actu.

c. 14.

Petirigo me es Iesu Christo, que tuuiera por gran merced del, poder yr a llorar

rar con vuestra merced, la comun perdida, estorualo ser el tiempo de aduiento, y estar bien prendado por la palabra para vna yglesia que no es licito dexarla. Suplicare a nuestro señor me haga merced, de passada la pasqua podello hazer. El sea consuelo de vuestra merced, como vuestra merced ha menester, y como yo lo desseo.



Carta del auetor, a vna señora, consolandola en la muerte de vna hermana. Dizle lo mucho que daña la demasiada tristeza, y como se han de llevar semejantes trabajos.



Ocos días ha que supé la merced que nuestro señor hizo a su esposa, la señora Soror Maria, en sacarla deste peligro so

fo deſtiero, y llevarla al puerto de la ſeguridad. Y tambien entendi, y ſu-
pe la pena que con ſu abſencia vue-
ſtra ſeñoria ha tomado. Neceſſarios
me fueron dos coraçones, para con el
vno gozarme con la que goza, y con
el otro penarme con la que pena, pues
que a entrambas ſoy deudor general, y
particularmente. Mas pues ella ya eſta
en ſaluo, y no tiene neceſſidad de
mi gozo, y acompañar a los penados
es coſa que deueſmos elegir, determi-
no de ocupar me y, endereçar eſta car-
ta al deſconfuelo de vueſtra ſeñoria, par-
te del tengo, y eſpecialmente, porque en
ninguna manera querria que vuiſſen
vueſtra ſeñoria lo que temo, y es no to-
me la pena con algun exceſſo, de la que
ſeria razon tomar, porque eſto ſeria do-
blada perdida, con amargura de pe-
na juntarſe offenſa de Dios. Suplico a
vueſtra ſeñoria, mire con muy deſpier-
tos ojos, que como no tenemos licen-
cia para los demaſiados plazer, tam-
poco

poco la ay para la demaſiada trite-
za. Pues en lo vno, y en lo otro deue-
mos ſer ſubjectos ala ſancta ley d Dios,
que no menos cumplimos nueſtra volú-
tad en llorar, y penar haſta hartar, que
vanamente reyr y reguzijarnos. No me
nor impedimento es para ſeruicio de
Dios; la triteza que conſume y derri-
ba el vigor del coraçon, que la vana
alegria que ſe haze abſoluta, y ſin pe-
ſo. Porque como podra el coraçon
derribado, dezir con verdad a nueſtro
Señor. Aparejado eſta mi coraçon *Psalm.*
Dios, Aparejado eſta mi coraçon? y pues 56. &
eſtãdo ſumido en el abifmo d la triteza, 107.
y enflaquecidas todas las fuerças, no ſe
pueden tener en pie para lo que cum-
ple a los proximos, y a lo que cumple al
Señor. Aſſi confello ſu flaqueza el ſacer *Leuit.*
dote Aaron, que auindole Dios muer 10.
to dos hijos de vn golpe, y ſiendo repre-
hendido de ſu hermano Moyſen, de no
auer ofrecido ſacrificio al ſeñor, Reſpó-
dio, como podre yo agradar cõ el ſacri-
ficio

cio al Señor con animo lloroso? Cierro. Illustrissima señora, quien a otro ha de feruir, tan ageno ha de estar de profunda tristeza, como de otro qualquier impedimento, porque no podra hazer feruicio, o yra lleno de hiel, para si, y para quien lo recibe. Y por estos y otros males, que dela tristeza, sobre los defunctos suelé venir, ya que la escriptura de licencia para que tomemos el lloro, luego acude diziendo, consuelate de la tristeza, y no des tu coraçon a la tristeza, mas alança la de ti, y acueydate de tus postimerias. Y en otra parte dize. Alança la tristeza lexos de ti, porq̃ a muchos mato la tristeza, y no ay prouecho en ella, y no solo no aprouecha, mas mucho daña. Como en otra parte se escriue al mesmo proposito de tristeza causada sobre diffunctos. De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaxa la ceruiz. Y esto señora a fer solamente en el cuerpo, no fuera tan de temer, mas toca en el anima, y por esso se

ha

ha mucho de huyr. Porque para andar vn anima en pie delante de Dios, y poderse defender de tantos enemigos como la combaten, y poder darse a manos a negocios que della penden, ha menester vn vigor interior, y vn esfuerço muy entero, ni mas ni menos de como quien anda en la guerra, y durando en ella esta en pie, y cúple por todo, y perdido este luego es cayda. Y sobre ella cargan los enemigos como cueruo: sobre animal flaco, y caydo, al qual acabá de matar con picos y vnas. De manera q̃ mediante el desmayo y flaqueza le viene la muerte, como le acaee al anima con la tristeza. Pues no embio Dios estos trabajos a V.S. para perder sino para ganar, ni la amargo sino para la curar y sanar. No buelua el negocio al reues enfermado con la medicina, y desagrado a nuestro señor, en el tiempo que mas le auia de agradar. Mire al pacientissimo Iob, que viendo siete hijos muertos en vn dia, y en vna hora subita

Bb mente,

mente, no se quexo, ni desmayo, mas bē dixo al señor que le quito, lo que primero le auia dado, y aunque los tenia muy bien doctrinados, y gastaua muy sancta mente su hazienda, y empleaua muy biē su propria salud, quiso nuestro señor qui tarfelo todo. Para que entendiessemos el y nosotros que le agrada mas nuestra paciencia obediente que nos viene de la aduersidad, que el vſo aūque bueno, dela prosperidad. Y para exercitarnos en esto pone Dios sus ojos, para quitar nos delante de los nuestros lo que mas en ellos luzia, para que tanto mas el sacrificio de nuestro coraçon lastimado y obediente sea a el agradable, quanto a nosotros es mas amargo, por carecer de cosa muy amada. Y desta manera mato Dios la muger del Propheta Ezechiel del muy amada, y le dixo. Hijo de hombre, yo quito delate de ti, lo deseado de tus ojos, q̄ no llores, ni plañas, ni corran lagrimas de tus ojos, gime gustado, y no hagas planto de muertos. Bastante mēte

estaria

estaria el propheta lastimado con auer le herido en lo que mas luzia en sus ojos, y acrecentarle mas la tristeza cō qui talle el consuelo, q̄ con llorar y plañir los assi heridos suelen tomar, y hartandole su anima de azibar, no le dexá hartar de llorar, ni aun gustarlo. Para que entendamos que el sieruo de Dios segun he dicho, no ha de soltar la rienda a la tristeza ni lagrimas, mas ser tambien en esto obediente, como en tomar los placeres por tassa. Y repitolo esto otra vez porque no sea. V. S. engañada como muchos a quiē finalmente se les persuade que deuen huyr dela demasia del gozo, porque no offendan al señor, y no ay quien los pueda sacar del pozo dela tristeza, pareciēdoles no correr peligro, ni hazer mal cō estar en ella. Los quales si supiesfen que la cuenta q̄ Dios con nosotros tiene, mas es con las rayzes de nuestro coraçō que con las obras que tenemos de fuera o dentro, verian claro que si toman la tristeza sin regla, o

Bb 2 me-

medida, y sin obediencia de Dios, no lo hazen sino por cumplir en ello, su propia voluntad. Y siendo esta la rayz, tan desagradable es al señor, como quando tomar los grandes plazeress por la misma voluntad. Por lo qual Illustrissima señora abra su coraçon ala palabra de Dios, y entienda que no por ser a tribulado vno, es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla alo menos con paciencia sino pudiere cõ alegria. Leuante el coraçon caydo, y esfuerce las manos enflaquecidas, y luche con el gigãte que es el dolor, para que quede prouada en la tètacion, y gloriosã cõ la victoria, y pueda dezir al señor.

Isaie. 35.

Psa. 116

Ioã. 19

Prouaste mi coraçon y visitastelo en la noche, con fuego me examinaste y no fue hallada maldad en mi. Despierte señora y abra sus ojos, y mire ala mas sancta delas sanctas, y mas atribulada que todas las sanctas y no sanctas, como està do su hijo colgado en vn palo, y crucificado con duros clauos, ella estaua al pie

pie dela Cruz. Lo qual quiso el Espiritu Sancto que supiessemos nosotros, por que en la manera del estar el cuerpo de fuera viessemos quan en pie esta en trançet tan rezio, su coraçon en lo de dètro. Quan de verdad, y con quanto dolor, y con quanto esfuerço, ofrecio su querer y su hijo en la voluntad del padre, queriendo ser antes hecha millones de pedaços, que perder vn solo punto dela leal y esforçada obediencia, que a Dios se deue tener. Mire tambien el Propheeta Elias tã cargado de tristeza, que dessea y pidio la muerte al señor, y se cae dormido con el peso della, mas no le respondèn del cielo, conforme a su voluntad, que no se pagan de tales coraçones caydos. Despiertolo el Angel del señor, y dizele, leuantate y come, que mucho camino te queda de andar. Y assi me parece Illustrissima señora, q̃ veo a V. S. muy apesgada con la tristeza, y adormecida con la amargura, y tan cansada de viuir, q̃ fecogeria de buena gana el morir.

2. Reg. cap. 19

rir. Mas oyga agora V.S. por boca de vn peccador, lo que Elias por boca de vn Angel, pues ella esta como el, prouecho le fera oyr lo que el, aunque el mensajero sea diuerso. Leuantese señora q̄ mucho camino le queda por andar, dexeyas las lagrimas llenas de infidelidad, como fant. Hieronymo lo dize, sin medida y sin tassa, contentese ya con la afre-ta que ha hecho ala carne, dexandola en tristecer y llevar a su voluntad. Leuante se dela muchedumbre de pensamientos que como vientos brauos turban la mar de su coraçon, y no la dexan reposar, ni adorar con silencio, al que este açote embio sobre ella. Tenga ya algun lugar la razon para poner tassa ala sensu- lidad, tengalo la fe para confiar que aque- lla por quié llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida, tengalo la es- perança para consolar a V.S. y dar le a entender, que pues Dios con tales gol- pes aquí la labra asentar la tiene en el cie- lo por piedra escogida, los golpes oyr- mos,

S. Hic.

mos, y el estruendo de sierra, y dela a- çuela tambien. Y pues el officio de Dios es en este mundo hazer este ruy- do labrando a los suyos para assentar- los despues en su Templo de paz, y don- de no se oye ningnn sonido de aque- stos, espere V.S. el assiento dela paz. Y pues ve en si los exercicios y prueua dela guerra, y pues es vna delas desterra- das, y martilladas cō muchedumbre de trabajos, espere que se vera fer vna de- las ciudadanas contentas del cielo. Pues que dize fant Pablo, que la tribulacion Adro- obra paciencia, y la paciencia pro- cap. 5. bacion, y la probacion esperança, y la esperança no nos saldra en balde, por que la charidad de Dios es infundida en nuestros coraçones. A esta haga V. S. lugar en la mitad delas muchas aguas de sus tribulaciones no la dexey apagar, porque si quiere nõbre de amadora de Dios no lo ha ð ganar entre los regozi- jos y acacimiétos cõforme a su volun- tad, mas entre estos açotes, espinas, hiel

y vinagre, y en desierta Cruz, a semejança de Christo que metido entre estas cosas nos enseñó su amor, el qual señora fue verdadero, porq̄ fue prouado, y permanecio fixo en la tribulacion. Y assi si V.S. quere responderle con amor, sepa que no lo ay sin dolor, y que aunque no ay espada que cō mano de fayon la martyrise, este amor infundido de la mano de Dios la martyrizara, pues no la dexara andar a su propria voluntad, mas hazer la ha cōtra dezir a su tristeza, y a vn gozo, por andar a voluntad de su amado, y toda esta pena que por vna parte sufriere resistiendo a su volūtad, por otra parte se la quitaran, haziendo la tomar con dulcedumbre la voluntad del señor, mas que por propria. Amor es el que V.S. ha entristecido, amor, es el que la consuele, la ausencia de su querida la ha fatigado, la obediencia y amor de Dios le quite su fatiga. El fue el que lo hizo, no le parezca a V. S. mal, pues le parece bien al señor que lo hizo, y con

cl

el amor del vença el amor de la criatura. Quanto mas que si no tiene adormida la desconfiança, con el mismo amor de su querida, recibira cōsuelo de la lla ga que con su ausencia le dio. Porque si aca hizo falta, alla hizo presencia: Si esto dexo, cosas mejores le dieron. A sus hermanas dexo, mas alla hallo otras hermanas, y padre, y madre, y esposo. A su Dios fue, a su dulce esposo fue, al qual obedecio, siruio, y amo. Que mal hizo su esposo en llevar a su esposa consigo: ni ella en yr se con el? No ve V.S. que ella era desposada, y que auia de venir algun dia el dia de las velaciones, y salir de casas ajenas, e yrse cō su marido? que quiere? tener la desposada por muchos anos que estaua apartada de su marido? pues que se da priessa a embiar de las cosas de la tierra a los hijos que engēdro, porque se le haze tã de mal, embiar a esta bienauenturada a la casa del cielo? pues como a propria hija la ama. Y que alguna pena se sienta en ver absen-

Bb 5 tar

tar a quien mucho amamos, mas solemos la temprar en ver yr en prosperidad al que a nosotros haze falta. Pues coteje V. S. la prosperidad de los hijos que aca tiene, con la que esta su amada posee, y vera que pues la ama, deue venir al gozo de su bien, ala pena de su ausencia, como vn gigante a vn enano, pues aquello es eterno, y lo otro temporal. O señora si pudiessimos ver quan bien auenturada esta nuestra soror Maria. En bodas esta, o atauandola para el dia de ellas. Ningun contento recibira con ver a vuestra señoria con ropas de tristeza, en las fiestas de su alegria. Muy bien le ha pagado nuestro señor el mundo que dexo, el esposo de carne q̄ renuncio, la fe que le dio, y le guardo, y por mil mundos no trocaria el menor bien de los que alla posee. Sacado la han del lugar dela miseria, y del lodo, y dela hez, y de los peligros, trasladandola ala region dela seguridad, donde luze perpetua luz y gozo que se le

le dela vista dela diuinidad, que como rio con grande auenida, refresca, harta, y embriaga, a los ciudadanos del cielo. Su comida es del arbol dela vida perpetua, y su vestidura es lumbre, y gloria, y su coraçon esta transformado, y absorbido en el mar infinito dela dulcedumbre de Dios, y hecha vn espiritu con el, con atadura y abracijo tan fuerte, que miétras Dios durare ninguna cosa sera tan fuerte, ni tan poderosa, para la apartar ala bien auentura da soror Maria deste abracijo tan apretado, y casamiento tan juntissimo, que entre ella Dios se ha celebrado, o muy presto se celebrara. Gozosa esta ella con ello, estenlo los que la aman, y quan delantera es en el amor, sealo en el gozar. Pues el verdadero amor quiere el bien del amado, aunque sea con perdida propria. Y cesse ya el luto y tristeza, porq̄ nuestro señor no se offenda, y ella no repreheda como sancta. Y nes a su madre el tiempo que ni

Pfa. 37.

a viuos ni muertos aprouechara, ni a si, mas a todos dana, y no sea impedimento para el aprouechamiento delas virtudes que ha menester alcançar para lo que le queda de caminar, y padecer, hasta llegar al monte de Dios. Para lo qual es menester esforçarse, y leuantarse con propósitos nueuos, como quiẽ agora comienza a comer el pan subternicio, que es cõfessar y comulgar, y beuer el agua q̄ es oyr la palabra de Dios. Porq̄ para ño saltar en el camino todo esto es menester, y comenzar luego a caminar.

Carta del Auçtor a vna señora Illustrissima, consolandola en la muerte de vna persona cuya ausencia auia sentido mucho. Y reprehendela deste demasiado sentimiento.

Deute.
20.
2. Reg.
cap. 20



DIOS mandaua en los tiempos passados, quando yuan a castigar ala tierra de promission, q̄ combi

combidassen primero con pazala ciudad; o lugar donde fuesßen, y si con esto no se rindiessen la castigassen, y tomassen por guerra. Conforme al qual mandamiento pudiera yo tener licencia para reñir cõ V. S. pues por paz no se a que rido rendir, en lo que tan blandamente le suplique, accrea de su consuelo, en el trabajo que nuestro señor le embio. Antes me dizen que la carta de paz siruio, no de quitar lagrimas ni tristeza, sino hazer las salir de nueuo mientras se leya, tomando V. S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas cõ todo esto no podre acabar conmigo de reñir, porq̄ la licencia que por vna parte me daua la razón, me la quita por otra la compasión. La qual tanto mas se deue a V. S. quanto mas sin quenta y tassa se aslige. Y por esto tornare otra vez a curar la llaga con blandura. Pues dizela escriptura, que aprouecha mas la correction Proue. al prudente, que cien açotes al necio. Y cap. 17 plega al señor sea seruido obrar, el habla

blando yo, para que ni V.S. quede cansada de leer y sin consuelo, e yo de escribir y sin fructo. Digame Illustrissima Señora, porque ya que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, que impiden la vista del cuerpo, los ojos del anima se han ydo tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al que embio este trabajo, y el valor del, y el fin para que fue embiado? Que de falta desto ha nacido la mucha sobra del sentimiento (que como quien no tiene estoruo) se ha enseñoreado del todo en el coraçon de V.S. como Señora, y assi se han de recibir las mercedes de Dios, que solo por dar las el deuen ser estimadas, aunque sean llagas? pues de mano de tan alto Señor, y amoroso padre, no viene cosa, que por reuerencia del no deua con humilde obediencia ser recibida, y con hazimientito de gracias muy abraçada? Assi se le ha olvidado, que siendo el sacerdote Heli amenazado de parte de Dios con

muerte

muerte de dos hijos en vn dia, y con otras aflicciones, respondió con la reuerencia deuida, Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable. Dela misma manera dize Dauid, que si el Señor no fuere seruido sacarlo de la tribulacion en que yua huyendo de su proprio hijo, y desterrado de su proprio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere. Los quales entrambos tenian consideracion de la humilima obediencia que ala soberana magestad de Dios se deue en todo lo que haze, o quisiere hazer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre, y en la ygualdad del coraçon con que su açote se recibe. Porque dezir la boca bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo de la tristeza y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor y con las obras contradzirlo. Y aunq el Señor quitasse aparte su magestad con la qual puede hazer lo que tú de nosotros quisiere sin que tengamos

licen-

ficencia para murmurar del, ni para exceder en el sentimiento, puede con mucha justicia reprehēdernos, mirado el mismo castigo. Enxugue V.S. vn poco sus lagrimas. lo siegue su coraçon, y vera quan bien dize la escriptura. Hijo no te fatigues quando eres del señor castigado, porque a los que el ama castiga, y como el padre en su hijo, a si se cōplaze. Que quiere V.S. tanto llorar lo que la escriptura dize, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dize sant Augustin. Si estas fuera del numero de los açotes, estas fuera del numero de los hijos? Porque preualece tanto el amargor del gusto que haze al anima, que no ha lle dulçor en merced tan grande? Diga me V.S. pequeno bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parētesco le contenta, no le desagrada ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser ella vestida de la librea, que el hijo de Dios, y su sancta madre fueron vesti-

dos

dos, el qual murio teniendola a ella delante sus ojos, y sintiendo lo que ella sentia, y ella lo vio morir a el delante los suyos, con menos regalos q̄ vemos morir a los que nosotros amamos. Pues que locura sera la nuestra, no querer imitar a aquellos a los quales nos preciamos de adorar, y honrar, ni querer ser compañeros de los que queremos por señores, y huyr de seguyr, a los que desseamos con seguyr? Basta ya señora la fiesta hecha ala carne, baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de la cascara. Entre ya en lo secreto del coraçon y adore alli al señor que esto hizo, y de le gracias, porque la tuuo por digna de dar le a beuer de su misma copa. Llameme hermana ala tribulaciou. Y de le muchos abraços, que esta fue la esposa de Iesu Christo, y tan amada del, que murio abraçado con ella, pues murio con braços abiertos en Cruz. No piense que esta honra que con ella le vino es sin provecho, pues antes se con-

Cc tarian

Ad He
br. c. 12S. Au-
gust.

tarian las Estrellas del Cielo, que los prouechos dela tribulacion. No tenga V.S. a nuestro celestial padre portal, que quite algo sin dar cosa mejor, ni que açote sin mucha ganancia del açotado. Porque piensa que la açoto, por perdonarle en el otro mundo la pena que sus peccados merecen. Porque la açoto? Por darle exercitacion mas alta q̄ la que tenia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones. E aunque mucho agradasse al señor en la compañía de su querida, mas agradara en sufrir con paciencia su ausencia, como el buen Iob, y Tobias, mas agradaron con las gracias en la tribulacion, que cō el gozo delo que posseyan, y bien gastauan. Estos son los triumphos delos Christianos, como sant Hieronymo dize, que el no dexarse vencer delas angustias es gloria. E si toda via pregunta, porque la açoto el señor, dire, por amonestarle que anduiesse

Tob. c. 1
Tob. c. 3.

duuiesse más a priesa el camino de dios Porque como sant Hilario dize. Siempre la paz fue peligrosa ala fe ociosa. E quando no tenemos cosa que nos punce andamos tan tibios que es asco verenos, y hierenos el señor como a perezofo, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra, y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor. No para que V. S. se este llorando le embio Dios esto, sino para q̄ mas y mas oluide qual fue el farmiento con que la hirieron, y entienda en lo que le quiso dezir el señor con el golpe. No sabe quan reziamente se enojo dios contra los hijos de Israel, por que se sentaron a llorar alas puertas de sus moradas en el desierto, y caydos sus coraçones con poca fe, los tenian llenos de desaprouechada tristeza? Sancta Pau la lloro la muerte de su hija, y reprehendiola mucho sant Hieronymo llamando a sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin tasa y medida. Porque cierto

S. Hila.
S. Gre.
Num. cap. 14
S. Hic.

donde la fe esta viua, de ser Dios quien lo haze, y del buen lugar dōde el espiritu esta, y del prouecho que Dios busca en el açote, sera tãto el gozo causado de aquesta fe con obediencia, q̄ quite o tiēple la tristeza causada del golpe. Los Iudios teniã por graue mal la muerte del cuerpo, porque amauan mucho los bienes de aca, y con todo esto llorauan sus muertos siete dias, como hizierō al san-

Genef. 50. to Iacob, y al mas sancto que entre ellos auia, que era Moysen lloraron por espacio de treynta dias. Pues q̄ verguen

Deute. cap. 34. ça sera a vna Christiana, que esta en nada por Iesu Christo, temer, y llorar la vida, y amar el dia d̄ la muerte, como en trada en el reyno, perseverar tãto tiēpo en llorar, que excede a los que erã deste

1. Ad Thes. c. 4. mundo vezinos: sant Pablo dize, no os entristezcays por los que duermen, como los que no tienē esperança. Pues V. S. la tiene de su querida, porque la llora como sino la tuuiesse: porq̄ no toma para sí lo q̄ el señor dize a las hijas de Hierusaló

rusoalem, que lloren sobre si, y dexē a d̄? Lloro V. S. por quien esta fuera de peligro, y descuydase de ponerse ella en cobro? Lloro por quien fue a su tierra, y entro en el talamo con su esposo, y olvidase de llorarle a si, por estar en el desierto, y tã lexos de su señor? Leuãtete ya encima sus pies, no dexes passar el tiēpo en balde; tóme acuestas su cruz y camine, y no este tãto tiēpo arrodillada cō ella. Y mire q̄ esto le embio el señor para prouecho de su anima, para tanto mas acompañarla, quanto mas sola que do de quien la seruia y agradaua. Hinque en el suelo sus rodilla, y bese el cabo de la vara del gran Rey Assuero, como hizo Hester, adorando al señor y dãdo le gracias por esto q̄ ha hecho, no mirãdo al medio de la vara, sino al cabo de ella. Porq̄ aunq̄ esto tenga cuerpo de tribulacion, al fin es prouecho de la defuncta y de V. S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tan bueno, sufrase el golpe de la vara q̄ da Assuero, y cobre

S. Luc. cap. 23.

Ca. 15.

se esperança del mismo golpe teniendo
 se por amada, para que la misma vara le
 sea consuelo, como dezia David, y diga
 agora comienço y abro los ojos. La hi-
 el me ha tornado la vista como a Tho-
 bias, y camine a donde esta la que este
 mundo amo, pues que los males que a-
 qui nos fatigan. A Dios nos constriñen
 que vamos. Y peleando con su coraçon
 desechara la tristeza; pues auiedo cele-
 brado passion, es razon que celebre re-
 surrection, y assi goze dela ascension,
 y corona del cielo, que es de gozo, y se
 gana con muchos trabajos.

*Carta del Auctor, a vna donze-
 lla, animandola al seruicio de
 Dios, con seruior, y dili-
 gencia.*



Visite Christo a v. m. por la vi-
 sitaciõ que me ha hecho. Té-
 ga della cuydado Christo,
 por el que ella tiene de mi.

Ame-

Amela Christo, por el amor que me tie-
 ne, que no se yo: quiẽ otro basta a satis-
 fazer esta charidad, si el solo no. Deseo
 saber como le va, y q̄ le fuesse biẽ. Por q̄
 siendo el esposo que escogio tan bueno,
 no ay razõ por q̄ le vaya a ella sino biẽ.
 Y no teniẽdo otra cosa en q̄ entender si
 no en agradar a los ojos del, razones q̄
 ande delãte d̄ su presençia muy limpia,
 y muy agradecida, pues en todas las par-
 tes la mira, y la oye. O seõora, y si vna
 vez alçassẽmos los ojos que por la tierra
 traemos, y los empleassẽmos en mirar a
 este espejo lleno de tanta hermosura, q̄ es
 Iesu Christo nuestro seõor, luz q̄ p̄cede
 del padre? O si vna vez penetrasẽmos
 vna cõtelliga del amor cõ q̄ anduuo tra-
 bajado por nuestra salud, hasta perder la
 vida por nosotros? cierto nos afretaria-
 mos de ver no tan tibios, y de ayra-
 dos contra nos mudariamos nuestra
 vida, siguiendo en algo la suya? Que
 haremos seõora q̄ somos amados, y no
 amamos? Que se digna Dios de rogar-

Num.
cap. 11.

nos có su amistad, ya nosotros no se nos da dello nada? Y mejor nos sabe vn hombre, o vna cebolla de Egipto, q̄ la excelléncia del májar celestial. Aquellos buscamos có grande ansia, y este aúque nos lo ponen en la boca, no curamos de lo comer, por no trabajar siquiera en mazcallo. Hemonos parado tá floxos en el seruicio del trabajado, y diligente señor q̄ parece que nosotros somos los señores, y el es el esclauo. Luego nos cáfamos de pensar de amar al vnico descáfo nuestro. Y porque no somos para de vna vez poner cuero y correas, q̄ damos siempre desconsolados, porque según dizé. Cabra coxa no tiene siesta. Huymos del trabajo, y caemos en el. Porq̄ no ay otro igual, que los latidos dela conciencia, que acusa de no hazer lo que deue mos. Comencemos ya nuestro partido por Iesu Christo, mouamos guerra cótra nosotros, y estemos siempre en vela, pues nuestros enemigos assi lo estan. Y amansemos a Dios por los enojos passados.

dos. Pues es grande verguença, auer afrontado a su padre, y no traer herido el coraçon con dolor, y la faz affigida có verguença. Tiempo es de hazer penitén- cia, y orar mucho al señor cada vno por si, y por la Iglesia. Porque sino ay quien al señor vaya ala mano, creo que quiere hazer se temer, pues que nosotros no le queremos amar, y estar aparejados para si menester fuere perder la cabeça y vida por Christo. Plega a su misericordia que no nos dexé el por nuestros peccados, mas nos haga dignos de estar firmes en su fe y amor. Que ni el error nos engañe el coraçon, ni la espada nos atela lengua, sino que suene Iesu Christo en nuestra boca, delante del perseguy- dor, aunque sea con perder la vida. Christo sea amor de v.m. Amen.



*Carta del Auētor, a una donze-
lla, animandola en la perseverancia
del seruicio de Dios, aunque sien-
ta sequedades y trabajos.*



A bendicion que v. m. me pi-
de, suplico yo al padre delas
bendiciones la de a v. m. pa-
ra q̄ sus santos trabajos, fruti-
fiquen, y quitada toda ignorancia delá
te de sus espirituales ojos, vea a si, y vea
a el, para que ni atribuya a si misma biē
alguno, ni a el, mal alguno, sino que se
quede el con su diuinidad, y nosotros
cō nuestra animalidad. Y si esto no vie-
ne luego, ya le he auisado, que este cami-
no como sant Bernardo dize, se ha de
passar y no bolar. Llegar nos tenemos
a Dios, como quien ara, y siembra, que
no pide luego el fructo, sino despues de
muchos dias, y pierde de presente cō es-
perança del bien por venir. No con-
uiene señora desmayar aunque mu-
chas

S. Ber.

chas vezes seamos heridos, sino andar
y gemir, hasta que nuestro señor nos mi-
re, y haga limosna. Y no la haze ago-
ra pequeña en sufrir delante si a cosa
que merecia estar en los infiernos. Y
pues esta da, el dara las de mas, y sino
fuere tan presto, assi conuiene que sean
asperamente tratados, hasta que vean
con vista de ojos que no es suyo el bien
sino de Dios. Que si algo les dan, no
se han de engreir, sino temer y auer gon-
çarse como a cosa tan indigna les es da-
do el bien que merecen. E porque los hi-
jos de Eua somos locos, y heredamos a- Gē.c.3
quella soberuia que ella tuuo, quando
desseo saber a semejança de Dios, no
nos espátemos que no trate el señor de
arte que veamos que somos necios, fra-
cos, y malos. Y hasta que este conocimie-
to aya, estaremos tentados, y desconsola-
dos, y affigidos: y assi estamos menos
mal, q̄ si algo nós dissen: porq̄ al sober-
nio peor le va mientras mas tiene, porq̄
mientras mejor, es peor, pues es ingra-
to

to y desconocido a mayores bienes, y robador de mayor gloria. Por tanto conviene caminar con esfuerço, y largueza de coraçon, esperando que el señor hará como quien es. Y que no nos haze pequeña merced en darnos gracia que le busquemos, aunque sea con trabajos y sequedad. Y del todo ponernos en sus manos, y el tiempo, y el como. Que por despeñaderos y riesgos suele el llevar al descanso, aunque piense el que va, que camina para perderse. Iesu Christo sea con. v. m. Amen.

Carta del Auētor, a vna donzella enferma, y desmayada en el camino de Dios. Anímala, y enséñala, el porque da el señor desuios a sus siervos. Y como se ha de auer en todo.

Señora



Enora estotrodía escriui a vna m. y temo que no fue la carta a sus manos, si es assi procura la, y leala, que segun me parece todo sera menester para su consuelo. Como ala niña que la absētaron de su madre, y luego enflaquece. Assi S. Mat. no pudo velar vna hora, ni tenerse en pie, sino luego dar consigo en desmayos, y enfermedades de vna parte y de otra? y lo peor de todo es la desconfiança que toma de no sucederle con Dios como desea. Mucho me parece al criado del otro, que dizen que andaua todo el año sin capa. &c. Señora ensanche esse coraçon, y alarguelo primero para sufrir muchos trabajos de dentro, y lo segundo para esperar el remedio dela mano de Dios, aunque sea hasta el fin de la vida. No ha oydo q̄ la vida del christiano es vn cōtinuo martyrio, y vna molesta guerra? q̄ quere ella alcáçar luego, lo que otros despues de muchos años, trabajos y angustias, a duras penas alcan-

alcançan? Prouada ha de fer muchas vezes con dar le Dios con la puerta en los ojos. E mientras ella va mas ansiosa, le han de enseñar menos fauor para que assi satisfaga algo delo q̄ ella hizo pasar al señor. Que viniendo a combidar consigo mismo, y llamando ala puerta de su coraçon le cerro la entrada, o si le abrio echo presto al huésped vna vez recibido. Epues somos fuertes en el huyr de Dios, porque tã flacos, quãdo el vn poco huye de nos. Quien mucho ha hecho sufrir a otro, no sufrira el vn poco? Quien ciento deue, no pagara vn no? Porque no quiere passar por la ley que hizimos a nuestro señor q̄ passasse? y con falta de conõcimiẽto no sabemos humillarnos a sufrir vn poco de disfauor, mereciẽdo justissimamẽte el inferno. Despierte ya. señora, y tenga a si por quiẽ es, y a Dios por quiẽ es, y si de sechada se sintiere sufralo cõ humildad

Matt. cap. 15. pues assi lo merec. E si el señor dize q̄ es perra, diga con la Cananea que es

verdad: Mas por esso no desmaye y peque dos vezes, vna enel poco conõcimiẽto suyo, otra en no sentir bien dela summa bondad del señor, pẽsando q̄ no la quiere, o no quiere que lo busque. E porq̄ oso dezir tã gran falsedad y testimonio falsissimo? Porque pone mancha en la pureza dela misericordia diuina, y en el blanco cordero que dixo, a todo aquel que viniere a mi, no le echara fuera? Porq̄ tiene por enemigo al q̄ S. Ioã. la castiga, y sospecha mal cõtra su medi cap. 6. co? Amores todo lo que haze el señor con ella, sino como no conoce por amor sino al regalo, parecele defamor. Como Ad He este escripto, que el señor açota al que ama, y que quien ama a su hijo, multiplica los açotes: y tratandola el señor assi Ecclef. aun no se conoce, ni es vil en sus ojos, q̄ cap. 30. seria si el le enseñasse amor? No es para locos el ser abiertamente faboridos. Abaste a v.m. que el señor se sirua de ella, sea por la via que el fuere contento: y sepa que hasta q̄ delo mas profundo del

coraçon sienta quien ella es, no sentirá
 la faz del señor del todo alegre, ni le cu-
 ple. Mil bueltas le han de dar, y en mil
 trances se ha de ver que la saquen dese-
 so, y en que no sepa que ha de hazer, ni
 sepa atéder para que toque con sus pro-
 prias manos, y vea con sus propios o-
 jos que no es ella sino vn pedaço de mi-
 seria, y flaqueza, y se le quite muy qui-
 tada la vanidad de su estima. Porque as-
 si como dezia vn viejo, en la vida de los
 padres, que seria vno tentado en la car-
 ne, hasta que conociesse bien que la casti-
 dad es don del señor, y no fuerça pro-
 pria. Así conuiene en otras cosas venir
 al abismo del proprio conocimieto, pa-
 ra que de alli, le leuante el señor al po-
 brè, y lo ponga con los principes de su
 pueblo, sin resabio de vanidad, pues ya
 conoce su profunda flaqueza. Por esso
 pongasse vuestra merced a padecer, y te-
 ner guerra consigo, y passe adelante q̄ el
 señor la consolara, y le dira. Pobrezita,
 yo quite de tu mano la copa d̄l adorme-
 cimiento

cimiento, y lo hondo de la copa de
 mi castigo, y no lo beueras mas. El
 verna y la castara la pena que dió su ab-
 sencia y castigo, y alegrara con ciento
 tanto, ala que entrístecio con justicia. Pa-
 radarle a entender que no es inocente si-
 no culpada. Perseuerancia no fake. E
 aunq̄ sea herida en la guerra cobre ani-
 mo de nueuo, por q̄ no sabe la hora en
 que el señor terna por bien dela visitar.
 Y conuertese lo mejor que pudiere se-
 gun su pobreza. Y suffrase con paciécia
 como a otro hiziera, y no dexe sus exer-
 cicios, en quanto fuere possible. Y si estu-
 uiere enferma, tomelo también por exer-
 cicio, que no es mal tiempo para naue-
 gar hazia el cielo, aunque parezca con-
 trario en esto. La gracia del Espiritu
 sancto sea siempre en esta ani-
 ma, Amen.

D d Car-



*¶ Carta del auſtor, a una doçella,
que queria dexar el mundo, y dedi-
carse a Dios. Animata en su intento,
y enseñala los grandes bienes que ka
llara en vida y muerte, en este san-
cto desposorio, que quiere hazer
con Christo.*

DEuota sierva de Iesu Christo,
el plazer que mi anima sintio,
del nuevo proposito de querer
tomar por esposo al Rey celestial; la
que tambien pudiera tomar esposo de la
tierra, fue tan grande que no lo sabre ex-
plicar. Y aunque quando se me dixo, me
fue nuevo, porq̄ no lo auia sabido, mas
no lo fue del todo, q̄ ya yo la auia ojea-
do para el señor q̄ la crio, y lo auia pedi-
do por merced, q̄ me la diesse para el, y
sea

sea su nombre para siempre bédito, que
tan cumplidamente lo hizo, que yo no
lo supiera también desear, porque aquel
gozo que su anima tenia, de auerse de-
scabullido de las vilezas de la tierra, y
quedar ya prendada del amor, del ce-
lestial Rey. Que era sino unas seña-
les ciertas, que esta mudança no ha si-
do liuandad de proprio pensamien-
to, mas obra de Dios, que ha pue-
sto la mano en el coraçon de ella, y
obrado el celestial desseo que tiene. Y
tambien le dio aquel regozijo, en señal
y arras de los muchos, y grandes, y
limplos gozos, que si ella le quisiere ser
fiel, el le dara. De los cuales el me-
nor, es mas de estimar, que todos los que
el terrenal marido, hijos, y hazien-
da, y todo el mundo pueden dar. O
señora y si vuiesse prouado quan dul-
ce es Dios, para aquella anima que
huelue las espaldas al mundo, por
poner los ojos en su Criador? O si
supiesse que es la suauidad del celestial

esposo para consolar a aquellas animas que dexan los transitorios deleytes, y como tortolas castas no quieren consolar se en la tierra, mas sospiran con amor su señor que en los cielos esta. Y como la paloma que se torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas torna a la mano de quien la embio. Que es lo que mas en este mundo florece, sino cuerpo muerto hediondo? Pues para que juntarnos con cosa q nos enlode, y no dexemos mas de sabridos treynta mil vezes con su amargo dexo que nos dio sabor con su compañía? A Christo de vuestra merced muchas gracias, que le dio luz para saber distinguir entre lo precioso y lo vil, entre lo eterno y téporal, y entre Dios, y el hombre mortal. Y le dio pensamiento tan dichoso en que Dios es aceptado, y el hombre tenido en poco, y por amor del celestial talamo, es despreciado el terrenal, por rico que fue. Sea pues fiel al que por esposo quiere tomar, que el lo sera tanto para ella, que proua-

prouara, que no de burla se llama esposo limpio de virgines limpias, mas hallara en el todos los bienes juntos. Y no sera como en los casamientos del cuerpo, que las mas vezes tras vn poco de contentamiento, succede amargo arrepentimiento. Mas nuestra obra al principio tiene consuelo, y mientras mas tratara a este señor, mas le conocera, y mientras mas le conociere, mas le amara, porque no es como los hombres, que mientras mas tratados, mas tachas descubren, y el que parecia buen desposado, acabo de poco no ay quien lo sufra. Mas en Christo no vera cosa que le descontente, ni tampoco en su bendita madre, que es suegra de las esposas del hijo. O bienauenturada hora en que tal proposito en esse coraçon se sembró, y muy mas lo sera quando se vea tan visitada de su esposo que diga señor mio, y quando yo te mereci estas mercedes, y hallar este thesoro abicodido, por el qual, dar mil vidas era comprar muy barato. O señora y quan

abastado, y dichoso ha de ser este casamiento, y quánto regozijo para el cielo, y para la tierra? Dios padre se huelga en q̄ aya personas en la tierra, que allí amen a su hijo vnigenito, q̄ por su amor dexé los amores de la carne, no solos los que son vedados por su ley, mas aun los del matrimonio, que son conhedidos. Porque señal es de mayor amor que de xemos por vno lo que licitamēte pudieremos hazer. El hijo es el desposado y por esso murio por tener animas que to limpieza spiritual le amassē, y otras to limpieza espiritual, y con entereza en la carne. El Espiritu sancto es limpíssimo, y muy ageno de carne, y en viendo vna anima que desprecia de hecho los desyres de ella, allí pone sus ojos, y hinche de spirituales consuelos a los que desprecian los temporales, porque no permite que este ayuna el anima que de los manjares de aca no quisiere gustar. Nuestra Señora es madre del desposado, trañado del, amorosa, y benigna; principio

principio de virgines, amparadora y abogada de ellas, y en gran manera se alegra, que aya en la tierra virginidad que es la flor que ella sembro. No faltan pajes en este casamiento, que los angeles son criados del Rey del cielo, y aparejados a todo lo que la esposa requiere menester. Ni aun faltan hijos que es lo que aca se suele desear, y cierto no con los dolores del parto, y cuydados que en criarlos se toman, y dolor que dan quando no salen buenos, o se mueren antes de tiempo. Los hijos señora de este casamiento, las buenas obras son, que se llaman frutos del hombre. Que plazer sentira quando por amor de Iesu Christo, concibiere vn propósito de hazer vna limosna, o otro bien, y despues quando la ponga en obra, que plazer le dara aquel parto. Estos hijos dan descanso, y honra a su madre. Y no ha menester dote, que ellos se la traeran, antes para ganar y merecer el mismo cielo. Y hazé q̄ vi-

ua tan descansada su madre, que yo os prometo que quando de noche se vaxa a dormir, duerma cō mas quietud y paz que si tuuiera todo este mundo, y quanto en el se puede desear. Digame que pudiera alcançar aca que llegara, ni cō muchos quilates, al menor de estos bienes. Y si algun plazerillo vuiera, tuuiera por contrapeso cada hora de plazer, mas de ciento de dolor, y soçobras, y si algo vuiera sin ella, en fin se auia de acabar, o morir se el esposo antes que ella, o ella antes que el, y todo le fuera pena. Y tambien morir los hijos le fuera otra pena, y dexarlos, era otra pena; ni ellos a ella, ni ella a ellos se pudieran valer. Gozese señora en Christo, que su esposo si ca morira, y quando ella muera la cercaran sus hijos, que son las buenas obras que aura hecho, y no le darã pena como los dexa, que alla yran con ella acompañandola hasta el throno de Dios, y le pagaran muy biẽ quãto en ellos gasto y trabajo, y por amor de los hijos sera bienau-

tura-

tura da la madre. Y la muerte no apartara este casamiento; antes porra juntos a el y a ella. Y librarla ha, porque es señor de la vida y de la muerte. Y no osara ningun demonio arrebatara la que Dios tomo debaxo del amparo de su fauor, y la doto con nombre de esposa. En tonces vernan los angeles ala feruir, y presentara delante de Dios, cantando ala banças a el, y echandole bendiciones a ella, y diziendole, ven esposa de Christo, y recibe la corona que el señor te tiene aparejada. Y entre estas cosas no estara absente la Virgen madre, acompañada de muchas Virgines, que en este mundo hizieron lo mismo que vuestra merced haze, y no estan de ello arrepentidas. Y en compañía de sus semejables, yra de este mundo, a donde el señor ya le tiene aparejado el celestial thalamo, para que eternamente este rica, harta y abastada, en la casa y presencia de Dios, mirando de hito en hito a aquella hermosura infinita. Vna hora de lo qual es tan gran-

Cãr. 4.

D d 5 galar-

galardon que excede, aunque vno vna
 se passado por Dios, todos los trabajos
 que todos los hombres han passado, y
 puedan passar. Allí terna todo el bien,
 aura alcançado aquello para que fue
 criada, y estara tã liarta en tener a Dios,
 quanto ni se pueda dezir ni pensar, por
 que allí terna llenos los senos, de su ani-
 ma, que rebossen de gozo, como quien
 esta en vna muy grande mar de aque-
 car, que por todas partes esta del cerca-
 do. Entonces vera, llamara, y gozara,
 poseera el Señor de todas las cosas, y di-
 ra al que ama, he alcançado, al que bus-
 ca, he hallado, por quien dexa el mun-
 do, ha sido mi galardón y paga, a el
 alabare y amare, en los siglos.

de los siglos

Amen.



*Carta del auEtor, a vna señora,
 animádola a pelear las batallas del
 señor. Y enseñale los ardidés del de-
 monio, y tiros con que suele combatir
 a las animas, para que se de-
 fienda dellos.*



Señora, porque creo que vue-
 stra merced pelea las pelears d'l
 Señor, y se ofrece a todo tra-
 bajo, porq̃ en ella reyna Iesu Christo so-
 lo, le es deuída con mucha razon el ayu-
 da y esfuerço, por parte de los mini-
 stros de Dios, a los quales esta mādado
 que auissen al malo del mal que le ha de
 venir, para que se enmiende y lo huya, Isai. c.
 y al bueno esfuerce, y vaya tañendo
 vna trompeta delante, quando viere
 que entrá en la guerra. Quiere dezir
 que ha de esforçar cō palabra de Dios,
 a los

Ezech. c. 3. a los que viere pelear, por su hora. Porq̄ de otra manera, assi como le sera pedida cuenta del malo a quien no auiso, assi tambien del bueno, porque no lo esforço, y sera castigado por el mal que vno hizo, y por el bien que el otro dexo de hazer. Esfuercese pues vuestra merced en la pelea q̄ con el antigua serpiente tiene, que riendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegarle a su Dios. Y este muy sobre el auiso q̄ los principales tiros son al coraçon, porq̄ no se le da a el mucho q̄ vno sirua a Dios con recoger sus ojos, y con guardar silencio, o con rezar y cantar, y con semejantes cosas. Sino en el coraçon pone el su ponçoña, que es proprio complazimiento, o propria estima y amor. Las donzellas locas, donzellas eran, mas por no tener olio en sus vasos oyeron dela boca del señor aquella terrible palabra. En verdad os digo que no os conozco. Y que es el vaso sino el coraçon? y que el olio, sino el Espiritu de la verdad, que mantiene y ceba las buenas

nas

nas obras, si buenas han de ser del áte. de Dios? y que es el espíritu de verdad, sino el que haze que el hombre se desplega, y se parezca mal, y de entrañas y de coraçon se parezca feo y abominable, y se espante, como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que emos de viuir, y sin esto en mentira viuiamos. Y algunas vezes quanto mas bien parece que tenemos, y mas sanos, estamos peores, faltandonos esto. Porque confiando en esto y otras cosas, parecenos q̄ somos algo, y no assi delante los ojos de aquel que mira los coraçones, y dize. Nombre Apolytreno de viuo, y estas muerto. Nombre pñ. ca. tiene de viuo quien no cae en los peccados q̄ el mundo cõdena por malos, mas si cae en los que el juyzio de Dios condena, que aprouecha que el mundo absuelva al que el iusto juez condenare? No sabe el mundo tener por malo; ni castiga a vno que se parece bien a si mismo, y se contenta de si con soberuia, o no se descontenta. Mas en el juyzio de Dios es

teni-

tenido por soberbio y ciego, el que no se hiede, así mesmo como si traxesse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable vergüença delante los ojos de su criador, como quien estuuiesse delante vn juez de aca, auiendo hecho vn feo delicto. Y si esto llega ser peccado mortal, quadrale de todo en todo lo q̄ Dios dice, y si es venial, tocale a algo. Fréte de ramera tienes, y no has sabido auer vergüença. Y es vna mala tacha en el anima, que no sea vergüçosa, como lo es en las mugeres aun en lo exterior. No cōdena el mūdo vna fuzia propria, no vna estima propria, no vna voluntad viua a buscar su contentamiento. Mas en los ojos de Dios, son estas cosas y otras semejantes, muy grandes males, y que impiden su sancta gracia, y amistad, si son mortales, y si veniales impiden el aprouechamiento de la gracia, y la comunicacion del señor. Y sabiendo esto el demonio dasele poco, porque en lo mas grueso este vna anima viua, si en lo interior

rior esta muerta. Y muchas vezes no procura el, que aquella persona cayga en muy feos peccados, que si los hiziesse se confundiria mucho, porq̄ viendose así cayda en cosas, que aun a los ojos del mūdo son muy malas, tomaria muy a pecho la penitencia, y se desplaceria muy de coraçon, y se remediaria, y quiere mas tenerla assida con la ceguedad interior, y tenerla segura, con que no cayga en otros peccados, que quizá si en ellos cayesse saldria de vnos, y otros, y se le yria de entre las manos. Por tãto se ñora los ojos sobre el coraçõ. Y quando no sintiere vn entrañable desprecio, y cõfusiõ delante el acatamiento de Dios, sepa q̄ no se conoce perfectamete, y q̄ no tiene sino ojos de mūdo, y no luz celestial, porque esta descubre los rincones, y haze auergonçar al anima, de lo que los ojos mundanos alguna vez dirian q̄ es cosa muy buena, y tras esta vienen lagrimas y verdadera humildad, que de todo en todo subiecta el anima a Dios y a toda

a toda criatura. Y quando esto no ay, esta de otra manera, y no sana de rayz, sino sobrefana. Y deve entonces llamar al celestial medico, y no descansar hasta q poco a poco le de vna poquita de luz para entrar a mirar sus senos, y escondrijos, y hallar sus faltas a un enlo que pare cobie hecho. No da el Señor luego esta don hasta que el es seruido. Mas entre tanto sepamos no fiarnos de otras buenas obras, si esto nos falta, y esperemos en el señor, que nos lo dara quando sea seruido. Porque el prometio q no daria piedra, a quien le pidiese pan, y que el padre del cielo daria buen espíritu, al que se lo pidiere. El sea luz de vuestra merced, para que conozca a el para honrarle, y así mesma, para despreciarse, y saltar de si, y se sujete toda a el, y este vuestra merced auisada que tiene en la tierra quien le pida cuenta, por esso tenga ganada mucha sanctidad para quando alla vaya, y no téga cosa por la qual, me conuenga a mi renir, y ella sea auergonçada

cada con pena de ambos. Christo la guarde en su seno, rompido con lança, Amen.



¶ Carta del auetor, a vna señora, en que le enseña lo mucho que obro, la venida del Espiritu sancto, en los apostoles, y lo que obra en los q agora se disponen a lo recibir, y como se ha de disponer.



DIOS de a vuestra merced buenas pascuas, no de oydas sino de experiencia, que siéta su co razón en esta fiesta, lo que los creyetes en Iesu Christo, juntos en el Cenaculo sintieron, infundiendose en ellos. El q les quito las flaquezas, y enseñó sus ignorancias, e hinchio sus senos de tanto gozo, q se dio bien a entender que la sangre de

E e Iesu

Iesu Christo, no fue derramada en balde, ni las bozes que al padre dio, fueron vanas, pues por el fue comunicado a ellos, la participaci6n de la diuinidad. O quantas vezes viendo se tan deificados, y enriquezidos amadores, y amados de Dios, dauan mil alabanzas a Iesu Christo maestro suyo, conociendo que el les auia embiado este don, en quanto Dios, y merecido, en quanto hombre. Porque segun el mesmo señor lo prometio, que venido el Espiritu sancto auia de clarificar a Iesu Christo, y auia de darte testimonio del, para que los discipulos y el mudo lo conociessen, y conociendo lo, entendiessen que todo el bien les vernia por el, y le diessen seruicio como a verdadero, y agradecimiento como a copioso bienhechor. Y assi quedassen mas ligados con cuerdas de amor con el en ausencia, que primero lo estauan en presencia, y prouassen quan fuerte amor, es el Espiritu sancto, y quan de verdad haze amar al bendito verbo

S. Iuã.
cap. 16

de

de Dios, del qual procedê, y en el qual descansa. Y no dudassen de pregonar aunque les costasse la vida. Si tuuiessimos parte desta fiesta aca dentro en los coraçones, celebrariamos la bien, en lo de fuera. Y si fuese nuestra anima rocia da cõ alguna gota de agua, deste rio caudal, q̃ procede de la silla de Dios, y del cordero, seria apagada en nos, la sed de todo lo deste mudo, y cõ el celestial rocio seriamos refrecados de nra sequedad y dureza en q̃ estamos tibios, maldictos, y esteriles. O quã obligados nos sentiriamos a nuestro redemptor, sintiendonos de verdad redemidos, y ahogados nuestros peccados, y cõsumidas nuestras tristezas, con abundancia del gozo. No nos aquexarian dolores, no destierros, no ausencia, de lo que amamos, no falta de las cosas que parecen necessarias, no en fin cosa ninguna. Porque alli es poderoso este espiritu, y su fuego, que hazia arriba sube, haziendo amar, y confiar de Dios, que

Apoca
lypsi. c.
22.

E c 2 ningu-

ninguna agua de tristeza y tribulacion
 Cantic. lo puede apagar, mas siempre viuo, y
 cap. 8. metido en las entrañas abraçadas tan
 de verdad, que mata todo lo que mal vi
 ue, y haze que ni aun la misma muer-
 te no vença, al que el ha mortificado
 con aquesta venida. Este es el huesped
 dulce, que sana la llaga, que la absen-
 cia de Iesu Christo hizo en los cora-
 çones de los que le amauan, hinchio el
 hoyo que la yda del auia hecho. Y si
 pudo cõsolar tristeza causada por absen-
 cia de Iesu Christo, mejor podra ha-
 zerlo en ausencia de criaturas, quan-
 do de no verlas tuuieremos pena. Este
 Psalm. es el padre cuydadoso de huerfanos,
 67. que los viste con virtud de lo alto, y los
 abriga debaxo de su manto, y les haze
 entender que tienen padre en el cielo,
 y que lo llaman oflada, y no soberuia-
 mente padre, renueua lo caydo, alum-
 bra lo escuro, calienta lo frio, ende-
 reça lo tuerto, alienta lo cansado, y
 dando cada día nuevas fuerças, haze
 bolar

bolar hasta el monte de Dios. Razõ sera
 senora q̃ nos ponga apetiro, tan excellen-
 te don, y vendamos todas nuestras affe-
 ctiones para cõprar esta joya, cõ la qual
 sola seremos dichosos. Por nuestra puer-
 ta passã, en nuestras orejas fueran las vo- S. Inã.
 zes, de como viene a los hombres, y se cap. 14
 huelga de morar en ellos, no le dexemos
 passar sin que le cõstriñamos a q̃ nos vi-
 site y consuele, para mas seruirle, y se-
 gun la parte de donde fuere rogado, no
 se hara mucho de rogar, para quedar cõ
 nos, porque el padre le cmbie por Iesu
 Christo su hijo, Señor nuestro. El lo ga-
 no para nos, que de otra manera que te-
 nia que ver el Espiritu altissimo con los
 que somos carne, tan inmundã, fla-
 ca, e inclinada a todo mal? Mas nos ex-
 cede este espiritu, que el cielo a la tier-
 ra. Sino fuera porque el celestial, en-
 gendrado del padre, se abaxo hazien-
 dose hombre, que quiere dezir terre-
 no. Y assi Dios humanado y contem-
 perado con nuestra flaqueza, trabajo, y
 E e 3 fudo,

fudo, y a trueco de su vida nos gano, q se abaxe este espíritu que crio los cielos a morar en los vasos de barro. Demos gracias a Iesu Christo, y gozemos de sus trabajos. Y pues el Espíritu sancto, mirado los merecimientos de Iesu Christo viene de muy buena gana a morar con nosotros, no seamos nosotros a la vna, y a la otra merced tan ingratos, que las perdamos entrambas. El alto quiere abaxarse con los baxos, y ser ayo, y padre de ellos, porque seremos tan locos que le digamos de no? Salgamos a recibir con amor, al que viene con amor, y deseemos recibirle, pues el de buena gana se aposenta donde es deseado. Seamos como Isai ca. 26. aquel que dixo, mi anima te desea en la noche, y en mi espíritu, y en mis entrañas, de mañana velare a ti. De noche desea al Espíritu sancto, quien se vee atribulado, y no pone su suavia en su brazo, y suspira a este espíritu como a consuelo de tristes, y alivio de trabajados. Y de mañana vela a el, quien no

pone

pone por postrero de sus cuidados, lo que conuiene adereçar para la posada, mas en la cabeza de ellos pone este, como alcançara el fauor deste señor, y siendo deseado, y llamado cierto verna, porque assi lo hizo Iesu Christo, que se llama deseado de todas las gentes, y es amor de los que le desean. Llamemos al Espíritu sancto, con voces de lengua y de entrañas, mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan suzia, y tan sin atauio, que despues de combidado, y sentado a nuestra mesa, no tengamos que darle de comer. Mortifiquemos nuestra carne que esta es la que el come, y le sabe bien, que de essa viua, huye cielos y tierra, e hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer, porque seamos enseñados por el suyo, que dos cabeças mal rigen vna casa, sino sigue la que menos sabe, a la que mas. Y nuestros quereres renunciemos los todos, porque estos son los enemigos

E c 4

migos

S. Mat. migos capitales deste celestial espíritu,
 c. 28. el qual enseña a dezir, No mi volúta
 Lucæ .28. sino la tuya sea hecha. Seamos diligen-
 cap. 22. tes en limpiar nuestra conciencia con
 la penitencia, y confesion de toda la
 inmundicia, y de todo poluo por pe-
 queño que sea, porque es huesped lim-
 pijsimo, y no es bien darle casa que lo
 descontente. Tengamos paz de dentro
 y de fuera, porq̄ por honra del huesped,
 los renzillosos fueren dissimular sus ren-
 zillas. Y metido el, en nuestra casa, guar-
 demos le palacio, que es el rey muy alto.
 Y no es razon que lo dexemos détro de
 nos, y nos vamos nosotros a ver vanida-
 des. Cerremos nuestras puertas, y eche-
 monos a sus pies, digamos le q̄ no tene-
 mos cosa q̄ nos estorue, q̄ a todo hemos
 dicho q̄ nos dexé solos con el. Y goze-
 mos del, q̄ es bastáte a hazernos bié auen-
 turados, y que todo el mundo no nos lo
 pueda quitar. Y si esto así se haze vue-
 lyp. fi. c. stra merced sera consolada, en todo lo q̄
 22. descósolada está, y beuera del rio del de-
 leyte

leyte de Dios, hasta embriagar se. E yo
 lo fere viédola en manos de quié tábié
 la guardara, enseñara, y saluara en la eter-
 nidad. El sea fauor de vuestra merced.



*Carta del autor, a vn su amigo ani-
 mandole, a que sirua a Dios muy de-
 veras. Ponele delante la vanidad,
 y miserias, de las cosas de la tierra. Y
 lo mucho que ay en esta vida, y en la
 otra, en el servir a Dios.*



SSI como quien esta esperá
 do vna cosa nueua que mu-
 cho dessea, se alegra quando
 ve alguna señal d̄ su desseo,
 y aunque sea pequeña, le da no pequeño
 gozo, por la mucha dumbre de su desseo.
 Assi mi anima se hinche de regozijo cō
 la carta de vuestra merced, porque no
 se que barrunte de las palabras q̄ en ella

venian. Lo qual si fuese de hecho, sería vn gozo para mi tan grande, que poco me vernía q̄ se le yqualassen. Mi señor, yo desseo ver esta vuestra anima desengañada de las muchas vanidades que se usan y tratan, y q̄ pensasse cō verda de ro coraçon, que en ninguna cosa esta su descanso, sino en poseer al mismo q̄ la crió. Y anduicse tan cuydadosa de buscar este bien, y tan herida del amor de su Dios, que todo este mūdo cō su flor, le pareciesse vn humo que falta, y vna sombra sin tomo, y vn engaño de necios, que a sus amadores haze enemigos de Dios, y por lo temporal les haze perder lo que nunca se acaba. Viose nunca tan grande mal como este? Viose nunca tan pernicioso? adonde estan los ojos de quié esto no ve, y el coraçõ de quié esto no siente? y con todo esto es tã grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y da a entender esto, no ay mas remedio para salir de este engaño, que le tiene vn ciego para ver;

vn muerto para viuir. O humana miseria digna de ser cõ lagrimas viuas llorada, que eres inclinada alo q̄ te daña, pensando que esto es lo que te cumple. Tienes por ganancia; y piensas q̄ te ha ydo bien, quando desto presente eres abastada, y a duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar y estimar la honra del mundo que tan presto se passa (y quando dura, aun no es para hazer a su poseedor, vn cabello mejor delante del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, o deshonrado en la corte de Dios? Temes vna pequeña affrenta que te amenaza, y no prouees remedio para la que esta guardada, y amenazada, para el dia postrero, a todos los que no viueren con fe viua, y obediencia verdadera, honrado al señor. Estimás te en mucho, y a Dios en poco, pues hazes tu voluntad contra la suya, y duelete mucho, vna pequeña cosa que a ti toque, y no sientes aun lo mucho que toca

a la honra de Dios. Biues contigo para fer miserable del todo, y no viues al cõrto de Dios, que es summa felicidad. Vna sera de dos, sin falta ninguna, o q̃ la lumbre del Espiritu sancto ha dedar a entèder esta gran ceguedad, o el gran tormento que esta aparejado, abirra los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio. Que como sant Gregorio dize, los ojos que la culpa cierra, la pena los abre. Pues señor si a vuestra anima amays, si a Dios temeys, si vuestro coraçon no es de piedra, mirad la breuedad dela vida, y quãtos aueys conocido, que estãdo muy asentados, y auezin dados aca, los ha mandado Dios salir no con tanta alegria, ni contentamiento como fuera razon, diziendo como les auia el mundo engañado, y que por el se auian descuydado de seruir a Dios. Lo que aquellos fueron, somos, y en lo que pararon, pararemos, porque vna tierra nos ha de recibir, y tornar en ella. Pues que esperamos? Que nos detiene

tiene? que nos engaña y haze descuydados en negocio que tãto nos va? porque pensamos que va en esto poco pues otro negocio no ay mayor? Y si dezimos que por tal lo tenemos, porque tampoco trabajamos? tampoco horas gastamos en el? tampoco lo mencamos? tan pocos consejos pedimos? tan mucho nos parece vn rato q̃ en ello empleamos, no cansandonos, ni pareciendonos mucho, todo lo que se emplea en los negocios de aca? si es menester gastar mucho para la presente vanidad, quan magnificos somos, mas quan cortos en lo que conuiene gastar por la honra de Dios, y amor de los proximos. Allí no miramos hijo, ni neccsidad, ni gasto de casa, mas todo esto se postpone, por vna curiosidad, mas aca cargan tantas de cosas, que cierran bolsa, y mano para la buena obra. Mas que digo de vna sola prueua de nuestra flaqueza. Toda nuestra vida da bozes que amamos mas lo presente, que lo

lo venidero, y lo exterior, que lo interior, y el dinero, que la virtud, porque aquello amamos mas, que mas deseamos alcanzar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conuiene perder lo vno, o lo otro, auenturamos la buena conciencia por poner en obra la honra, plazer, o prouecho de aca. Dia verna, y presto verna, en que estos tales terrenos, se queden burlados, y dexando sus trabajos, y fructos de ellos, en la tierra, vayan desnudos, pobres, auergonzados, delante de aquel que aca los embio, no para que en el camino se quedassen, mirando las vanidades, mas para que passassen por lo temporal sin parar, no pegando el coraçon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, truxessen el coraçon en las cosas del cielo viuendo en la carne, y no segun la vo-

luntad

luntad de la carne, Y estando en el mundo, no teniendo condiciones del mundo, mas que como hijos que ymitan a su padre, fueren limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que buscasen la honra de Dios, y como aprouechar a sus proximos. Que hara aquel dia, el que no ha puesto en obra el negocio a que aca le embiaron? que hara el que ni por pensamiento le ha passado, de començar a entender en el? Mas olvidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios, se ha enfuziado en el lodo de la tierra, y como a mochacho que le han embiado al mandado, y se paro con otros mochachos a jugar, o mirar a algo, ni fue al mandado, ni se le acordo a lo que yua, hasta que a la noche torna a su casa sin recaudo alguno, de lo que le auian embiado, y lleva açotes, reprehensiones de quien le embio. Despertemos Señor agora que tiempo tenemos, miremos por lo q̄ mas nos cumple, y para siempre ha de

durar

y dexemos la vanidad a los vanos, que ellos, y ella pereceren. Alcemos los ojos al que nos dio la vida, y ser que tenemos, y despues dio su vida, porque no se perdiessse la nuestra, y con grãdestrabajos nos ensẽno el camino que auiamos de andar, y con muerte llena de tormentos y deshonnas, nos esforço, a toda virtud, y nos alcanço gracia para seruir y agradar a Dios. Escudriñemos los rincones de nuestra conciencia, y curemos lo q̄ esta llagado. Desatemos los lazos de nuestros peccados, pōgamos remedio en lo q̄ mas nos haze temer. Y aplaquemos los gritos q̄ nuestra conciencia nos da, haziẽdo lo q̄ nos manda, y Dios por ella, porque estando todo bien ordenado, y puesto en concierto estemos esperando como sieruos fieles, y despiertos, a

Lucç.
c. 12.

Matt.
c. 25.

la venida de nuestro señor, y seamos llamados cō cãdelas encẽdidas, y los lomos ceñidos, y oyamos aquella dulce palabra. Gozate sieruo bueno y fiel, q̄ en pocas cosas fuiste fiel, yo te cõstituyre sobre

mu-

muchos. Entra en el gozo de tu señor. A quel es dia que esperan los buenos Christianos, por el qual passan los penosos de aca con mucha paciẽcia, y aquella corona les haze que suffran aca los combates del mundo, y la carne, escogiendo el presente abatimiẽto, por el ensalçamiẽto eterno, y el lloro breue por la risa sin fin, y el perder aqui su voluntad, por hallar la siempre vnida con la de Dios, en el cielo, a donde ninguna cosa ternan q̄ les descõtente, y todo lo que les fuere agradable, sera porque possẽeran a Dios por tesoro muy precioso, en el qual esta todo el bien. Si el señor ha comenzado a visitar essa anima, entendera estas palabras, y aprouecharse ha de ellas, y sino (lo que no sea) sera oyr vna historia q̄ luego se oluida. Christo sea amor de v. m. y de la señora su muger, cuyo desseo de ver me, le pague Dios: y la venida por aca cesse hasta que Dios ordene mi yda alla, puẽs yo tambien la desseo.

Ff. Carta



Carta del Auctor, a vn su amigo, consolándole de la muerte de vna madre, y hermano. Y animándole a que se disponga para bien morir.

LA gracia y consolacion del Espiritu Sancto, sea siempre con v.m. Si la charidad haze como dize sant Pablo, llorar con los que lloran, y gozar con los que gozan. Mucha pena terna v. m. por la delas señoras sus hermanas, que quedan desconsoladas, y mayor gozo terna por la gran merced que nuestro señor hizo a nuestro muy amado padre Gregorio Esteuan, lleuándolo al verdadero gozo, cierto de nunca perderlo: y pues somos llamados Christianos, y llamamos al celestial rey padre, no suene en nuestra boca otra cosa, sino la que a hijos obedientes conuiene, y la que el vnigenito hijo dixo.

dixo. Padre no como yo quiero, mas como S. Mat. tu quieres sea hecho. E así como te- cap. 26.
nemos carne para sentir el trabajo de los S. Luc.
q̄ aca quedá, tengamos espiritual fuerça cap. 22.
para gozarnos del bien de los q̄ al cielo
han ydo, y consuele el gozo a la tristeza,
mayormente auiendo el hecho lo vno y lo otro. El qual entonces mas pro-
uce a sus hijos, quando al sentido huma-
no mas parece desampararlos, y mejo-
res ganancias les trae, quando mas pare-
celluarles. No quita Dios sino para
dar, no hiere sino para medicinar, no de-
riba sino para levantar, y en fin no ma-
ta sino para dar vida, y vida que nunca
se acaba, por trabajos que muy presto se
passan. Ya descáa nuestro padre q̄ aca
trabajo, ya tiene lo q̄ desseo y busco, ya
coje en gozo las lagrimas q̄ aca sembros.
Ya tiene Dios aquesta anima en seguro
q̄ nadie se la podra llevar. Maduro esta
ua para cogerlo, y por esso lo arrebaro
dios, antes q̄ la malicia mudase su entē-
dimiēto, y el fingimiēto engañase el ani- Sapiē.
mo cap. 4.

mo del. No tienen los que lo aman por que llorarle como a muerto, pues viue delante el acatamiento de Dios, al qual agrada en la tierra de los viuos. Ni por lo que a estas señoras toca de uemos de mayar el coraçon, porque aunque sin madre y hermano quedaró aca, mas no sin Dios, que es Dios de los atribulados y desamparados, cuyos ojos mirá el trabajo y dolor, y donde menos humano fauor ay, allí se precia el mas de enseñar lo. Padre se llama, y es lo de huerfanos. Debaxo de las alas de tal padre, no puede nadie llorar se por desamparado, mas por abrigado, quanto va de criatura a criador. Y aun el fauor de nuestro padre no se ha perdido, que el justo, mas puede despues de muerto, que en vida, pues estando viuo delante el throno de Dios, puede con su oracion aprouechar mucho mas que aca con su cuerpo. Y pues ninguna razon consiente, que de tal madre, y de tal hijo, otra cosa creamos. (por el derramamiento de la sangre de Iesu

Chri-

Christo, al qual ellos amaron) sino que viuen para siempre con Dios. Confuente los que estan en la tierra, teniendo tales parientes en el cielo. Y olvidando el sentido de la carne, obre en nosotros la fe, y obediencia de Dios, ofreciendo a su diuina magestad, esto que nos quiso llevar para si. E quanto mas los amamos, tanto mas nos agradeçera la conformidad con la sancta volúntad de Dios, pues a tal Dios y señor no nos hemos de contentar con ofrecerle, que quiera, mas aquello que mas en nuestros ojos haze: segun el dixo a Abraham que le ofreciesse a su hijo vnigenito, y muy amado. Dandonos a entender, que en esto prueua a sus escogidos, pidiendoles lo q mas aman en testimonio del amor q a Dios tienen. E por esto dixo el señor: si foys hijos de Abraham, hazed las obras de Abraham. Porque assi como aquel obedecio con senzillo coraçon, al mandamiento de Dios, y en quanto fue de su parte, ya mató a su hijo en sacrificio, assi noso

Ff 3 tros

tros no hemos de matar los q̄ amamos, mas si el señor viene por ellos y se los lleva, ya que la carne algo sienta, ha de ser vécedor el amordiuinal, no solo en lo q̄ Dios lleva, mas diziéndole q̄ se sirua de lo q̄ lleva, y de lo q̄ queda sin sacar nada. Este es el animo q̄ el Christiano deute tener para andar en paz con Dios, no tener rincón ninguno en su casa q̄ no tenga ofrecido a Dios, y en esto no se haze mucho, pues el todo se ofrecio por nos, dádolo su hōra, fama, y su vida, dexádo a su madre bēdita tã afligida, y a sus amados discipulos tã defabrigados. Pues por q̄ no ofrecemos nuestro todo pequeño al q̄ por nosotros ofrecio su todo muy grande? Por q̄ no fiaremos lo q̄ somos, y lo q̄ tenemos de las manos, q̄ por nos se enclauaró en el arbol de la Cruz? Por q̄ nos parecen las tales manos muy pesadas, pues en todo y por todo son suaves, aun quando nos parecen amargas? Señor lo que se ha hecho, Dios lo ha hecho, y por ello sea su nombre bendito, que quito lo

q̄ el mismo auia dado, y si lo quito fue para ponerlo en cobro, y no se perdiese, dádole lo que todos deseamos que nos de. Y si hirio en algo a los q̄ aca quedá el q̄ hiriere dara la medicina. El que ha descōsolado a madre y hermano, el mismo sera lo vno y lo otro. Y a ellos dio descãso, y a los q̄ quedan da esto, para q̄ ganē aq̄l descãso. Por q̄ si el señor dela gloria entro en ella por tragos amargos que aca passo, no espere nadie gozar de aquella dulcedumbre mas que de miel, sino beue aca de copa, mas amarga que los assensios. Assi lo ha ordenado Dios, y assi ha tratado a sus hijos, y el q̄ no pasa por açote de hijos, bastardo es, no legitimo y diputado para el eterno açote, y no para el descãso sin fin. Y por esso assijanos aqui Dios para q̄ tégamos señal q̄ somos sus hijos, q̄ menos aqui por q̄ florezcamos alli, corte por dōde el mãdare por q̄ alli halleemos refrigerio. Pues lo q̄ 2. Ad atribula es breue, y lo que esta prometido es eterno, esforcemonos a caminar 4. Cor. c.

Lucę.

cap. 24

para allí para donde fuymos criados. Y quanto mas entristecidos y llorosos tanto nos juntemos mas con Dios. Que los males que aqui nos vienen mas nos ayudan a yr a nuestro señor. E ordenemos nuestra vida, y pésemos en nuestra muerte que no tardara mucho de venir. E así viuamos, que quando acabemos la jornada seamos hallados dignos de gozar, lo que esta madre y hijo gozan. E allí nos veremos y conoceremos no con temor de perderlos como aca, mas seguros de compañía cterna. Y allí parecera ser merced, lo que aqui pareció a çote: y estaremos ellos, y nos, con el que nos crió, y redimio, alabando le con todas nuestras fuerças, y cantandole para siempre sus misericordias. Allí nos esperan nuestros dos deffunctos, y de allí nos llaman. Tengamos el cuydado allí, y sentiremos poco el trabajo de aqui, y pensemos en nuestra muerte, y cõsolarnos hemos en la agena. Que esta no fue partida para muchos años, que el que oy llo-

ra a otro, mañana lloran por el. E por eso el fin de todo sea adorar a Dios en todo lo que haze, y aprouechar nos cõ la paciencia de los trabajos que Dios, nos embia. E adereçar nuestra vida, para q̄ antes nos podamos alegrar quando se acabare, que con remordimiento de conciencia temer. Christo consuele a vuestra merced, y sea siempre en su coraçõ, para que en todo se subjecte a su sancta voluntad, y así gane la corona que ala obediencia se deue. Y vuestra merced me tenga por su capellan, y siervo, pues los defunctos me tenían por tal, y en lo que yo pudiere quedo obligado a seruir, a todos los que a ellos to-

can.



Es. 1. Carta



*Carta del Auctor, a una doze-
lla, que auia comenzado a seruir a
Dios. Dizele la importancia del ne-
gocio comenzado, y la diligencia que
conuene tener para salir con el, y lo
que suele acaescer a los que no traen
este cuydado, y en que sentira si ua-
boluendo atras. Y qual ha de ser la
esposa de Christo, y lo que su ma-
gestad haze cō las tales.*

El cuydado deuota esposa de
Jesu Christo, q̄ de vuestra a-
nima, nuestro señor en el co-
raçõ me pone, me haze solpe-
char, q̄ teney's alguna necesidad de su
ayuda: por lo qual me moui a os escre-
uir esta carta, suplicãdo a nuestro señor
Jesu Christo, obre en vos mediante ell
to q̄ sabe q̄ auẽys menester. Desseo am-

da hermana q̄ os de nuestro señor a en-
tēder de quãta importãcia es el negocio
q̄ auẽys comenzado, para q̄ la grande-
za del, os pōga grãde cuydado, y el cuy-
dado, os haga ser diligente en agradar
a aq̄l señor, cuya esposa soys, y tra la di-
ligēcia, os vēga el diuino fauor que e-
sta muy presto a los q̄ de verdad lo bus-
cã, cō el qual andareys segura entre to-
dos los peligros, y alcançareys el fin de
vuestro camino y d'sseo. La primerapuer-
ta dela perdiciõ de muchos q̄ comieçã
y no perseverã, suele ser el descuydo de
sus cõciencias, entēdiēdo en ellas como
en cosa q̄ poco va, y estãdo la guerra cier-
ta, y la victoria dudosa, viuē assi como
si todo estauiesse seguro, y, viuiessse ya ve-
nido el tiēpo de gozar dela victoria. q̄
con muchos trabajos ha de ser ganada,
Delo qual viene q̄ como los peligros q̄
nos fuerçã de fuera, y la flaqueza q̄ tene-
mos de dentro sean mayores que pode-
mos pēsar, y las rayzes d'los coraçones q̄
muchos años hemos d'xado plãtar, ayã
menc-

menester para ser arrácadás, mucho tra-
 bajo, quedanse en nosotros, porque po-
 nemos poco. Y aunque por vn poco de
 tiempo parecian estar arrácadás, en pas-
 sando aquel feruor que a los principios
 Dios les daua, tornan las rayzes que pa-
 recian muertas a brotar, y vienen a dar
 frutos tan malos, y aun peores que los
 passados. E así aprenden muy a su costa
 que no deue nadie dexar las armas
 y el cuydado de aprouechar, mientras
 esta vida durare, q̄ se llama y d̄ verdad
 lo es, cruda guerra. O si oyesse desque al-
 gunos despues de auer algun tiépo go-
 zado dela dulcedumbre de Dios, la per-
 dieron, y vinieron a comer manjar de
 puercos: y cómo Hieremias dize lloran
 cap. 4. do, los que fueron criados en carmesies,
 vinieron a abraçar el estiercol! que cosa
 ay mas lastimera, que ver vna alma que
 hallaua deleytes en Dios, y dexados a-
 quellos, deleytarse en peccados. La bo-
 ca que hablaua del cielo hablar dela tie-
 rra, y las orejas por las quales entraua al

alma

alma la palabra de Dios, andar hábríe-
 ra por oyr consejuelas, y el coraçon que
 primero con heruor desprecio todos los
 mundanos plazerés, pareciéndole amar-
 gos en comparacion dela diuina dulçu-
 ra, venga a tanta enfermedad, que no ha-
 lle sabor, en lo que de verdad era sabro-
 so, y como dize Iob tenga por deleyte e- Iob. ca.
 star debaxo de espinas. Estos son semeja 30.
 tes a los hijos de Israel, que despues de
 sacados dela captiuidad de Pharaó por
 la poderosa mano de Dios, y auiendoles Num.
 Dios prometido que los meteria en v- cap. 14
 na tierra que manaua leche y miel, fue-
 ron tan floxos en el sufrir trabajos en el Num.
 desierto por do camiuauan, que con mi 13.
 serable consejo desseauan mas tornar a-
 tras, y quedar en Egypto, que passar a de-
 lante, y gozar de tantas promessas. Y dá-
 doles Dios a comer el mana, q̄ la escri-
 ptura llama pan celestial, y tan sabroso,
 que para los buenos contenia en si todo
 deleyte, tenian los estomagos de sus ani Sapiē.
 mas tan estragados que querian mas co cap. 16
 mer

Num. mer d las ollas carnales y cebollas, y pue
 cap. 11. rros de Egipto, q d l mana celestial, el
 q lles era ta defabrido q lles reboluia el
 Num. estomago. Desta manera quado vna al-
 cap. 21. mafale d sus pecados, sacadola christo, y
 ahogado la muchedubre d llos en las a-
 guas d l baptismo, o d la penitencia, si con
 cuidado sigue su dios deleytasse en los
 trabajos por el, y halla frescores en este d
 fierro por seco q sea, por qa este tal matie
 ne el sehor co abscodida y celestial dul
 cedubre, segun lo tiene pmetido diziendo
 Al q vciere dare mana abscodido, y ce
 lestial: y como la dulcedubre d dios sea
 Apoc. mayor q la amargura d aca, anda la tal
 cap. 21. ana en los trabajos d cascada, y e los peli
 gros segura, y cofiada d la pmetta d dios
 en q le pmete de lleuarla ala hartura del
 cielo. Anda, y buela, y corre, teniedo en
 poco d ganar el mudo, ni d perder la vi
 da por yra gozar de dios pa siepre. En
 la boca d lta no suena q xas, en el coraco
 d lta nua ay flaqa, mas hazimieto de
 gracias por los bienes q ha recebido: y
 cierta y cofiada por los q espera de dios

recebir: mas si comieca la tal ana a darse
 ala floxeria, luego todo le parece mal,
 no ay trabajo por pequeno q sea q no la
 penetre hasta el coraco y la derribe. Si e
 te mucho la herida liuiana, casafe co la
 poca carga, y a cada passo dize no pue
 do, q xafe d cada cosita q no le da dios
 a su volutad, y dize en su coraco, y algu
 nas vezes co la boca. Y pa q comiece este
 camino? no hallo en el sino orar, leer, y
 cosas d licadas y cotrarias a sãgre y car
 ne, tomame d lseo d tornar a comer d los
 majares d Egipto, y dleytame lo q ya
 vomite: q pensays dozella q fue la causa
 de mudaca ta miserable? por cierto no o
 tra sino el dscuydo d l coraco q es madre
 d la tibieza, y la tibieza d l dscoteto, y el
 dscoteto de dissolucio, y esta de todos
 los males. Si estos tales comecaran a re
 mediar su descuydo, quado comecaron
 a nacer, no comiera ta amargos fructos.
 Si mataran la madre, no naciera la hija.
 Si cayendo vn terron de la casa, luego
 la remediaran, no los tomara debaxo.
 Creed que assi como ninguno se haze

subitamente muy bueno, ni tã poco se ha
 zẽ muy malo. Escalones ay en medio pa
 ra subir a mucha bondad, o para descen
 der hasta mucha maldad. Porque assi co
 mo el que esta en el primero escalon se
 deve alegrar para subir, y deve tener cõ
 fiança que poco a poco subira a lo alto,
 assi quien esta en lo alto, y comiença a
 descender, aunque sea muy poco deve
 entristecerse, y temer mucho la cayda.
 Y para que os remedieys si en este peli
 glo estuuieredes, oyd en que lo vereys.
 Si a vuestro coraçõ sintieredes liuiano,
 si os deleytays en hablar palabras ocio
 sas, si dessecaredes oyr nueuas, si fuerdes
 tarda al yr a orar, y presta para acabar,
 y sintieredes vuestro coraçon seco, que
 nõ llueue Dios sobre el deuocion, y si al
 guna vez llueue es como agua que no
 barta la tierra, y que presto se passa, si os
 vieredes los ojos abiertos a las faltas agra
 nas, y a las vuestras cerrados, si os sabe
 mal el ser abatida, y os enojays cõ quie
 os reprehende, si las cõdicionẽs de vue
 stras

otros proximos os parecieren pesadas pa
 ra sufrir. Y siempre echays a chaques
 en el comulgar y confesar, o ya que lo
 hazey, mas es por verguença o costum
 bre que por amor, y si despues de co
 mulgar auiedo en vos entrado el fue
 go no os encendeys, y puesta la miel
 en la boca, no sentis dulçura. Quando
 estas cosas y otras semejantes vieredes
 en vos, entende que vuestro coraçon no
 esta entero con Dios, ni lleno del licor
 celestial, pues anda hambreado la va
 nidad delas criaturas. Porque assi co
 mo el gusto de Dios haze mortificar
 los sentidos, da abundancia de lagri
 mas, entrañable hartura, desseo de si
 lencio, y de soledad, desprecio de quan
 to florece en el mundo, cuydado dela
 propria cõciencia, paciẽcia en sufrir a
 los proximos, cõ otros mil cuẽtos de bie
 nes, assi el gusto dela vanidad haze no
 hallar gusto en la verdad. Como el gu
 sto de Dios echa fuera, el gusto del mún
 do, assi el del múdo al de Dios. Y si vie

Gg redes

redes q̄ el mudo os comieça a saber biẽ
 remedios presto antes q̄ del todo ven-
 gays a perder el sabor d̄ las cosas d̄ Dios.
 Mirad no hagays cosa q̄ no sea digna
 de esposa de Iesu Christo. Acordaos q̄
 auays ofrecido vuestro cuerpo en sacri-
 ficio limpio a Iesu Christo nuestro señor.
 Y el sacrificio mãdaue Dios que fuese
 muy examinado, porq̄ si tenia falta en
 los ojos, o manos, o pies, o en otra parte
 no cõsentia Dios q̄ lo ofreciessen. E Au-
 cap. 1. en muchas partes, mas podia este solo de-
 & 22. fecto para ser desechado el tal sacrificio
 q̄ los muchos bienes para ser aceptado.
 En lo qual se da a entender como dize
 Origi. Origenes, q̄ las donzellas que ofrecie-
 su cuerpo a Dios en sacrificio, no cumplen
 con ser en vna cosa limpias. La lengua
 ha de ser agena de hablar vanidades, las
 orejas de las oyr, los ojos puestos en tie-
 rra, el atauio ni precioso, ni curioso, ni
 fuzio, y desde los pies, hasta la cabeza
 ha de ser vestida de honestidad, en la al-
 ma ha de ser paloma, pues que es espõ-
 sa de Dios.

del cordero, para q̄ assi seã para en vno.
 Y pues en tan alta empresa Dios os ha
 puesto, no tengays la vida baxa. Quien
 a tan alto rey quiso amar, y de tan alto
 rey es amada, no es razon que duerma.
 Ninguna cosa os parezca trabajosa de
 hazer, ni pesada de sufrir, por agradar
 al que vna vez ya os distes. E si os pare-
 ce que passays trabajo o desconuelos,
 no os espanteys, acordaos que assi suele
 el señor tratar a sus hijos, que estas cosas
 no son señales de yra, mas de bienq̄re-
 cia. Mientra mas os viere de trabajada,
 teneos por mas amada, mientra mas des-
 consolada, mas confiada: Y la gran ten-
 tacion viene por vispera de muy gran
 corona. Ninguna cosa os derribe, pues
 teneys por ayudador al braço del muy
 alto y omnipotente. No huyays que sin
 falta vereys venir sobre vos el socorro
 del cielo. No os espanten los muchos e-
 nemigos q̄ teneys, mas consueleos vn so-
 lo amigo q̄ os ama, mas q̄ todos los ene-
 migos os desamã, y el solo puede mas q̄

todos ellos jutos. No le hagays vos traycion, no huygays vos de su campo, llamadle en vuestras necesidades, q̄ de su parte yo os p̄meto, q̄ el os dara vuestros enemigos vécidos y p̄uestos debaxo los pies. Por vn camino vinierõ cõtra vos, y por siete huyran de vos. Si tienen licencia para tentaros, no la tienen para venceros. No es cosa acõstübrada a los maridos fieles, desamparar a sus esposas. Y sien la tierra donde tan poco amor ay, esto ay, que hara, dõde Iesu Christo esposo vuestro esta, sino muy mejor defenderos? Quiẽ por amaros perdio su vida, dexaros la perder tã ligero? Ninguno aborrecio su propria carne, mas antes la cria y regala. E nosotros como dize S. ph. c. 5. Pablo, carne somos de la carne de Iesu Christo, y huesso de los huesos de Iesu Christo, a semejança de Eua q̄ fue sacada de Adã, y el y nosotros no somos dos sino vno; como marido y muger, o cabeza y cuerpo, o vid y sarniẽto, o arbol y ramos. Pues si mirar Christo por nosotros

tros, es mirar por si mismo, q̄ razõ ay para dudar en lo q̄ tanta certidübre tenemos? Y si esta vnidad y casamiẽto la tiene cõ sus Christianos, quãto mas cõ las personas q̄ dexaron de ser esposas de hõbres, por ser esposas de Dios? Alegraos y cobrad confiança, en el arrimo de tal fenor. Gozaos de las mercedes q̄ aueys recebido. Viuid con tal diligẽcia, q̄ no perdays las q̄ os ha prometido. Aca aueys celebrado desposorio cõ el, y alla os tiene aparejado el talamo en que poneros, y va tãto del gozo q̄ alla os dara, del q̄ aca os ha dado, como del cielo a la tierra, como de fin, a principio, como de cüplimiẽto a promessa. Porq̄ alli os enseñara el, quã bienaueturada fuyste en renüciar el mundo y sus põpas, por ha- 1. Ad
zer omenaje a Christo. Alli vereys co- cor. c. 7
mo el matrimonio es bueno, la virgini-
dad es mejor. E aunq̄ Martha escogio Luc. c.
biẽ, la parte de Maria es mejor. Alli cá- 10.
tareys cãtar nueuo, y tal qual no puedẽ Apoc.
cantar, sino yirgines. Alli andareys en cap. 14

compañia de innumerable cōpañia de virgines, que viuiendo aca despreciaró lo que vos despreciastes, y tienen alla lo que vos desseays. Alli vereys y seguireys ala bienauenturada Maria virgen, y madre, y esposa. La qual como la otra

Exod. Maria hermana de Moyesen, passado el cap. 15. trabajo del mar vermejo, tomo su adufe en la mano, y començo a cantar alabanças de Dios, y tras ella las otras mugeres. Assi nuestra Maria, pasada deste mudo, y despues tomando su cuerpo, esta cãtando en el cielo alabanças a Dios, con cuerpo y con anima, y tras ella cantan todas las animas buenas, y por particular gloria cantan las virgines, siguiendo

Apoc. do al cordero que es Christo, a donde cap. 14 quiera que el va, dãdoles su compañia, en pago dela soledad que aca passaron por el. Pareccos que es bien gualardnado, seruir a quien tambien gualardno? Pareccos quan alegres deuen estar los que este dia esperan? Trabajad pues vos por ser vna destas, que pues el señor

lo

lo ha en vos començado el lo acabara. Y pues se desposo con vos, el se casara y dara a si mismo en gualardon para siempre. Orad, y leed, y comulgad. Vuestro sieruo por Christo.



¶ *Carta del Auctor, a una señora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar se. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar, que lo que parece necessario para nos apartar de los sanctos exercicios, no sea floxedad, y tibieza nuestra.*



L mejor consuelo en los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad es, no auer nosotros cometido alguna culpa, para que nos vengan, porque ala conciencia limpia, facil cosa le es, llevar qualquiera carga que le echen, y ala notal, la pequeña le es incomportable. Si así supiesen los hombres buscar los medios para su descanso, como saben desearlo, gozarian del, y no se quedarian con solo desearlo. Ley es de Dios que los que tienen desseo fuera del, sean atormentados, o no se cumpliendo, o se cumpliendo. Porque ya que venga lo que desearon, no pueden gozar dello por el remedio que la conciencia les da, y sino viene estan colgados con la dilacion dello que dessean. Muy al contrario desto es el desseo puro de Dios. Por

Psal. m.
104.

que si Dauid dize. Alegrese el coraçon delos que buscan a Dios, que sera el hallar a Dios? Si la hambre del buscar les da alegría, la hartura dela mesa q sera? Por

tanto

tanto quien quisiere paz y verdadero descanso, entienda en quitar desseos, y ofada, y fielmente ponerse en la voluntad del señor, y no se vera hollado de tinieblas, ni affligido con acaescimientos. Mas quien hara a los hijos delos hombres, que cntiendan lo que Dios les manda dezir. Hasta quando fereys de peso el coraçon, y amays la vanidad, y buscays la métrira? Quien los defengañara de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra? y por la misma via que la buscan, por alli la pierden. Entiendan todos que como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso. Y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fuera de su descanso no ay descanso. Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre delos valles, y solamente en el señor Dios nuestro ay verdadera salud. Dizé los que despues de cansados con la experiencia de sus vanos desseos, vienen a conocer quien es Dios, y quié los

Psal. 4.

que

que a el se allegan. No tenemos señora, no tenemos pan ni panes en nuestra casa, con que dar de comer a nuestro amigo que viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, q̄ es Dios humnado, tã cercano a nos, q̄ es nuestra cabeza, padre, y hermano. Quien a el alçare sus ojos, y le mirare alas manos. Quien fuere m̄digo de su puerta. Quié le desear, y se fatigare de hãbre del, sera recreado cõ su hartura, q̄ tanto excede ala delas criaturas, quãto excede el a ellas. Mas fuera del no se atreua nadie a hãbrear. Porq̄ dondequiera que la carne buscare abaltança (dize S. Augustin) hallara falta. Para que por experiencia entienda, que diferencia va, del criador ala criatura. Y desarrimado della, pues ya prouo no auer en ella lo q̄ buscaua vaya con lleno coraçon, al que solo es bastante a le dar mas dello que el anima puede recibir. Assi que Illustrissima señora, no se vaya V.S. tras el engaño grande de muchos grandes del mundo, que

S. August.

son

son muy amigos de su voluntad, y estan llenos de sus desseos, pareciendoles, que tienen para ser mas abundantes en desseos de cosas, quanto mas lo son en estado de aca, y no veo que saquen de aqui sino mayores tormentos, porque ala medida del desear es el penar. Y como sant Bernardo dize, cesse la propria voluntad: y no aura inferno. Assi podremos dezir, cesse y no aura aca ni peccado ni trabajo. Porque no es lo que nos da la pena, lo que nos viene, sino el venimos lo que queremos que venga. E por esto nos pide Dios nuestro coraçon, para quitarnoslo de tantos males, y a trueco del darnos el fuyo que es pacifico, y reposado, y alegre en los trabajos. Y necio de aquel q̄ quiere mas viuir en su angostura, q̄ en el anchura de Dios, y morir en si, q̄ viuir en la vida. E si en algun tiẽpo, o en alguna cosa hemos cometido este mal de auer dado la rienda suelta a nuestro desseo, humillemonos delante el padre

S. Ber.

Proue.

cap. 23.

delas

delas, misericordias, conociendo n^{ue}stras faltas, y esperemos perdon del, to^mmando en descuento de nuestro yerro la pena que por nuestro desseo nos vino. Con la qual suele Dios quitar el peccado, como quié toma los ramos de vn arb^ol, y cō ellos pone fuego al mesmo arb^ol, y lo quema de rayz. Muy mejor al peccador, q̄ le suceda pena de su peccado que no descanso. Porque como san^{to} Augustin dize, no ay cosa mas del^{ic}hada que la buena dicha temporal del peccador. Y aprendamos de aqui a delante a dar nuestros desseos a Dios. Y como vna piedra va hazia lo baxo, y vn fuego alo alto, y cada cosa a su lugar, asy vuestro coraçon vaya a su centro con grã ligereza q̄ es Dios. Quié no se espátaria de ver vna grã peña colgada en el ayre sin q̄ fuesse a su centro? Y quié no se espátaria de ver vn coraçon criado para descansar en Dios, detenido en el ayre, y menós que ayre? Sea pues o por que no podemos descansar sino en Dios,

Dios,

Dios, o porque merece el ser señor de todo nuestro amor. Pues es piedra y man de todo espíritu. No hagamos tan gran necedad. no demostal mancha en nuestra honra, no tal traycion contra nuestro señor, que de aqui adelante otro desseo en nosotros entre sino el de el, o por amor del. E asy si hūyan de nuestro coraçon, las neblas tristes, las congoxas desaprueciadas, las esperanças y temores vanos. Y en lugar desto amanecernos luz nueua, con ella alegria. Porque ver lumbre del cielo, causa es de ella, y el ciego no puede ver la. E por esto dezia Thobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo lumbre del cielo. Grã verdad es cierto que ninguno que no esta defengañado, no puede tener verdadera alegria, porque aunque le parece que ve es vista de tierra, y no lumbre del cielo. Tras esto es la cura de rayz, conuene que V.S. no quiera que cō disposiciō desigual, aya exercicios y guales,

Thob.
cap. 5.

S. August.

les, porque muchos se affigieron ignorantemente por no alcançar lo que su fuerça, ni estado les permitia. Es claro que con essa disposicion no ha de quererla orden que antes tenia, ni nuestro señor tal pide, pues su voluntad es muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que el da de a parejo, y no solo no quiere coger dōde no siēbra, mas aun contentasse con coger mucho menos, de lo que sembro. No se desconfuele V.S. por lo que no puede alcançar, que esso que scria, sino estar parada porq̄ no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oracion, sino en el cūplimiento de la voluntad del señor. Y pues el quiere que el tiempo que se gasta en orar, se gaste agora en vomitar, sea muy en oracion buena, y el contento todos cōtentos, los que tienen en mas el contento del que possen cielos y tierra. E si el escrupulo diere pena, con pēsar que vino esto por alguna culpa, o q̄ es castigo de dar Dios

lo

lo q̄ deseamos, q̄ ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote y perdon? y el señor dara entrambas cosas, o el perdon sin açote, mas nunca açote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. E por esto deuemos tomar el trabajo por prenda dela paz, y porque esta aya entre Dios y nos, venganos lo q̄ el mandare. No ay sino vna cosa que temer, y es, no se solape nuestra pereza debaxo la occasiō del no puedo mas. A qui es menester viuir con siete ojos, por que esta Eua que dētro de nosotros esta, es tā amiga de regalo, y de passarse por el huerto, y comer del arbol vedado, q̄ tiene mil mañas para hazer entēder a la razō, que lo q̄ pide no es demasia, sino necesidad, y enojasse mucho sino se lo dan, y sino se lo creē. Menester señora son dos cosas: vna que quando claramēte viere que puede tener sus exercicios, en ninguna manera los dexē. O se trabajar por el amor del señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para

para su amado, tanto cruel y no nada galado para si mismo. Acuerdese V.S. de las hazañas que en este mudo ha hecho el amor de Christo, en los coraçones donde ha morado, carceles, tormentos, deshonras ha hecho passar, y cõ grã de alegria, poniẽdo delante los ojos del amador el grã valor del amado, y pues tanto ha acabado con otros no sea tan flaco en V.S. que no tenga fuerça para passar vn poco de trabajo, por agrada a tan alto señor, al qual rãto mas sera accepta, quanto con mayor trabajo a el se llegare, y el señor nõ es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestros amores, y estos no se pueden cono. er ser verdaderos, sino en cosa que duela. Porque el amigo fixo en el tiempo de la tribulacion, aquel es el verdadero. Y aunque Dios conozca sin prouea quien somos, quiere prouarnos para que nosotros alegremos viendonos fieles en el amor, y viamos con esperança de yr a ver a quiẽ amamos, pues la prouea obra espí-

rança como dize sant Pablo. Afsi q̃ esta sea la orden miẽtras no viere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito o dolor, tenga su exercicio, y haciendo esto, pida a nuestro señor le de su lumbrẽ para conozer quando es engaño de la carne, el estoruo q̃ pone, o quando es necessidad justa: porque quien biẽ vfa de lo que conofce alcançara lumbrẽ para lo que no conofce, que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder. Para q̃ quieres saber mi volũtad y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? y quãdo ay alguna aliuio, aunque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni cõ mucha atencion, sino como vn conocimiento de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el coraçon, porque va en esto la vida, passara vuestra Señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que donde auia de orar, y el Señor responde, que en todo

Ad Ro
ma. c. 5

Ioã. 4.

lugar y en espíritu. Y assi ha de hazer el Christiano que en todas sus obras ha de orar al señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, dormir, y salud, y enfermedad, referiendolo todo a Dios, y gozándose en todo, por recibirlo dela mano de Dios. Mire mucho vña señoria, no ensangoste a Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, o tal obra. En todo esta, si ella esta con el, y si en todo le busca, en todo lo hallara.

Sap.ca. 7. Alegreme dize el Sabio, en todas las cosas, porque yua delante de mi, esta sabiduria. Y assi lo haze quien en todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el. Y de otra cosa sigue se tristeza y descòrento, y caymiento en el coraçon, que es cosa que en gran manera se deue huyr, porque segun

Ecclef. cap. 30. esta escripto, no ay prouecho en la tal tristeza, antes mucho daño, para cuerpo, y anima, y proximos. Mas el alegria da fuerças, da perseverancia, y haze entrarle

stece

ter a nuestros enemigos, y alegria al espíritu de Dios, que en los tuyos mora, por que el es alegre. Y sobre esto vñe vuestra Señoria, recibir a nuestro Señor algunas vezes. Y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena por andar el cuerpo como anda. Que aunq̃ algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente que el señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le dessea amar, pues es para cumplimiento de la cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bié le parece que es el amor del qual este vuestra Señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar muy cerca del Señor en el cielo, Amen.





*Carta del Auctor, a una doña
 lla, que auia comenzado a servir a
 Dios. Dizele la importancia del ne-
 gocio comenzado, y la diligencia que
 conuiene tener para salir con el, y lo
 que suele acaescer a los que no traen
 este cuydado, y en que sentira si va
 boluendo atras. Y qual ha de ser la
 esposa de Christo, y lo que su ma-
 gestad haze cō las tales.*

EL cuydado deuota esposa de
 Jesu Christo, q̄ de vuestra a-
 nima, nuestro señor en el co-
 raçõ me pone, me haze sospe-
 char, q̄ teneyz alguna necesidad de su
 ayuda: por lo qual me moui a os escre-
 uir esta carta, suplicãdo a nuestro señor
 Jesu Christo, obre en vos mediante el
 s̄o q̄ sabe q̄ auẽys menester. Deseo am-

da hermana q̄ os de nuestro señor a en-
 teder de quãta importãcia es el negocio
 q̄ auẽys comenzado, para q̄ la grande-
 za del, os poga grãde cuydado, y el cuy-
 dado, os haga ser diligente en agrada-
 r a aq̄l señor, cuya esposa soys, y tra-
 la diligẽcia, os vega el diuino fauor que e-
 sta muy presto a los q̄ de verdad lo bus-
 cã, cõ el qual andareys segura entre to-
 dos los peligros, y alcançareys el fin de
 vuestro camino y d̄sseo. La primerapuer-
 ta dela perdiciõ de muchos q̄ comieçã
 y no perseuerã, suele ser el descuydo de
 sus cõciencias, entendiẽdo en ellas como
 en cosa q̄ poco va, y estãdo la guerra cier-
 ta, y la victoria dudosa, viuẽ assi como
 si todo estuuiesse seguro, y yuiesse ya ve-
 nido el tiẽpo de gozar dela victoria. q̄
 con muchos trabajos ha de ser ganada.
 Delo qual viene q̄ como los peligros q̄
 nos fuerçã de fuera, y la flaqueza q̄ tene-
 mos de dentro sean mayores que pode-
 mos pẽsar, y las rayzes d̄ los coraçones q̄
 muchos años hemos d̄xado plãtar, ayã
 mene-

menester para ser arrácadás, mucho trabajo, quedanfe en nosotros, porque podemos poco. Y aunque por vn poco de tiempo parecían estar arrácadás, en pasando aquel seruior que a los principios Dios les daua, tornan las rayzes que parecían muertas a brotar, y vienen a dar fructos tan malos, y aun peores que los passados. E así aprenden muy a su costa que no deue nadie dexar las armas y el cuydado de aprouechar, mientras esta vida durare, q̄ se llama y d̄ verdad lo es, cruda guerra. O si oyesse desque algunos despues de auer algun tiempo gozado dela dulcedumbre de Dios, la perdieron, y vinieron a comer manjar de puercos: y como Hieremias dize lloran cap. 4. do, los que fueron criados en carmesies, vinieron a abraçar el estiercol! que cosa ay mas lastimera, que ver vna alma que hallaua deleytes en Dios, y dexados aquellos, deleytarse en peccados. La boca que hablaua del cielo hablar dela tierra, y las orejas por las quales entrava al

alma

alma la palabra de Dios, andar hábríeta por oyr consejuelas, y el coraçon que primero con heruor desprecio todos los mundanos plazerés, pareciendole amargos en comparacion dela diuina dulçura, venga a tanta enfermedad, que no halla sabor, en lo que de verdad era sabroso, y como dize Iob tenga por deleyte estar debaxo de espinas. Estos son semejantes a los hijos de Israel, que despues de sacados dela captiuidad de Pharaõ por la poderosa mano de Dios, y auiendo les Dios prometido que los meteria en vna tierra que manaua leche y miel, fueron tan floxos en el sufrir trabajos en el desierto por do camiuanan, que con miserable consejo desseauan mas tornar atras, y quedar en Egipto, que passar adelante, y gozar de tantas promessas. Y dandoles Dios a comer el miana, q̄ la escriptura llama pan celestial, y tan sabroso, que para los buenos contenia en si todo deleyte, tenían los estomagos de sus años tan estragados que querian mas comer

Iob.ca.

30.

Num.

cap. 14

Num.

13.

Sapiẽ.

cap. 16

Num. mer d las ollas carnales y cebollas, y pue
 cap. 11. rros de Egipto, q d l maña celestial, el
 q lles era ta defabrido q lles reboluia el
 Num. estomago. Desta manera quãdo vna al.
 cap. 21. masale d sus peccados, sacãdola christo, y
 ahogãdo la muchedũbre d llos en las a-
 guas d l baptismo, o d la penitẽcia, si con
 cuydado sigue su dios deleytasse en los
 trabajos por el, y halla frescores en este d
 fierro por seco q sea, por qã este tal mãtie
 ne el seõor cõ abscõdida y celestial dul
 cedũbre, segũ lo ticne pmetido diziẽdo
 Al q vẽciere dare mãna abscõdido, y ce
 lestial: y como la dulcedũbre d dios sea
 Apoc. mayor q la amargura d aca, anda la tal
 cap. 2. aña en los trabajos d scãlada, y e los peli
 gros segura, y cõfiada d la pmetta d dios
 en q le pmete de lleuarla ala hartura del
 cielo. Anda, y buela, y corre, teniẽdo en
 poco d ganar el mũdo, ni d perder la vi
 da por yra gozar de dios pa siẽpre. En
 la boca d lta no suenã q xas, en el coraçõ
 d lta nõca ay flaqza, mas hazimiẽto de
 gracias por los bienes q ha recibido : y
 cierta y cõfiada por los q espera de dios

recebir: mas si comiẽça la tal aña a darse
 ala floxeria, luego todo le parece mal,
 no ay trabajo por pequeno q sea q no la
 penetre hasta el coraçõ y la derribe. Si e
 te mucho la herida liuiana, cãfase cõ la
 poca carga, y a cada passo dize no pue
 do, q xase d cada cosita q no le da dios
 a su volũta, y dize en su coraçõ, y algu
 nas vezes cõ la boca. Y pa q comiẽce este
 camino? no hallo en el fino orar, leer, y
 cosas d licadas y cõtrarias a sãgre y car
 ne, tomame d sscõ d tornar a comer d los
 mãjares d Egipto, y d leytame lo q ya
 vomite: q pensays dõzella q fue la causa
 de mudãça tã miserable? por cierto no o
 tra fino el d scuydo l coraçõ q es madre
 d la tibieza, y la tibieza d l d scõteto, y el
 d scõteto de dissoluciõ, y esta de todos
 los males. Si estos tales comiẽçaran a re
 mediar su descuydo, quãdo comiẽçaron
 a nacer, no comierã tã amargos fructos.
 Si mataran la madre, no naciera la hija.
 Si cayendo vn terron de la casa, luego
 la remediaran, no los tomara debaxo.
 Creed que assi como ninguno se haze

subitamente muy bueno, ni tã poco se ha
 ze muy malo. Escalones ay en medio pa
 ra subir a mucha bondad, o para descen
 der hasta mucha maldad. Porque assi co
 mo el que esta en el primero escalon se
 deue alegrar para subir, y deue tener cõ
 fiança que poco a poco subira alo alto,
 assi quien esta en lo alto, y comienza a
 descender, aunque sea muy poco deue
 entristecerse, y temer mucho la cayda.
 Y para que os remedieys si en este peli
 glo estuuieredes, oyd en que lo vereys.
 Sia vuestro coraçõ sintieredes liuiano,
 si os deleytays en hablar palabras ocio
 sas, si deslearedes oyr nueuas, si fueredes
 tarda al yr a orar, y presta para acabar,
 y sintieredes vuestro coraçõ seco, que
 no llueue Dios sobre el deuocion, y si al
 guna vez llueue es como agua que no
 harta la tierra, y que presto se passa, si os
 vieredes los ojos abiertos alas faltas age
 nas, y a las vuestras cerrados, si os sabe
 mal el ser abatida, y os enojays cõ quie
 os reprehende, si las cõdicion de vuestros

otros proximos os parecieren pesadas pa
 ra sufrir. Y siempre echays achaques
 en el comulgar y confessar, o ya que lo
 hazeys, mas es por verguença o costum
 bre que por amor, y si despues de co
 mulgar auiendo en vos entrado el fue
 go no os encendeys, y puesta la miel
 en la boca, no sentis dulçura. Quando
 estas cosas y otras femejantes vieredes
 en vos, entende que vuestro coraçõ no
 esta entero con Dios, ni lleno del licor
 celestial, pues anda hambreado la va
 nidad delas criaturas. Porque assi co
 mo el gusto de Dios haze mortificar
 los sentidos, da abundancia de lagri
 mas, entrañable hartura, desseõ de si
 lencio, y de soledad, desprecio de quan
 to florece en el mundo, cuydado dela
 propria cõciencia, paciẽcia en sufrir a
 los proximos, cõ otros mil cuẽtos de bie
 nes, assi el gusto dela vanidad haze no
 hallar gusto en la verdad. Como el gu
 sto de Dios echa fuera, el gusto del mun
 do, assi el del mũdo al de Dios. Y si vie
 redes

redes q̄ el mūdo os comiēça a saber biē
 remediaos presto antes q̄ del todo ven-
 gays a perder el sabor d̄ las cosas d̄ Dios.
 Mirad no hagays cosa q̄ no sea digna
 de esposa de Iesu Christo. Acordaos q̄
 auēys ofrecido vuestro cuerpo en sacri-
 ficio limpio a Iesu Christo nuestro señor
 Y el sacrificio mādaua Dios que fuesse
 muy examinado, porq̄ si tenia falta en
 los ojos, o manos, o pies, o en otra parte
 no cōsentia Dios q̄ lo ofreciessen. E Aū
 en muchas partes, mas podia este solo de
 fecho para ser desechado el tal sacrificio
 q̄ los muchos bienes para ser aceptado.
 En lo qual se da a entender como dize
 Origenes, q̄ las donzellas que ofrecē su
 cuerpo a Dios en sacrificio, no cumplen
 con ser en vna cosa limpias. La lengua
 ha de ser agena de hablar vanidades, las
 orejas delas oyr, los ojos puestos en tie-
 rra, el atauio ni precioso, ni curioso, ni
 fuzio, y desde los pies, hasta la cabeça,
 ha de ser vestida de honestidad, en la al-
 ma ha de ser paloma, pues que es esposa
 del

del cordero, para q̄ assi seā para en vno.
 Y pues en tan alta empresa Dios os ha
 puesto, no tengays la vida baxa. Quien
 a tan alto rey quiso amar, y de tan alto
 rey es amada, no es razon que duerma.
 Ninguna cosa os parezca trabajosa de
 hazer, ni pesada de sufrir, por agradar
 al que vna vez ya os distes. E si os pare-
 ce que passays trabajo o desconuelos,
 no os espanteys, acordaos que assi suele
 el señor tratar a sus hijos, que estas cosas
 no son señales de yra, mas de bienq̄re-
 cia. Mientra mas os viera de trabajada,
 teneos por mas amada, mientra mas des-
 consolada, mas confiada. Y la gran ten-
 tacion viene por vispera de muy gran
 corona. Ninguna cosa os derribe, pues
 teneys por ayudador al braço del muy
 alto y omnipotente. No huyays que sin
 falta vereys venir sobre vos el socorro
 del cielo. No os espanten los muchos e-
 nemigos q̄ teneys, mas consueleos vn so-
 lo amigo q̄ os ama, mas q̄ todos los ene-
 migos os desamā, y el solo puede mas q̄
 todos

Leuit.
 cap. 1.
 & 22.

Origenes.

todos ellos juntos. No le hagays vos traycion, no huygays vos de su campo, llamadle en vuestras necesidades, q̄ de su parte yo os p̄meto, q̄ el os dara vuestronemigos vécidos y puestos debaxo los pies. Por vn camino viniere cōtra vos, y por siete huyan de vos. Si tienen licencia para tentaros, no la tienen para venceros. No es cosa acostūbrada a los maridos fieles, defamparar a sus esposas. Y si en la tierra donde tan poco amor ay, esto ay, que hara, dōde Iesu Christo esposo vuestro esta, sino muy mejor defenderos? Quié por amaros perdio su vida, dexaros ha perder tā ligero? Ninguno a borrecio su propria carne, mas antes la cria y regala. En nosotros como dize S. ph. c. 5. Pablo, carne somos de la carne de Iesu Christo, y huesso de los huesos de Iesu Christo, a semejança de Eua q̄ fue sacada de Adā, y el y nosotros no somos dos sino vno, como marido y muger, o cabeza y cuerpo, o vid y sarniēto, o arbol y ramos. Pues si mirar Christo por nosotros

tros, es mirar por si mismo, q̄ razō ay para dudar en lo q̄ tanta certidūbre tenemos? Y si esta vnidad y casamiēto la tiene cō sus Christianos, quāto mas cō las personas q̄ dexaron de ser esposas de hombres, por ser esposas de Dios? Alegraos y cobrad confiança, en el arrimo de tal señor. Gozaos de las mercedes q̄ aueys recebido. Viuid con tal diligēcia, q̄ no perdays las q̄ os ha prometido. Aca aueys celebrado desposorio cō el, y alla os tiene aparejado el talamo en que poneros, y va tāto del gozo q̄ alla os dara, del q̄ aca os ha dado, como del cielo a la tierra, como de fin, a principio, como de cūplimiēto a promessa. Por q̄ alli os enseñara el, quā bienaueturada fuyste en renūciar el mundo y sus pōpas, por hacer omenaje a Christo. Alli vereys como el matrimonio es bueno, la virginidad es mejor. E aunq̄ Martha escogio Luc. c. bié, la parte de Maria es mejor. Allí cantareys catar nūevo, y tal qual no puedé cantar, sino virgines. Allí andareys en

compañia de innumerable cõpañia de virgines, que viuiendo aca despreciarõ lo que vos despreciastes, y tienen alla lo que vos desseays. Alli vereys y seguireys ala bienauenturada Maria virgen, y madre, y esposa. La qual como la otra

Exod. Maria hermana de Moysen, passado el
cap. 15. trabajo del mar vermejo, tomo su adufe en la mano, y començo a cantar alabanças de Dios, y tras ella las otras mugeres. Assi nuestra Maria, pasada deste mudo, y despues tomando su cuerpo, esta cantando en el cielo alabanças a Dios, con cuerpo y con anima, y tras ella cantan todas las animas buenas, y por particular gloria cantan las virgines, siguiendo

Apoc. do al cordero que es Christo, a donde
cap. 14. quiera que el va, dádoles su compañia, en pago dela soledad que aca passaron por el. Pareceos que es bien gualardonado, seruir a quien tambien gualardonan? Pareceos quan alegres deuen estar los que este dia esperan? Trabajad pues vos por ser vna destas, que pues el señor

lo

lo ha en vos començado el lo acabara. Y pues se desposo con vos, el se casara y dara a si mismo en gualardon para siempre. Orad, y leed, y comulgad. Vuestro sieruo por Christo.



¶ Carta del Auctor, a vna señora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar se. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar, que lo que parece necessario para nos apartar de los sanctos exercicios, no sea floxedad, y tibieza nuestra.

El mejor consuelo en los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad es, no aver nosotros cometido alguna culpa, para que nos vengan, porque ala conciencia limpia, facil cosa le es, llevar qualquiera carga que le echen, y ala no tal, la pequeña le es incomportable. Si así supicessen los hombres buscar los mercedios para su descanso, como saben desearlo, gozarian del, y no se quedarian con solo desearlo. Ley es de Dios que los que tienen deseos fuera del, sean atormentados, o no se cumpliendo, o se cumpliendo. Porque ya que venga lo que desearon, no pueden gozar dello por el remedio que la conciencia les da, y sino viene estan colgados con la dilacion dello que desean. Muy al contrario desto es el deseo puro de Dios. Por Psal. m, que si David dize. Alegrese el coraçon de los que buscan a Dios, que sera el hallar a Dios? Si la hambre del buscar les da alegría, la hartura dela mesa q sera? Por tanto

tanto quien quisiere paz y verdadero descanso, entienda en quitar deseos, y osada, y fielmente ponerse en la voluntad del señor, y no se vera hollado de tinieblas, ni afligido con acaescimientos. Mas quien hara a los hijos de los hombres, que entienda lo que Dios les manda dezir. Hasta quando serays de pesado coraçon, y amays la vanidad, y buscays la métrira? Quien los desengañara de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra? y por la misma via que la buscan, por alli la pierden. Entiendan todos que como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso. Y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fuera de su descanso no ay descanso. Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre de los valles, y solamente en el señor Dios nuestro ay verdadera salud. Dizé los que despues de cansados con la experiencia de sus vanos deseos, vienen a conocer quien es Dios, y qué los que

Psal. 4.

que a él se allegan. No tenemos señora, no tenemos pan ni panes en nuestra casa, con que dar de comer a nuestro amigo que viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, q̄ es Dios humillado, tã cercano a nos, q̄ es nuestra cabeza, padre, y hermano. Quien a él alçare sus ojos, y le mirare alas manos. Quien fuere mēdigo de su puerta. Quié le desear, y se fatigare de hãbre del, sera recreado cō su hartura, q̄ tanto excede ala delas criaturas, quãto excede el a ellas. Mas fuera del no se atreua nadie a hãbrear. Porq̄ dondequiera que la carne buscare abastança (dize S. Augustin) hallara falta. Para que por experiencia entienda, que diferencia va, del criador ala criatura. Y desarrimado della, pues ya prouo no auer en ella lo q̄ buscava, vaya con lleno coraçon, al que solo es bastante a le dar mas dello que el animo puede recibir. Assi que Illustrissima señora, no se vaya V.S. tras el engaño grande de muchos grandes del mundo, que

S. August.

son muy amigos de su voluntad, y estan llenos de sus desseos, pareciendoles, que tienen para ser mas abundantes en desseos de cosas, quanto mas lo son en estado de aca, y no veo que fãquen de aqui sino mayores tormentos, porque ala medida del dessecar es el penar. Y como sant Bernardo dize, cesse la propria voluntad: y no aura inferno. Assi podremos dezir, cesse y no aura aca ni peccado ni trabajo. Porque no es lo que nos da la pena, lo que nos viene, sino el venirnos lo que queremos que venga. E por esto nos pide Dios nuestro coraçon, para quitarnoslo de tantos males, y a trueco del darnos el suyo que es pacifico, y reposado, y alegre en los trabajos. Y necio de aquel q̄ quiere mas viuir en su angostura, q̄ en el anchura de Dios, y morir en si, q̄ viuir en la vida. E si en algun tiẽpo, o en alguna cosa hemos cometido este mal de auer dado la rienda suelta a nuestro desseo, humillemonos delante el padre

S. Ber.

Proue.

cap. 23.

delas

delas misericordias, conociendo nuestras faltas, y esperemos perdon del, to-
mando en descuento de nuestro yerro
la pena que por nuestro desseo nos vino.
Con la qual suele Dios quitar el peccado,
como quié toma los ramos de vna
bol, y cō ellos pone fuego al mesmo ar-
bol, y lo quema de rayz. Muy mejor
al peccador, q̄ le suceda pena de su peccado
que no descansar. Porque como se
dize, no ay cosa mas de
dichada que la buena dicha temporal
del peccador. Y aprendamos de aqui
delante a dar nuestros desseos a Dios.
Y como vna piedra va hazia lo baxo,
y vn fuego alo alto, y cada cosa a su lugar,
así vuestro coraçon vaya a su centro
con gr̄a ligereza q̄ es Dios. Quié
se espátara de ver vna gr̄a peña colgada
en el ayre sin q̄ fuese a su centro?
quié no se espátara de ver vn coraçon
detenido en el ayre, y menós que ayre?
Sea, pues, porque no podemos descansar sino en
Dios.

S. August.
gust.

Dios, o porque merece el ser señor
de todo nuestro amor. Pues es piedra
yman de todo espíritu. No hagamos
tan gran necedad. no demostal
mancha en nuestra honra, no tal tray-
cion contra nuestro señor, que de aqui
adelante otro desseo en nosotros en-
tre sino el de el, o por amor del. E así
si hūyan de nuestro coraçon, las nie-
blas tristes, las congexas desaprue-
chadas, las esperanças y temores va-
nos. Y en lugar desto amanecernos ha-
luz nueua, con ella alegría. Porque
ver lumbre del cielo, causa es de ella,
y el ciego no puede ver la. E por esto
dezia Thobias, que gozo puedo yo tener,
pues no veo lumbre del cielo. Gr̄a
verdad es cierto que ninguno que no
esta defengañado, no puede tener verda-
dera alegría, porque aunque le parece
que ve es vista de tierra, y no lumbre
del cielo. Tras esto es la cura de rayz,
conuiene que V.S. no quiera que cō di-
sposición desigual, aya exercicios y gua-
les,

Thob.
cap. 5.

les, porque muchos se affigieron igualmente por no alcançar lo que su fuerça, ni estado les permitia. Es claro que con essa disposicion no ha de quererla orden que antes tenia, ni nuestro señor tal pide, pues su voluntad muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que el da de parejo, y no solo no quiere coger dolo no siébra, mas aun contentasse con coger mucho menos, delo que sembró. No se desconsuele V.S. por lo que no puede alcançar, que esso que sería, sino estarse nada porq̄ no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo ni en oracion, sino en el cumplimiento de la voluntad del señor. Y pues el que quiere que el tiempo que se gasta en orar se gaste agora en vomitar, sea muy enoiosa buena, y el contento todos contentos los que tienen en mas el contento de poseer cielos y tierra. E si el escrupulo diere pena, con pesar que vino esto por alguna culpa, o q̄ es castigo de dar Dios

lo q̄ deseamos, q̄ ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote y perdon? y el señor dara entrambas cosas, o el perdon sin açote, mas nunca açote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. E por esto deuenos tomar el trabajo por prenda dela paz, y porque esta aya entre Dios y nos, venganos lo q̄ el mandare. No ay sino vna cosa que temer, y es, no se solape nuestra pereza debaxo la occasiõ del no puedo mas. A qui es menester viuir con siete ojos, por que esta Eua que detrás de nosotros esta, es tã amiga de regalo, y de pasarse por el huerto, y comer del arbol vedado, q̄ tiene mil mañas para hazer entender a la razõ, que lo q̄ pide no es demasia, sino necesidad, y enojasse mucho sino se lo dan, y sino se lo creé. Menester señora son dos cosas: vna que quando claramente viere que puede tener sus exercicios, en ninguna manera los dexé. O se trabajar por el amor del señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para

para su amado, tanto cruel y no nada regalado para si mismo. Acuerdese V.S. de las hazañas que en este múdo ha hecho el amor de Christo, en los coraçones donde lia morado, carceles, tormentos, de honras ha hecho passar, y cõ grã de alegria, poniẽdo delante los ojos del amador el grã valor del amado, y pues tanto ha acabado con otros no sea tan flaco en V.S. que no tenga fuerça para passar vn poco de trabajo, por agrada a tan alto señor, al qual tãto mas fera accepta, quanto con mayor trabajo a el se llegare, y el señor nõ es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestros amores, y estos no se pueden cono. er ser ver daderos, sino en cosa que duela. Porque el amigo fixo en el tiempo de la tribulacion, aquel es el verdadero. Y aunque Dios conozca sin prueua quien somos, quiere prouarnos para que nosotros nos alegremos viendonos fieles en el amor, y viamos con esperança de yr a ver a quiẽ amamos, pues la prueua obra esperança

rança como dize sant Pablo. Afsi q̃ esta sea la orden, miẽtras no vuiere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito o dolor, tenga su exercicio, y haciendo esto, pida a nuestro señor le de su lumbre para conocer, quando es engaño de la carne, el estoruo q̃ pone, o quando es neccesidad justa: porque quien biẽ vsa de lo que conofce alcançara lumbre para lo que no conofce, que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder. Para q̃ quieres saber mi volũtad y agradamiento, pues en lo que lo fãbes no lo cumples? y quãdo ay alguna aliuio, aunque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni cõ mucha atencion, sino como vn conocimiento de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el coraçon, porque va en esto la vida, passara vuestra Señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que donde auia de orar, y el Señor responde, que en todo

Ad Ro
ma. c. 5

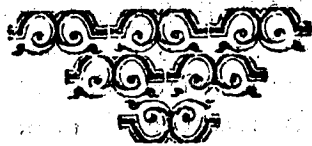
Ioã. 4.

lugar y en espíritu. Y assi ha de hazer el Christiano que en todas sus obras ha de orar al señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, dormir, y salud, y enfermedad, refiriendolo todo a Dios, y gozándose en todo, por recibirlo de la mano de Dios. Mire mucho vña señoria, no en sangoste a Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, o tal obra. En todo esta, si ella esta con el, y si en todo le busca, en todo lo hallara.

Sap.ca. Alegrame dize el Sabio, en todas las cosas, porque yua delante de mi, esta sabiduria. Y assi lo haze quien en todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el. Y de otra cosa si guese tristeza y descòrento, y caymiento en el coraçon, que es cosa que en gran manera se deue huyr, porque segùn Ecclef. esta escripto, no ay prouecho en la tristeza, antes mucho daño, para cuerpo y anima, y proximos. Mas el alegría da fuerças, da perseveraçia, y haze en tristes

stecet

ter a nuestros enemigos, y alegra al espíritu de Dios, que en los tuyos mora, por que el es alegre. Y sobre esto vse vuestra Señoria, recibir a nuestro Señor algunas vezes. Y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena por andar el cuerpo como anda. Que aunq̃ algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente que el señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le desea amar, pues es para cumplimiento de la cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bié le parece que es el amor del qual este vuestra Señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar muy cerca del Señor en el cielo, Amen.





*¶ Carta del auctor, a vna monja
que queria hazer profecion. Ense-
ñala como se ha de disponer para la
hazer. Y como se ha de auer des-
pues de hecha con su esposo
Christo.*

Dos vezes estuuo la sagrada vir-
gen Maria, esperando grande
fiesta, y se aparejaua con gran-
de cuydado para salir a ella, muy ata-
niada del espiritu, al atauio que es el q̄
luze delante de Dios. Vna fue quando
auiendo concebido al hijo de Dios, por
obra del Spiritu sancto, esperaua el dia
en que, el encerrado en su vientre, sa-
liesse a fuera, y viesse ella con sus corpo-
rales ojos, y tratasse con sus manos, y tu-
uiesse en sus pechos, al deseado de todas

Agco.
c. 2.

las gentes, mayorazgo del eterno padre,
y lumbré de él. Que pensamientos ter-
nia la Virgen, y quan suspenso andaria
su coraçon, deseando ya auer amaneci-
do el dia en que auiendo salido de sus
entrañas vn tal hijo, quedasse verdade-
ra Virgen, como el dia en que nascio, y
mucho mejor! Cuydadosa andaua no
faltasse algo de lo necessario, y princi-
palmente de tener tal su anima, q̄ el dia
delas vistas del niño, y de ella, no uiesse
se cosa en toda ella, q̄ no pareciesse muy
biē a los ojos de él, y assi fue ello. La otra
vez que esta señora anduuo cuydadosa
con la espera de otra fiesta, fue este san-
cto tiempo en que estamos, en el qual se
andaua aparejando para el dia q̄ auia
de salir deste destierro, y subir a la cele-
stial silla, que su Dios y hijo, le tenia apa-
rejada, adonde seruida y reuerenciada
de todos los angeles, estuuiesse ella re-
uerenciando, y bendiziendo, amando,
y gozando al abismo de la dulçura in-
finita que es Dios. Ninguna muger tan

to se aparejo para casamiento, ni para otra fiesta, como esta señora para el día de su coronacion y dignidad, y así fállo tan hermosa, que los ojos de Dios se huelgan de mirarla, y sus orejas de oírla. Y si atauio busco hallolo, y salio la fiesta sin mancha, ni desgracia ninguna. Aueys oydo estas cosas sierua de Christo? aueys las entendido? pues a vos dizen, y para vos se dizé. Bédito sea Christo por siempre, q̄ tan cercana del sancto y limpio parto, os veen mis ojos, y oye mis orejas. Quando aquel virginal proposito que aueys concebido, por inspiracion del Espiritu sancto, saldra a fuera a ponerse en obra, y el Christo tierno, y niño, q̄ traeys dentro en vuestras entrañas, lo tomareys en vuestras manos, quiero dezir en vuestras obras, y morara en vos, no solo en el coraçõ, mas también en el cuerpo, siédo sellado con su sello dentro por su amor, y de fuera por su imitacion, y en el anima con entereza, y en el cuerpo tambien. El espiritu encen-

dido

dido con el fuego de la charidad, y el cuerpo mortificado con la limpieza de la virginidad. Este día esperays, y para este día os llama Christo diziédo. Leuãte, y date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven porq̄ se ha pasado el inuierno, ya se han ydo las lluias, flores há aparecido en nuestra tierra, el tiempo del poder es venido. Si. Hasta aqui señora aueys viuido en inuerno de frialdad, del amor diuinal, ya viene el verano del ardor que sanctifica, con que las lluias de los pensamientos, y de los descontentos, y de las turbaciones, y mudanças se van, y os nazca alegría nueva, y frescor de esperanza. Las flores q̄ en vuestra tierra han aparecido, el proposito de virginidad que Dios os ha dado es, que por no estar firmado con voto se llama flor. Y dize Christo, que esta flor ha aparecido en nuestra tierra. Porque el cuerpo de la Virgen particularmente es de Christo, y tierra suya, que le acude no con

treyn ta, o sesenta, tanto, mas con ciento tanto, por ser la virginidad la cosa mas alta, que en lo que toca ala carne puede auer, y dize que ya viene el tiempo del podar. Porque presto conuerna cercenar de vuestra anima mil pensamientos, y desseos que antes tenia des, que aunque no fuesen peccados, eran muy baxos y llenos de tierra, y en ella auia de parar, y han de nacer otros magnificos, que desprecien todo lo que aca se puede gozar, y se enderecen a ganar a solo Dios. Cuiene os señora echar de vos lo visible, si quereys gozar delo inuisible, conuenos dexar, si quereys recibir, dezir de no a qualquiera cosa que a vos venga, por dezir a Dios de si. Vaso soys echad toda la hiel, y recibireys miel. Que los gaulanes que crian para caçar buenas aues, cierran les los ojos para que no vean las de poco precio, y se arrojen a ellas, y encarniçados alli dexen de seguir las demas precio. Y assi os conuiene cerrar los ojos, a todo lo poco, y dezir al se-

ñor.

ñor. Aparta mis ojos porque no vea la vanidad. Porque no os abalanceys a ello, y quedeys satisfecha con la tierra, pues que fuistes criada para el cielo. Dexad a parte lo que se passa, y abrid los ojos a la caça que es de mucho precio Dios, ya el os abalançad, aunque os cueste la vida. Podad de vos todo lo que Dios no es, cercenad toda cosa que no es a proposito del estado que reys tomar. Que si antes queriades ser vna, ya quereys ser otra tanto differete, quanto el cielo dela tierra, y la esposa del Rey, dela esposa del esclauo. A vida nueva, pensamientos nuevos, palabras nuevas, obras nuevas, y todo nuevo le pertenece. Este tiempo esta ya cerca, quando vuestro niño salga a luz, y quedando os virgen deys fructo de bendicion, de la mano de Dios, por obra de su sancto espiritu, q̄ fecundara vuestro entendimiento para conocer a Dios, y abraçara vuestra voluntad para le amar, como hizo ala Virgen madre, que le inspiro en el

Hh 5 tiempo

tiempo del cōcebir, y la hinchio de gra-
 cias al tiempo del parir. Ya creo dessea
 este parto, pues no ha de ser con dolor,
 antes cō alegría, pues no es de aq̃llos de
Gene. 3 los quales se dixo a Eua. En dolor pari-
 ras tus hijos. Porq̃ aq̃llo es cosa de car-
 ne cōcebida en peccado, estotra es obra
 de spiritu, inspirada por Dios. Y si an-
 tes q̃ este dia ṽga tāta alegría siēte ṽve
 fra anima, cō solo el olor, y esperançā
 del, quāta mas copia dello aura en la mil
 ma fiesta? Osad sierua de Christo dezir
 al mismo señor q̃ os ha cōbidado para
 tātobiē, osalde dezir lo q̃ la esposa, en
 los Cantares le dize. Vē amado mio, sal-
Cāt. 7 gamos al campo, moremos en las alque-
 rias, leuantemonos de mañana a las vi-
 ñas, veamos si nuestra viña ha floreci-
 do, si las flores han parido fructos, y si hā
 florecido las granadas, alli te dare mis
 amores. Combidad al que quereys to-
 mar por esposo a que salga al campo cō
 vos, y suplicalde que se desembarace to-
 do vuestro entendimiento, y coraçō de
 todo

todo el bullicio de aqueste mundo, y o-
 mortifique tanto a todo lo que passa, co-
 mo si ya estuuiesedes fuera deste mun-
 do, sola vos y Christo. Y esto es salir
 al campo, porque quien esto ha hecho
 viuen anchura y alegría, y no la estre-
 chan las marañas que traen consigo las
 cosas de aca, Y para dar a entender q̃
 esto no ha d̃ ser por vn rato no mas, añā
 de diziendo, y moremos en las alque-
 rias, y dende alli leuantemonos de ma-
 ñana a las viñas. Porque mientras la
 persona esta ocupada y alterada con
 los presentes cuydados, como podra
 entender con atencion en las cosas de
 su cōsciencia, que es viña de Dios. Har-
 to tiene que entender en trafagos, y so-
 çobras. Y aunque alguna vez dessea y
 propone leuantar se a entender en su
 alma, luego derriban las olas de las
 temporales mudanças, y aunque con
 remordimiento de consciencia, en fin
 de cansada dexa lo que mas dessea,
 y entiende en lo que aborrecia, algu-
 na

Una vez llega a tanto la miseria, que dexa ya de desear entender en su anima, porque las muchas olas ahogará aquel poquito de buen deseo que en ella estaua. Vos donzella a quien Dios ha amado y libertado de los cuydados del siglo, salid al campo de la anchura del corazón, hollad todo lo de acá, y gozareys de vna alegría que todo el mundo no os la pueda quitar. Leuantaos de mañana a entender en vuestra conciencia, pues este solo cuydado auéis de tener, y este ha de ser vuestro officio. Porque como

AdCo dize sant Pablo, la muger casada tiene
 rin.c.7 cuydado de como agrade a su marido y a Dios, y esta repartida, mas la donzella que no se casa, tienelo, en como agrade al señor, para ser sancta en cuerpo y en espíritu. Leuantar de mañana, es comenzar nueva vida, y examinar la conciencia. Quando Dios embia el rayo de luz, entonces no ha de dexar la persona passar aquel tiempo, sino como el trabajador se va a trabajar en saliendo el

sol,

sol, assi la tal anima se ha de esforçar al bien quando siente espuelas de Dios. Y allí se vee si las flores han echado frutos. Porque no hemos siempre de estar nos con buenos deseos, sin ponerlos en obra. Porque la flor que passa de su tiempo, seca se, y marchita se. Y el niño que no saliese del vientre al tiempo acostumbrado morir se ya. Y los propositos que no se ponen en obra para que son? Salga pues señora vuestro proposito a luz. Tornese en fructo la flor. Mirad a la virgen madre que concibio por Espíritu sancto, y pario con alegría, dando fructo, y quedando se con la flor. Porque quando el buen proposito se pone en obra, no se pierde, antes se confirma. Y también mirad si las granadas han florecido, porque la donzella de Christo, no se ha de contentar con qualquier amor del, sino amor hasta desear derramar la sangre por el. Y este derramamiento de sangre se significa en las granadas, que han de estar muy viuas y floridas en el anima de

de

de la esposa de Christo. Y alli le dad vue-
 stros amores, porque despues que seays
 esposa, que os queda sino captiuaros del
 amor, de aquel que por vuestro amor se
 hizo extranjero en la tierra, y padecio
 treynta y tantos años con frios, calores,
 y canfancios, y despues dio su vida por
 ganar vuestra anima, mejor que Iacob
 Genes. por alcançar, a Rachel? Que auays
 c.29. de hazer sino responder al que os ha lla-
 mado? y seguir al que delante de vos va
 con su Cruz? y mirar en hito sin boluer
 a otra parte los ojos, al que así tan pia-
 dosamente os ha mirado, que os ha
 quitado de la tierra, para trasponer-
 ros en el cielo, y os quita de ser sier-
 ua de hōbres para q̄ gozeys de ser sier-
 ua del, q̄ el ser reyna y seņora? aparejad
 vuestro talamo. Que así como la virgē
 madre andaua agora cuydadosa cōn la
 subida al cielo, así lo deueys vos estar
 para vuestra subida a la celestial vida.
 Porque la virginidad no es cosa de la
 tierra, no es cosa humana, parienta

es

es de los angeles. Y viuir en la carne, y
 no segū la carne, no es humana virtud.
 Angel terrenales virgen, o hombre ce-
 lestial, pues que dende aca ya guarda
 entereza, e incorrupcion como en el cie-
 lo la hemos de guardar. Donde no aura S. Mar.
 tafamientos, ni cosa que le parezca. c.22.
 Y pues quereys subir a cosa tan alta, vi-
 ui con cuydado de parecer tal a aquel
 dia a los ojos de Dios, que os heche su
 bendicion, y os cuente en el numero de
 sus fauoridas. La Virgen madre fue subi-
 da al cielo, y vio a su hijo bēdito, y esta
 cō el, y vos terneys en el altar, y recebi-
 reys a q̄l dia en vuestro pecho, al mismo
 que ella truxo en los suyos, y al mismo
 que Reyna en el cielo, escondido ver-
 na, mas el mismo es. Porq̄ si manifesto
 viniēse, no podriades sufrir su resplan-
 dor y hermosura, y por esso, no por falta
 de amor, sino por vuestro biē viene así.
 Pues quien tal dia espera no deue dor-
 mir. Quien tal huesped atiende, ata-
 uiada ha de tener su casa, quien tal
 esposo

esposo aguarda, no ha de yr fea, ni llena de hãdrajos. Y quien tal, si quiero, ha d̄ dar, menester ha pedir la gracia d̄l se ñor para ser bien casada. Que hareys se ñora para este dia alegre y terrible? De donde comprareys atauios para biẽ pa recer al que ama vuestra anima? y d̄ os a los pies del, y cõfessal de vuestra flaqueza, y pobreza, y suplical de que os vistã, y atauie dela ropa de sus entrañas, que otro si el, no os puede dar la mejor joya para bien parecer. No cura el de oro, ni plata, ni brocado, ni eslas poquedades en que miran los ciegos, mas la lindeza del anima, que lauada con la sangre del se para mas blanca que la nieue, mas hermosa que la luna, y mas clara q̄ el Sol. Y muy mejor atauiada que lo estuoua Reyna Hesther. El os vestira, y dotara, y hermosẽara. Suplicad se lo vos estos dias entendiendo en le pedir perdõ de los años que no le aueys mirado a el, sino a vos. Del tiempo que aueys viuido con vos, no con el. Del tiempo que os

cap. 5. Hesther.

aueys

aueys amado, ya el no, sino para vos. Y lauad vuestra faz con agua de lagrimas, por los años que no aueys conocido ni amado, como deuiades, a quiẽ siempre os miraua, guardaua, y amaua. Y leed algunos ratos en libros santos, y repartid algunas limosnas a los pobres, y recogeos vn rato a rezar por la mañana, y otro ala tarde, y no cessẽ de os dezir missas, y rogad al Señor por vos. El qual os haga tan fuya que podays dezir. Viuo yo, ya no yo, mas viue Christo en mi. Y os ponga por luz adonde otros miren, para gloria de Christo. Al qual sea alabança y hazimiento de gracias, agora y para siempre jamas.

AdGa cap. 2.

Amen.





*Carta del auôtor, a una donze-
lla atribulada por el desamparo es-
piritual que sentia. Ensenala como
al señor suele cmbiar a los suyos mu-
chas cosas, que los ponen en grande
tribulacion. Y el como se hã de auer
en todas ellas. Es admirable para
consolar affligidos, en
espíritu.*

MY amada hermana en Je-
su Christo, el cuydado q̄ me
pone Dios de vuestra anima
têgo por fena d̄ merced, porq̄
aliêde de ser obligado a ello, por la ley
de la claridad, espero ser participate en
el gozo que de su mano os ha de venir.
Pues me da alguna cõpassiõ el descõfite-
lo q̄ agora teneys, Dios sea en todo beni-
dito, sus juyzios adorados, q̄ por donde

a nosotros parece perdida, por alli cõ su-
alto sabernos gana. Y esto para darnos a-
entender nuestro poco saber, e insufficiẽ-
cia, y para q̄ de coraçõ nos ofrezcamos
llenos de fe en sus manos, esperando re-
medio sin saber el modo por dõde ha de
venir. Grandes cõbates terneys con los
quales recibira alguna turbaciõ vuestra
anima. Porq̄ mirado la vida passada, pa-
receros ha que merece castigo, y los cõ-
fusos q̄ auẽys tenido, tambiẽ os desma-
yaran; teniendo el regalo passado, no
se os torne en ocasion de castigo, vien-
do que lo perdistes, y no os faltara ef-
crupulo. que os haga entender que por
vuestra culpa, y juntarse ha con esto. la
tristeza que de presente sentis, y las angu-
stias, que de todas partes os cercan, y lo
que adelante temeys que os verna, todo
esto junto os porna en tan grande aprie-
to, que os parezca estar en el angu-
stia, que el pueblo de Israel estubo, quan-
do saliendo de Egipto, se vio cerca. Exod.
do por los lados de altissimos montes, y cap. 13.

por delante con la mar, y los enemigos que por las espaldas venian . Y sentiste reys muchas vezes, lo que dixo David, **Pfal. 30** y sintio en si mismo. Yo dixi en el agredamiento de mi anima desechado soy delante la faz de tus ojos. Y no faltaran demonios que os digan lo que a el **Pfal. 5.** Que no teneyis salud en vuestro Dios. Veros eys tal que gustareys muchas vezes angustias de muerte , y aun aquellas terneys en poco , atemorizada de la obscura sospechia de pensar que Dios os desama, y tras esto suele venir dureza, y apretura tan grande de coraçon, que le parece à la persona, participar ya de la obstinaciõ y muerte, que en el infierno tienen los que alla estã. Y acaesceros ha llamar, y no ser oyda. Y en lo que buscauades, y esperauades remedio, alli succederos mayor desconsuelo, no hallando prenda de amor, mas desuios al parecer, desamorados. Y con estas y otras cosas que se suelen sentir en aquesta enfermedad. Estareys tan descontenta

tenta de vos, que tomariades por ganancia la muerte. Mas entre estas cosas que os parece que se deve hazer? Por deremos quiza la confiança de nuestro remedio, que tan muchas vezes nos mando tener Christo? Seguiremos los desmayos que el demonio, y nuestra carne nos traen? O la esperança que podemos cobrar de la benignidad de aql **Abac. c. 3.** que quando estuviere ayrado se acuerda de su misericordia? no ay hermana **Tob. c. 3.** en esto mucho que deliberar, mas que executar. No ay porque desmayar, mas porque esforçar. No os llamemys desdichada, por lo que de presente sentis, mas bien auenturada por el amor que Dios os tiene, el qual no sentis. Para q̄ quereys vivir en arrimo de nuestro sentido, pues es cosa que tã presto es engañado, y engaña. No es justificado quien piensa que lo esta, ni esta fuera de serlo, quien sospecha que no lo esta. No me juzgo yo ami, dixo sant **Ad Co rin. c. 4** Pablo, mas Dios es el que me juzga.

esta nos bien muchas vezes el pensar que no fomos amados, o no tan amados. Porque es tan grande nuestra locura, que esta mejor aprisionada con desabrimientos, y tristeza, desmayos, angustias que nos parezcan semejança de infierno, que no andar sueltos con la libertad y regozijos que suelen traer los regalados de Dios. El qual como buen padre, esconde el amor que tiene a sus hijos, porque no se hagan floxos, y falsamente seguros; mas tengan siempre un poco de recelo, con que no se descuyden, y pierdan el regalo, y herencia, que en el cielo les tiene guardado. Y aunque el sabe quan gran trabajo es para ellos, sentir del que no esta sabroso, y quantas tentaciones se les leuantan, quando el parece que buelue la cara, con todo esto quiere que pasen por estas angustias. Y viendolos y amandolos, disminula el amor que les tiene, y ensenales lo que aunque les duele, los tiene seguros. Y lo que mas os

de

de marauillar, que no solo les dexa padecer persecuciones leuãtadas, por el demonio, y otras personas, mas el mesmo padre de las misericordias, y verdadero amador de sus hijos sobre quantos padres ay; el qual solo sabe ser padre, en cuya comparacion los padres no saben amar, ni amparar. Y por esso nos mando, que no llamãsemos padres sobre la tierra, sino a el, vnico amparo nuestro, y tan rico en amor, y tan vigilante en cuydado de lo que nos cumple; que hinche de lleno en lleno, y aũ sobra, todo aquel regalo, que el nombre del padre significa, este tan cuydadoso de lo que nos cumple; no solo ve lo q̄ padecemos de nuestros enemigos, y calla, mas el mesmo nos leuanta los trabajos, y nos mete en la guerra. El es el q̄ nos suele dar gozo despues de mucha tristeza, como dio a Abrahã, y a Isaac el deseado, q̄ quiere dezir risa. Y assi como mando al padre que matasse al hijo, que el mesmo

S. Mat
th. c. 23Genes.
cap. 21.
Genes.
cap. 22.

Dios le auia dado, y puso en tristeza al que el primero auia consolado. Assi fue le quitar el gozo a los suyos, y dezir que se lo maten, y que ellos viuan en continua tristeza. Y de esta manera yendo los Apostoles muy contentos y asegurados, aunque entrauan en mar con la compania de Christo, boluio seles en gran temor, porque vieron alborotada la mar, y ellos que ya estauan para se hundir, y a el que los aseguraua tan tormido, que les parecia a ellos estar olvidado, y no estaua, porque el mismo mando que se leuantasse la tempestad. Y si para esto no estaua dormido, menos estaua para los librar. Porque pues estareys angustiada de aquello que nuestro Señor embia? Porque os sabe mala medicina, que por mano de vuestro padre piadoso ha pasado? pensays, quiza que tiene rigor para os atribular, y no poder para os librar de donde quiera que esteys cayda, y misericordia para os perdonar; y hazer

mayo-

mayores misericordias que antes? Sentid de Dios con sentido de fe en bõdad, aunque por vuestro sentido le sintays riguroso. Porque tanto mas acertateys en lo primero que en lo segundo, quanto ventaja lleva la ceruidumbre de la fe a la ignorancia del humano sentido. Guardada os tiene Dios entre estas espinas, por escusaros las que nunca se han de acabar, segun el lo dize hablando de su viua. De noche y de dia, la guardo, no tengo ojo con ella. Y el haze que ni el Sol la empezca de dia; ni la Luna de noche. Porque agora confuele, agora atribule, su sagrada vela esta sobre nosotros, y entonces, mas cerca quando nosotros por mas apartada la tenemos. No en vuestro parecer hermana, sino en el de Dios os arrojad, y pues el sabe lo que os cumple, y como os va, y como os yra, no andeys vos muerta del cuydado de eldo. No podreys con todo vuestro pensar, y reben-

S. Mat
c.8.

Isai. c.
27.
Psalm.
120.

S. Mat
th. c.6.

S. Luc. vuestra estatura vn solo codo. Para que
 c. 12. andays tan en vos, pues os esta mādado
 que os arrojays en Dios? Que andays
 Psalm. tanteado vuestra salud, por lo que a vos
 54. os parece, pues Dios ha de ser vuestro
 juez delante cuyo acatamiento vale mas
 su copiosa misericordia, que nuestra
 pensada justicia. Gerrad vuestros ojos
 a todd aquello que os causa desmayo,
 y arrojaos en las llagas de aquel, que
 por vuestro bien las recibio, y hallareys
 descanso. Porque mientras la bestia
 traxere sus ojos abiertos, nunca sa-
 cara agua de la noria, temiendo de
 caer en ella. Y quanto mas os parece a
 vos no hallar vado para vuestros ma-
 les, ni por donde, ni como se han de re-
 mediar, tanto mas ay esperança de re-
 medio. Pues donde falta el consejo, y
 fuerça humana, alli acostumbra Dios
 de poner su mano. Y aquella es la ho-
 ra propria, que esperana para hazer
 Psalm. misericordia, para que sepan los hom-
 43. bres, que no son espada, ni arco de
 ellos,

ellos, mas en la agradable y amoro-
 sa voluntad de Dios, esta su reme-
 dio. Y por esso mientras mas lle-
 na de miserias os vieredes, mas os te-
 ned por aparejada y dispuesta, para
 que Dios sobre en vos su misericor-
 dia, porque la compassion de nue-
 stras angustias le mueuen a poner en no-
 stras sus ojos, donde mas abundan las
 miserias, alli mas abundan sus miseri-
 cordias. Leuantandó de la tierra al 2. ad co
 menesterofo, y del estiercol al po- cap. 1.
 bre, para que desnudando le el sayal de Psalm.
 su tristeza, le vista, y cerque con ropa de 112.
 alegria, y sea conocido por benigno, y
 lleno de misericordias, y alabado por
 tal, por boca de los que primero viuian
 en lloro. La qual alabança le es agrada-
 ble segun el lo dixo. Llamame en el dia Psalm.
 de la tribulacion, y librar te he, y hon- 49.
 rar me has. Y si tan presto como vos des-
 feays este dia no viene, no por ello os
 turbey, que el dilatar, no es quitar, ma-
 yormente quando el dador es verdade-
 ro.

ro, y oyran vuestras orejas: leuantate
 Cát. c. y date priesta a venir amiga mia; que
 2. ya se ha pasado el inuerno, y han huy-
 do las alborotadas lluias, ya parecē flo-
 res en lugar de las espinas, y podando
 desconsuelos, dara tu anima fructo de
 Exo. c. amor. Acordaos que nunca tanto el
 3. pueblo de Dios, fue affligido echan-
 doles carga sobre carga, y dandoles
 crueles açotes, que como quando estu-
 uo en vispera de libertad, y assi como
 despues de noche, y lluvia suele venir
 dia, y Sol muy claro, y despues de la té-
 pestad, vino bonança, y tras los dolores
 del parto el gozo del hijo nacido. Assi
 Tho. r. pēsad que vuestros grādes trabajos, son
 3. mensajeros de grāde alegria. Porque no
 es digno d'la paz espiritual, y del dulce
 amor quien no ha sido fatigado cō eno-
 josas guerras, y no ha gustado la amar-
 gura de assensios dela espiritual descon-
 solacion. En prueua os tiene Dios, sedle
 fiel en obedecer a todo lo. q̄ os embiare,
 amadle aunq̄ os açote, seguilde aunque

os buelua el rostro, importunalde aunq̄
 no os respōda, y sabed q̄ no trabajareys
 en balde, porq̄ fieles, y no se puede ne-
 gar, y no despreciara hasta el fin la ora-
 cion del pobre. El se leuantara, y mada 2. ad Ti
 ra que se fosiēgue la mar. El os dara y i mo. c. 2
 uo vuestro Isaac, y tornara vuestro llo- S. Mar
 ro en cato, y os dara abundancia de paz th. c. 8:
 por las guerras q̄ aueys sufridd, y si vos Psalm.
 este bien no mereçey, el tiene bondad 29.
 para hazerlo. Lo que a vos se os pide, es Psalm.
 que aprendays a viuir entre las espinas 71.
 sin tener donde reclinar la cabeça, y si
 poco podeys obrar, suplrise ha cō pade-
 cer, y que esteys firme en el camino de
 Dios. Pucs solo aquel pierde la corona
 que huye, y lo dexa. Que en lo que toca
 a vuestro remedio, el señor os lo dara,
 quando, y como vos no sabeys, y por el
 presente trabajo, os dara abundancia de
 gozo, con que le alabeys aqui y en el
 cielo, a perpetua honra de su
 magestad,

en p... ..

*Carta del auctor, a una señora,
en que le trata de las tres venidas
de Christo, en carne a juyzio, y al
anima, y de como nos auemos
de disponer para re-
cibirlo.*

NO dan licencia los muy grandes negocios, ni las maravillosas nuevas, que se hablen, otra cosa, si en ellas no. Y assi me parece que el tiempo del aduenimiento de Christo nuestro señor, no permite, como cosa muy grande, que en otra cosa se entienda, sino en como nos sepamos, aprouechar del. Nueuas son que mucho importan venir Dios. Porque si hablamos de su aduenimiento en carne, ¿qué cosa mayor puede auer? pues dize sanctus Augustin, que esta no tiene yqual en quá-

tas Dios en tiempo ha hecho. Si hablamos de su venida a juzgar, quien llamara pequeño al negocio de aq̄l dia? pues se han de juzgar en el todos los dias que han viuido todos los hombres, y darfe a vnos vida que siempre viua, e ineffable descanso reynado con Dios, y a otros muerte que siempre esten muriendo en compañía de Lucifer y los suyos? no es pequeño dia aq̄l, sino para quien no lo piensa, aunq̄ hablando verdad para aq̄l sera más terrible dia, y más pesado negocio, que agora ni eno caso haze del. Pues estos dos aduenimientos son muy grandes, no se tenga el tercero por pequeño, pues siendo de venir Dios al anima, es razon que nos ponga grande admiración. Quien, a quien, ya que viene. Quien vio venir los reyes, a las casas de los muy bajos y viles, y traydores vassallos? y esto no por cosa que a los Reyes cumpla, sino puramente por el prouecho de los que muy mal le há seruido, que cuydado es razon que poga esta voz. El señor que

reuenir a vuestra casa, al anima que lo
 gree, y quiere gozar de tal huesped? O
 gran confusio de nuestra mayor defuer
 guença! ponemos cuydado, y mueue
 nos todo el coraçon, saber que viene a
 nuestra casa vna pequena criatura, y oy
 mos con orejas sordas, y cõ coraçõ mas
 que muerto, el altissimo quiere venir a
 ti! abrimos luego a quiẽ llamã nuestra
 puerta, y vezes ay que por nuestro mal,
 y dexamos estar a nuestro señor llaman
 do a la puerta de nuestro coraçon, para
 entrar cargado de bienes, y hazemonos
 sordos, y no le õremos abrir. Justicia re
 na, el dia postrero, en cerrar el la puerta
 de su misericordia, y dezir, no os conoz
 co, a los q llamarẽ señor señor abre nos,
 S. Mat 25. PUES no es mucho q desprecie entõces al
 th. c. 25. q agora le desprecia a el. O quiẽ vn ra
 to hablasse a solas, y en sefõ con su ani
 ma propria, y le preguntasse, que es
 aquello, por lo qual no abre a su señor? y
 qual es el estoruo que tiene para seruir
 le? quien puede hazer cõtrapeso a esta

Dios

Dios llamando ala puerta, combidando
 nos, con que si le abrimos cenara cõ nos Apoc.
 y nos con el. El come nuestro atrepenti cap. 3.
 miento, beue de nuestras lagrimas, y go
 zafe de como le pedimos lo que nos fal
 ta, y agradecemos lo que nos ha dado, y
 nosotros comemos del perdon de los pec
 cados, que nos da, del esfuerço en los tra
 bajos, y de otras mil mercedes que con
 sigo trae, que dexan al anima tan harta,
 y tan otra, que le parece auer refucita
 do de muerte a vida. Que es aquello a
 nima inia? Que es aquello que tienes en
 tu coraçon? Porque no abres luego lue
 go, y de priessa al señor que a tu puerta
 llama? Su cabeça tiene llena de rocio, y
 sus cabellos llenos de gotas de la noche, Cã. c. 5
 que son los muchos golpes y remesones
 que le dieron en ella por ti, quando di
 xo. Esta es vuestra hora, y poder de las ti
 nieblas. Porque eres desagradaida a tã Lucç.
 to amor, y mal criada a tal magestad, a- cap 22.
 bre ya, y echa de tu coraçon qualquier
 coia q te estorue, el puro y fuerte amor
 KK que

que le deues, porq̄ qualquier cosa q̄ sea, adultero es, y no tu varō, pues este es solo Dios tuyo. Que esperas a mañana q̄ no sabes si loveras, ni como en el estaras? ya es ora de leuantar que alto va el sol, y basta lo dormido, y perdido de tu vida, pues no has viuido mas, de quanto has viuido a el. No te entristezcas por dexar los estoruos, ni te fatigues al tiempo del leuantar, que el señor hara q̄ te alegres despues de leuātada, mucho mas que es la pena que te da el leuātatar. Ofrecele al señor tu dolor, y trabajo que passas por el. Ofrecele lo que en tus ojos mas luzes, y el contentamiento que podriastener, y quanto este fuere mas y mayor, tanto mas te alegra en lo dexar, porque por el gr̄de mucho se ha de pasar, y mucho se ha de dexar, que al fin no sera tanto, quanto el grande passo por ti, y quanto el te quiere pagar. Sea por amor, sea por verguença, sea por cobdicia, sea por temor, no te cumple otra cosa que ser sierua del señor, y trabajar

bajar por tenerle contento. Porque el es el que con su bondad y hermosura Iuã .c. merece todo tu amor, aunque muchas fuerça tuuieras. Quanto mas que compro justissimamente tu amor, con amarte el primero. Y de aqui nasce que es mucha desuerguença tuya, no redamar a quien primero te amo. Si verguença tienes, mira que fuiste primero amada, y paga deuda tā justa, por que no seas llamada mala y desuergonçada. E mira mas que amandole a el, te ganas a ti, y ganas a el. Porque no ay medio para ser tu salua, sino es por amarle, ni para alcançarle a el, si con amor no le hieres. No aprouecha que lo quieras comprar con todo quanto quieras por el dar, en Cielo ni en Tierra, aunque todo sea tuyo y lo des, y con solo tu coraçon que le des lo has comprado sin falta ninguna. No porque des el precio que el merece, mas porque el se quiere captiuar y prender de quien vee preso de amor por

el. O cobdiciosos que hazeys entendiendo en ratos inciertos, trabajos y quiza perdidosos? Andad aca alas ferias de Dios, amalde y es vuestro Dios. Que hazen los de coraçon magnanimo, que esta joya tan grande no buscan, pues con solo coraçon cõtrito, y desprecia dor de las poquedades, y aprecia dor desta grandeza alcançan a Dios? Venid todas las gentes pequeñas y grandes al combite del señor, el qual se da por possessionã propria de quien lo quiere, que es mas nuestro que el pan que comemos, y ropa que vestimos. Estaremos pues sordos a esta voz? Quedarnos hemos atollados en nuestro cieno, experimentando cada dia el poco satisfecho que nos dá las cosas de aca? Comencemos ya, pues vida nueva, y partido nuevo por Dios, y para Dios seamos enemigos de sus enemigos, que sòn nuestros propios affectos, y aparejemos le posada en nosotros abriendole el seno ð nuestro ðsseo. El se cap. 2. llama el deseado ð todas las gètes, y no quiere

quiere venir sino donde es deseado, y no solo deseado, mas llamado, y rogado, con que miremos que no le combidemos, y despues no tengamos que dalle. Aparejemos nuestro coraçõ, y de effco mera, abundemos en buenas obras, y estas seran atauio de casa, amemos el reposo y silécio, porque mas podamos tratar nuestros negocios con el, y a tiempos salgamos a nuestros proximos, por la charidad, para que assi cumplamos con el y con ellos. Y de tal manera nos ayamos, como si presto ouiessemos de passar deste destierrro, ala tierra delos biéauéturados.

Alla lleue Christo a

V. Illustrissima S.

Amen.





¶ Carta del Auctor, ala misma señora, en tiempo de pascua de reyes. En que le dize, como ha de yr a adorar al niño con los reyes, guayada por la estrella de la fe, y que le ha de offerrecer, oro de amor diuino.

EL Aduiento escreui a V. S. la gran merced que nuestro señor nos hazia en querer venir a nosotros, y la bienauenturança del anima que lo recibe. Espero de su misericordia que aura venido ala casa de V. S. y que lo ha recebido, cõ fe y amor. Y por esto no resta sino que toda se offrezca en perpetuo sacrificio al mismo que ha querido offerrecerse a ella por huesped amoroso, y que imite la fe, y ofrendas delos Magos despues que al

ni-

niño hallaron. Pues les ha imitado en el trabajo delo buscar. Bien fera que cõ temple V. S. al gran señortan humillado en vnportal y pesebre donde la razon humana delos Reyes, no lo penso de hallar. Mas la estrella que es la fe no quiere passar adelante, mas con rayos mas resplandecientes, declara como con lenguas que en aquello escondido ala razon esta aposentado, el que es sobre toda sciencia, y razon. Porq̃ assi aprendamos a creer mas firmemente dõ de menos señales dello hallaremos. Por que si como estrella los guio, los guiara su razon, fueran a buscar al Rey nascido en algũ grã palacio real, pues el lugar y lo que en el esta han de ser proporcionados. Gran merced hizo el señora quien le prouee de su estrella, que es la fe para que busque a Dios abscondido, assi en los pañales y pobreza de su nacimiento, como en el desprecio y muerte de Cruz. En vna parte le hallan los reyes, y en otra el ladrõ, porque ellos y el

tuuieron ojos de fe, y esta les hizo adorarle echados en tierra, protestando ser nada delante su acatamiento. Porque si lo conocieran por Rey terrenal, aunque grande, bastara hazerle reuerencia de hombre a hombre, mas prostar se vnos grandes, delante vn niño, señal fue de la interior fe, con que conocieron la Magestad escondida en la ninez. E mire V. S. que no aparezca vazia delante el señor, ni piense que da algo, si su amor no le da. Ninguna cosa sin Dios, puede a V. S. hazer bienauenturada, y ninguna que e la le de, fuera de si, puede a el hazer contento. No es este amor de interese, q mira las dadiuas, sino muy verdadero, que es vnion de coraçones. Y este es el lenguaje (como sant Bernardo

S. Ber.

dize) en que Dios y el anima se comunican, y se hablan a vn tono. Porque si el señor me castiga, o amenaza, no tengo yo de hazer lo mismo, antes humillarme, mientras el mas se enfalça. Mas si me ama, he lo de amar, diziendo como

la

la esposa. Mi amado a mi, y yo a el. O Cã. c. 2
 grã dignidad de la criatura, poder traer con su señor, el dulce yugo del amor, y responderle como de igual a igual, pues el amor abaxa los montes, y alça los vales. Ofrezca su amor al que por amar, de grande es hecho niño, y de Dios liõ bre, y derrama su sangre acabo de ocho dias, que no se contento, con lagrimas quando nascio. No se hurte a este señor, pues tan verdaderamente es suya, por que no sea de aq llos de quien dize Hieremias. Fuesse cõsigo misma, como quiẽ se alça consigo. Donde con mas razon se deue? Donde cõ mas prouecho se puede emplear? Donde mas alto puede subir, que en amar a Iesu Christo, que la Apocamo y lauo cõ su sangre, y se da a si mismo al que lo ama, y de hombre la torna Dios. Sea en esto recatada, y ofrezca oro al niño Iesus. Porque asi como poco de oro vale mas, que mucho de otros metales, asi poco de amor verdadero, es mas precioso que mucho cobre, y otros

Hiere. cap. 7.

Apoca lip. e. 1

S. Mar
co. c. 12

metales de temor y de interese, o de otras que de estos affectos nacen. Muchos se miden por hazer muchas obras buenas, y no entiédē q̄ nomira Dios alli sino al coraçō d̄ q̄ nacē. Y q̄ le puede a el ser mas agradable vno cō menos q̄ otro cōmas, si el d̄ menos obras tiene mayor amor. Persona aura q̄ en vn ayuno, o pequeña limosna agrade mas al señor como la viuda, que otras con muchas, por que lo haze con mas amor que no el otro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios, q̄ ningun seruicio por grāde q̄ sea es grande delante del, sino es grande amor. Por q̄ quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en otro biē, para q̄ quiere todo lo q̄ le pueden dar, sino el ser amado? que es diuina tan agradable, q̄ ninguno la deue desfechar. E assi la pide Dios tan de verdad, q̄ quien no se la diere, le castigara con eterna muerte. Que cosa tā sin cobdicia como el q̄ ningun seruicio ha menester? y quien con tāta, como el que casti-

castiga con infierno a quien no le da su amor, y muy de verdad, y sobre todos S. Augustin, gust. los amores? y assi dezia sant Augustin, gust. señor en possession me tienes, que me mādās que te ame, y fino lo hiziere me amenazas con grāde miseria? Este pues sea el principal cuydado de V.S. entender en amar al señor. Y por esso se ha hecho chiquito, porque quanto dissimula dela magestad tanto demuestra mas su bondad, y esta nos atrae al amor que mira mas la pequenez que tomo, que alla grandeza, que le es natural. Su saber se absconde hecho niño sin saber hablar, su poder tambien estando ligado con vnos pañales, y ceñido con faxas, padece del frio, y todo, porque mientras mas cosas destas absconde, mas se manifieste su amor: para que assi le amemos a el, quanto mas le vieremos padecer por nosotros. Cierro es que ver le temblar de frio, mas nos enciēde, que si le viciamos muy bien arropado, y q̄ no llegara trabajo a el: y por tāto es muy malo q̄n le

le niega su amor, puéstan a su costa lo merece este niño, y tan a costa del que no lo da, fera su castigo. E quien esto da offresce al señor holocaustos con medula (como dize Dauid.) Porque como el fuego quema todo el animal, assi el amor todo el hombre de dentro y de fuera. No consiente pajas de vanidades en lo exterior, el fuego del verdadero amor. Como podra acabar consigo de ser amador de pópas, el que de verdad ama al niño Iesus, puesto en vn pobre pesebre, pues el amor haze ser semejables? grã luz nos es ver a Dios aca abaxo, pa saber por donde hemos de caminar para le agradar. Y pues camina al reves del mundo, escojamos de que guia mas nos fiamos, que a entrambas no podemos seguir, y la del mûdo para en error. Pues S. Iuã. Christo es verdad que salua, a los que la creen y siguen. Y tenga medula el animal, porque es cosa blanda, y que presto se desfrite. E assi tiene el coraçon, el que al señor ama, porque agora sea para las cosas

cosas del, como para lo q̄ toca a los proximos, no tiene sequedad, ni dureza, sino blanda ternura. E tiene guardado muy bien su amor, como esta la medula dentro del huesso. Porque antes que lle gue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del huesso. Todo lo que tiene y desea pone delante quié ama, para que antes se pierda aquello, que no tocarle en el amor. Y viene vn proposito firme y duro, assi como de huesso de no perder el amor del señor, aunque arriesgue todo lo que es, y ser puede. Tal ha de ser el oro que V.S. offrezca al niño nacido en pobreza, para que offrezca abriendo su thesoro como los Reyes hizierõ. Porque si este coraçon no abre que es su thesoro, todo lo otro diremos que de fuera le cae, y es oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al señor lo peor. Abra pues su coraçon, y meta en el al niño nacido, pues aquel coraçon solo viue en quien el esta, y pues es poco pesado, no lo qui-

S. Mat.
cap. 2.

Cá. c. i

te desu seno . Como el manojico de myrra que dize la esposa. Tratele con reuerencia, porque es Dios, ose comunicarse cõ el pues que es niño, y tan suauetiene el coraçõ, qual parece en lo de fuera. Guardelo biẽ nõ se le cayga, por que pide mucho cuydado para guardarlo. Y fino ay mucho amor, luego se le oluidara, o le parecera muy pesado: y detal manera negocie con el, que no descãse hasta que sienta por coniecturas ser amada, y amar, que hasta que vna anima esto siẽte, siempre viue en temor, tristeza, y carga de ley, y quando a esto ha llegado, no ay cosa q̃ la pueda facilmente turbar, por pensar que esta Dios con ella, y ella en Dios. Y
 asi acaezca a V. S.
 Amen.



¶ Carta



¶ Carta del Auctor, a vna señora afligida con trabajos corporales, y tristezas espirituales. Enseñala de donde suelen nascer las tales tristezas, y el remedio para las quitar. Y pone remedios contra los escrupulos.

LA paz de nuestro señor Iesu Christo, sea siempre cõ v. m. Dos cosas creo que son las que atribulan a v. m. Vna el cuerpo que passa trabajos, y otra el anima llena de desconuelos, los cuales le nascen de parecerle que esta cõtraria a Dios, por no serirle como deslca. Y aunque padesce como dizen, por mar, y por tierra, creo que quanto excede el anima al cuerpo, exceden las desconsolaciones della a los trabajos d̃l. Porq̃ quĩe
 tiene

tiene deſſeo de agradar a Dios, facilme
 te ofrece ſu cuerpo a qualeſquier tra-
 bajos, mas no facilmente ſufre en ſu ani-
 ma las culpas que comete, o le parece q̄
 comete contra el ſeñor. Y de buena ga-
 ña acreſcentaria en trabajos de cuerpo
 por quitar de ſu anima culpas. Porque
 cierto dientes muy agudos tiene el gu-
 ſano dela conſciencia, para roer las en-
 trañas de quien comete peccado. Mas ſi
 dios encaminaffe a vueſtra merced quié
 le ſupieſſe diſtinctamente declarar que
 bien es Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, lue-
 go huyrian de ſu anima, eſta deſconſo-
 laciones que tanto deſmayo le cauſan.
 Como huya del rey Saul el eſpiritu ma-
 lo, al ſonido dela muſica dulce del pró-
 pheta Dauid. No ay anima que tan deſ-
 conſolada eſte, que la nueua alegre de
 quien es Ieſu Chriſto, no baſte a leuan-
 tarla dela triſteza, y deſconfiança, y hen-
 chir la de gozo, ſi della ſe quiere apró-
 uechar. E como a tal, dixo el Angel a los
 paſtores. Annuncio os vn gozo grande
 que

que terna todo el pueblo, porque os es
 nacido oy el Saluador. Y el miſmo ſe-
 ñor dio teſtimonio deſto diziendo. El Iſaię.
 eſpiritu del ſeñor eſta ſobre mi, porque
 me vngio, y me embio a dar buenas nue-
 uas a los pobres, y a ſanar los quebran-
 tados de coraçon, y a predicar liber-
 tad a los captiuos, y dar viſta a los cie-
 gos, y a dar ſuelta a los quebrátados có-
 deudas, y a predicar el año agradable
 del ſeñor. Y por no ſaberſe vueſtra mer-
 ced aprouechar dela cōſolacion q̄ trae
 eſta nueua, viene a ſer hollada dela deſ-
 conſolaciō q̄ tan de maſiadamente le a-
 flige, quitando los ojos deſte ſeñor pue-
 ſto en Cruz. Para que todo hombre q̄
 con ojos de fe, y de amor le mirare no
 perezca, y poniédolos en ſi miſma y en
 ſus obras, que es vna vereda tan ſin con-
 ſuelo, que ningun hombre que por ella
 camino a ſolas, puede tener paz ni con-
 ſuelo. Porque como cada coſa da tal fru-
 cto, qual ella es, no puede tener mas paz
 ni contento quien mira a ſus obras. ſo-

las de quanto ellas tienen de bondad, y aúque no todas sean peccado como muchas de ellas, especialmente en hombres imperfectos en el seruicio de Dios sean llenas de faltas, y semejables (como dize Isayas) a paños de muger méca. 64. struada, que es grande asco mirarlos. Deay viene que den crueles bocados de remordimiento al anima que las obro, y son mas causa de lloro, que no desconsuelo. Lo qual dize sant Bernardo auer le acaescido a si mismo, diziendo a su anima. O viña mia quantas cosas nos fueron hurtadas por malas astucias aun en aquel mismo tiempo que començamos con mas vigilancia a entender en el cuydado de nuestra guarda. Quantos y quales razimos de buenas obras, nos los ahogo la ira, o se los lleuo la jactancia, o los ensuzio la gloria vana. Quantas cosas padecemos del regalo dela gula. Quantas del espíritu dela accidia, quantas dela desconfiança y tempestad del espíritu.

De.

Desto que sant Bernardo dize, y dello que cada vno en si experimenta se vee claro, que quien se arrima a cosa tan llena de menguas, no puede tener en pie el alegría dela confiança, mas por fuerça ha de ser apretado con angustias y desordenado temor, cotejandose con la ley de Dios, y viendose falto en ella sin saber a donde arrimarse. Gran temor dio la ley quando fue dada en el monte Sinay, y tanto que dixeron los que alli estauan, no nos habie el señor porque no muramos. Y desta manera quando vna anima considera los mandamientos de Dios, y las terribles amenazas que estan puestas, y que de cierto vernan contra quien los quebranta, y vee que ella es vna de aquestos, figuesele muy grande tristeza, sintiendo tanto mal de presente, y temiendo otro mayor en lo por venir, y anda con tal remordimiento, y acusacion y tormétos dentro de si, que le parece ser el para si vn into

Exod. cap. 20

Ll 2 lera-

lorable inferno. Delo qual le nascē brauissimas desesperaciones. Porque es cosa rezia sufrir luenga vida con remordimiento continuo dela consciencia. Y no solo este mal mas muchos succeden de aqueste desmayo, y desconfiança que nasce, de mirar el hōbre a si mismo a solas. Pues que remedio tenemos, pues que no nos podemos dexar de mirar, y mirarnos causa desesperacion? Por cierto el que suelen dar a los que passan por algun rio, y les auisan, diciendo no mireys al agua que corre, porque se os desuanecera la cabeça, y caerays, y os ahogareys, mas mirad hazia arriba fuera del agua, e yreys por las aguas seguro. Estas aguas señora que corren hazia abaxo, nuestras obras son, alas quales solas ningū hombre miró que no le diessē desmayo, por justo que fuesse, porque delante el acatamiento de Dios, todos se conocen faltos, y le suplican: no entres señor en juyzio con tu sieruo. E aunque muchas obras

Psal. 142.

hagan justas con que agradan a Dios. Mas mirando todo el discurso de su vida dize sant Augustin, que aunque seā S. August. sanctos tienen de que llorar. Conueniene pues no mirarnos a solas, mas con mirarnos y llorarnos, alçar los ojos arriba, considerádo a Iesu Christo nuestro señor, el qual es lleno tan de misericordia y remedio, y de merecimietos para nosotros, que basta, y rebasta para consolar y enriquecer a los muy tristes y pobres. Sepalo señora si no lo sabe, que la confiança y consuelo de los Christianos que se dessean saluar, no ha de estar puesta en sus propias fuerças, ni obras solas, mas en la gracia que nos es dada en las de Iesu Christo, que por su infinita bondad las quiso comunicar con todos los que con fe y penitencia se subjectaren a el, segun dize S. Pablo, que fue hecho causa de salud a todos los que le obedecen. Y teniendo tal arrimo en el como tenemos estamos tan confiados y sossegados, quanto es razon

Ad Hebr. c. 5

q̄ lo esten, los que participan de mereci-
 mientos de Dios humanado. Porque el
 negocio de salvarse los hombres, mas es
 gracia de Dios por Iesu Christo nue-
 stro señor, q̄ fuerça y valor de nuestros
 trabajos propios. Y mas quiere Dios
 ser glorificado de salvar por gracia, que
 de pagar lo q̄ deve. Porque pagar quien
 quiera lo haze, mas darnos su hijo, y por
 el tomarnos por hijos, y darnos el don
 de su gracia, y como a tales darnos fuer-
 ça para servirle como buenos hijos, y
 como a tales, prometernos la herencia,
 esta es merced inestimable de Dios, y
 por tal quiere el q̄ sea conocida, y agra-
 Ad Ro decida. Y por esto dixo S. Pablo, q̄ la vi
 ma. c. 6 da eterna es gracia de Dios. Porq̄ aunq̄
 se requieren merecimientos del hõbre
 para entrar en ella, mas estos no tienen
 su valor principal de parte del hombre,
 mas dela gracia del señor, y de ser incor-
 porados en su vnigenito hijo, lo qual re-
 sulta no en alabãça del hõbre, mas en la
 de Dios y su gracia. Porq̄ vna cosa es he-

herencia

rencia q̄ se da a hijos que obedecen y
 sirven cõ amor a su padre, y otra es jor-
 nal q̄ se da al estrãgero, teniendo cuẽta
 cõ el valor solo de sus trabajos, y lo q̄ no
 otros esperamos herencia es, y aunq̄ se
 ha de ganar cõ buenas obras, y por esso
 se puede llamar jornal, mas no se hã de
 hazer cõ animo de jornalero interessal
 y estrãno, mas de hijo q̄ cõ amor sirve a
 su padre, cuyos servicios mas son gua-
 lardonados por ser servicios de hijo, q̄ su-
 dores de jornalero. Y pues este negocio
 es entre padre y hijos. No piẽsen los des-
 cõfiados q̄ por cada cosa q̄ vn hijo ha-
 ga, o dexede hazer, no cõforme ala vo-
 luntad de su padre, luego le hã de deshe-
 redar. Porque segun hemos dicho, esta
 herencia, y este consuelo, y confian-
 ça para la alcãçar, no esta fundada
 principalmete sobre nuestro arrimo, ni
 fuerças, ni obras. Porq̄ si assi fuera q̄ co-
 sa vuiera de mayor descõsuelo q̄ en co-
 sa tan importãte estar arrimados a cosa
 tan flaca, y q̄ si nuestra fuerça, o obras

Ll4 falta-

faltarán, ya no tuuiera mas remedio para cobrar la gracia perdida , ni esperar heréncia de padre. Como se suele hazer con los jornaleros, que sino trabajaró, o maltrabajaron , se les niega el jornal por justicia , sin remedio de lo cobrar por misericordia, aca nuestro fundamento y arrimo, es la misericordia de Dios que por los merecimietos de Iesu Christo su hijo, nos quiere salvar, dando nos remedio para q̄ aunque nuestras obras falten, aunq̄ sea quebrantado los mandamientos de Dios, podamos si queremos, y el nos ayuda a querer alcançar perdó y recobrar la gracia perdida, y ser saluos por Iesu Christo nuestro señor, cuyos merecimientos nos alcançan la misericordia q̄ nosotros no mereciamos. Y si v.m. dize como suele dezir, que aliende destes merecimientos de Christo, son menéster los nuestros de buenas obras, y que la sola fe no basta, digo que es verdad, mas que tantas há de ser estas buenas obras para esperar, o el perdon

del

del peccado, o la herencia del Cielo? En esto senora grauemente se engaña. Porque todo aquel que tiene Fe, Esperança, y Amor, que le causa proposito de obedecer a los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, en gracia de Dios esta, y si con esto muere, saluo sera para siépre, aunque tenga madera, heno, en que pagar en el Purgatorio. Y porque aqui hablo para ella, cuya vida tengo conocida, le digo de parte de nuestro señor (en todo quãto a mi se me entiéde) q̄ con esa vida que tiene tal qual ella vee que es se contenta la infinita bondad de nuestro señor, y q̄ mientras el le diere en ella perseuerácia, puede esperar de su misericordia que la saluara. Mas si siente dela bõdad diuinal, y de los merecimientos inmensos de Iesu Christo nuestro señor tan estrecha y baxamente, que pien se que si vno no es tã perfecto, qual ella lo tiene pintado, y deslea fer, que este tal no sera saluo, no es afsi. Porque Christo tiene en su cuerpo mistico miem-

Ll 3 bros

bros perfectos, e imperfectos. Sospecho q̄
 le ha de dezir nuestro señor, como lo
 crees, o por mejor dezir pues q̄ no crees
 assi no te salues. Dexe ya señora de me-
 dir a Dios contan chico palmo, y alabe
 la gracia q̄ en su hijo le hizo, q̄ es tomar
 la por hija, y prometerle la herécia, quã
 do le dio gracia de que cõ dolor de sus
 peccados se cõfessasse, y propusiesse de
 ay adelãte de seruir a Dios. E sobre es-
 tas prendas no dadas por nuestros mere-
 cimiẽtos, mas por la muerte d̄ Iesu Chri-
 sto, prosiga los exercicios de su buena vi-
 da con alegria y esfuerço, y si cayere,
 procure de se leuantar cõ el socorro de
 los Sacramentos, y no piense que aunq̄
 sea hija imperfecta le han de negar la
 herencia del cielo, porque aunque entre
 los hijos aya vno enfermizo, y quã ruin
 le quisiere pintar, en fin porque es hijo
 tambien hereda, aunque no tanto como
 los otros. Los peccados veniales seño-
 ra, no impiden la herencia de hijos, aca-
 o en purgatorio se pagan, y si fuere

mortal

mortal, y le focorriere el remedio de la
 penitencia, tampoco nos quitare el cie-
 lo. Porque el grande amor que Dios
 nos tiene por Iesu Christo su hijo le
 mouio a darnos remedios, para que quã
 do nuestra virtud faltare, seamos con la
 fuya remediados, y fortalecidos. E pa-
 receme cierto que vno de los mayores
 peccados que vuestra merced tiene, es
 sentir tassadamente de la bondad del se-
 ñor que es sin medida, y por vna parte
 tiene a Dios por altissimo, y al peccado
 por muy malo, por ser cõtra el, y por o-
 tra parte siente de Dios baxamete, pues
 no confia que por la inefable gracia q̄ hi-
 zo al mundo, en darnos su hijo, vsa de
 misericordia con los desamados, para q̄
 sean traydos por la penitencia a ser ama-
 dos, y recibã mercedes los que no mere-
 cian el pan que comiã, y aun erã dignos
 de açotes, y por el mismo señor son su-
 fridos, y amparados, los que mirãdo a si
 mismos merecian ser castigados. Esta se-
 ñora es la verdad, cuya cõfessiõ. redũda

en

en gloria de Iesu Christo, y si nosotros de nuestra parte no lo merecemos, mereciolo el para nosotros. Quié esto cree alaba a Dios, y dela cosa q̄ el mas quiere ser alabado, que es de ser bueno, y bié hechor delos hombres, aunq̄ ellos no lo merezcan. Porque si la gracia que se da por Iesu Christo, a los penitentes, fuera por merecimientos dellos, no fuera gra-

Ad Ro. cia sino deuda, como dize S. Pablo. Y si ma. ca. dar Dios el cielo fuera por las obras de 11. los hombres, como cosa a ellas deuida, sintener cuéta con la gracia, tã poco fuera gracia. E por esso no se da por ella a solas, sino se junta cõ ellos la gracia q̄ se da por Iesu Christo nuestro señor, dela qual y del quallas obras del hõbre tiené valor de merecimiento, para tã grande bien como es el eterno reyno. En lostiépos passados pretendia Dios ser estimado por justo, castigador, sabio, y fuerte, y ser reuerenciado y temido por tal. Mas como ya escogio obras nueuas, quiere tambien que se le den alabanças nueuas

nueuas. Que mayor nouedad pudo ser que hazerse Dios hombre, y ser pobre, y cansarse, el que es riqueza y descanso del cielo, y la tierra? Que mayor nouedad que morir el que es vida? Delas quales obras nueuas, y amor nunca visto, ni oydo, salen para con los hombres tales effectos de misericordia, que es mucha justicia, que alebemos ya al señor con todas nuestras fuerças, con nombres de amador, y de lleno de misericordia, con mas frecuencia que con nombre de sabio, ni fuerte, ni justo. Y no es pequeño consuelo para los que son flacos en su seruicio, pensar que el es tan rico en amor y misericordia, que nos sufre y ama, aunque nosotros no le respondamos, tan por entero como era razon. E si vuestra merced lintiessse la palabra que me escriuió, diziendo q̄ Dios la ama, no seria menester escreuir yo tantas, no para otro fin, sino para persuadir a vuestra merced lo que ella misma me escriue. Pregunto señora si Dios la

S. Augu-
stus.

ama, de que esta congoxada, en triste-
cida, y desconfiada? Por ventura no ha
oydo lo que dixo Sant Augustin, que
Dios no ama, y desmampara? O diui-
na bondad que amaste a los que esta-
uan lexos de ti, y por amor les inspi-
ras la penitencia, y los traes a ti, no
auiendo en ellos cosa digna para ser
amados, mas muchas para ser aborre-
cidos! y porque no confiaran los que
tu traxiste, que ternas bondad para su-
frirlos siendo ya hijos, pues tuuiste bõ
dad para los traer siendo enemigos?
Oluidaste señor y perdonaste por la
penitencia tantas abominaciones co-
mo tu sabes que contra ti se hizieron,
y pensare yo que me tienes guardados
mis peccados menores que agora ha-
go? Que aunque por via de conocer-
te mas, y de auer recebido mayores
mercedes, sean en alguna manera ma-
yores, mas en fin ellos en si son muy
menores, y me dañaran menos, por-
que conociendo tu misericordia me-
jor

por que antes, y el remedio medicinal
de tus Sacramentos, que para los peni-
tentes has ordenado por el merecimien-
to de Iesu Christo nuestro señor, ten-
go mas ocasiones, y alientos para pe-
dir el perdon, y para esperarlo. Y si tu
señor quieres sacar de mis caydas esta
alabança, que digan que erestan bue-
no, que saluaste vn tan malo como yo,
sea tu gloria para siempre ensalçada, y
plega a ti que mis males, y bienes sir-
uan señor a que tu seas glorificado. A
vnos saluas guardandolos de caydas,
y a otros perdonandoles las que dan. Y
aunque yo quisiera ser mas delos que no
caen, no por esso dexare de esperar de
tu bondad que me saluaras, aunque a-
ya caydo, y que me ayudaras a leuan-
tar en lo de adelante. Bendito seas tu
para siempre que me enseñaste el re-
medio de todos mis males, y me de-
claraste a donde me arrime para no
caer, y a quien de la mano despues de
caydo, a quien de gracias quando estu-
uiere

Ioã.c.1

2. Ad
cor.c.1

uiere en pie, y a quien pida perdon quã do vuiere peccado. O Jesus benditissimo hijo de Dios Padre, y dela bendita madre virgẽ Maria. Cordero de Dios que quitas los peccados del mundo, abogado, y amansamiẽto delante del Padre por nosotros tus siervos, consuelo de tristes, riqueza de pobres, poderoso esfuerzo de los enflaquecidos. Por esto te llama S. Pablo, esperançã nuestra. Que dire seõor de ti, que digno sea de tus alabanças? Amparo de nuestra orfandad, merecimiento dela justificacion de nuestros peccados, esposo de nuestras animas, escudo fuerte que recibiste los golpes dela justicia diuina, q̃ mereciã nuestros peccados, muro, y antemuro de nuestra ciudad, torre de nuestra fortaleza, vida que muriendo nos auiaaste, justicia que siendo vituperada de los hombres, nos heziste justos delante del acatamiento de Dios, ganandonos la gracia que teniamos perdida, y siendo tu condenado nos absoluiсте, y cayendo sobre

ti

ti las maldiciones la ley, y deshonoras de hombres, hiziste que cayessen sobre nosotros las bendiciones de Dios, abaxaste seõor, hasta ser acõpañado de los ladrones, para darnos a los angeles por compañeros. Pregonado fuisse por malo en la ciudad de Hierusalẽ, y despues en el monte Caluario, lugar de los malhechores, fuisse deshonorado, y atormentado, desinamparado, y muerto con extrema pobreza, y alli nos ganaste la gracia, con que merezcamos la compania de Dios, en el monte sancto del cielo adonde entremos a gozar de tus benditos sudores. O padre muy amador de tus pobres hijos, quien te viera velar, trastrochar, caminar, y sudar, y despues morir, para con tu vida y tu muerte, dexar a tus hijos ganado tanto fauor, y riquezas, que aunq̃ ellos falten en tu seruicio tengan remedios y fauores, y valor para yr a gozar de lo q̃ por si no merecieron, y alegres en el conocimiento de tus riquezas, bendigan para siempre

Mm

a tu

Tu amor que te confirió a viuir y morir por el bié de tus siervos. En este amor me gloriare, y cõfiare que es fortissimo, no en el flaco, que yo ati tengo. Esta es mi gloria quando bien me glorio, esta mi riqueza, y mi esperança, y en esto estoy cõfiado, y cantare. Bien se a quié crey, y cierto estoy q̄ es poderoso para guardar lo que le deposite, para aq̄l dia como dize S. Pablo. Y si pregûta por q̄? Tim. c. 2. Ad dire lo que dize S. Augustin, que tuuo 1. Dios amor para tomarme por hijo, y S. August. poder para hazer bien a quien ama, y verdad para cûplir lo q̄ promete. Este señor es fundamêto certissimo en quié deucemos estribar, q̄ nuestras obras muchas de ellas son tales como caña flaca, y quebrada que quien a ella se arrima antes se horada la mano que se pueda sustentar en ellas. Y las que son buenas y de valor, por la gracia de Dios lo son, ganada por los merecimientos de Iesú Christo, en los quales me gloriare, y en su gracia q̄ me gano, mas en mi mismo

no,

no, sino en mis flaquezas. Señor Iesú Christo, yo confieso delante de ti, que soy pobre, y desnudo, hõbre flaco, y peccador, lleno de muchas deudas, antes que te començasse a seruir, y tambien despues, mas yo te confieso por perdonador, delos que con coraçõ quebrantado, te piden perdon. Mayor es tu misericordia que mi maldad, y por esto confio mas por ti, que desespero por mi. Tégo por gran merced, tuya no confiar en justicia que yo tenga de mi, mas en la tu ya señor, que por tus merecimientos infundiste en mi dando me tu gracia con que te agrade, y q̄ mis pequeños trabajos que de si son tan pequeños reciban valor de vida eterna, y te sean agradables. Y tengo señor confiança que sufriras con paciencia las faltas de aquel que traxiste a ti con amor. Y mientras me durare contigo la fe, y el amor que por tu misericordia me has dado, me durara la esperança viua, que me has de saluar, y que me daras perdon de

M m 2

mis

nis faltas quando te lo pidiere como dul-
 cissimo padre a su indigno hijo, q̄ por
 ser hijo lo suffres, y ligeramente perdo-
 nas. Tengamos pues esta firme confian-
 ça en el Saluador del mundo Iesu Chri-
 sto nuestro señor, y metamos en el seno
 la esperança de la gloria que nos gano. Y
 assi pues ha dado coniecturas que tene-
 mos su gracia, esforçados corramos con
 buen talante con acrecentamiento desta
 gracia, y obediencia de los mandamien-
 tos de Dios, y echemos fuera las desconfian-
 ças que nuestras obras malas nos tra-
 xeren, poniendo luego la medicina de la
 penitencia sobre ellas, en cõfiança que
 por los merecimientos de Iesu Christo,
 y virtud de sus sacramentos somos per-
 donados. No obremos con desconfian-
 ças, mas ador do, y a gradeciédo al eter-
 no padre que nos dio a su hijo, por el
 qual, y en el qual nos hizo agradables
 Ad E- dandonos su gracia y fautores, cõfitemos
 phes. c. que agradamos a el, no solo en las obras
 1. altas, mas aun en las muy comunes. Assi
 como

como dize sant Pablo Agora comays, i. adco
 agora beuays, o qualquiera otra cosa q̄ Tin. ca.
 hagays, hazeldo todo para gloria de No.
 Dios. Y desta manera tengamos reposa-
 do nuestro coraçon, pensando que pues
 el señor nostomo por hijos, le agrada-
 mos como a padre en lo que conforme
 a su ley y razon hazemos. Esta alteza y
 dignidad no la vuimos de nuestra cose-
 cha, nuestro señor Iesu Christo nos la
 gano, para que participassemos del agra-
 damiento q̄ el tiene delante del padre.
 A assi como en lo q̄ hizieremos, yendo
 bien hecho, hemos de pensar que agra-
 damos a Dios, assi en lo que nos viniere,
 deuemos pensar que nos lo embia el
 por nuestro biẽ, y esforçarnos a recibir-
 lo con hazimiento de gracias. No em-
 bia Dios a los suyos lo que les embia pa-
 ra ponerles tropieços, ni lazos, mas con
 amor paternal, para que de todo saque-
 mos bien, y conozcamos el cuydado q̄
 de nosotros tiene. Y desto no deuemos
 sacar desconfuelo, como lo suelen hazer

Los hombres llenos de achaques, que de las mercedes q̄ Dios les haze sacan mas desconfiança diziendo, lo prospero que Dios me embia es por pagarme en este mūdo, y condenarme en el otro, y lo aduerso es para principio de cōdenaciō infernal. No deue hazer assi los q̄ al señor dessean feruir, mas en lo vno, y en lo otro deue entēder q̄ Dios les quiere ayudar a saluar, y que su voluntad es que andemos alentados y consolados con las señales que tenemos en ser amados y muy amados de vn rey y tal rey. Y Assi vsaremos delo que Dios embia conforme a su voluntad, ya nuestro descanso, porque recibendolo con la desconfiança ya dicha, no es otra cosa la vida, sino vn continuo tormento. Demanera que deuenos traer el coraçon cōfortado, y fiado de Dios, estribādo en el, y no en nuestra flaqueza, y cō coraçon ameroso, hazer y sufrir lo que conuiene segū su ley. Y esse cuerpo q̄ Dios dio a vuestra merced para martyrio, no se en que mejor

lo

lo pueda emplear que en ofrecerse lo para que le sirua en esse estado, que le dio pariendo y criando. Y pues el mismo señor tomo carne delicadissima para tener en que padecer por nosotros. Pienfe vuestra merced, que la que Dios dio a ella es sensible para q̄ padezca por el. Confiado estoy de su misericordia q̄ el esta de ella contēto. Desseo q̄ vuestra merced este sossegada, y que las cosas de su anima, y de su casa las haga cō este coraçon que le he dicho, confiando de su bondad, que pues el le puso en essa atahona, que el se sirae, que ande al derredor de ella. Y si lo que le he dicho no basta para sacarle de sus desconfianças, que tanto le dañan. No resta sino que roguemos a Dios q̄ el de su mano le de confiança, y conforte de coraçon pues es dadiua suya, esperando con estas prendas, y cōjecturas ya dichas, de estar en su gracia, que nos hara merced de nos guiar, hasta nos meter en la celestial tierra prometida, donde veremos

M m 4 y pos-

y poseeremos al mismo Dios. Sea el en quien esperamos, y el sea lo que esperamos: porque de nadie podemos alcanzar a Dios si el no se da, ni es razon esperar de Dios, cosa menor que el mesmo Dios.



T A B L A D E L A P R I
mera parte del Epistolario espiritual: en la qual se declara sumariamente, lo que se contiene en cada Epistola.



Arta que escriuio el padre maestro Iuã de Auila a vn predicador. Trata dela alteza a q̄ los tales son leuantados, y de como se han da auer cõ Dios, y con las animas, y de lo mucho que le han de costar, y del animo q̄ para ello han de tener, fol. 1.

Carta para vn religioso predicador, cõsolandole en vna persecucion q̄ se le auia leuãtado. Enseña le la confiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aura en ellas, y los medios para entender la escriptura. fol. 14.

Carta a vn predicador. Trata q̄ frequẽcia de comuniõ se deue acõsejar, y qual reprehender. fol. 22.

Carta a vn predicador. Trata q̄ es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la pala

brade Dios, y q̄ es lo q̄ en ella se ha de buscar, y del miramiento q̄ en no faltarle a su aprouchamiento, ha de tener, y de la frecuencia de comuniones, y el silencio que han de tener los siervos de Dios. fol. 29.

✠ Carta a vn predicador. Enseñale en q̄ se deue exercitar el dia y la noche, y como se auia consigo, y con los proximos. fol. 33.

✠ Carta a vn sacerdote. Enseñale qual sera el mejor aparejo, y qual cõsideracion mas prouechosa, para allegarse a celebrar. fol. 41.

✠ Carta para vn mancebo q̄ le pidio cõsejo, si seria sacerdote. Trata algo de lo q̄ se requiere para esta dignidad tan alta. fol. 46.

✠ Carta a vn sacerdote, enseñándole lo mucho q̄ deue ser agradescido a Dios, por auerle hecho sacerdote, y de la manera q̄ deue tener en su vida para ser buen sacerdote. fol. 49.

✠ Carta a vn predicador, enseñale de q̄ espíritu se ha de guardar en la doctrina, y como deue seguir la inteligencia de los sanctos en la escriptura sancta. fol. 53.

✠ Carta a vn sacerdote q̄ estava alegre, por las mercedes que el Señor le hazia. A. e. r. i. se

juntamente con el, y exortalo a q̄ sea agradescido, y responda a la vocacion de Dios, si quiere gozar de los thesoros que su magestad suelde comunicar a los que animosamente se da a el. fol. 55.

✠ Carta a vn señor deste reyno siendo Asistente de Seuilla. Dale algunos auisos para exercitar bien el officio. fol. 62.

✠ Carta a vn señor de estos Reynos, en que trata del conoscimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vassallos. fol. 78.

✠ Carta a vn señor de estos Reynos, en que le escriue como se ha de aprouechar de la quaresma, para que venga a saber sentir la semana sancta, lo que nuestro señor padescio. Trata se tambien de la grauedad del peccado, y del remedio de la penitencia. fol. 116.

✠ Carta a vn señor de estos Reynos, consolándole en su enfermedad, y enseñándole como es merced de Dios. Y lo que el señor, quiere decir en la enfermedad al enfermo. fol. 122.

✠ Carta a vn señor de estos reynos, animándole a que se de a buscar sobre toda cosa, la gracia del

del señor, porq̄ en el está todas las cosas. fol. 126.
 ✠ Carta a vn señor de titulo, animándole a
 cōfiar de Dios, y enseñándole como ha de vivir
 para alcanzar esta alegre cōjuança. fol. 128.
 ✠ Carta a vn señor de titulo enfermo, ani-
 mándole al amor del padecer, significándole el
 grande fruto q̄ de aquesto viene. fol. 131.
 ✠ Carta a vn señor de titulo enfermo, y
 muy temeroso, enseñándole lo que ha de ha-
 zer. fol. 133.
 ✠ Carta a vna muger, trabajada de graues
 y peligrosas tentaciones. Auióle q̄ se esfuerce
 a padecer, porq̄ el fruto q̄ se cōgela de los traba-
 jos sera grande, si los sabe llevar. fol. 239.
 ✠ Carta a vna muger, q̄ sentia mucha absen-
 cia, y desauores de nuestro señor. Animála a
 cōfiar del señor, enseñándole lo mucho q̄ ay para
 cōfiar de su magestad. Dá se en esta carta las
 causas porq̄ Dios aflige a los suyos, y de los fru-
 ctos q̄ de ella saca su magestad. fol. 145.
 ✠ Carta a vna muger atribulada. Enseñale
 como los trabajos suelen venir, o por culpa del
 trabajado, o por prueuas del señor, y como se ha
 de auer en su tribulacion. fol. 154.

✠ Carta

✠ Carta a vna señora, esforçandola, a q̄ lle-
 ue con paciēcia del señor, los trabajos que pa-
 descia. fol. 159.
 ✠ Carta a vna señora enferma, consolando-
 la en sus trabajos, y animandola a que los pas-
 se por Christo trabajado. fol. 163.
 ✠ Carta a vna señora moça atribulada. En-
 señale como los trabajos son prueua de la fe y
 amor de los siervos de Dios, y quanto deuen
 estar ellos confiados en su magestad, en medio
 de sus trabajos. fol. 167.
 ✠ Carta a vna donzella q̄ le preguntó q̄ cosa
 era charidad. Respēdele a su pregunta enseñan-
 dele por el amor y charidad de los sanctos en el
 cielo, el amor y charidad q̄ ella ha de tener a
 Dios, y a los proximos de la tierra. fol. 177.
 ✠ Carta a vna abadesa, consolandola en la
 muerte de vna su hermana. fol. 186.
 ✠ Carta a vna señora consolandola en la muer-
 te de vna su hermana, dízele lo mucho q̄ da-
 ña la demasiada tristeza, y como se han de lle-
 var semejantes trabajos. fol. 191.
 ✠ Carta a vna señora Ilustriísima cōsolá-
 dola en la muerte de vna persona, cuya absen-
 cia

cia auia sentido mucho, y reprehendela de este demasiado sentimiento. fol. 200.

Carta a vna donzella animádola al seruicio de Dios, con feruor y diligencia. fol. 203.

Carta a vna donzella, animádola en la perseverancia del seruicio de Dios, aunque sienta sequedades y trabajos. fol. 205.

Carta a vna donzella enferma, y desmayada en el camino de Dios, animala, y enseñale el porque da el señor de siuos a sus siervos, y como se ha de auer en todo. fol. 207.

Carta a vna donzella, que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios. Animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallara en vida y muerte, en este sancto desposorio, que quiere hazer con Christo. fol. 209.

Carta a vna señora, animandola a pelear las batallas del señor, enseñale los ardidés del demonio, y tiros con que suele cõbatir a las animas, para que se defienda de ellos. fol. 214.

Carta a vna señora, en que le enseña lo mucho q̄ obro, la venida del Espiritu sancto, en los apostoles, y lo q̄ obra en los q̄ agora se disponen a lo recibir, y como se ha de disponer. 217

Carta

Carta a vn su amigo, animandole a que sirua a Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad, y miserias, delas cosas dela tierra, lo mucho q̄ ay en esta vida, y en la otra, en servir a Dios. fol. 221.

Carta a vn su amigo, consolandole de la muerte de vna madre, y hermano. Y animandole a que se disponga para bien morir. fol. 225.

Carta a vna donzella, que auia comenzado a servir a Dios. Dizele la importancia del negocio comencado, y la diligencia que conviene tener para salir con el, y lo q̄ suele acrecer a los que no traen este cuidado, y lo que sentirá si vaboluído a tras. Y enseñale la esposa de Christo, y lo que se haze con las tales. fol. 229.

Carta a vna señora, que era rigida, porq̄ la enfermedad q̄ tenia, la impedía los exercicios espirituales, en q̄ se solia exercitarse. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. fol. 236.

Carta a vna monja, q̄ queria hazer profesión. Enseñala como se ha de disponer para

la

la ha^zer. Y como se ha de auer de spu: s de he-
cha con su esposo Christo. fol. 242.

¶ Carta a vna donzella atribulada por el
de lamparo espiritual que sentia. Enseñala co-
mo el señor suele embiar a los suyos muchas co-
sas, que los ponen en grande tribulacion. Y el
como se han de auer en todas ellas. Es admira-
ble para consolar affligidos en espiritu. 249.

¶ Carta a vna señora, en q̄ le trata de las tres
venudas de Christo, en carne a iuyzio, y al ani-
ma, y de como nos auemos de disponer para re-
cebirlo. fol. 255.

¶ Carta a la misma señora, en tiempo de pa-
sca de resurreccion. Le dize, como ha de yr a
adorar al señor tres vezes, guiada por la estre-
lla de la fe, que es el ofrecer, oro de amor
diuino. fol. 259.

¶ Carta a vna señora affligida cō trabajos
corporales, y tristes en espirituales. Enseñala
de donde suelen nacer las tales tristezas, y el
remedio para las quitar. Y pone remedios con-
tra los escrúpulos. fol. 264.

F I N.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

COPIA